Contents

Contents

NADA SE OLVIDA

¿Quién se esconde entre las sombras?

© Anna Miñarro, 2023

Todos los derechos reservados.

Esta obra está protegida por la Ley de la Propiedad Intelectual. Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa por escrito de los titulares del copyright.

A mi compañero de vida y aventuras

por su apoyo incondicional y su inmensa paciencia

1

Lía dormía en el asiento del avión con una dirección muy clara, volver a casa. Era una chica con una larga cabellera pelirroja y la tez blanca salpicada de pecas. A pesar de su juventud había vivido momentos muy amargos en los últimos meses y eso se le notaba en la cara, por mucho que intentara disimularlo con maquillaje. Siempre tenía los ojos tristes y un ademán lánguido. Ser alta y haber adelgazado demasiado no ayudaban nada. De repente se despertó sobresaltada, tenía el pulso desatado, la respiración acelerada, estaba muy desorientada y aterrada. Miró a su alrededor y se dio cuenta de que estaba en el avión. Respiró de manera lenta y profunda por la nariz, tal y como había aprendido en yoga para serenarse y volver a conectar con el momento presente. Estaba de camino a casa, su verdadera casa y no las imitaciones que ella había intentado recrear sin ningún éxito. Miró por la ventana pequeña y ovalada cuando recordó la pesadilla que la había despertado. Era una pesadilla que se repetía día tras día, noche tras noche, la cual la atormentaba de manera sobrecogedora sin que pudiera huir de ella. Siempre que despertaba se hacía la misma pregunta, ¿algún día desaparecerían aquellos malos recuerdos? Entonces sentía un escalofrío que le recorría todo el cuerpo, quizás nunca más volvería a ser la misma. El dolor que sentía no solo era consecuencia de las lesiones físicas que le habían infligido, sino también de las psíquicas. Quizás nunca olvidaría lo que pasó aquella terrible noche en Madrid y el dolor y el miedo no desaparecerían nunca. Aquello la hacía sentirse más débil y vulnerable aún, y no sabía cómo escapar. Y por ese motivo había decidido dejar atrás su vida en la capital y volver a casa, estaba segura de que rodeada de la familia que aún le quedaba encontraría la fuerza para seguir adelante. Ahora estaba huyendo del pasado doloroso hacia un futuro incierto y lleno de miedos, el cual debía afrontar con todas sus fuerzas.

Volvió a mirar por la pequeña ventana y al ver el mar supo que ya estaba más cerca de la tierra que la había visto nacer, crecer y sufrir de dolor con la muerte de sus padres. En momentos como aquellos pensaba que nunca debería haberse marchado y así quizás todo habría sido diferente, ellos todavía estarían vivos y la noche de Madrid nunca habría existido. Pero no podía estar más equivocada. De repente, un par de turbulencias la volvieron a la realidad y vio cómo el avión estaba a punto de tocar tierra. El aterrizaje fue un poco agitado y la mujer mayor que se sentaba a su lado la miró.

Contents

Contents

NADA SE OLVIDA

¿Quién se esconde entre las sombras?

© Anna Miñarro, 2023

Todos los derechos reservados.

Esta obra está protegida por la Ley de la Propiedad Intelectual. Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa por escrito de los titulares del copyright.

A mi compañero de vida y aventuras

por su apoyo incondicional y su inmensa paciencia

1

Lía dormía en el asiento del avión con una dirección muy clara, volver a casa. Era una chica con una larga cabellera pelirroja y la tez blanca salpicada de pecas. A pesar de su juventud había vivido momentos muy amargos en los últimos meses y eso se le notaba en la cara, por mucho que intentara disimularlo con maquillaje. Siempre tenía los ojos tristes y un

ademán lánguido. Ser alta y haber adelgazado demasiado no ayudaban nada. De repente se despertó sobresaltada, tenía el pulso desatado, la respiración acelerada, estaba muy desorientada y aterrada. Miró a su alrededor y se dio cuenta de que estaba en el avión. Respiró de manera lenta y profunda por la nariz, tal y como había aprendido en yoga para serenarse y volver a conectar con el momento presente. Estaba de camino a casa, su verdadera casa y no las imitaciones que ella había intentado recrear sin ningún éxito. Miró por la ventana pequeña y ovalada cuando recordó la pesadilla que la había despertado. Era una pesadilla que se repetía día tras día, noche tras noche, la cual la atormentaba de manera sobrecogedora sin que pudiera huir de ella. Siempre que despertaba se hacía la misma pregunta, ¿algún día desaparecerían aquellos malos recuerdos? Entonces sentía un escalofrío que le recorría todo el cuerpo, quizás nunca más volvería a ser la misma. El dolor que sentía no solo era consecuencia de las lesiones físicas que le habían infligido, sino también de las psíquicas. Quizás nunca olvidaría lo que pasó aquella terrible noche en Madrid y el dolor y el miedo no desaparecerían nunca. Aquello la hacía sentirse más débil y vulnerable aún, y no sabía cómo escapar. Y por ese motivo había decidido dejar atrás su vida en la capital y volver a casa, estaba segura de que rodeada de la familia que aún le quedaba encontraría la fuerza para seguir adelante. Ahora estaba huyendo del pasado doloroso hacia un futuro incierto y lleno de miedos, el cual debía afrontar con todas sus fuerzas.

Volvió a mirar por la pequeña ventana y al ver el mar supo que ya estaba más cerca de la tierra que la había visto nacer, crecer y sufrir de dolor con la muerte de sus padres. En momentos como aquellos pensaba que nunca debería haberse marchado y así quizás todo habría sido diferente, ellos todavía estarían vivos y la noche de Madrid nunca habría existido. Pero no podía estar más equivocada. De repente, un par de turbulencias la volvieron a la realidad y vio cómo el avión estaba a punto de tocar tierra. El aterrizaje fue un poco agitado y la mujer mayor que se sentaba a su lado la miró.

—El piloto no debe tener un buen día hoy con estos saltos —dijo la mujer ofreciéndole una sonrisa cálida. Ella asintió con la

cabeza, pero sin hacerle mucho caso, no tenía ganas de hablar, por eso había decidido no avisar a nadie para que la fueran a recoger al aeropuerto. Prefería hacer el camino en silencio y poniendo sus pensamientos en orden antes de llegar. Escuchó el ruido de los cinturones y vio como a todo el mundo le había entrado la prisa. Durante el vuelo todo había sido silencio y tranquilidad, y ahora se había convertido en un auténtico descontrol con gritos y empujones. Nunca entendería aquella reacción tan primitiva de la gente, si todos acabarían saliendo igual del avión. Empezó a hacer cola en el pequeño pasillo para salir. Aquel avión más que un avión parecía un autobús con alas, todo era estrecho y pequeño, el pasillo, el espacio de los asientos, en definitiva, todo.

Siguió el recorrido que ya se sabía de memoria para llegar a la recogida de equipaje. Allí no tuvo que esperar mucho, esta vez, las maletas salieron bastante rápido. Iban saliendo y enseguida vio la suya, era inconfundible con el estampado de Marilyn, la cogió y se marchó, no llevaba muchas cosas de momento, no sabía cómo iba a acabar todo con su hermano.

Fue a buscar el bus lanzadera para ir a la T2 a coger el tren que la llevaría a la estación de Sants, allí haría trasbordo para tomar otro tren dirección Gerona y desde allí un taxi para finalmente llegar a casa. Después de dos horas y media llegó a Gerona, cuando salió por la puerta, sintió una punzada en el corazón seguido de un nudo en la garganta y una nostalgia penetrante. Cogió aire y fue a buscar un taxi. Se acercó al primero de la fila, el conductor, un hombre alto y grande, de pelo cano y porte amable, cargó el equipaje y entraron en el vehículo, ella le dio la dirección y partieron. Justo cuando pasaban por el pueblo de Cassà de la Selva, Lía tuvo un flash y le pregunto al taxista si podían hacer una parada, él le contesto que no había ningún problema y con las nuevas instrucciones el taxista salió de la carretera principal para entrar en la población hasta llegar al lugar donde le había indicado. Ella se bajó del coche delante de la peluquería de una de sus amigas de la infancia, cuando entró Cris la vio y se alegró mucho, después de un saludo efusivo le contó cómo quería su nuevo peinado y la peluquera la hizo pasar. Mientras su amiga iba

haciendo su trabajo se pusieron al día de sus vidas, desde el entierro no se habían vuelto a ver. Al terminar se despidieron con la promesa de quedar en breve. Lía subió al taxi y emprendieron la marcha de nuevo. Estar con su amiga le había insuflado energía, era una persona mágica. Su nueva imagen le había encantado, le había dado fuerza.

Iba mirando por la ventana, cuanto más se acercaban a su destino, más recordaba aquel paisaje que tan bien conocía. Vio la salida de la autovía que indicaba Playa de la Fosca. El coche se desvió y cogieron la carretera en dirección al mar. Los minutos se hicieron eternos para ella hasta que vio el camping y el camino de arena a mano izquierda. Ya casi había llegado, solo tenían que hacer unos cuantos metros más. Después de una curva apareció el cartel de “PROHIBIDO EL PASO, PROPIEDAD PRIVADA” el camino flanqueado por cipreses. ¿Cuántas veces había pasado por aquel camino?, y todavía hoy la fascinaban aquellos cipreses altos e imponentes.

El taxista siguió hasta el portal de hierro que daba acceso a la propiedad, allí se detuvo y ella se bajó, cogió la maleta y se dirigió a una puerta que había junto al portal. Era una puerta que pasaba desapercibida, no se veía a simple vista, estaba medio escondida entre la hiedra. Aquella puerta casi nunca la usaba nadie, solo ella cuando llegaba porque el mando a distancia para abrir el portal nunca le funcionaba. Entró y empezó a andar por el camino de grava, el césped estaba como siempre cortado a la medida correcta, ni demasiado alto ni demasiado corto, pero siempre verde gracias a Pedro, el jardinero.

Fue entonces cuando le vinieron a la memoria una gran cantidad de recuerdos de su infancia. De cuando Gael, su prima Alexia y ella eran pequeños. Los tres eran inseparables y siempre los llamaban los tres mosqueteros. Más tarde apareció Valentina, una amiga de toda la vida que hoy en día era la pareja de su hermano. Cuando ella apareció ya eran D’Artacán y las tres mosqueteras.

Ella y Gael no eran los típicos hermanos que se están peleando todo el día, todo lo contrario. Su madre decía que eran

diferentes de los otros niños que tenían hermanos, porque eran mellizos, y en la panza ya habían empezado a compartirlo todo. Siempre les llamaban Zipi y Zape, aunque ella tenía el cabello rojo y Gael era bien moreno como Zape. Ella se asemejaba más a la madre y él al padre, pero los dos tenían los ojos sinceros y rasgados como su madre y el color miel de su padre. Cuántos recuerdos…

Estaba de pie, fascinada, observando la masía formada por tres partes diferenciadas. La casa principal donde habían vivido sus abuelos, la antigua casa de masoveros (la cual se había convertido en la casa de sus padres) y uno de los anejos que se había convertido en la casa de su tía Ángeles, hermana de su madre y a su vez madre de Alexia. El padre de Alexia había fallecido cuando ella era pequeña y su madre nunca se volvió a tener pareja, Juan había sido el amor de su vida y nunca consiguió olvidarlo. Eran una familia muy unida y eso hizo que a su prima nunca le faltara nada.

La historia de la masía se remontaba a la época de su bisabuelo. Él la había comprado en los años cuarenta y su abuelo la había restaurado, manteniendo la estructura original, fue un gran arquitecto, al igual que su padre y Ángeles, la cual siguió los pasos de sus ancestros. Tenía la fachada blanca con un soportal de tres arcos y la puerta en el centro. En la parte derecha una torre de piedra vigilaba el mar. En el ala izquierda se encontraba la residencia de su tía. Más a la izquierda y un poco apartada de la zona principal, se encontraba la casa de los masoveros que se había reformado y donde ella había vivido con sus padres y su hermano. Se detuvo unos instantes para deleitarse con aquella vista tan encantadora, para ella aquella casa era la más bonita del mundo, y con unas vistas únicas.

A su familia les había costado muchos esfuerzos llevar aquel proyecto a buen puerto, pero al final lo habían conseguido. Habían transformado una casa prácticamente en ruinas en una gran casa, devolviéndole el esplendor que había tenido antaño, pero lo mejor de todo eran sus vistas al mar. La masía estaba situada en un promontorio y tenía unas vistas espectaculares al mar Mediterráneo y la salobridad impregnaba el ambiente.

Aquel olor salado, tan embriagador y el rumor de las olas era una de las cosas que más había echado de menos en Madrid y ahora, por fin, volvía a oler el mar.

Llamó al timbre, pero nadie abría. Miró en el garaje, sin embargo, las puertas estaban cerradas y no se veía si había algún coche aparcado, y abajo en el soportal no había ninguno. De repente sintió unos pasos, la puerta se abrió y vio a Valentina, la chica se acercó hacia ella y se fundieron en un gran abrazo.

—Lía por qué no me has avisado, te hubiera venido a buscar al aeropuerto. Siempre haces lo mismo.

—Tranquila Valentina, tenía ganas de daros una sorpresa.

—¡Pues ya me la has dado! Alexia estaba muy nerviosa esperando junto al teléfono para venir a buscarte. Está en la terraza de arriba mordiéndose las uñas— dijo entre risas.

—¿Gael no está?

—No, todavía no ha llegado. Me ha llamado para decirme que el curso se alargaría un poco y cogería el tren de última hora, ya sabes cómo es con la cocina y sus cursos…

—Sí, ya lo sé— dijo Lía un poco decepcionada porque tenía muchas ganas de ver a su hermano.

—Voy a buscar a Alexia y así darle la sorpresa.

—Ve porque si no tendrá un ataque de nervios de tanto esperar —después de ese comentario las chicas se pusieron a reír, todo el mundo sabía cómo era de nerviosa Alexia.

Lía atravesó la entrada y subió hacia el piso de arriba, donde estaba la parte principal de la casa. El piso de abajo solía ser para los invitados. Atravesó la cocina porque desde el comedor su prima podría verla, y quería darle una sorpresa. Salió a la terraza y la vio sentada en la butaca, fumándose un cigarrillo y mirando el móvil sin quitarle los ojos de encima, seguramente pensaba que cuanto más lo mirara antes llamaría. Lía silbó y

Alexia dio un respingo, su prima por fin había llegado, hacía tantos días que estaba esperando aquel momento… Se abrazaron muy fuerte cómo si hiciera una eternidad que no se veían y así era en parte, dos meses eran demasiado en momentos tan difíciles. Habían hablado por Skype, y por teléfono, pero no se habían podido abrazar.

—Qué guapa estás, parece que vengas del Caribe con ese moreno que tienes.

—Del Caribe no, de la Costa Brava —y las dos se empezaron a reír.

—Y tu primita, ¿dónde has dejado tu melena?

—¿Qué te parece? Necesitaba dejar muchas cosas atrás, y ¿qué mejor manera que empezar deshaciéndome de mi larga melena? ¿Te acuerdas del mito de Sansón? Pues espero, que a mí cortarme el pelo me dé fuerzas.

—Estás guapísima —exclamo su prima.

Estaban tan bien cuando estaban juntas, parecía que el tiempo se detuviese. Alexia miró a su prima y la vio mucho más delgada y con una mirada demasiado triste, pero no quiso decir nada, ya llegaría el momento en que Lía vaciase todo lo que tenía dentro. Siempre lo hacían así, cuando ella se sintiera con fuerza y coraje explotaría y le explicaría de principio a fin todo lo que había sucedido en Madrid. Ahora no era el momento, todavía no estaba preparada.

Las dos chicas se pusieron a charlar de otras cosas, evitando en todo momento la conversación pendiente. Oyeron la voz de Valentina que las llamó, cuando entraron a la cocina sintieron el inconfundible aroma de los macarroni gratinados de su cuñada, el plato preferido de todas. Cuando vieron el plato lleno hasta arriba de queso gratinado ya no tuvieron ninguna duda, eran los “macarroni de Valentina” como los llamaban todos. Y siempre como a ellas les gustaban, a Valentina con poco queso, a Alexia con el queso bien tostado y a Lía con un montón de queso fundido sin tostar, solo derretido. En el centro de la mesa

había una ensalada con tomates y lechugas acabados de cosechar del huerto que tenían en la parte trasera de la casa. Gael y Valentina eran cocineros y les gustaba usar sus productos ecológicos, tanto en los lugares donde trabajaban como en casa, y mientras Gael estaba fuera dando cursos y conferencias, Valentina cuidaba del huerto y de las gallinas con ayuda de Alexia.

Empezaron a comer y a charlar un poco de todo, del trabajo, de Madrid, de chicos, ..., de todas las cosas de las que hablan tres amigas cuando hace tiempo que no se ven. Acabaron de comer y salieron a la terraza para tomar el postre y el café. A Lía le encantaba salir a la terraza tanto en verano como en invierno, las vistas al mar eran impresionantes, y pensó en cómo echaba de menos todo aquello, la casa, sus amigas, y que la cuidaran un poco de vez en cuando. Una vez fumado el cigarrillo, Valentina se marchó para hacer unos encargos al pueblo y Alexia se fue a la tienda a buscar un regalo que tenía para su prima, y a llevar unas cajas de género que habían llegado por la mañana. Lía aprovechó para bajar a su habitación, en la casa principal, y deshacer la maleta. Ella era la única que dormía abajo, le gustaba porque no tenía que subir escaleras y porque al abrir el balcón, salía al porche con vistas al jardín y desde allí se podía oler el mar. El jardín era lo mejor de la casa junto con la terraza.

Cuando el abuelo falleció, Gael y Valentina se trasladaron a la casa principal, sus padres habían preferido seguir en su casa, igual que la tía y Alexia. Y ahora que ya no estaban, Lía también prefería quedarse en la casa grande, acompañada que estar sola en su casa de toda la vida, sola. Deshizo la maleta y se acostó en la cama a la que había echado mucho de menos. Era blanda y cuando uno se tumbaba lo atrapaba en un sueño profundo y placentero. —Qué bien se está, espero que Gael y Alexia cambien de opinión, y así me podría quedar. Mientras sus pensamientos flotaban se quedó dormida. Por fin había encontrado un lugar donde se sentía segura y tranquila.

2

De repente un ruido que venía de arriba sobresaltó a Lía, se

despertó y pensó que había llegado alguna de las chicas. Las llamó, pero no obtuvo respuesta alguna, estaba sola, pero se oían ruidos que venían de arriba. Estaba muy asustada, aun así, decidió subir. Había decidido dejar el pasado atrás y ser fuerte, esa convicción no podía quedarse solo en palabras, debía demostrar que era fuerte y afrontar los miedos. Cogió un bate de béisbol que siempre tenía guardado dentro del armario, por si algún día pasaba algo así. Agarró con fuerza el bate y subió las escaleras sin hacer ruido hasta la planta principal. Mientras subía sintió una corriente de aire y escucho como el ruido venía de más arriba y siguió subiendo por las escaleras que llevaban al desván. Notó como la madera crujía debajo de sus pies y la corriente era cada vez más fuerte, el corazón le iba a mil por hora y tenía todos los músculos del cuerpo en tensión, no sabía que podía encontrarse allí arriba. Intento sacudirse los malos pensamientos y se decía una y otra vez que alguna ventana debía estar mal cerrada y con el aire se había abierto y había hecho ruido.

Cuando entro en el desván tuvo la sensación de que lo habían sacado de una película de terror o de aventuras dependiendo del estado de ánimo del observador. En su caso, estaba a medio camino dejándolo en un film de suspense.

El desván estaba repleto de cajas y muebles viejos, algunos de ellos carcomidos y bastante llenos de polvo. Lo observó y vio que no se equivocaba, había una ventana abierta. Se acercó a cerrarla y se dio cuenta de que en el suelo había una caja que se había caído con el viento, la cogió para volver a colocarla en su sitio cuando de repente se abrió el fondo y todo su contenido se vació en el suelo.

—¡Madre mía, la que se ha liado aquí, ahora me tocará recoger todo esto! ¿A quién se le ocurrió inventar la Tramontana? —masculló enfadada. Al ver el contenido de la caja todo desparramado, el enfado se le pasó de golpe y despertó su curiosidad. Eran fotos de sus padres cuando eran jóvenes, de los titos y muchos papeles. Al ver aquellas fotos se emocionó y se sentó en el suelo para observar detenidamente aquel tesoro que había encontrado.

Empezó a mirar papel por papel y foto por foto mientras los ojos se le llenaban de lágrimas, los echaba tanto de menos… Fue entonces cuando vio una carpeta marrón, se enjugó las lágrimas y la miró detenidamente, había unas letras escritas a mano, con una caligrafía perfecta que parecía la de su tía: “Sa Barraca”. La abrió y vio un contrato de alquiler de hacía muchos años, y unos permisos del ayuntamiento. Estaba perpleja porque salía el nombre de sus padres y el de su tía. Ella no sabía nada de lo que decían aquellos papeles, ni de que la familia tuviera otra finca. Pero lo más desconcertante de todo era la fecha de los permisos, de hacía menos de un año. Fue entonces cuando recordó que un par de meses antes del accidente su madre le había hablado de un proyecto que tenían entre manos con su padre y la tita, pero le dijo que todavía era demasiado pronto para hablar y nunca más volvió a mencionar el tema.

Aquello la dejó muy desconcertada, ¿qué eran aquellos documentos?, ¿qué hacían allí arriba? Empezó a leer detenidamente todo lo que había dentro de la carpeta, y cuanto más leía, más perpleja e interesada estaba. Recordó lo que les habían contado siempre de la casa.

Sus bisabuelos maternos vivían en Barcelona y habían comprado la finca en los años cuarenta, la usaban para veranear. En la finca vivían los masoveros, eran una familia con tres hijos, dos chicos y una chica. El abuelo tenía una hermana y de pequeños siempre jugaban todos juntos, se llevaban muy bien. Uno de esos veranos el abuelo se enamoró de la abuela que era la hija de los masoveros, la estuvo cortejando y después de unos años de noviazgo se casaron con el beneplácito de las dos familias. Los abuelos se instalaron en la casa principal, fijando su residencia en Palamós. Los padres de la abuela siguieron viviendo en la casa de masoveros hasta que fallecieron. Los padres del abuelo le dejaron la finca en herencia, mientras que las propiedades de Barcelona se las quedó su hermana, la tía-abuela Catalina. Fue una repartición equitativa acordada entre todos.

Después de tener a sus dos hijas, el abuelo reformó la masía

para que hubiese tres viviendas y cuando murieron se lo dejaron todo a sus dos herederas. Encontró también un contrato de alquiler simbólico, de los años sesenta, donde se alquilaba una parte de la parcela con una pequeña barraca a la familia Xuclar. El alquiler era por cincuenta años y pagaban seiscientas pesetas el año. Pasado ese tiempo, sus arrendatarios se marcharían y el contrato se extinguiría, sin posibilidad alguna de renovarlo. Ese contrato había expirado el dieciséis de junio de dos mil dieciséis, justo el día de la muerte de sus padres. Qué coincidencia más macabra, pensó.

Cuando aceptaron el testamento de su madre y el de la tita, habían hecho lo mismo que los abuelos, lo habían dejado todo a sus hijos y tanto ella, como Alexia y Gael, tenían un tercio del patrimonio. Ella hizo un cálculo mental y se dio cuenta de que su madre le había hablado del proyecto un par de meses antes de que expirase aquel contrato, intrigada y emocionada, continuó leyendo los papeles. Se pasó más de dos horas sentada en el desván, revisando toda la documentación y finalmente llegó a la conclusión de que sus padres y la tita querían hacer de aquella barraca un restaurante, donde Gael y Valentina serían los cocineros, pero el accidente había truncado sus planes.

Dentro de la carpeta había encontrado también planos del restaurante, los presupuestos y permisos. Era todo el proyecto acabado, solo les había faltado ponerlo en marcha, pero ahora ya era demasiado tarde, se lamentó.

De repente una idea le pasó por la cabeza, se le encendió una bombilla y corrió escaleras abajo. Fue a la habitación y por suerte había sacado ya unas deportivas de la maleta, se las puso a toda prisa y justo cuando iba a salir por la puerta alguien llamó al timbre —¿Quién será? ¡Ahora tengo prisa y no estoy para rollos! —masculló entre dientes mientras abría la puerta. Al abrir se encontró con un chico que rondaba la treintena y al que no conocía, era alto, rubio y con muy buena percha.

—Buenas tardes, tú debes de ser Lía, ¿no?

—Si —dijo ella sorprendida.

— Soy Teo, un amigo de Alexia, ella me ha hablado mucho de ti, mucho gusto en conocerte.

—Igualmente.

—¿Está Alexia?

—No, lo siento, ha ido a la tienda, no creo que tarde mucho, ¿la quieres esperar dentro?

—No gracias, puesto que veo que te cojo a punto de irte.

—Si quería salir a dar un paseo, pero puedo salir más tarde.

—No te preocupes. ¿Podrías decirle que a las nueve y media la pasaré a buscar para ir a cenar a la Bodega? Me harías un gran favor, mi teléfono ha muerto y ahora voy a ver si me lo pueden arreglar.

—Claro que se lo diré, no te preocupes.

Se despidieron y recordó que Teo era el chico de quien tanto le había hablado Alexia, estaba muy enamorada; pero con todo lo que había descubierto en el desván había perdido el mundo de vista. Ya le pediría disculpas a su prima y a él después por haberlo echado tan deprisa, ellos lo entenderían.

Salió de la finca en dirección al camino viejo de Castell. Cuando llevaba un rato caminando y buscando vio entre la maleza un camino escondido. Aquel sendero debía llevar a la casa que se mencionaba en el contrato de alquiler, pero hacía mucho tiempo que no pasaba nadie por allí. Cogió el sendero y llegó a la valla de la supuesta barraca, fue hasta el portal de hierro y estaba bastante destartalado, miró la cerradura y estaba abierta. A través de la valla se veía la fachada trasera de la barraca, que más que una barraca era una masía pequeña, era como decir una casa grande. Tenía dos plantas y la fachada era de piedra vista. Fue en ese instante cuando la recordó. Algunas veces había acompañado a la abuela a traer ropa y otras cosas a la familia que allí vivía, pero nunca les habían

dicho que aquella casa fuera de sus abuelos, o que formara parte de la finca. Abrió la verja y entró, no estaba haciendo nada malo, ahora la casa volvía a estar en manos de su familia, lo que implicaba que era suya también.

Las ventanas estaban rotas y había muchas pintadas un poco extrañas, no eran los típicos grafitis, eran letras pintadas en rojo que ponían los pelos de punta. Llamó a la puerta y no escuchó ninguna respuesta. La puerta estaba abierta y entró. Preguntó en voz alta si había alguien y nadie respondió, pero justo cuando hubo cruzado el umbral de la puerta y ya estaba dentro, oyó un ruido muy fuerte que provenía del piso de arriba. Se asustó y dio la vuelta por donde había entrado. Se apresuró a salir de la casa, y cuando se giró para mirarla le pareció ver a alguien entre las ventanas del piso de arriba. Volvió a mirar, pero ya no había nadie. Pensó que había sido su imaginación, pero igualmente echó a correr para salir de allí cuanto antes, las piernas no le pararon hasta llegar a casa.

No sabía por qué, sin embargo, la sombra que había visto en la ventana le había parecido real y el ruido le hizo creer que realmente allí había alguien.

3

Alexia había ido a la tienda a buscar un regalo que le había guardado a Lía de la colección de verano, un vestido blanco, corto, de estilo ibicenco, del cual su prima se había enamorado en verano. Ella se lo había guardado sin que su prima lo supiera, pero todavía no se lo había podido dar. Estaba envolviendo el regalo cuando sonó su teléfono, cuando vio el nombre de Valentina en la pantalla supo el motivo de su llamada. La llamaba para ir a tomar un café y hablar de Lía. Todos estaban muy preocupados por ella y eso que no sabían nada del incidente con Clara en Madrid. Si lo supieran, sería una debacle y ella tampoco podía decir nada, se lo había prometido a su prima. Las dos chicas quedaron en el café contiguo al Ayuntamiento.

Cogió el regalo y se marchó corriendo. Cuando llegó a la plaza vio que Valentina ya había llegado y estaba sentada en

una mesa. Siempre se reunían allí para charlar un rato, sobre todo en invierno. En verano Alexia lo tenía más complicado con la tienda, pero ahora entre semana había muy poco trabajo, todo eran pedidos de la tienda online. Pidieron dos cafés con leche y después de una pausa, Valentina rompió el hielo

—¿Sabes cómo está, Lía?

—Bien, no está, eso se ve a la legua, pero está cerrada en banda y esquiva el tema, y ya sabes que cuando está así no se la puede presionar, si no es peor, aún se cierra más en sí misma y en su mundo.

—Lo sé, pero estoy muy preocupada, mejor dicho, estamos, porque Gael también lo está. Solo sabemos que en Madrid pasó algo con Clara y que fue grave, porque la han echado de la oficina y tampoco la hemos querido llamar para preguntarle. Ya sabes cómo es aquella chica, solo hace que mentir e inventar historias. Tampoco queremos llamar a Alan, su socio, porque quizás se lo pueda tomar mal. No obstante, al verla hoy, aún me he preocupado más, se la ve muy delgada y muy triste.

—Sabemos lo mismo y hoy por hoy solo podemos tener paciencia y estar a su lado hasta que esté preparada para contarlo.

Las chicas se terminaron el café y fueron a casa a buscar a Lía para ir a dar una vuelta, pero cuando llegaron no estaba, ¿dónde habría ido? Las dos chicas salieron al jardín y empezaron a llamarla, a ver si estaba por fuera, dando una vuelta, pero no contestaba.

Valentina decidió llamarla al móvil, y al oírlo se dieron cuenta de que lo había olvidado en el comedor, era extraño, quizás solo había ido a dar una vuelta por la finca, a veces lo hacía. Subieron a la planta principal y al cabo de un rato oyeron la puerta de entrada, Lía les gritó que iba a la ducha. Cuando subió ya se había tranquilizado después del susto que se había llevado en la barraca. Vio la cara de preocupación de las chicas y las tranquilizó.

Les contó que había ido a dar una vuelta para despejarse un poco y verlo todo con otra perspectiva, junto al mar que tanto añoraba. Las chicas no entendieron nada de la perspectiva y tampoco le dieron mucha importancia, se sentaron en la terraza y Lía fue a preparar un chocolate caliente para merendar. Volvió a sentarse con sus amigas. Después de comerse un melindro remojado en chocolate no pudo evitar preguntar por la barraca. Pero todavía no quería decir nada de lo que había encontrado. No hasta que volviera Gael. Quería hacerlo público con los tres presentes.

—Chicas, ¿sabéis quién vive en la barraca de aquí al lado? —las dos negaron con la cabeza, pero entonces Alexia recordó una historia que había escuchado.

—Dicen que vivía una familia, y que el abuelo les había cedido la parcela por la amistad que unía las dos familias. Eran familiares lejanos o algo así, no lo recuerdo muy bien.

—¿Tú no recuerdas nada, Valentina?

—Ahora que lo dices, recuerdo que allí vivía una niña de nuestra edad, creo, bastante redondita, con el pelo rubio. Siempre iba mal peinada y mal vestida. Decían las malas lenguas que vivía en aquella casa sola con su madre porque su padre las había abandonado. ¿No os acordáis? ¿Cómo se llamaba…? —Valentina estuvo un momento pensando, pero no conseguía recordarlo —no me sale el nombre, pero seguro que si lo pensáis os vendrá a la memoria.

—Ahora que lo dices, quizás sí que la recuerdo, iba con nosotros al colegio y luego al instituto, y un día al volver de la escuela encontró a su madre muerta, se había suicidado; después de aquello se la llevaron y no la volvimos a ver —dijo Alexia.

Lía también se acordó, ¿cómo le había pasado por alto? Recordaba a una chica que siempre la imitaba en todo y le hacía la vida imposible. Imitaba su manera de vestir, de peinarse, etc. Pero las chicas tenían razón y desde el instituto no la habían vuelto a ver. Quizás se fue a vivir a casa de su

padre o de algún familiar y por eso no lo habían vuelto a ver o quizás simplemente había cambiado de instituto.

—Por qué lo quieres saber? —preguntó Valentina.

—Curiosidad —contesto Lía, pero las dos amigas no se lo creyeron. Alguna cosa le rondaba por la cabeza, la conocían mejor que nadie y ella lo sabía, por lo que decidió desviar la atención con la visita de Teo. Le explicó a Alexia que había venido un chico rubio muy guapo y con acento extranjero a buscarla, Alexia se sonrojó y le preguntó a su prima con timidez.

—¿Qué te ha parecido?

—Solo lo he visto un momento, pero parecía muy guapo y simpático —le decía mientras le guiñaba el ojo.

—¿Te ha dicho algo más? —preguntó nerviosa.

—¡Ah, sí! Me ha dicho que a las nueve y media te vendrá a buscar para ir a la Bodega a cenar.

Los ojos color miel de Alexia se abrieron de par en par y la cara se le iluminó de alegría.

—¿Y cuándo pensabas decírmelo, primita?

En ese momento todas se miraron y se pusieron a reír. Alexia se levantó de un salto y se puso a chillar de la emoción. Las dos chicas se quedaron boquiabiertas con el espectáculo que estaban viendo, se había vuelto loca de alegría. Se miraron y se unieron a ella, saltando y gritando como niñas pequeñas, suerte que nadie las veía, o creería que se les habían fundido los plomos.

Alexia les contó que los padres de Teo vivían junto a la tienda, eran suecos y ya hacía mucho tiempo que veraneaban en Palamós, hasta que un día decidieron instalarse definitivamente en la Costa Brava. Teo había estado viviendo unos años en París, Milán y Barcelona, y cansado de las grandes ciudades, había venido a ver a sus padres y se había

quedado, embriagado por la paz y la belleza de la costa Ampurdanesa. Era diseñador de ropa y fotógrafo amateur, y un día se toparon por casualidad. Ella bajaba en bicicleta por la calle de la tienda y Teo estaba paseando con el pastor alemán de sus padres, Pupi. Cuando el perro la vio, salió corriendo, echándose encima de ella. La había reconocido y con la emoción la tiro al suelo sin querer para saludarla. Mientras ella estaba en el suelo no paraba de lamerla. Teo se acercó corriendo y le pidió todas las disculpas del mundo, y más, al ver que se había rascado el codo y la rodilla, la hizo pasar a casa de sus padres y la curó. Él, le explicó que acababa de llegar y no conocía a nadie, salvo los amigos de sus padres, y todos rayaban los sesenta por no decir más. Ella amablemente se ofreció a hacerle de guía y le enseñó las calas y rincones más bonitos de la Costa entre S'Agaro y Pals. Se hicieron muy amigos y con el paso de los días Alexia se fue enamorando de aquel chico sueco, pero sentía que no era correspondida, puesto que no parecía que él tuviera ningún interés romántico en ella. Y cuando ya estaba a punto de tirar la toalla la invitaba a cenar, por fin había llegado una cita de verdad. Hasta el momento todas las cenas habían surgido espontáneamente, nunca habían tenido una cita romántica, y ahora parecía que por fin había llegado el día.

Estaba muy nerviosa, empezó a dar vueltas sin parar. Qué ropa se pondría, qué peinado se haría, qué zapatos escogería…, la cabeza no paraba de darle vueltas, tenía que ir guapa y a la moda o no se fijaría en ella, pero sin que se notará demasiado que quería impresionarlo. Se levantó y salió corriendo hacia la casa de al lado — qué suerte vivir pared con pared en momentos como aquellos —.

De repente Alexia hizo una llamada de socorro, no sabía que ponerse y llamó enseguida a Lía, aunque la llamada no hubiera hecho falta con el grito que había dado, lo debían de haber oído desde Palamós. Las chicas entraron en la habitación de Alexia y enseguida se dieron cuenta a que se debía el grito de socorro, tenía todo de ropa extendida encima de la cama y no sabía qué ponerse. Todas rieron y empezaron a opinar y dar consejos mientras se iba probando todo el armario, que no era poco. Al final se decidió por un jersey blanco de manga de murciélago y

tejido suave con unos bordados y transparencias en la espalda, el cual le quedaba muy bien con su larga cabellera morena y su color de piel canela. Combinó el jersey de aires románticos con unos tejanos pitillos no muy oscuros, una americana negra y unos zapatos de tacón negros. Le faltaba un foulard y ya lo tendría todo. Ahora tocaba ir a la ducha y arreglarse el cabello, que ya tardaría un buen rato.

Mientras Alexia se arreglaba y Lía trabajaba con el ordenador, sonó el teléfono de Valentina. Era Gael diciéndole que cogía el vuelo y en dos horas llegaría al aeropuerto. Se puso muy contenta y nerviosa, ya tenía ganas de ver a su pareja. Cuando se iba lo echaba mucho de menos, pero eran sacrificios que se tenían que hacer si el día de mañana querían tener un buen futuro y su propio restaurante.

Valentina estaba preparando la cena y olía muy bien, cuando oyó que tocaban a la puerta. Lía fue a abrir. Era Teo. Se saludaron y lo hizo pasar, le ofreció una cerveza mientras esperaba. Se pusieron a charlar de moda y todos callaron cuando se oyeron los tacones de Alexia entrando en el comedor. Teo se la quedó mirando, embelesado, sin poder articular ninguna palabra, al final con un fino hilo de voz pudo hablar.

—Estás preciosa! —Alexia se sonrojó y se dieron dos besos, se despidieron de Lía y de Valentina y se fueron a cenar.

Valentina cogió las llaves del coche y se marchó a buscar a Gael y Lía se quedó mirando la tele sin verla. Estaba inmersa en sus pensamientos cuando, de repente, escuchó como un coche que se acercaba a la casa por el camino, se levantó y fue a recibir su hermano. Cuando abrió la puerta y se vieron se fundieron en un fuerte abrazo, fueron hacia el comedor y mientras esperaban para cenar hablaron de temas triviales sin ninguna trascendencia, como su corte de pelo. Valentina los llamó y fueron hacia la cocina.

—Mmmmm, qué bien huele por aquí, ¿qué has cocinado amor mío? —dijo Gael cogiéndola por la cintura y besándole la mejilla

—Sí que huele bien, ¿qué hay? —preguntó Lía.

—Hoy tenemos ensalada de brotes, tostada con sobrasada caliente y requesón con miel. ¿Qué os parece el menú?

—Perfecto amor, para chuparse los dedos.

—Yo empiezo, que estoy hambrienta. Que aproveche —dijo Lía.

Después de cenar sacaron la mesa y fueron a sentarse al sofá, Valentina les llevó unos cócteles y los dejó solos para que pudieran hablar; había muchos temas que no podían esperar.

—Lía siento ser tan brusco, pero el lunes vienen a ver la casa, o mejor dicho a firmar un precontrato. Nos dan un mes para vaciarla y tenemos que decidir que nos llevamos y que no, Alexia también está de acuerdo.

—Ya sabes qué pienso de vender la casa, yo no la quiero vender. ¿Y qué quieres que te diga Alexia? Tú ya decides por todos.

—A mí también me da mucha pena venderla, pero tú vives en Madrid, nosotros queremos abrir nuestro restaurante y necesitamos el dinero, mantener esta casa sale muy cara, y ahora nos ofrecen un buen precio. Alexia buscará alguna casa más cerca de la tienda, cada día tiene que ir y venir y el dinero también le irá bien.

—¡Ya veo, todo se reduce al maldito dinero! —ella se enfadó y levantó un poco el tono de voz, y Gael también.

—Tú no tienes ni idea, tú tienes tu despacho y quieres hacer de turista, venir los fines de semana y un mes en agosto. Para poder fanfarronear de que tienes una casa en la Costa Brava con vistas al mar.

—Tú sí que no tienes ni idea, no te enteras nunca de nada. Vives en tu mundo y no te paras a pensar en los otros, solo en ti, en ti y en ti. ¡Despierta! ¡No eres el ombligo del mundo! ¡Yo todo lo que tengo es porque me lo he ganado a pulso con mi

trabajo! ¡O sea que no soy ninguna turista que quiera fanfarronear! —la conversación se había ido de madre y los dos no paraban de gritarse. Lía había sacado ese carácter guerrero que parecía haberse esfumado en los últimos tiempos.

—¡Mira hermanita, ya veo que no lo quieres entender, ya hablaremos mañana que ahora estoy demasiado cansado y no tengo ganas de discutir! ¡Vamos a dormir Valentina!

Valentina salió de la cocina y le dijo al oído a Lía que ella tampoco quería deshacerse de la finca, pero ahora mismo lo necesitaban; ella también había pasado toda su infancia y la adolescencia en aquella casa, eran inseparables los cuatro y por eso le daba miedo venderla. Había crecido allí, era donde había aprendido a ir en bici, a zambullirse de cabeza en la piscina, a maquillarse, y tantas otras cosas… y también era donde se había dado el primer beso con Gael. Muchos recuerdos que no quería que nadie se los arrebatara con la venta de la casa, pero era lo mejor para Gael y para ella.

Lía se preparó una infusión para relajarse un poco si no, no podría dormir. Bajó y se sentó en la hamaca de madera colgante. Miraba al cielo, aquel cielo lleno de estrellas cuando, de repente, le pareció ver una luz en medio de la oscuridad. Se levantó y vio que la luz provenía de la parte trasera de la casa de sus padres. Cuando se estaba acercando la luz se desvaneció en la oscuridad. Aquello no se lo había imaginado, era real. Al día siguiente ya hablaría con Gael.

4

Eran las tres de la mañana y todavía no había conseguido pegar ojo, no hacía más que darle vueltas a la cabeza, el cerebro le iba a mil por hora. Había recibido demasiada información en un solo día. Y ahora se las tenía que ingeniar para que Gael y Alexia escucharan su idea y no lo rechazaran de primeras, conocía demasiado bien a su hermano y sabía que sería difícil, era igual de tozudo que su padre. Con Alexia sería más fácil, era más parecida a ella, más sentimental y por eso sabía que la tendría de su lado, sabía que tampoco quería perder la finca, y a Valentina también la podría convencer.

Cansada de dar vueltas en la cama, se levantó y subió a hacerse una tila, a ver si así se relajaba un poco. Escuchó cómo la lluvia empezaba a caer con fuerza contra los cristales y como los rayos lo iluminaban todo. Bajó al porche para fumarse un cigarrillo y tomar la infusión observando la tormenta. Le encantaba ver los rayos como caían del cielo y lo iluminaban todo con su fuerza, y como se hacían sentir con su trueno, siempre había pensado que en las noches de tormenta allí arriba se estaba desatando una batalla de la cual salían rayos y truenos.

Estaba embelesada mirando los rayos cuando una mano en el hombro la asustó, era Gael que tampoco podía dormir.

—Perdóname por la brusquedad de antes, estoy pasando momentos difíciles y me está costando mucho salir adelante, echo de menos a los papás y a ti, aquí los recuerdos me rodean y no me dejan vivir.

—Ya lo sé Gael, para mí también son recuerdos, pero son recuerdos que no quiero olvidar. Aquí hemos sido muy felices y hemos vivido momentos muy importantes de nuestras vidas, no solo de la tuya o la mía, sino también la de los papás, la de Valentina, de Alexia y los titos. ¡En las de todos! Y quiero que el día de mañana mis hijos vivan todo lo que nosotros hemos vivido aquí.

—Todo lo que dices me parece muy bien, pero de ilusiones y recuerdos no se vive.

—¿Ah, no? Si no tenemos en cuenta lo que hemos vivido, ¿de qué nos sirve? Todo lo que hemos vivido nos hace ser quién somos ahora y estar donde estamos. Tienes razón, no se vive de ilusiones, eso está claro, pero sin ilusiones no se está vivo ni se hace nada en la vida, son el motor que nos impulsa a salir adelante.

—No me entiendes —se hizo un silencio durante unos minutos y Gael volvió a hablar — Tú vienes cuatro veces el año y yo vivo aquí los trescientos sesenta y cinco días. Me hago cargo de muchas cargas económicas, tú tienes tu vida en

Madrid y llegará el día que ya solo vendrás una vez, y después ya no volverás. Es lógico y comprensible, tienes la vida y el trabajo allá y no aquí.

Lía empezó a llorar, él no sabía nada de su vida, ni de todo lo que le había pasado. Su vida en la capital era un infierno, ya no podía más, estaba cansada de que la juzgaran sin saber lo que pasaba, era el momento de vaciar el buche y no volver a abrirlo más. Entre lágrimas y sollozos empezó a exteriorizar su gran secreto.

—Tú no sabes nada de mi vida en Madrid, no todo es de color de rosa como te crees, tú sí que vives bien aquí con tu mujer, tu huerto, los cursos, una casa magnífica y haciendo lo que te da la gana. Ahora no tengo nada en Madrid, solo el despacho y Alan. No tengo amigos, ya se ha encargado mi gran amiga Clara. Después de traicionarme de la manera más dolorosa y asquerosa, también puso a todo el mundo en mi contra.

—¡¿Qué cojones pasó que sea tan grave?! ¿Quieres decir que no estás exagerando demasiado? Todos sabemos que Clara es una mentirosa y siempre ha estado celosa de ti, ¿pero quieres decir que la ha liado más que de costumbre?

—¿Quieres saberlo? ¿Quieres que te lo explique? Pues lo haré, pero tienes que saber una cosa, será la primera y última vez que hablaremos del tema, no quiero que salga de aquí, no se lo podrás explicar a nadie, ni a Valentina, ¿me has entendido? — le dijo con voz seria y tajante, a lo que Gael asintió. Ella cogió aire y con lágrimas en los ojos empezó a explicarle lo que había sucedido en Madrid.

—Una de las familias más influyente en la ciudad nos había contratado para la restauración y decoración de una oficina y un piso en el centro de la ciudad. Un día en la obra conocí a Raúl, uno de los hijos. Era un chico de mi edad y de muy buen ver, que desde aquel día siempre me iba detrás, me invitaba a cenar, a pasear, me compraba flores, joyas... Yo siempre le daba calabazas, porque por muy atractivo y atento que fuera, su mirada no era limpia y había algo en él que no me gustaba.

Una noche salimos con Clara a tomar una copa y nos lo encontramos con un amigo suyo, Clara se volvió loca cuando lo vio, quería que se lo presentara, decía que era muy guapo y que tenía que acabar en su cama. Los presenté y se pasaron la noche hablando. Al final ellos marcharon juntos y yo me quedé con su amigo, Jordi, y los dos decidimos marchar, cada uno por su lado. Al día siguiente Clara estaba muy entusiasmada, decía que habían vuelto a quedar para cenar, pero yo tenía que ir porque así Jordi no se quedaría solo haciendo de vela. Yo accedí, era mi amiga y quería verla feliz —a Lía le costaba hablar, se le había hecho un nudo en la garganta y decidió ir a preparar algo para beber. Aprovecharon para subir al comedor, ya que la lluvia había hecho caer la temperatura y empezaban a tener frío. Al cabo de unos minutos ella apareció con dos copas de ron Legendario con cola en la mano, se encendió otro cigarrillo y continuó.

—Fuimos a cenar y después a tomar una copa, todo iba bien. Cuando estábamos en la discoteca Raúl nos trajo una copa, una para Clara y otra para mí. Bebí y de repente me noté muy extraña, me sentía muy mareada, la cabeza no paraba de darme vueltas, algo no iba bien. Raúl se ofreció a acompañarme fuera para pedir un taxi, Clara y Jordi se quedaron dentro esperando. Salimos y vi que los taxis circulaban, pero él no llamaba a ninguno, no entendía que pasaba, yo no podía hacer nada, mi cuerpo no me obedecía, vi su coche, abrió la puerta de atrás y me obligo a entrar a la fuerza. Cuando ya estábamos dentro cerró el coche y me empezó a manosear y a besar. Yo no podía moverme. Intentaba sacármelo de encima, pero el cuerpo no me respondía, estaba aterrorizada, no podía hacer nada —Lía empezó a llorar desconsoladamente y no podía hablar. Lo que estaba a punto de explicarle solo lo sabían la policía y Alan, ahora le daría vergüenza mirar a su hermano a la cara, porque se sentía demasiado sucia. Ni Alexia sabía exactamente lo que había sucedido. Los dos bebieron un buen trago de ron y ella se encendió otro cigarrillo mientras veía la cara desencajada de su hermano, que la miraba con los ojos desorbitados. Intentó serenarse y continuar, y lo consiguió a duras penas.

—La oscuridad me engullía. Me rompió la camiseta, me

subió el sujetador y mientras me manoseaba los pechos me subió la falda. Me arrancó el tanga y se bajó los pantalones. Lo único que podía hacer era llorar en silencio y rezar para que todo acabara rápido, o alguien me rescatase de aquella horrible pesadilla. Entonces empezó a violarme. Me miraba a los ojos y no paraba de reírse y de insultarme. De repente vi un rayo de esperanza, era la cara de Clara al otro lado del cristal y me sentí aliviada, ella me salvaría de aquel desgraciado. Pero cuando vi sus ojos, el pozo en el que me encontraba se hizo más oscuro y más profundo aún, la esperanza se esfumó, ella me miraba con los ojos llenos de odio. Cuando Raúl se corrió y salió de encima de mí, abrió el cierre. Y fue entonces cuando ella dejó de mirar y abrió la puerta, me saco del coche, estirándome del pelo y cuando estaba en el suelo me empezó a dar puntapiés y golpes en la cara, en la barriga, en la espalda, y yo no me podía defender, ¡el cuerpo seguía sin responderme! ¡Era horrible! Pero en aquel momento ya no sentía el dolor de los golpes, solo sentía el corazón roto, aquella que creía mi amiga me había dado la espalda cuando más lo había necesitado. En algún momento me pareció ver a alguien acercarse, pero entonces noté un dolor horroroso en la cabeza, y todo se volvió negro, en ese momento perdí la consciencia. Cuando volví a abrir los ojos ya estaba en el hospital y al lado de la cama tenía a Alan y a un policía nacional. Al verme abrir los ojos Alan se puso a llorar de emoción, estaba muy preocupado por mí. Entonces me preguntó cómo estaba, yo no sabía que responder, me dolía todo el cuerpo, sobre todo la cabeza, no me podía mover, llevaba un collar de espuma, notaba el gusto de la sangre en mi boca, tenía un gotero puesto con bolsas de medicamentos y cables por todo el cuerpo. El policía me preguntó si podía hablar y le hice que si con un gesto de cabeza, pero todo estaba un poco borroso, supongo que por la mezcla de medicamentos y los golpes que había recibido. Le expliqué todo lo que recordaba, que era casi todo, por desgracia para mí la memoria no se había esfumado. Él me contó que en mi organismo había una droga que en la calle la denominaban: la droga de los violadores, el Rohypnol. Es una sustancia que los violadores suelen mezclar con la bebida para que sus víctimas pierdan la voluntad, en la mayoría de los casos tienen lagunas, desgraciadamente no había sido así para mí. Las

lagunas empezaron después de que me violara. Mi caso fue algo atípico, según los médicos, el cuerpo no respondía, pero mi mente estaba lucida. Y esto es lo que me hicieron el energúmeno de Raúl y mi gran amiga Clara. Estuve tres días en el hospital y le hice prometer a Alan que no os diría nada, ya bastante dolor había en la familia. Cuando me dieron el alta vino el policía a buscarme e hicimos la denuncia, él me creía, y me dijo que todo el mundo me creería porque el muy idiota no se había puesto preservativo y la prueba de ADN lo confirmaría. Aquello me alivió un poco, pero seguía sintiéndome sucia. Alan y su pareja, Sebas, me invitaron a pasar unos días con ellos en una casa que tienen en la sierra, se fueron turnando para no dejarme sola, me llevaron una maleta con todas las cosas que les había pedido y después de hacer la denuncia nos marchamos. Durante las noches en el hospital y los diez días que pasé en la sierra me los pasé llorando, lloré hasta que ya no me quedaron lágrimas, solo lloraba y dormía, y gracias que el médico me recetó pastillas para dormir, porque si no ni eso podía hacer. Nadie se imagina por lo que he pasado y todavía paso, no hay noche que no me despierte con la misma pesadilla, una pesadilla que fue realidad. Ahora voy por la calle y tengo miedo cuando se me acerca alguien, sobre todo si es un hombre. No soporto que ningún chico me toque tampoco. No te puedes ni imaginar cómo me siento. Por eso no quiero volver a Madrid, los recuerdos son demasiado dolorosos, demasiado duros, ¿lo entiendes ahora Gael? ¿Entiendes por qué no quiero vender la casa? Porque yo quiero venir, quiero dejar atrás todo ese dolor y empezar una nueva vida aquí rodeada de la gente que si me quiere de verdad.

Lía volvió a llorar sin poder parar, era un llanto que le salía del alma, un llanto desgarrador, y a su hermano se le rompió el corazón en mil pedazos, después de todo lo que había escuchado. Se sentía muy mal por no haber estado junto a su hermana cuando más lo necesitaba. Ella tenía razón, no podía ni imaginar el dolor que había sufrido, y que todavía sufría en silencio y lo más terrible, lo había pasado sola. No sabía si podría perdonarse nunca, no haberse dado cuenta de nada y no haber estado a su lado. Abrazó a su hermana muy fuerte cómo si le fuera la vida en ello y sintió cómo su hermana se había

hecho pequeña y él la tenía que proteger, no dejaría que nunca nadie le hiciera daño. La ira se apoderó de él por un instante, quería encontrar a aquel desgraciado y matarlo, pero primero le haría pagar lo que le había hecho a su hermana, si la justicia no hacía nada, ya lo haría él. Después de un buen rato llorando, Gael rompió el silencio.

—¿Por qué no me llamaste? Yo te habría apoyado, y Alexia y Valentina también. Somos tu familia y para eso estamos, para ayudarnos los unos a los otros.

—Ya lo sé Gael, pero no te imaginas la vergüenza que me daba y me da, me siento sucia y violada, no quiero la compasión de nadie ni que me miren con lástima. No he venido hasta que las marcas han desaparecido, no quería que nadie lo supiera, ¡pero ya no puedo más!

—Te entiendo Lía, sin embargo, en momentos así quiero que cuentes conmigo, y con todos, te queremos mucho.

En ese momento ella empezó a revolverse y se puso muy nerviosa.

—Gael me has prometido que no dirías nada a las chicas, me lo has prometido, ¿me oyes? No quiero que nadie más lo sepa, ya es bastante vergonzoso para mí, ¿lo entiendes?

—Sí, lo entiendo y no lo comparto, sin embargo, acataré tu decisión. No te preocupes.

—Y también me tienes que prometer que no te cogerás la justicia por tu cuenta, ¿me lo prometes?, ¿verdad? — Gael dudó unos instantes, pero hizo un gesto de afirmación con la cabeza a desgana.

—Piensa que Clara está pendiente de juicio por agresión y omisión de socorro y ya está fuera de la empresa. Y nadie en todo Madrid y alrededores la contratará, de esto ya se ha encargado Alan. Y también de explicarles a todos la verdad, porque la muy zorra antes de que fuera la policía a buscarla solo había dicho mentiras. Decía que yo le había querido robar

el novio y como él me había rechazado lo había denunciado falsamente de violación, y para no perder el trabajo tenía que declarar a favor mío. Y ella no estaba de acuerdo y dejaba la empresa, no quería estar trabajando en un lugar tan despreciable, antes era su dignidad que el dinero, y se fue. Entonces Alan hizo una reunión de personal y les explicó la verdad, y al que no creyera su palabra, y creyese la de aquella desgraciada, ya sabía dónde estaba la puerta, no queríamos mala gente en el despacho y todo el mundo se quedó. Al final fue ella la que se quedó sola.

De repente Lía notó la ya conocida presión en el pecho y la falta de aire, era otro ataque de ansiedad, los tenía muy a menudo desde el incidente, le pidió a su hermano que le trajera un vaso de agua y su bolsa de mano. Sacó unas gotas y se tomó cuatro, no era muy buena idea habiendo tomado alcohol, pero si no el ataque iría a peor y no quería tener que ir al hospital, al cabo de pocos minutos se quedó dormida en los brazos de su hermano.

Gael estaba muy triste y furioso, no entendía por qué su hermana había tenido que pasar por todo aquello, como si no hubiera sido suficiente sufrimiento la muerte de sus padres. Ahora le tocaba hacer de hermano y ayudarla a salir adelante. Y sabía que ella lo conseguiría, era una mujer fuerte y valiente, siempre lo había demostrado. Su hermana era lo más importante que tenía junto con Valentina, ellas dos eran su familia y las cuidaría, pasará lo que pasara, no las dejaría solas nunca más, siempre estaría a su lado.

Vio que estaba muy dormida, la cogió en brazos y la llevó hasta la cama, la tapó y se quedó un rato sentado a su lado para asegurarse que dormía tranquilla. Cerró la puerta sin hacer ruido y se fue a refugiar junto a su mujer, ahora era él el que necesitaba un abrazo. Cuando se tumbó no podía parar de llorar y Valentina medio dormida lo abrazó, y poco a poco los ojos se le cerraron. Estaba agotado del viaje y sobre todo por lo que acababa de escuchar, era cómo si le hubiera caído encima un bloque de hormigón.

Valentina se levantó bien pronto y bajó a preparar el almuerzo para todos, no sabía si se levantarían, pero si lo hacían tendrían el mejor almuerzo del mundo encima de la mesa. Aquella noche todo el mundo se había ido a dormir muy tarde. Gael había bajado a hablar con Lía y cuando volvió a dormir no paraba de llorar. Algo le había trastornado porque él no era de lágrima fácil, todo lo contrario, solo lo había visto llorar en el entierro de sus padres, y hacía más de veinte años que lo conocía. Escuchó la puerta y aparecieron Alexia y Teo. Eso le hizo mucha ilusión, parecía que la noche al menos a ellos les había ido bien, se los veía radiantes a ambos.

—¿Dónde está todo el mundo de buena mañana? ¡Arriba dormilones, ya es hora de despertarse! —dijo Alexia en un tono de voz bastante alto, mientras Valentina le hizo una señal para que bajase la voz, Alexia se quedó extrañada.

—Ya veo que esta noche habéis aprovechado que yo no estaba para hacer una fiesta.

—¡Que más quisiera…! Ayúdame a llevar todo esto a la terraza y te lo voy explicando.

Cuando Alexia vio todo lo que había encima de la mesa de la cocina se echó las manos a la cabeza, aquello más que un almuerzo parecía el bufete libre de un hotel. Había de todo, pan con tomate y embutidos, quesos con membrillo, huevos revueltos y no se acababa aquí. Había cruasanes, recién sacados del horno, panqueques dulces con chocolate blanco deshecho y fresas con mango. Zumo de naranja acabado de exprimir, leche y café. ¿Qué más se podía pedir?

—Valentina, esto es, el almuerzo o la comida? —y los tres se pusieron a reír.

Empezaron a llevar platos a la terraza y en un momento que estaban solas, Alexia le preguntó qué había pasado por la noche. Ella le explicó que después de cenar Gael y Lía habían tenido una fuerte discusión por la venta de la casa, luego se fueron a dormir y sobre las tres de la mañana él había bajado a la planta baja y había estado mucho rato hablando con Lía.

Según él, no habían discutido, pero se había pasado la noche llorando como un niño pequeño entre sus brazos, pero sin decir palabra.

—Alexia, yo creo que esto tiene que ver con aquella chica, Clara, algo muy grave pasó en Madrid.

—Tienes razón, yo también lo veo así.

Apareció Gael sin que las dos chicas se dieran cuenta, le dio un beso en la mejilla a cada una y Alexia se fue a la terraza para ayudar a Teo, el pobre estaba poniendo la mesa a solas, ¿qué pensaría de ella? Lo invitaba a desayunar y él tenía que hacerlo todo, y así también se escabullía y dejaba sola a la pareja. Valentina le preguntó si todo iba bien porque la verdad era que tenía muy mala cara y la mirada triste y perdida, él solo asintió y ella no insistió, todavía no. Tenía que digerir algo y después ya se lo contaría, en esto los gemelos eran iguales; se cerraban en sí mismos hasta que lo habían asimilado y después lo explicaban.

—Amor, ves a peinarte y arreglarte un poco que tenemos invitados.

—Voy, y luego bajaré a despertar a Lía.

Cuando estuvo todo a punto Gael bajó a despertarla, no sabía si tendría fuerzas para levantarse, pero lo intentaría, le iría bien. Cuando entró vio que todavía dormía, no era de extrañar después de los tranquilizantes que se había tomado. Se sentó a su lado y la despertó suavemente, ella abrió los ojos poco a poco y le dijo que se duchaba y subía enseguida. Cuando subió y vio aquella mesa llena de comida buenísima, le entró hambre. Y eso era difícil, porque últimamente tenía el estómago cerrado, en poco tiempo había perdido más de doce kilos. Compartir el secreto con su hermano le había ido muy bien, se sentía algo más liviana.

Mientras desayunaban, Lía les explicó lo que había encontrado en el desván. El contrato de alquiler que había expirado y el proyecto de “Sa Barraca”. Todos se quedaron

boquiabiertos, no sabían nada de lo que les estaba contando. Sus padres no les habían dicho nada, ni la tita a Alexia tampoco. Entonces fue cuando Lía hizo la propuesta.

—¿Qué os parece si seguimos con el proyecto de nuestros padres? Gael y Valentina, vosotros queréis abrir un restaurante, ¿por qué no este? Así no tendríais que embarcaros solos en un restaurante, el lugar ya lo tenemos. Seriamos los cuatro, igual que cuando éramos pequeños. ¿Qué os parece?

Todos estaban perplejos, no se esperaban nada de aquello que Lía les estaba contando. Nadie dijo nada durante unos minutos. La primera en hablar fue Valentina, pidió a Lía que les enseñara el proyecto y todo lo que había encontrado. Ella fue a su habitación y volvió con una carpeta roja muy gruesa, parecía estar llena de papeles. La abrió y empezó a sacar otras carpetas más pequeñas. Había clasificado toda la documentación y a cada una le había puesto el nombre del contenido. Estaba muy emocionada, les empezó a explicar que era cada papel y luego su idea. Ella no se conformaba con el restaurante. Había pensado en aprovechar el terreno y hacer un pequeño hotel con habitaciones burbuja, en medio de la naturaleza, para contemplar las estrellas. Esta clase de hoteles eran la última tendencia en alojamientos, estaban muy de moda y muy cotizados. Después de un buen rato, Gael hizo la pregunta que todos tenían en mente.

—¿Lía de donde sacaremos el dinero si no vendemos la finca? Nosotros no tenemos muchos ahorros ahora mismo, y no sé si nos concederían un crédito.

—Yo lo único que tengo es lo que me dejó mi madre —continuó Alexia

—Yo venderé el loft de Madrid, ya lo tengo decidido, está en el centro y será fácil venderlo a buen precio. Y pondré también el dinero que nos dejaron los papás. Lo tengo en el banco a plazo fijo, pero prefiero perder los intereses y usarlos para lo que ellos querían hacer. Seguramente, el dinero que nos dejaron estaba destinado al restaurante. Y con esto tenemos bastante para la inyección inicial y una vez abramos las

puertas, todo tendrá que salir del hotel y del restaurante. ¿Qué os parece?

—Lía, ¿y el despacho? Siempre había sido tu ilusión, el interiorismo y el diseño son tu vida. No puedes renunciar, así como así, has luchado mucho para sacarlo adelante.

—Sí, tienes toda la razón Gael. He luchado mucho por el despacho, pero ahora lucharé por Sa Barraca. Como tú muy bien sabes, necesito dejar atrás muchas cosas, y el despacho me recuerda demasiado a lo que ha pasado. Lo quiero dejar atrás y empezar de nuevo. Alan lo ha entendido perfectamente y hemos quedado que continuaré diseñando desde aquí de momento, más adelante ya se verá. Necesito este proyecto como el aire que respiro, además vosotros queríais vender la casa para montar el restaurante. Yo os ofrezco la oportunidad de montar el restaurante sin vender la casa, vuestro sueño y el mío unidos. ¡No vender y tener restaurante! ¿Y tú que piensas Alexia? Sé que tú tienes la tienda y entenderé lo que decidas, una parte del terreno es tuya y, por tanto, una parte del negocio también.

—Yo me tiro a la piscina contigo. Mi madre también formaba parte del proyecto, y seguro que le gustaría que yo lo continuara, ya veremos que pasara con la tienda, buscaremos alguien para que me ayude.

—Perdonar que me entrometa. Si Alexia quiere yo la ayudaré con la tienda, la moda me apasiona—añadió Teo, con la cara roja por la vergüenza cuando vio que todos lo miraban, quizás no había sido buena idea expresar sus pensamientos en voz alta. Quizás había puesto a Alexia en un compromiso. Ella no dijo nada, pero le plantó un gran beso en los labios y con aquella respuesta el asunto quedó zanjado y todos aplaudieron.

—¿Y vosotros?

—Tenemos que hacer números y mirar bien si es viable. Ahora llamaré a Pau, el gestor de la familia, a ver si tiene un momento y puede echarle un vistazo. Si él nos da luz verde contar con nosotros, nada nos haría más ilusión que seguir con

el proyecto de nuestros padres.

Todos estaban muy contentos, ahora solo faltaba el visto bueno del gestor para saber si el proyecto tenía viabilidad y seguir adelante o se quedaría en un sueño.

6

Cuando acabaron de desayunar, Gael y Valentina se fueron a hablar con Pau. Le llevaban todos los papeles que había encontrado Lía. Tenían que averiguar qué pasaba con el terreno, de quien era realmente, si la inversión era correcta y el negocio viable, tardarían un buen rato. Por su parte, Alexia y Teo decidieron ir a la playa, aunque estuvieran a mediados de octubre se estaba muy bien, no para bañarse, pero sí para dar una vuelta y tomar el sol. Lía no los quiso acompañar, era mejor que estuviesen solos ahora que habían dado el paso de estar juntos como pareja. Y prefería quedarse en casa o ir a dar una vuelta ella sola. Quizás volvería a la barraca, pero no le hacía mucha gracia ir sola después del susto del otro día. Finalmente, se quedó en la terraza y con los planos de la barraca empezó a hacer un esbozo de cómo podrían ser el restaurante y el hotel, aquello la entretuvo toda la mañana sin darse cuenta.

Valentina la llamó para decirle que aprovecharían para hacer encargos en el pueblo y comerían fuera. Alexia tampoco aparecería en todo el día, o sea que tenía toda la paz del mundo para hacer la suya. Seguía en la terraza con el portátil cuando se dio cuenta de que estaba oscureciendo. Llevaba todo el día inmersa en el proyecto. Estaba tan concentrada que incluso se había olvidado de comer, era algo que solía pasarle muy a menudo cuando empezaba un proyecto. Entró en la cocina y se preparó una merienda-cena, cuando hubo terminado, cogió una manta y siguió con el proyecto. Estar distraída le iba muy bien para no pensar en nada más.

Estaba concentrada en la pantalla del ordenador cuando de repente le pareció ver una luz que venía del bosque, del mismo lugar que la noche anterior, y por la dirección parecía que venía de Sa Barraca. Aquello no podía ser, o era alguien que había

saltado la valla de la finca o realmente venía de Sa Barraca, porque no había otra opción en aquella dirección. Fue entonces cuando recordó que al ir a ver la casa donde querían hacer el restaurante le había parecido, que dentro había alguien observándola. Intentó liberarse de aquellos pensamientos sin éxito. Quizás simplemente eran algunos jóvenes que iban a la barraca a fumar, o una pareja de adolescentes enamorados, a saber. Seguro que todo eran imaginaciones suyas, y veía fantasmas donde no los había.

Al día siguiente por la mañana volvieron a almorzar todos juntos y Gael dio el aprobado al proyecto. Pau les había contado que el proyecto de sus padres era viable, él ya lo conocía y les había asesorado. Y con el nuevo proyecto del hotel se miró la propuesta de Lía y le pareció correcta. Su beneplácito les dio el empujón que les faltaba para seguir adelante con el proyecto. También les había contado que el terreno era para los tres, puesto que formaba parte de su finca. Simplemente, habían alquilado unos metros a la familia Xuclar, y ya hacía tiempo que se habían ido. En el contrato quedaba muy claro que no había posibilidad de ampliar su duración una vez finalizado.

Se repartieron los trabajos. Gael se encargaría de buscar al personal para la obra, tenía muchos amigos y conocidos. Valentina crearía la carta, ella era la imaginación y su pareja el que hacía realidad los platos con su talento en la cocina. Lía se encargaría de lo que mejor se le daba, el diseño de los interiores y jardines. Alexia prepararía el material para la web, le gustaba mucho escribir y también buscaría actividades y excursiones para realizar tanto dentro del hotel, como fuera. Todos juntos formaban un gran equipo, la familia Martí se pasó todo el domingo pensando ideas, debatiendo otras, y no hablaron de nada más, solo de Sa Barraca.

El lunes fueron al ayuntamiento y les dieron el visto bueno para seguir adelante con el proyecto. Sus padres ya habían empezado con todos los papeles, y aún estaban vigentes, solamente tendrían que modificar algunas cosas para el hotel. No les pusieron ninguna objeción para abrir un hotel de burbujas, ya que no había construcción de ningún edificio

nuevo. Los vecinos estaban de acuerdo, porque eran ellos. Ahora solo les faltaba ir a hablar con los compradores y decirles que la casa no se vendía.

Salieron del ayuntamiento, y los tres se dirigieron a la inmobiliaria de Claudia, donde ya los estaban esperando ella y los compradores. Los Sres. Pearson eran un matrimonio canadiense, que se había enamorado de Palamós cuando vinieron en uno de los cruceros que hacen escala, quedaron tan encantados que desde entonces siempre habían buscado una casa por la zona. Se sentaron en la sala de reuniones y Claudia empezó a leer el precontrato, de repente Gael le dijo que no se tomara las molestias, que la casa al final no se vendía. Había demasiados recuerdos y que no la podían vender. Claudia se puso hecha una furia, y cuando empezó a gritar tanto los Sres. Pearson como ellos se levantaron y se marcharon, dejando a la chica gritando sola. Una vez fuera de la oficina se disculparon con los Pearson, que entendieron las razones de la familia y se marcharon.

Alexia se fue a la tienda y los dos hermanos se acercaron al bar de la plaza para tomar un café y reír un poco de la cara que se le había quedado a Claudia cuando había oído que la casa no se vendía, parecía un basilisco. Estaban sentados cuando de repente una voz de chico llamó a Gael. Lía se giró y vio a un chico alto y muy apuesto, llevaba una barba muy cuidada con reflejos pelirrojos y vestía con unos tejanos claros y una chaqueta estilo motera de color negro. Se lo miró y de repente lo reconoció, era Lluc un amigo de toda la vida de su hermano. Ella hacía mucho tiempo que no lo veía exceptuando el entierro de sus padres, pero bien es verdad que en aquella ocasión estaba tan trastornada que solo tenía un débil recuerdo de haberlo visto. Los chicos se levantaron para saludarlo, y cuando vio a Lía se quedó sin palabras.

—Lía, no te había reconocido, estás guapísima.

—Muchas gracias, pero no digas nada más que me harás subir los colores, como siempre —y los tres se pusieron a reír, era verdad, se sonrojaba muy fácilmente y su color de piel tan claro no ayudaba nada a disimularlo.

—¿Y qué haces por aquí, ahora hacía mucho tiempo que no te dejabas ver por estos lugares?

—Sí, pero puedes estar tranquilo que ahora me verás cada día – y se puso a reír.

—¿Tú no vivías en Madrid?

—Tú mismo lo has dicho, vivía. He vuelto a casa, nuestra tierra me tira demasiado.

—¿Por cierto, ya habéis vendido la casa?

—No, al final mi hermanita nos ha convencido a todos y no la vendemos. Ya sabes cómo es de persuasiva cuando quiere…

—Y tanto que lo sé!

—¡Oye!, ¡no os paséis, que estoy aquí!

—Bueno, bromas aparte, ¿y el restaurante qué? ¿Si no vendes la casa como lo tiraréis adelante?

—Pues también gracias a ella, que me monta un restaurante.

—¿¡Ah sí!? ¿Dónde? ¿Y cómo es eso, si tú eres diseñadora de interiores? ¿Qué tiene que ver una cosa con la otra? ¿Y de dónde habéis sacado la idea?

—Madre mía, esto en vez de una conversación entre amigos parece un interrogatorio, ni que fueras policía —se rio Gael —Vamos por partes Lluc, el lugar está junto a la masía, en la finca de la barraca que resulta ser parte de la nuestra, y es un proyecto que Lía encontró de nuestros padres en el desván. El negocio será de los cuatro y no solo será un restaurante, también será un hotel diferente a todo lo que estamos acostumbrados por aquí.

—Y ahora te contesto yo. Soy diseñadora de interiores y puedo diseñar el mejor hotel y restaurante de la Costa Brava —y le guiñó el ojo —y para hacerlo he puesto a la venta el loft que

tengo en Madrid, no creo que tarde mucho en venderlo, está muy céntrico y muy bien decorado. ¿Qué te parece?

—Pues me parece una idea perfecta. Y volver a estar juntos, es la mejor de las noticias. Ahora podremos retomar los viejos tiempos.

—Claro —contestaron los dos al unísono.

Se despidieron, se había hecho tarde y tenían que ir a comprar para comer. Gael se había comprometido a hacer la comida, y si llegaban muy tarde, Valentina y Alexia se les echarían al cuello, muertas de hambre.

Mientras comían charlaron de lo que les habían explicado en el Ayuntamiento, ya tenían luz verde para seguir adelante con el proyecto. Ahora tendrían que ir a dar un vistazo a la barraca y ver sus posibilidades. Habían hecho algunas llamadas y en dos días vendría Pedro, el jardinero y gran amigo de su padre que tenía una empresa de construcción, y también vendría un amigo de Lluc que era arquitecto. Estaban todos muy animados hablando de Sa Barraca cuando sonó el teléfono de Lía, lo cogió y se fue al comedor para hablar con más tranquilidad y sin que nadie la pudiera escuchar. Era Ricardo el policía que llevaba su caso. Le explicó que seguían sin noticias de Raúl y Clara, habían desaparecido. Nadie los había visto ni sabían nada de ellos. Por el momento no habían cogido ningún avión ni habían salido del país, si lo intentaban ellos lo sabrían, había una orden de busca y captura para los dos. También le explico que habían avisado a los diferentes cuerpos de policía de allí, para que estuvieran atentos, todos los estaban buscando. Lía le explicó que uno de sus amigos era cabo de los Mossos d'Esquadra, la policía catalana, y le dio el nombre para que se pusiese en contacto con él por si la habían seguido hasta allí.

Lía volvió a la mesa y Gael se dio cuenta enseguida que algo no iba bien después de aquella llamada.

—Lía, ¿me ayudas con los postres? —le dijo Gael.

—Sí, claro —dijo ella con un tono de voz muy flojo.

—¿Qué ha pasado? Has recibido una llamada y tu cara ha cambiado, sé que hay algo, no va bien.

—No pasa nada, todo está bien, estoy un poco cansada.

—Hermanita, ya hace muchos años que nos conocemos y sé que te pasa algo. Si no me lo quieres decir, estás en todo tu derecho, pero preferiría que lo compartieras conmigo. No puede ser peor de lo que ya me has explicado. Y te recuerdo que teníamos un trato. Yo te prometí no decir ni hacer nada, y tú me prometiste que no me mantendrías al margen y me contarías cualquier cosa que pasará, estuviera o no relacionada con ese episodio tan desagradable y doloroso de Madrid.

—Está bien, tienes razón, te prometí que te lo explicaría todo y así lo haré, pero ten paciencia conmigo. Es algo que me cuesta mucho exteriorizar, es doloroso. Me ha llamado Ricardo, el inspector de la Policía Nacional, que lleva mi caso para decirme que Raúl y Clara siguen desaparecidos y tengo miedo de que vengan a buscarme.

Gael la abrazó con todas sus fuerzas mientras se le desgarraba el alma de ver a su hermana con ese sufrimiento que no la dejaba vivir. Ella era una mujer fuerte, pero eso le había calado muy hondo, era una situación difícil de superar para cualquiera y más aún con la pérdida tan reciente de sus padres. Se le habían juntado muchas cosas. Pero él sabía que estando en casa rodeada de los suyos lo superaría pronto, ella era una mujer guerrera.

—No te preocupes, que nadie te volverá a hacer daño, de esto puedes estar segura. No te dejaremos sola ni un momento, cuando tengas que ir a Madrid te acompañaré y ahora mismo llamaré a Lluc que se pase por casa y le explicaremos todo lo sucedido para que nos ayude y asesore en lo que pueda. Y no estaría mal que te apuntaras a defensa personal con Valentina y Alexia.

—Ya le he dicho a Ricardo que se pusiera en contacto con él, pero si lo llamas tú me quedaré más tranquila.

Los dos hermanos se volvieron a abrazar. Mientras Lía llevaba el postre a la mesa, Gael aprovechó para hacer una llamada a Lluc. Si alguien se había dado cuenta de los ojos rojos e hinchados de los dos hermanos, no había dicho nada en voz alta, y siguieron la conversación como si nada hubiera pasado.

Después de comer salieron todos hacia la futura Sa Barraca, lo primero que vieron fueron las pintadas en rojo que Lía ya les había explicado. Rodearon la casa para verla por fuera e ir a la parte trasera que daba a un prado abandonado, este a su vez estaba rodeado de bosque que iba hacia la valla de su finca. La construcción era diferente a la de su casa, esta era una masía de piedra. Anduvieron un rato hasta la valla de separación entre las dos fincas, el terreno era bastante amplio. En el bosque no se podrían poner burbujas porque los árboles taparían las vistas al cielo estrellado. Eso tendrían que tenerlo en cuenta y mirar muy bien para buscar claros. Si no, también podrían poner cabañas de estilo tipis.

Lía empezó a hacer fotos para no perder ningún detalle de las formas y rincones de los exteriores, midieron las zonas donde había claros y se podrían poner las burbujas y las marcaron, hizo un croquis para recordarlo cuando llegaran a casa. Al ver que aquello les llevaría un buen rato decidieron antes entrar en la casa para ver cómo estaba todo por dentro. Gael miró a su hermana y se alegró de ver que volvía a sonreír, se dirigieron hacia la puerta principal y observaron que la puerta estaba cerrada con llave. Lía se sorprendió mucho porque el día anterior, cuando ella había ido, la puerta estaba abierta, inclusive había entrado antes de escuchar el ruido que la asustó. No le dieron más importancia, cuando llegaran a casa llamarían a un cerrajero para que les abriera la puerta y cambiará el bombín. No hacía falta echarla abajo, volvieron a casa para hacer las gestiones, solo llegar Lía cogió su portátil para empezar a plasmar sus ideas, necesitaba estar ocupada para que su mente no pensará en lo que no debía.

Todo el día lo pasaron haciendo gestiones. Lía diseñaba el proyecto, Gael estaba enganchado al teléfono, Valentina

diseñaba platos para el restaurante y Alexia buscaba actividades para realizar tanto dentro del hotel como en los alrededores con la ayuda de Teo. Eran una gran familia que formaba un buen equipo.

7

Faltaba un día para la reunión con los profesionales encargados de realizar las obras en el proyecto de Sa Barraca y todavía no habían visto el interior de la casa. Habían quedado a las diez con el cerrajero. Todos estaban muy nerviosos y expectantes, no sabían que se encontrarían allí dentro y sentían mucha curiosidad. Eran como niños pequeños a las puertas de un parque de atracciones, con la adrenalina corriendo por sus venas y un cosquilleo en la barriga. Subieron los cinco, estaban ansiosos por abrir aquella puerta. Cuando por fin se abrió y pudieron entrar vieron que allí había habido alguien hasta hacía muy poco, todavía quedaban restos de comida y se veía un colchón en el suelo. Seguramente sería alguna pareja que había encontrado su nido de amor o alguna persona sintecho que se había instalado allí hasta que empezó a ver movimiento. Por eso el otro día a Lía le había parecido ver a alguien a través de la ventana, y también explicaba las luces que había visto las noches anteriores.

En el interior de la casa se veían cristales rotos, suciedad, pintadas en las paredes y todas las cosas que se podían esperar de una casa abandonada. Pero a ellos les importaba la estructura y el tejado y a simple vista no había goteras ni nada que hiciera sospechar de un problema estructural. No importaba mucho el estado en el cual se encontrara el interior porque toda la distribución cambiaría para adaptarla al restaurante y a la recepción del hotel. La idea era combinar la masía de piedra con un anexo de madera y cristal, querían combinar la tradición de la piedra con la modernidad del cristal y la calidez y la naturaleza de la madera.

Se pasaron la mañana entera recorriendo todos los rincones de la casa, haciendo fotos e imaginando dónde pondrían las cosas, con la ayuda profesional de Lía. Estaban eufóricos. Por la tarde siguieron todos con sus tareas para tenerlo todo

preparado para la reunión del día siguiente.

Al fin había llegado el día de hablar con los trabajadores, enseñarles la casa y explicarles lo que querían hacer y así poder obtener un presupuesto y saber la viabilidad del proyecto. Tuvieron una reunión en el jardín, puesto que el tiempo acompañaba, estaba siendo un otoño caluroso con días soleados y aquel no era una excepción. Una vez finalizada la explicación, todos se dirigieron a la casa para verla y así poder captar las propuestas de Lía. A todos les entusiasmó la idea y el reto, en una semana tendrían los presupuestos. Cuando hubieron acabado, Gael le pidió a Pedro que subiera con ellos a casa para tomar un café, hacía tiempo que no lo veían mucho por un problema de salud. Era amigo de la familia de toda la vida. No solo era un excelente jardinero, también era el propietario de Hogar Integral, una empresa que contaba con un equipo formado por fontaneros, albañiles, pintores, carpinteros y todo lo que se podía necesitar para cualquier obra.

Él les contó que ya conocía el proyecto de sus padres, pues él iba a realizar las obras tal y como habían podido ver en los presupuestos. Estaba muy contento con la idea de que sus hijos siguieran con aquel proyecto que tanto les había ilusionado a sus progenitores, e incluso lo mejoraran con el anexo del hotel. Estuvieron recordando anécdotas de sus padres y de ellos mismos, que no eran pocas. Después de un buen rato se despidieron. No sin antes comunicarles que por sus problemas de salud él supervisaría todo el trabajo, aunque ya no pudiera hacer lo que hacía antes. Les dio su palabra de que todo quedaría perfecto. En un par de días tenían que acabar unos trabajos y después se dedicarían al proyecto de Sa Barraca en cuerpo y alma para que nada fallase. Lía ya le había hecho la mitad del trabajo con los diseños, al ser una profesional del ramo lo había tenido todo en cuenta. Pedro se marchó y Valentina se fue corriendo a preparar la comida. Se había hecho tarde, tuvieron que comer dentro porque se acercaban unos nubarrones oscuros y parecía que caería un buen chubasco.

Alexia había quedado con Teo que después del trabajo, irían

a cenar algo y al cine. Le preguntó a Lía si quería acompañarlos, pero ella declinó la invitación. Prefería quedarse en casa acabando todos los esbozos y dibujos hasta que todo estuviera perfecto, y porque no decirlo, para que la parejita estuviera a solas, ya que con todo el lío de trabajo que tenían encima siempre estaban rodeados de gente. Gael y Valentina también aprovecharon para salir e ir a comprar algo para cenar y dar una vuelta, que con tanto trabajo no habían hecho nada juntos tampoco, aparte de trabajar, desde que Gael había llegado.

Lía estaba sentada en la terraza tapada con una manta, cuando de repente el cielo se volvió más negro de lo que ya estaba y empezaron a caer rayos y truenos, seguidos de una tromba de agua terrible. Parecía que se había hecho de noche en un santiamén, y que el cielo se caería de un momento a otro. Se apresuró a entrar en la casa, le gustaban mucho las tormentas, pero desde atrás de un cristal. Bajó a su habitación y se sentó en el escritorio mientras miraba la tormenta bien guarecida.

Mientras tanto, a Valentina y Gael también les sorprendió la lluvia y se resguardaron en un restaurante. Tenían hambre y aprovecharon para cenar algo en el pueblo. Él llamó a su hermana para decirle que cenarían fuera, a ella le pareció perfecto. Aprovecharía para mirar la tele un rato o leer un poco, cenaría una pizza y quizás se daría un baño de espuma.

Mientras estaban esperando para cenar, Gael recibió la llamada de Lluc para pasarlos a ver y ponerlos al día de lo que le habían comunicado desde la comisaría de Madrid y lo que él había podido averiguar. Todo aquello lo había dejado muy nervioso y sufría por el estado anímico de Lía, al fin y al cabo, eran amigos de toda la vida. No eran familia, pero casi. Él estaba acostumbrado a tratar con víctimas, sabía muy bien lo que sufrían día a día y más cuando el agresor o agresores seguían libres campando a sus anchas y sin pagar por lo que les habían hecho. Gael le contó que él y Valentina estaban cenando en la Bodega y que Lía se había quedado en casa. Le invitaron a reunirse con ellos, pero él prefirió ir directamente a

ver a Lía y llevarle algo de cenar. Ella se sentiría menos cohibida para hablar del tema con él si estaban solos. Si estaban su hermano y su cuñada, no podrían hablar tranquilamente. Gael le dio el teléfono de Lía y él la llamó enseguida.

Lluc la llamó para decirle que iba para allá con la cena, tenía la necesidad de ir a verla y comprobar como estaba. Todo lo que le habían contado era muy duro para cualquier persona, por muy dura y fuerte que fuera. Se puso la chaqueta y se fue a buscar el coche, de camino pararía a buscar comida en un japonés que a ella le encantaba. Esperaba que sus gustos no hubieran variado mucho.

Lía estaba sentada en su escritorio cuando Lluc la llamó para decirle que iba a verla, a ella le pareció bien, cuanto antes hablaran, mejor. De repente cayó un rayo que lo iluminó todo, seguido por un trueno que hizo temblar toda la casa al mismo tiempo que se fue la luz. Se asustó de lo fuerte que se había escuchado. Se levantó para encender las velas que tenía en la habitación, que no eran pocas. Les encantaban las velas en aquella casa, igual que a su madre. Ella siempre tenía alguna encendida. Se volvió a sentar en el escritorio esperando a que volviera la luz, si no cuando llegará Lluc irían a encender el generador.

Miró la batería y tenía suficiente para seguir trabajando un buen rato, hasta que llegara Lluc. Mientras trabajaba, de vez en cuando se quedaba embelesada mirando cómo el jardín se iluminaba con cada rayo que caía. Era precioso ver la tormenta. Entonces algo llamó su atención. Cuando el jardín se volvió a iluminar le pareció ver una sombra observándola. Sintió un escalofrío que le recorrió todo el cuerpo y con la luz del siguiente rayo vio que la sombra había desaparecido. Quizás la mente le había jugado una mala pasada. Enseguida se dio cuenta de que no era una alucinación, sino una persona real, al oír romperse un cristal en el piso de arriba. Seguramente de la ventana de la cocina. Se asustó mucho, no sabía que hacer, estaba allí sola y alguien había entrado en la casa, y lo peor de todo es que aquella sombra sabía dónde ir a buscarla, la había

visto a través del ventanal.

Fue entonces cuando decidió salir de su habitación, atravesó el vestíbulo y la biblioteca para llegar al otro vestíbulo donde estaba la puerta que llevaba al garaje y una de las entradas a la casa de Alexia. Lo atravesó a toda velocidad y entró en el garaje. Por suerte aquella puerta siempre tenía la llave puesta, abrió tan rápido como pudo y se encerró dentro. Quien fuera que estuviera en la casa no podría entrar, se había encerrado dentro.

El corazón le iba a mil por hora y tenía la cabeza bloqueada por el pánico. Escuchaba atentamente, pero solo podía oír los latidos de su corazón y su respiración, los cuales le parecían tan fuertes que fuera quién fuera el intruso, los escucharía desde cualquier lugar de la casa y sabría dónde encontrarla. Mientras intentaba relajar su respiración y su ansiedad sin resultado, no separaba el oído de la puerta y rezaba para que no la encontrara. Buscó su teléfono móvil, pero no estaba ni en el bolsillo de los pantalones ni del jersey, se lo debía haber dejado sobre el escritorio después de la llamada de Lluc. Eso había sido un gran error y aún se asustó más. Estaba sola, aterrorizada, sin poder llamar ni avisar a nadie y con un extraño rondando por la casa, un extraño que no quería nada bueno, de eso estaba segura.

En ese instante fue cuando se le apareció la cara de su agresor, y sus pensamientos se dispararon —¿Y si Raúl había burlado a la policía y la había ido a buscar para volver a hacerle daño? ¿Y si se quería vengar por haberlo denunciado? —la cabeza le iba a mil por hora y empezó a sentir cómo el pánico se apoderaba de ella y no podía hacer nada. Por más que lo intentaba no podía usar la técnica de relajación. —Inspirar cuatro segundos, aguantar el aire seis segundos y espirar ocho segundos y volver a empezar —se repetía una y otra vez, pero no lograba tranquilizarse.

Mientras intentaba no entrar en pánico, le pareció escuchar un coche que llegaba y recordó que Lluc estaba a punto de llegar. Estaba salvada, era él, y eso le dio fuerzas. Se levantó sin hacer ruido y buscó a tientas el interruptor que abría el portal.

Oyó cómo Lluc tocaba el claxon para que le abriese la verja. Al cabo de un momento escuchó a lo lejos la melodía de su teléfono que sonaba en la habitación. Ella estaba muy nerviosa y no encontraba el interruptor, cuando por fin lo encontró presionó el botón, pero la puerta no se abrió. No recordaba que se había ido la electricidad con la tormenta, pero no podía rendirse, tenía que salir de allí.

Respiro hondo y se sobrepuso al miedo que sentía. Y sin pensárselo, se movió rápido hasta la puerta y buscó la manecilla para abrirla manualmente. Se quedó quieta y en silencio, escuchando atentamente. Cuando volvió a escuchar la melodía de su teléfono, abrió la puerta tan rápido como pudo para que el ruido pasase desapercibido, si el intruso estaba aún dentro de la casa. Rezó para que este siguiera en el piso de arriba y no delante del garaje o en el jardín. Cuando abrió salió corriendo como alma que lleva el diablo. No se veía nada, pero podía escuchar la voz de Lluc que la llamaba desesperado desde el otro lado de la valla. Ella intentaba gritar, sin embargo, estaba tan nerviosa que no le salía la voz.

Lluc estaba nervioso, no era normal que Lía no le abriera ni le cogiera el teléfono. La casa estaba a oscuras. Entonces recordó la puerta escondida entre la hiedra y al abrirla alguien se le lanzó encima y lo hizo caer. Enseguida se dio cuenta de que la persona que se le había echado encima era Lía. Se levantó sin perder tiempo y la ayudó a levantarse y ella cerró la puerta todo lo rápido que pudo. Estaba empapada y no paraba de farfullar palabras que él no entendía, estaba en shock. Lo que sí entendió era que algo había pasado en la casa. La hizo entrar en el coche y se encerraron dentro para que ella se sintiera más segura y le explicará qué estaba pasando.

Poco a poco consiguió explicarle lo que había sucedido. Él cogió su teléfono y llamó enseguida a la comisaría para que enviaran una patrulla.

Lía no paraba de temblar. A Lluc se le rompió el corazón de verla así, la abrazó y notó como su cuerpo empezaba a relajarse y la respiración se volvía algo más normal. Se oyeron unas sirenas y aparecieron dos coches patrulla. Lluc salió del coche y

les explicó lo que había pasado. Decidieron entrar en la casa, mientras Lía le suplicaba que no la dejará sola. Él le explicó a uno de los policías como abrir la verja desde dentro y pudieron entrar con los coches en la finca. También le explicó que había un generador que daba electricidad a la casa en casos de emergencia, por suerte estaba en el garaje justo por donde ella había salido. Los agentes conectaron el generador y volvió la luz, así podrían registrarlo todo.

8

Al cabo de un buen rato salió uno de sus compañeros, habían registrado toda la casa y no había nadie. Ya podían entrar.

—Inspector, hemos encontrado la piedra con la que han roto el cristal y una nota, también hay huellas bajo la ventana rota y por el jardín. Las huellas nos indican que solo había un intruso y no ha llegado a entrar en la casa. Hemos seguido las pisadas, gracias al suelo mojado eran muy visibles, al parecer, ha entrado a través del bosque por detrás de la casa principal, la ha rodeado y se ha dirigido hasta unos metros de la habitación de abajo. Allí, por la profundidad de las pisadas y la posición de los pies, suponemos que se ha quedado quieto un rato, imagino que observando a Lía. Después se ha colocado debajo de la ventana de la cocina y ha tirado la piedra para luego salir corriendo por las marcas que ha dejado en el barro. Ha sido muy atrevido y ha aprovechado el corte de luz para hacerlo, creemos que por la medida de las huellas podría ser un hombre, ya que calza unos zapatos del número cuarenta y cuatro.

—¿Qué decía a la nota? —preguntó Lía

—Señorita, quizás no sea el mejor momento para que la lea, está muy afectada —le contestó el policía que hablaba con ellos.

—Lo quiero saber, quiero saber qué está pasando —dijo entre sollozos y con los ojos llenos de lágrimas.

El agente miró a Lluc, que hizo un gesto afirmativo.

—Por lo que hemos podido descifrar en la nota dice: ¡LO PAGARÁS CARO, ZORRA! ¡TODO QUEDA, NADA SE OLVIDA!

Cuando Lía escuchó aquellas palabras, las piernas le flaquearon y Lluc la agarró para que no cayera al suelo. La acompañó hasta el sofá. Les pidió a sus compañeros que una patrulla se quedara un rato más, por si había alguien vigilando, y así no volvería a intentar nada, al menos esa noche. Podía ser una situación peligrosa, puesto que había una situación anterior de agresión con el culpable huido, en busca y captura. No podían estar seguros de que hubiera sido él o Clara, pero tampoco se podía descartar nada.

Cuando Gael escuchó la llamada de Lluc dejaron la cena a medias y salieron corriendo del restaurante. Gael estaba muy nervioso y Valentina no lo dejó conducir, no quería tener un accidente. De camino a casa, no se veía nada por culpa de la lluvia, pero a Valentina le pareció ver a alguien en el arcén del camino, pero desapareció en la oscuridad. No sabía si era la sugestión o realmente había alguien bajo la lluvia vigilando a todo el que pasaba. Cuando llegaron vieron la casa toda iluminada, el coche de Lluc y dos coches patrulla. Gael salió corriendo del coche, estaba asustado —¿y si le habían hecho daño a su hermana? No se lo podría perdonar nunca, ya le habría fallado dos veces —entró en el comedor y la vio tumbada en al sofá, estaba pálida y temblaba. Al verla se echó a llorar y ella lo abrazó muy fuerte, se quiso levantar, pero todos la detuvieron.

—Lía, tienes que estar tumbada, aún estás muy débil por el shock y tu cuerpo aún no te responde. Tienes que descansar —le dijo Lluc.

—¿Estás bien? ¿Te han hecho daño? ¿Qué ha pasado? —su hermano no paraba de hacer preguntas, Lluc lo cogió por el brazo y se lo llevó hasta la cocina, Valentina se quedó con ella.

—Tranquilo, no le ha pasado nada. Ahora está asustada y muy nerviosa, y lo que menos necesita es que nosotros también estemos nerviosos —le enseñó el cristal roto, y una foto de la piedra y la nota, que ya se habían llevado sus compañeros para

analizarla e intentar sacar alguna huella.

—¿Ha visto quién ha sido?

—No, solo ha visto una sombra en medio del jardín, ha aprovechado la oscuridad. Haremos todo lo que podamos y más para atrapar al desgraciado que ha hecho esto, ahora vigilaremos la casa. No te preocupes, este malnacido no la volverá a molestar.

— Creo que Valentina ha visto a alguien cuando veníamos —Gael la llamó y ella se acercó a la cocina —cuéntale a Lluc lo que has visto en el camino.

—Me ha parecido ver una sombra fuera de la casa bajo la lluvia cuando estábamos llegando, pero de repente ha desaparecido. ¿Consideras posible que el culpable todavía ronde por aquí?

—No lo sé Valentina. Pero como os digo, mis compañeros darán una vuelta por aquí y por fuera a ver si encuentran algo, y una patrulla se quedará un buen rato para disuadir a cualquiera que quiera volver a asustaros.

—Eso espero, solo le faltaba este susto. Suerte que has llegado a tiempo.

—Ahora sí que no se la podrá dejar sola en ningún momento, al menos hasta que se aclare todo esto. Llamaré a Ricardo, es el policía que lleva el caso de Lía en Madrid. Le explicaré lo que ha pasado y sabremos si hay novedades de Raúl o de Clara. A ver si ha podido ser él.

—Muchas gracias.

—De nada, lo que sea por los amigos, ya lo sabes. Me quedaré aquí si queréis esta noche para estar todos más tranquilos.

—Si por favor, y los días que quieras, Lía se sentirá más protegida contigo aquí.

Gael bajó a su hermana a la habitación. Ya sentía el efecto del tranquilizante y los ojos se le cerraban, Valentina la ayudó a ponerse el pijama, todavía estaba mojada de la lluvia y sentía todo el cuerpo pesado, ella sola no podía. Una vez comprobó que estaba profundamente dormida, Valentina subió al comedor. Los policías ya se habían marchado y solo quedaban ellos tres, pero con él en casa todos se sentían más seguros.

Valentina calentó la cena que Lluc había traído, puesto que al final nadie había cenado aquella noche. Mientras comían, ella no pudo aguantar más y les preguntó a los chicos que le escondían. Sabía que en Madrid había pasado algo muy grave y nadie se lo quería explicar. Ellos no sabían que decirle, no le podían decir la verdad, se lo habían prometido a Lía, pero tampoco podían contarle una mentira. Gael decidió explicar a grandes rasgos la agresión que su hermana había sufrido en Madrid, en la cual estaba implicada Clara y un chico llamado Raúl, los dos habían desaparecido, y tenían una orden de búsqueda y captura. Con esa explicación ella tenía suficiente y tampoco rompía la promesa que le había hecho a Lía. No dijo nada de la violación.

Acabaron de cenar y Valentina preparó la habitación de invitados de abajo, junto a las escaleras y enfrente de la de Lía, para que Lluc se instalará. Así lo tendría todo más controlado, ella y Gael dormirían en su habitación, la de bajo era demasiado pequeña para los dos y era mejor que fuera él el que estuviera más cerca de Lía, por si pasaba algo, él sabría reaccionar.

Gael y Valentina se fueron a dormir y Lluc se quedó mirando la tele en la sala de abajo, no quería dormirse, quería estar alerta. En esos momentos todos eran muy vulnerables a cualquier otro suceso. La noche fue tranquila, no hubo señales de la sombra misteriosa, de vez en cuando oía a Lía quejarse, la iba a ver, pero tan solo eran pesadillas. Estaba muy dormida, le acariciaba el pelo mientras le susurraba al oído que estuviese tranquila, que él estaba allí para protegerla y entonces ella se relajaba.

Sobre las cinco y media de la mañana Gael bajó a hacerle el relevo a Lluc, él no podía dormir y Lluc tenía que descansar. Lía seguía durmiendo y tenía para rato con los tranquilizantes que se había tomado. Hacia las ocho Valentina se levantó y empezó a preparar el desayuno, Gael seguro que necesitaría un café. Mientras la pareja desayunaba en la sala de abajo hablaron del susto y de las posibles hipótesis que les rondaban por la cabeza. Estaban asustados sobre todo por Lía, puesto que no sabían las intenciones del vándalo.

Lía se levantó a mediodía y no se encontraba muy bien, estaba agotada, tenía dolor de cabeza y hacía muy mala cara. Cuando Lluc la oyó también se levantó. Quería ver cómo estaba. Comieron todos juntos sin hablar mucho, querían dejarla respirar, se la veía muy afectada y parecía que no tenía muchas ganas de hablar tampoco.

Antes de comer, Gael había pedido a Lluc que se quedara unos días por casa y así estarían todos algo más tranquilos y se sentirían más seguros. Tener un policía en casa siempre da seguridad y más en momentos como aquellos. Lía y Valentina estuvieron de acuerdo y él aceptó la propuesta, después de comer se marchó a su casa a buscar ropa y a Nuc, su perrito que llevaba toda la noche solo. También aprovecharía para llamar a Ricardo y a la comisaría para saber si había alguna novedad, aunque si hubiera habido alguna ya lo habrían avisado. Volvería antes de la cena.

En la casa todos continuaron con el proyecto del hotel. Lía no conseguía concentrarse, tenía la cabeza nublada por los tranquilizantes y el shock de la noche tan escalofriante que había vivido. Estaba convencida de que la sombra que había visto era la de Raúl, que venía para hacerle daño. El ruido de la puerta la hizo volver a la realidad, era Alexia, que había estado en casa de Teo y al salir del cine se había olvidado de desactivar el modo silencio del teléfono y no se acordó de él hasta que lo miró por casualidad. Fue entonces cuando vio las llamadas perdidas y el mensaje de Valentina en el buzón de voz. Entró muy nerviosa y fue corriendo a abrazar a su prima. Cuando se abrazaron, Lía empezó a llorar desconsoladamente, estaba muy

afectada. Había vuelto a revivir toda la porquería que tenía dentro. Hasta aquel momento había estado en una especie de trance, como si no estuviera del todo, pero ver a Alexia la había devuelto a la cruda realidad. Gael y Valentina las dejaron a solas para que hablaran con calma, Lía le explicó todo lo que había pasado y la suerte que había tenido de que Lluc la hubiera ido a ver, si no quizás le hubieran hecho daño.

9

Al atardecer, Lluc llegó con Nuc y por fin algo hizo sonreír a Lía. Se puso muy contenta al ver aquel peluche de color negro, seguía igual que la última vez que lo había visto. El pequeño peludo le saltó encima del regazo y la empezó a lamer, se había vuelto loco de contento al ver a Lía, a pesar de llevar mucho tiempo sin verla. Ella era especial, incluso para Nuc. Mientras todo el mundo le hacía fiestas, Lluc fue a dejar una bolsa con ropa y cuatro cosas para pasar algunas noches allí. Lía bajó.

—Muchas gracias, Lluc. Ayer quizás me salvaste la vida y gracias también por quedarte. Me siento mucho más segura contigo aquí. Ya sé que está Gael, pero tú tienes más mano en estos casos.

—No me tienes que dar las gracias, somos casi familia y por vosotros lo que sea, ya lo sabes.

—Ya sabes todo lo que pasó, ¿verdad?

—Sí, y quiero que estés tranquila, no pasa nada, lo superarás. Solo tienes que dejar pasar el tiempo. Ricardo me puso al corriente y Gael me contó algo. No te preocupes, no diré nada a nadie, solo lo estrictamente necesario para la investigación.

Lía lo abrazó, y él sintió algo que no había sentido nunca, al menos con ella. El abrazo duró un buen rato hasta que algo les empezó a saltar y a ladrar. Nuc también quería formar parte de aquel abrazo y los dos se agacharon para hacerle fiestas, y el pequeño estaba la mar de contento.

Aquella noche Lluc siguió haciendo guardia mientras todos dormían, incluso Nuc dormía junto a Lía. Parecía haberse dado cuenta de su dolor. De vez en cuando los iba a ver y se dio cuenta de qué miraba a Lía y ya no veía aquella niña de ojos verdes, ahora veía una mujer preciosa y frágil que le empezaba a despertar sentimientos diferentes a los de la amistad. No paraba de darle vueltas, nunca la había visto como a una mujer, siempre había sido la hermana de su mejor amigo y ahora aquellos sentimientos…, quizás solo eran sentimientos de protección, o eso quería creer.

Ya salía el sol y la claridad entraba por las ventanas. Toda la casa estaba en silencio cuando, de repente, se le echó encima su peluche negro y vio cómo Lía los miraba apoyada en el marco de la puerta con su pijama. Una camiseta blanca con dos cerezas, características de sus viajes a Ibiza, antes de todas las desgracias ocurridas, y unos pantalones largos rojos. Lluc se sintió intimidado por la mirada de aquellos ojos verdes penetrantes. Incluso cuando se acababa de levantar estaba preciosa, pensó Lluc. Enseguida espantó aquellos pensamientos, ahora no era el momento para que salieran a la luz, ya estaba bastante trastornada cómo para que él la incordiara con tonterías y flirteos.

—Buenos días, ¿cómo estás? ¿Has dormido bien?

—Hoy he dormido algo mejor, no me siento tan cansada, y Nuc me ha hecho mucha compañía. ¿Verdad Nuc? —y el perro le empezó a saltar para que le diera caricias, le encantaban los mimos.

—Ahora cuando se levante alguien saldré a dar una vuelta con Nuc, que tiene que salir a dar su paseo de la mañana.

—Si quieres, puedo acompañarte —Dijo ella entusiasmada, le encantaba pasear bien temprano, cuando todo estaba en silencio y solo se escuchaban los ruidos de la naturaleza, nada de coches ni máquinas —Podríamos llegar hasta la playa, no me hace mucha gracia ir por el bosque con un proyecto de psicópata rondando por aquí.

—Claro, mejor ir a la playa, a él le encanta correr y saltar por la arena, se lo pasa genial, ya lo verás.

—Me voy a cambiar y ya podremos salir.

Lía se fue a vestir con unos leggings tejanos y un jersey oversize de lana color crema, se puso las zapatillas y se fue arreglar el pelo, se miró en el espejo y vio cómo se le marcaban dos bolsas negras debajo de los ojos y habló con su reflejo muy ofendido —¡¿Todavía no entiendo cómo has podido salir así?! Lluc te habrá visto con esa mala cara y se habrá asustado. ¡Esto se tiene que arreglar ahora mismo! Un poco de corrector aquí, ahora colorete, lápiz de ojos y para acabar máscara de pestañas —ya se marchaba cuando se dio cuenta de que se había olvidado de ponerse pintalabios, pero todo tenía solución. Fue al bolso y se puso cacao hidratante que también dejaba los labios brillantes y carnosos, unas gotas de colonia y ya se podían ir, ahora sí que la vería bien Lluc. Se dio cuenta de que lo conocía de toda la vida y nunca le había importado que la viera en pijama y despeinada, pero aquel día todo había cambiado sin saber por qué, quizás solo era por haberla salvado y por ser una figura de protección. Antes de irse dejaron una nota a Valentina y Gael para que no se preocuparan.

Cogieron el coche y fueron hasta S'Agaró, así poniendo un poco de distancia se alejarían de lo que estaba pasando. Aparcaron el coche y decidieron ir andando hasta la playa de Sa Conca. No les iría mal dar un paseo por el camino de ronda, era muy bonito sobre todo en otoño y en primavera que era cuando no había tanta masificación de gente, ahora se podía pasear tranquilamente bajo el silencio que solo se rompía por el graznido de alguna gaviota de vez en cuando. El mar estaba en calma, con el agua clara y cristalina. Se respiraba un ambiente de paz muy agradable donde los rayos de sol contribuían notablemente a dar una sensación de calidez.

Cuando llegaron a la arena el perro empezó a correr sin parar, hacía cabriolas hacia un lado y hacia el otro, corría hasta la orilla del mar, y cuando sus patitas tocaban el agua salía corriendo. Era muy divertido verlo jugar con aquella energía y alegría. De repente lo vieron salir corriendo hacia un grupo de

gaviotas, todas empezaron a gritar y a volar y él estaba bien contento. Era muy reconfortante verlo disfrutar de aquella manera tan pura. Después de un buen rato paseando y charlando volvieron a casa.

Al llegar a casa vieron a Gael enfadado mirando su coche.

—¿Qué ha pasado Gael? —preguntó Lía.

—Algún desgraciado me ha rayado el coche de arriba abajo y me ha pinchado las ruedas y no nos hemos dado cuenta.

—¿Ha sido aquí? —preguntó Lluc. —Porque esta mañana cuando nos hemos marchado no me ha parecido ver las ruedas así, pero no me hagas caso.

—Sí, ha sido aquí, no nos hemos movido de casa, y ayer os puedo asegurar que el coche no estaba ni rayado ni con las ruedas pinchadas.

—¿Crees que ha podido ser el loco de la otra noche? —preguntó Lía con un tono evidente de preocupación.

—No lo sé, quizás sí o quizás no, pero le pondremos remedio, tengo un buen amigo que trabaja en una empresa de alarmas, lo llamaré y miraremos de poner cámaras y sensores de movimiento en las casas y por la finca. Ahora se puede controlar todo por Internet desde donde queráis y si hay cualquier cosa me avisarán a mí el primero y a la policía. ¿Os parece bien? —propuso Lluc

—¡Sí! —contestaron los dos hermanos a coro.

—Ahora llamaré al seguro para que envíen una grúa y lo lleven al taller mecánico y cambien los neumáticos. Tú entra el coche en el parking que si ha sido el desgraciado aquel lo puede volver a intentar, y caben dos coches perfectamente.

—Perfecto, ahora lo entro —le contesto Lluc.

Valentina y Alexia los estaban esperando con la comida preparada. Después de comer Lía se fue a duchar y a

cambiarse, en poco rato llegarían los trabajadores que se encargarían de llevar a cabo las obras de Sa Barraca. Después de la ducha preparó la presentación que había hecho en PowerPoint y comprobó que todo estaba bien. Entre todos prepararon la mesa en la terraza con vasos y aperitivos, todo estaba perfecto y listo para cuándo llegará todo el mundo. Ya habían elegido presupuestos y los trabajadores que venían ya eran los que se encargarían de toda la obra. Lo llevaría todo Pedro, cuanto más centralizado estuviese, mejor para todos.

Ya estaban todos preparados cuando fueron llegando, se saludaron y se sentaron a la mesa, Valentina llevó jarras de agua con limón y más tarde llevaría cafés o infusiones. Lía hizo la presentación que había preparado y todos se quedaron boquiabiertos, Sa Barraca sería sencilla pero elegante, nada recargada, moderna pero muy acogedora. Se notaba que era una profesional, no se había olvidado de nada, incluso el detalle más insignificante lo había tenido en cuenta. Cada uno captó la idea que ella había plasmado y pusieron las ideas en común. Prácticamente, todo era viable y los inconvenientes que fueran saliendo ya los arreglarían. La reunión duró tres horas intensas y ya estaba todo hablado, el permiso de obras ya estaba concedido, por lo tanto, al día siguiente ya podrían empezar a trabajar.

El último en marchar fue el Sr. Pedro, estuvieron hablando un rato más, y les presentó a Dani, un amigo de su hermano que hacía un tiempo había llegado a Palamós, él se encargaría de hacer el trabajo de la jardinería in situ, todos estuvieron de acuerdo mientras Pedro lo supervisara todo. Tenían poco tiempo, pero llegarían bien si nada se atrasaba, todos estaban más aliviados ahora que el proyecto estaba en marcha.

Después de cenar abrieron una botella de cava para celebrarlo. Lluc se fue a descansar y se quedó dormido, estaba agotado, había dormido muy poco las últimas dos noches. Se despertó sobresaltado, oyó gritar a Gael enfadado. Se levantó de golpe y subió al piso de arriba corriendo, vio las caras desencajadas de Alexia y Valentina, se asustó.

—¿Qué ha pasado? ¿Lía está bien?

—Al bajar a descansar vio una carta donde se leía “Para la familia Martí”, en el suelo de la entrada, ella ha vuelto a subir para abrirla con Gael y conmigo, aprovechando que estábamos todos aquí. La ha abierto y dentro había algo horrible … —Alexia no podía hablar más, estaba en shock.

—¡Continúa Alexia! —pero ella no podía seguir, estaba pálida y no podía parar de llorar mientras Valentina la abrazaba.

Salió a la terraza, donde la mesa todavía estaba puesta, y no veía a Lía ni a Gael. Oyó el llanto desgarrador de ella y vio en un rincón a Gael abrazando a su hermana y a medida que se acercaba vio el suelo lleno de fotos, se agachó y quedó estremecido de lo que había. Eran fotos de Lía. Había fotos de ella durmiendo, mirando la tele, paseando con él, eran todas recientes. También había fotos del resto de miembros de la familia, de Alexia con Teo, en la tienda, de Valentina y Gael, etc. Lluc sintió un escalofrío cuando se fijó que también había fotos de tiempo atrás. Ella tenía una arrugada dentro del puño, tenía la mano cerrada muy fuerte. Gael intentaba consolarla, pero no podía. Su llanto era una mezcla de angustia, tristeza y rabia. Cuando Lluc vio lo que escondía en su mano, ella le grito que se fuera. Él lo entendió al instante y se fue al comedor donde estaban Alexia y Valentina para hablar con ellas, tenía que averiguar qué había pasado.

Entró en el comedor y las dos chicas lo miraron con una mezcla de miedo y preocupación. Les preguntó qué había pasado, y Valentina le explicó que Lía había bajado para ir a descansar cuando encontró un sobre que alguien había deslizado por debajo de la puerta. Subió a la terraza, donde estábamos nosotros para saber si era de alguien, iba dirigido a la familia Martí. No era de nadie, ella misma lo abrió, y al sacar el contenido y mirarlo se puso blanca, eran fotos de todos nosotros, pero también había fotos de Madrid y creo que alguna era de la noche de la agresión de Clara y Raúl. Entonces él recordó las fotos arrugadas que llevaba en la mano y entendió por qué lo había echado, estaba siendo demasiado doloroso por ella, estaba reviviendo otra vez el dolor de la agresión.

—Lluc, ¿qué está pasando? En las fotos salimos todos, no

solo espía a Lía. ¿Eso significa que todos estamos en el punto de mira?, y ¿por qué?

—Lo siento Alexia, no puedo responder a ninguna de tus preguntas, pero lo que sí te puedo asegurar es que no pararé hasta encontrar y detener a la persona o personas que están haciendo todo esto.

Después de un buen rato Gael entró con su hermana, tenía muy mala cara, parecía que hubiera envejecido diez años en diez minutos. Ella no dijo nada y se fue a su habitación, no querían dejarla sola abajo, pero ella les pidió que la dejaran sola, quería descansar y Gael ya le había dado sus gotas. Valentina abrazó a Gael, y él se hundió en sus brazos mientras lloraba en silencio por el dolor de su hermana y la angustia por lo que acababa de ver.

—¡¿No la pueden dejar en paz?! ¿Qué ha hecho ella para merecer tanto odio? No sé qué está pasando Lluc, esta vez no hay letras, el mensaje es mucho peor y más explícito, este degenerado lleva mucho tiempo siguiéndola y ella ni se había dado cuenta y para acabar de rematarlo resulta que hay otra persona que fue testigo de la agresión. Hay alguien que la vio y no hizo nada para impedirlo, sino que se dedicó a hacerle fotos e inmortalizar aquel momento tan repulsivo. Posiblemente, fuera la desgraciada de Clara, ella estaba y no hizo nada, todo lo contrario, le dio una paliza que casi la mata, y ahora se siente agredida otra vez.

Todos estaban muy afectados por los hechos recientes y Lluc se sentía muy culpable por no haber evitado que Lía encontrará la carta y todo lo que eso había significado, todos estaban abatidos. Lluc llamó a sus compañeros de equipo de la científica y les pidió que se acercaran a la casa. Les dio las fotografías y el sobre para ver si había alguna huella, o cualquier cosa que les diera una pista por pequeña que fuera, aunque lo dudaba. Había sido muy metódico hasta el momento, pero quizás no pensaba que la policía estaría tan encima. Ya era momento de volver al trabajo, se había cogido unos días para estar junto a Lía, pero aquello no había ido bien. Habló con Marc, su mano derecha en el equipo de la DIC de Gerona,

División de Investigación Criminal, para que lo ayudara, de momento. Aún no era un caso oficial para el equipo, antes debía hablar con su jefe. Estaba enfrascado en averiguar cómo era posible que nadie se hubiera dado cuenta de que alguien les seguía y más con una cámara de fotos o con un móvil. Todo aquello ponía los pelos de punta.

Lía durmió hasta las tres de la madrugada, entonces se levantó y fue a la cocina. Le dolían los ojos de tanto llorar y cuando Lluc la oyó se dirigió a la cocina. Entró y la vio con aquellos ojos tan tristes que se le rompió el corazón y se murió de ganas de abrazarla y no soltarla, pero se contuvo. Los dos estaban en silencio. Ella se encendió un cigarrillo y él le preparó una manzanilla para los ojos, le iría bien. Hizo un par de sándwiches calientes, ella no tenía hambre, pero puesto que el pobre los había preparado se lo comió. Comieron sin articular palabra, ella tenía la mirada perdida y él no la quería molestar.

Él vio cómo los ojos de la chica todavía se volvían más rojos y una columna de lágrimas le bajaban por las mejillas, entonces no se pudo reprimir más, se levantó y la abrazó. No se dijeron nada más hasta que ella se sintió mejor y dejó de llorar. Entonces Lluc le limpió los ojos y fueron a sentarse al sofá. Cada uno se tumbó en uno y miraron una película que daban en la tele, no era muy buena, pero les daba igual. Lía medio dormida, se levantó y fue a tumbarse junto a Lluc, necesitaba sentirse protegida y no podía ir a dormir con Gael y Valentina. Él, como pudo, estiró la manta por encima de ambos para que ella no cogiera frío y la abrazó. Los dos se durmieron, sin darse cuenta de que desde la oscuridad unos ojos llenos de odio los acechaban.

10

Por la mañana, cuando Gael se levantó, fue a ver cómo estaba su hermana. Se dio cuenta de que dormía en el sofá con Lluc. No le extrañó nada verlos así, de hecho, eran como hermanos, pero también pensó que hacían buena pareja, sería bonito que salieran juntos, Lluc le gustaba cómo cuñado, ya lo conocía y sabía que era de buena pasta y haría muy feliz a su hermana, pero aquello no estaba en sus manos. —Lástima —

pensó. Los dejó dormir hasta que se despertaran por ellos mismos, vio que Nuc que estaba tumbado junto al sofá se levantaba y le iba a dar los buenos días, era muy espabilado aquel peluche negro y muy cariñoso, era divertido tenerlo por casa. Se hizo un café y decidió salir a dar una vuelta por la finca con él, al oír que lo llamaba él le siguió por las escaleras y cuando lo vio coger su correa se puso a dar saltos de alegría, sabía que iba a dar un paseo y le encantaba, cuando volvió vio que todo el mundo había madrugado.

Lluc estaba preparando una mochila con unos bocadillos y le explicó que se iba con Lía a la montaña a caminar, aprovechando que el sol brillaba y no hacía frío, a ver si ella se distraía un poco y olvidaba lo que estaba pasando, aunque solo fuera por unas horas. Gael estuvo totalmente de acuerdo, con él su hermana estaría bien protegida.

Cogieron el coche y fueron hacia Sadernes y de vuelta se pararían a Montagut a comprar pan, estaba buenísimo, era pan como el de antes cocido al horno de leña. Tomaron la salida de la autovía, cruzaron Montagut y siguieron la carretera en dirección a Sadernes, pasaron la barrera y el camino de arena estaba bastante bien, lo debían haber arreglado hacía poco, pasaron los parkings habilitados hasta llegar al último, allí aparcaron, no había muchos coches y por consiguiente no se encontrarían mucha gente. Empezaron a bajar tranquilamente disfrutando del paisaje hasta llegar a la presa, Nuc al ver el agua se puso a beber, debía de tener sed y sin saber cómo acaba entero en el agua, por suerte hacía sol y no tendría frío. Cogieron el sendero de la derecha que iba subiendo paralelo al torrente. Desde arriba se veían las pozas y los saltos de agua donde tantas veces se habían bañado de niños y de no tan niños. Las vistas eran preciosas, estaba todo muy bien cuidado y el estrecho sendero en perfectas condiciones, llegaron al paso de rocas que cruzaba el torrente y Nuc paso saltando sin miedo alguno. Ahora el camino volvía a subir, pero de manera más suave y se alejaba de la riera cruzando bosques de encina hasta llegar al prado, más adelante cuando llegaron al puente colgante el pequeño no quería pasar, no le hacía mucha gracia, mejor dicho le daba miedo, no solo por el suelo de madera sino

porque se movía demasiado para él. Lía lo cogió en brazos y cruzaron juntos. Llegados a ese punto ya se veía la ermita y al refugio de Sant Aniol d'Aguja. Cuando llegaron se sentaron al lado de la fuente para hidratarse un poco y descansar, rieron un rato recordando las acampadas que habían hecho años atrás, dieron una vuelta para ver la ermita y las obras que se estaban llevando a cabo para restaurar el refugio por iniciativa de los Amigos de Sant Aniol d'Aguaja. Decidieron seguir un poco más y comer en el salto del Brull, solo les llevaría unos quince minutos más. Al llegar vieron que caía abundante agua gracias a las lluvias de los días anteriores y era muy bonito. Se sentaron en una roca y sacaron los bocadillos, los había preparado Lluc. La ventaja de estar en una casa donde vivían cocineros era que siempre había cosas ricas para comer, sobre todo la tortilla de patatas. Y más si ellos mismos criaban en el huerto a las gallinas que correteaban por donde querían y plantaban las patatas. Él solo tuvo que preparar el pan con tomate y listo. A Nuc también le habían cogido comida, él tenía comida húmeda que le gustaba más que las bolas de pienso.

Después de comer decidieron volver por el Salto de la Novia, donde también se podía disfrutar de unas vistas espectaculares de todo el valle. El camino era un poco más agreste, en la subida, pero sobre todo en la bajada que estaba llena de rocas y era muy empinada, las rodillas lo notaban, pero a Nuc parecía darle igual, solo ellos lo sufrían. Llegaron al coche, bastante cansados, y por desgracia ahora les tocaba volver a la realidad, pero había ido muy bien la salida para relajar los ánimos y las angustias, aunque solo hubiera sido por unas horas, había merecido la pena pasara lo que pasara.

Durante la cena los dos amigos les explicaron las anécdotas del día en la montaña, un día perfecto donde se habían olvidado del mundo. Cuando acabaron el relato, Lluc les deseó buenas noches y se fue a dormir, estaba agotado y llevaba tres días durmiendo muy poco y ya le quedaba poco para volver al trabajo. Estaba tumbado en la cama cuando empezó a recordar el día tan maravilloso que habían pasado y como estaba de bien con Lía, estar a su lado era fantástico, cada instante era para recordar, no sabía si ella sentía lo mismo que él, pero tenía la

esperanza de que si, aquel día se había enamorado de ella definitivamente. Había sido el mejor día que él recordaba. Si cinco años antes le hubieran dicho que acabaría enamorado de Lía se hubiera echado a reír y no se lo hubiera creído, ni él ni nadie, pero las cosas habían ido así y ya no se podía hacer nada, solo esperar. Ella había sufrido mucho y ahora no era el momento de hacerle bailar la cabeza, se durmió enseguida, pero un ruido lo despertó, vio que la puerta de la habitación se abría y entraba Lía.

—¿Ha pasado algo? —preguntó asustado.

—No, no pasa nada, aun así, ¿puedo dormir contigo? La verdad es que llevo rato intentando dormir, no obstante, todos los ruidos me hacen desvelar, me sentiría más segura contigo. Iría a dormir con Gael y Valentina, sin embargo, no los quiero molestar. ¿Si no te importa?

—Claro que no mujer, ven, eso sí estaremos uno poco estrechos, esta cama solo está pensado para uno y ahora seremos tres, porque Nuc donde estés tú, estará él.

Lluc apoyó la espalda en la pared y apartó las sábanas para que Lía se estirara, después la tapó, Nuc se subió a los pies de la cama y todos se durmieron. Ya era la segunda noche que dormían juntos y a él le encantaba sentir el tacto de su piel suave y el olor dulce que desprendía.

A la mañana siguiente los despertadores resonaron por toda la casa, bien temprano, y todos se levantaron, salvo Valentina que ya hacía rato que preparaba el desayuno. Ella siempre era la más madrugadora de todos, y sobre todo, en esos momentos delicados en los cuales todos estaban nerviosos y no comían muy bien, ella se aseguraba que al menos el desayuno fuera completo. Todos se sentaron a la mesa y comieron hasta quedar saciados. Se morían por sus desayunos, eran de hotel, había todo lo que uno tenía ganas de comer. Frío, caliente, dulce, salado, colorido, etc. Eso sí, era solo apto para campeones, decía ella. Mientras desayunaban, Gael les explicó que la alarma ya estaba puesta y entre el día de hoy y el día siguiente vendrían a colocar las cámaras y también sensores de

movimiento en el jardín y en el perímetro de la finca, le dio un mando a Lía y le explicó cómo iba.

—Este botón —y le enseñó un dibujito de una casa con un muñeco adentro —es por si te quedas sola en casa, si lo tocas conectas la alarma y si alguien intenta entrar por cualquier puerta o ventana lo detecta y salta la alarma y los otros botones son para conectarla y desconectarla sin nadie adentro. ¿Te parece bien?

—Perfecto.

—Y como son amigos de Lluc nos llamarán simultáneamente a nosotros y a él informándolo de lo que pasa y automáticamente tendrá acceso a las cámaras. Han hecho un estudio para que no haya ningún ángulo muerto, saldrá algo más caro de lo que nos pensábamos, pero por tu seguridad lo que sea necesario, también habrá unos sensores de movimiento que activarán unas luces afuera para que se ilumine todo y si hay un intruso se lo piense dos veces antes de intentar entrar.

—¡Gracias, tete! —y ella le dio un abrazo muy fuerte.

—Bueno, ya es hora de que vayamos a Sa Barraca que ayer ya empezaron, Alexia nos espera allí. Hoy solo trabajan por la mañana que estamos a sábado —dijo Valentina.

Todos salieron de casa y fueron hacia Sa Barraca, cuando llegaron vieron que todo el mundo ya estaba trabajando, entraron a saludar a todos los trabajadores y a darles las gracias. También les informaron que a la una quienes quisieran comer allí lo podrían hacer, Valentina cada día haría comida y todos estuvieron de acuerdo.

Sus padres siempre les habían inculcado una idea: si uno está contento y satisfecho lo hace todo mejor, y ellos lo trasladaron al ámbito laboral. Todo el mundo trabajaba sin cesar y se los veía con ilusión de formar parte de aquel proyecto, al fin y al cabo, todos eran amigos, conocidos o vecinos, gente que conocían de toda la vida y que los apreciaban, quizás a ellos no los conocían tanto, pero a sus

padres sí, y eran muy queridos por todo el mundo.

Lo que llevaría más trabajo sería la reforma de la casa, pero ya saldrían adelante, la estructura estaba en buen estado, pero el tejado se tenía que rehacer, algún vándalo había robado gran parte de las tejas dejando la casa a cuerpo descubierto, por suerte no debía de hacer mucho, si no todo se hubiera hundido en pocos meses.

11

Cada día que pasaba la obra avanzaba más. Todos estaban muy contentos y parecía que todo había vuelto a la normalidad, Alexia y Teo vivían juntos en casa de Alexia, así estaban todos cerca y él los ayudaba sobre todo con la tienda. Parecía que la pareja iba en serio y todos estaban muy contentos, Alexia se merecía ser feliz y Teo era muy buena persona y atento con ella y con el resto de la familia. Todos hacían una buena piña.

Lluc los días de fiesta se quedaba a hacer compañía a Lía y así Gael y Valentina podían salir un poco, ahora Lía estaba más tranquila, pero entre ellos dos no había pasado nada. Ella lo veía como a un amigo y sobre todo como a su salvador, pero él cada día que pasaba estaba más enamorado. Hasta que un día decidió invitarla a cenar, y ella aceptó encantada.

Pasaron una velada muy agradable, charlaron, rieron y para terminar la noche se fueron a bailar a un pub de la zona del Muro, tomaron unas copas y movieron las caderas al son de música latina. Fue una noche para no olvidar, como todas las que pasaba cerca de ella. Antes de ir hacia casa decidieron acercarse a la playa de Castell a ver las estrellas, era una noche sin luna y con el cielo muy claro, no había ninguna nube, se veía un cielo perfecto. Lluc había cogido un par de mantas del maletero y se tumbaron para verlas mejor, todo estaba tranquilo y en silencio, el único sonido que escuchaban era el suave va y ven de las olas al romper en la orilla. Llevaban tumbados un rato, en silencio, observando el firmamento, cuando de repente una estrella fugaz cruzó el cielo, los dos se emocionaron al verla y fue entonces cuando él se giró hacia ella. Lía hizo lo mismo y al verlo le pareció que le quería decir algo. Y

así era, estaba muy nervioso y no sabía cómo decírselo, quería saber si ella sentía algo por él, y justo cuando reunió el valor para hablar, inoportunamente sonó el teléfono de Lía. Era Gael, estaba preocupado, era muy tarde y no sabía nada de ellos, se habían marchado de casa a las cinco de la tarde a dar una vuelta y eran las dos y media de la madrugada y todavía no habían vuelto. Ella se disculpó y de un salto se levantó, fueron hacia casa y después de pedir mil disculpas a Gael y Valentina que estaban sentados en el sofá mirando la tele, Lluc se despidió y marchó.

Cuando salía vio que en el parabrisas había algo, era un sobre, aquello no le gustaba nada. Abrió la guantera y sacó unos guantes de látex, siempre llevaba una caja por si pasaba algo y eran necesarios. Cuando uno es policía lo es a todas horas y nunca sabe lo que puede pasar. Cogió el sobre y lo abrió, dentro había un papel con unas letras escritas en rojo, cuando las leyó se le hizo un nudo en la garganta, el mensaje era claro y contundente.

OLVIDATE DE LIA, SE HAN ACABADO LAS CENAS, Y LAS NOCHES EN VELA MIRÁNDOLA, SE HAN ACABADO LAS MIRADAS Y LOS ABRAZOS, ¡SI NO QUIERES QUE LE HAGA DAÑO! ELLA NUNCA SERÁ FELIZ, YO SE LO IMPEDIRÉ AL IGUAL QUE ELLA LO HIZO CONMIGO. LAS COSAS NI SE OLVIDAN NI SE PERDONAN.

Envió un WhatsApp a Gael para que saliera, él salió con el pretexto que Lluc no podía poner en marcha el coche, nadie le dio importancia. Cuando Gael salió le vio la cara desencajada, algo no iba bien.

—¿Qué pasa? ¿Y esa cara? ¿Le pasa algo al coche? ¿También te lo han rayado? Mira que te dije que lo aparcaras en al garaje.

—Entra en el coche Gael, tengo que enseñarte una cosa.

Gael hizo lo que su amigo le decía y cuando estuvieron dentro Lluc le enseñó el sobre, cuando Gael lo vio se dio cuenta de lo que pasaba, había habido otro anónimo, aquel

desgraciado había vuelto.

—No hay fotos esta vez, y no iba dirigida a Lía, sino a mí.

—¿Y eso? Deja que la lea.

Lluc le enseñó la carta y Gael no podía creer lo que leía.

—¿Por qué quiere que te olvides de Lía? Sois amigos de toda la vida.

—Gael, esto no es relevante ahora, lo realmente importante es que está aquí y nos vigila. ¿Por qué si no, cómo sabe lo de la cena, y las noches en vela? Él sabe todo esto, y ahora seguramente también nos está observando.

—¿Y ahora qué? ¿Las luces no tendrían que haberse encendido?

—De momento no le digas nada a Lía, la preocuparíamos y no merece la pena, tendremos que estar alerta. Sea quién sea es muy osado, parece que no tenga miedo a que lo descubramos, o lo tiene todo muy estudiado y controlado. Me parece que conoce la casa y los alrededores demasiado bien, y las luces quizás se han encendido, pero estábamos en el comedor y no nos hemos dado cuenta, por eso te digo que sabe muy bien como moverse por la finca.

—De acuerdo, pero si no te molesta prefiero que pases aquí la noche.

—¿Estás seguro? Lo podemos empeorar.

—No, contigo mi hermana se siente segura y nosotros también.

Los dos entraron y con la excusa que el coche no arrancaba se quedaría a dormir. Suerte que Nuc ahora vivía con Lía para que ella estuviera acompañada, porque si no el pobre estaría solo en casa demasiados días. Entraron y todos se fueron a dormir. Lluc salió de su habitación y entró en la de Lía, ella lo estaba esperando, los dos se acurrucaron el uno contra el otro,

y se pusieron a dormir. Afortunadamente, su cama era de matrimonio y cabían los tres.

Nuc se puso a ladrar y de repente un ruido muy fuerte los asusto, Gael y Valentina bajaban corriendo por las escaleras gritando, ellos no entendían qué pasaba.

—¡Lluc! ¡Lluc! ¡El Coche! ¡Rápido llama a la policía y a los bomberos! —Gritaban mientras bajaban corriendo por las escaleras, Gael les explicó que alguien había roto el cristal del coche de Lluc y le había prendido fuego.

Lluc hizo que Valentina se quedara con Lía y subieron al piso de arriba, mientras él llamaba a la comisaría, ellas llamarían a los bomberos. Cuando salieron el coche ya quemaba y con un extintor que tenían en el garaje intentaron apagar el fuego, pero no había manera, desde arriba las chicas miraban la escena surrealista que tenía lugar en el patio de su casa. Al ver que el extintor no hacía nada empezaron a desesperarse, pero por suerte oyeron las sirenas de los bomberos, ya estaban llegando junto con un par de patrullas de los Mossos. Lluc les explicó todo lo que había pasado, nota incluida.

Lía y Valentina bajaron a ver cómo estaban y que había pasado. Había sido un susto muy grande, y nadie entendía nada de lo que estaba pasando.

Un mosso llamó a Lluc.

—Lluc, quiero que veas una cosa que no te gustará nada

—¿Qué pasa García?

El policía le llevó justo delante de la habitación de Lía, y encima de las mallorquinas blancas había palabras escritas con pintura roja. Lluc las leyó y se quedó blanco, aquello no podía ser verdad. Había tenido la osadía de acercarse hasta su ventana, mirar entre las láminas de la mallorquina y cuando todos dormían hacer una pintada, quemar el coche y todo esto sin que nadie se diera cuenta y sin que los sensores de

movimiento se activaran. Tendrían que mirar las cámaras de seguridad a ver si habían grabado algo, era como un fantasma que todo el mundo sentía, pero nadie veía.

—¿Qué quieres que hagamos Lluc? Esto no pinta nada bien, lo sabes, ¿no?

—Ahora mismo llamo a los de la científica para que vengan para hacer fotos de toda la zona a ver si ha dejado algún tipo de rastro, improntas de los zapatos, lo que sea, cualquier cosa que esté fuera de lugar, hablar con los bomberos a ver que creen que ha usado para quemar el coche. Y mantenedme informado, esto ya es demasiado grave, mañana haremos el papeleo, por eso no te preocupes y ahora sí que nos quedaremos el caso, quedé con el jefe que de momento no lo cogíamos, pero si volvía a pasar algo grave nos encargaríamos y considero que ese momento ya ha llegado.

Lluc hizo entrar a toda la familia dentro de la casa, aquello se estaba descontrolando demasiado, ya era momento de coger las riendas.

—Chicos, tenemos que hablar. Esto se está complicando demasiado. Lía, no sé si sería buena idea que te marcharas unos días hasta que esto se aclare, sé que no quieres marcharte ahora que has vuelto, ¡pero hay un perturbado que te quiere hacer daño, y no sabemos quién es! ¡Ni por qué!

—¡No entiendo nada! ¿Cómo sabes que ha sido él otra vez?

—Lía hay dos cosas que no sabes —añadió Lluc —la primera es que hoy he recibido un anónimo cuando me marchaba, por ese motivo me he quedado.

—¿Y qué ponía? ¿Por qué no me lo habéis dicho? Porque esto tú también lo sabías, ¿verdad Gael? ¡¿Qué más me estáis escondiendo?! —Lía estaba muy nerviosa —No entiendo por qué alguien me quiere hacer daño, y ¿por qué ha quemado tu coche si me quiere hacer daño a mí? ¿No sería mejor haberlo tirado en el comedor o en el jardín o incluso en el coche de Gael, que es mi hermano?

—¡Lía, basta! —gritó Gael —deja hablar a Lluc y entonces ya discutiremos que hacemos y todo lo que quieras. Sigue Lluc —Gael se arrodilló delante de su hermana que estaba sentada en el sofá y le dio un beso en la frente, la abrazó mientras le acariciaba la cabeza para que se tranquilizase y le susurró al oído —¡Saldremos de esta peque! —se levantó y Lluc continuó.

—Y, en segundo lugar, no ha tenido bastante con dejarme el anónimo que me ha quemado el coche y ha vuelto a dejar un mensaje, bastante más amenazante, no por lo que dice, sino como lo ha hecho. Lía no quiero que te asustes más de lo que ya estás, pero esta noche nos ha observado desde el otro lado de la ventana, y ha hecho una pintada en las mallorquinas que dan al soportal. Esto son los hechos de hoy, si añadimos que se ha atrevido a seguirte y hacerte fotos durante no sabemos cuánto tiempo, y no olvidemos el primer anónimo, eso nos da a un perturbado que te quiere hacer daño de verdad, nos lo tenemos que tomar muy seriamente. ¡Ah! Se me olvidaba una cosa muy importante, he hablado con Ricardo un par de veces y me ha dicho que Raúl y Clara siguen desaparecidos, cuando empezaron los anónimos lo llamé para pedirle su colaboración, ahora ya puedes preguntar lo que quieras.

—Quiero saber lo que ponía en tu anónimo y voy a ver la pintada de la habitación. ¡Y no entiendo cómo se lo hace para burlar la seguridad!

—Lía no hace falta que leas los anónimos, ya estás sufriendo bastante —le dijo su hermano.

—¡No lo entendéis, quizás dice algo que yo pueda relacionar! ¡No voy por el mundo haciendo daño a la gente!

—Todos sabemos que no has hecho nunca nada a nadie, todo lo contrario, pero esta persona está tarada y te quiere hacer daño, quizás porque un día le sacaste la plaza de aparcamiento, a saber, que corre por su mente enfermiza —intervino Valentina.

—¡Todos sabemos que no es así, por una tontería no montas este circo! Quiero saber que dice y basta, tengo todo el derecho.

Lluc le había hecho una foto con el teléfono, porque el original se lo había dado ya a sus compañeros, la leyó en voz alta y todos se quedaron de piedra, realmente sí que era un tema personal, Lía por más que pensaba no le venía nadie a la cabeza que no supieran ya. Fueron a ver la pintada de fuera, donde con letras mayúsculas y de color rojo, se podía leer el mensaje: TE HE AVISADO.

Lía entró y fue a su habitación, no entendía quién la podría odiar tanto como para hacer todo aquello, ¿a quién le había hecho tanto daño? Se tumbó en la cama y lloró un buen rato, hasta que de repente se levantó de un revuelo y fue hacia la cocina. En el comedor los tres estaban sentados sin decirse nada, y vieron cómo Lía entraba a la cocina y abría armarios y cajones. Valentina se levantó y se acercó, sabía que ella quería hacer chocolate, la conocía muy bien. Le sacó unos melindros del congelador y le dejó la vainilla junto al cazo y le guiñó el ojo, la vainilla era el toque de Valentina que tanto gustaba a su cuñada. Salió y se llevó a Gael a dormir, Lluc ya se quedaría con ella, Gael aceptó a disgusto, no quería dejarla sola, pero a regañadientes siguió a su mujer.

Lluc se levantó y fue hacia la cocina para ver que hacía Lía, se quedó quieto observándola apoyado en la pared, y fue entonces cuando sintió el olor inconfundible de chocolate y algún dulce como si fueran bizcochos de soletilla. Lía lo miró y le pidió que volviese al comedor que enseguida estaba todo, él le hizo caso y fue al sofá. Al cabo de cinco minutos, tal y como ella le había dicho lo llamó, y solo entrar a la cocina, vio la taza humeante de chocolate y una bandeja con melindros acabados de sacar del horno. También se fijó que encima de la mesa había una libreta con cosas escritas y cuando lo intentó descifrar, sintió que ella lo hacía sentar delante de su taza.

—Esta noche será larga y quiero que me ayudes, podríamos hacer una lista de personas que me quieran hacer daño, a ver que sale.

—De acuerdo, empezamos por lo más típico, los desengaños amorosos. ¿A quién has roto el corazón?

—Pues que yo sepa a nadie, todo lo contrario, me lo han roto a mí, y tampoco he tenido ninguno enamorado secreto.

—O quizás sí, lo tenía muy bien escondido, ¿si es secreto, tú no lo tienes que saber? ¿Y dinero?

—Problemas económicos tampoco, no debo nada a nadie, y los clientes del estudio siempre han quedado contentos y si ha habido algún problema lo hemos arreglado.

—¿Problemas con alguna amistad?

—Aparte de Clara y Raúl ninguno.

—Pues es la única pista que tenemos, los compañeros ya tienen la foto de los dos, la descripción de sus vehículos y las matrículas, si están por aquí los encontraremos. ¿Alguno de ellos conoce esta casa o la zona?

—Clara vino alguna vez, pero no muchas, un par o tres, y Raúl nunca, que yo sepa.

—Entonces ninguno de los dos conoce mucho la casa y sus alrededores, ¿no?

—No.

—¿Y alguien que te tenga envidia?

—¿Envidia de qué? ¿De trabajar noche y día en un despacho y que todos los hombres me hayan roto el corazón? ¿De la trágica muerte de mis padres? ¿O de la violación?

—Lía, la gente no sabe lo mucho que trabajabas en el estudio, solo sabían que tenías un estudio y que te iba muy bien y ganabas bastante dinero; de las parejas la gente solo sabe que has salido con chicos muy guapos, como aquel que salía por la tele, el que era actor. Y aparte de esto eres muy guapa, tienes un loft precioso en el centro de Madrid, esto son cosas que la gente envidia, y aunque parezca cruel creen que con la muerte de tus padres eres rica y vives en una casa, en una zona privilegiada en el paraje de Castell con vistas al mar.

—Si es así, todo el mundo puede ser sospechoso, ¿no? Porque claro, si la gente solo ve la parte superficial todo es color de rosa —dijo muy enfadada.

—Pues sí, la gente es así de superficial, pero no te enfades conmigo.

—No vamos bien, no sé lo que piensa la gente de mí, pero tiene que ser alguien que conozca Madrid, pero también conozca mi casa. Y no me suena haber visto a nadie de allí por aquí.

—Dejémoslo aquí, porque no sacaremos el agua clara, no hay ningún candidato claro aparte de Clara y Raúl, nos tendremos que centrar en ellos dos, y si te soy sincero creo que son la mejor opción. Clara te tenía una envidia y un odio terrible que quedó plasmado aquella noche en Madrid, y Raúl te quería solo para él, lo rechazaste y lo denunciaste por violación, esto quizás le hizo volverse loco. Y no nos olvidemos del amigo, quizás él te hacía las fotos por encargo de Raúl.

—Me acabo de acordar de una cosa, no sé si tiene relación, aun así, no está de más que te lo cuente. Cuando fui la primera vez a Sa Barraca la puerta estaba abierta y tuve la sensación de que había alguien y que me observaba. Cuando volvimos a ir la puerta estaba cerrada con llave y el día que se abrió había señales de que alguien había estado viviendo allí. En ese momento no le dimos importancia porque pensamos que era una persona sin hogar, pero quizás tiene algo que ver.

—Podría ser, mañana lo investigaré.

—¿Y tú, que opinas de mí?

—Pienso que eres la persona más maravillosa que conozco, has trabajado muy duro para conseguir todo lo que tienes, y algún día encontrarás un chico que te quiera por quién eres por dentro y no solo por la superficie, aunque a mí la superficie me encanta.

—¡Mira que eres bobo! Cómo se nota que somos amigos de

toda la vida y me ves con buenos ojos.

—¿Vamos a dormir?

Los dos se fueron a dormir, esta vez en la habitación donde dormía Lluc, Lía se sentía incómoda sabiendo que alguien la podía estar espiando a través de la ventana de su habitación. Al día siguiente tendrían que ir a comprar cortinas opacas o algo por el estilo, o no podría volver a dormir allí.

12

Cuando se despertaron todos tenían cara de cansados, la noche había sido muy movida. Gael le dejó el coche a Lluc para ir a trabajar, ya que el suyo había quedado prácticamente reducido a cenizas en el incendio, y ellos tenían el de Valentina. Cuando a Lluc le facilitaran el vehículo de sustitución ya irían a recoger el de Gael.

De camino a Gerona recordó que la noche del primer anónimo las dos chicas habían dicho haber visto una sombra o alguien en los alrededores de la casa. Lía en la finca había visto luces, antes de que todo empezase, y después en el jardín, y Valentina había visto a alguien en el arcén bajo la lluvia justo después del primer incidente, pero ninguna de las dos vio quién era ni cómo era, y tampoco estaban seguras de si era un hombre o una mujer. También recordó lo que le había contado Lía esa noche de Sa Barraca y su sensación que allí había alguien que la espiaba. Lo que sí era seguro es que el individuo rondaba cerca, porque no se había oído ni visto ningún coche en los momentos previos o posteriores a los sucesos. Y si dejaba el coche lejos tendría que conocer bien la zona para atravesar el bosque o corría el riesgo de perderse. Quizás se había colado y había vivido en Sa Barraca hasta que empezaron las obras. De repente se le encendió la bombilla y una idea cruzó su mente, una de dos, o es de la zona, o ha tenido que ir probando caminos hasta encontrar el correcto y marcarlo de alguna manera para no perderse por la noche, ya que los bosques no están iluminados. Después de trabajar iría a dar una vuelta por los alrededores de la casa con Nuc, así nadie notaría que estaba investigando en el bosque.

En la casa Lía llamó a Alexia para avisarle de que saldrían hacia la obra al terminar el desayuno. Al entrar por la valla ya se dieron cuenta de que había bastante movimiento, todos trabajaban sin cesar para poder terminarlo todo a tiempo. Por suerte allí todo iba bien. Tuvieron que dar alguna explicación porque todo el mundo sabía por uno u otro lo que había pasado la noche anterior. Después de hablar con todos y ver que no había surgido ningún contratiempo se dirigieron hacia la casa para preparar la comida de los trabajadores y Daniel la iría a recoger como cada día.

Cuando volvieron a la casa y entraron, vieron las marcas que el fuego había dejado en el suelo, y se les erizó el vello. El coche calcinado ya se lo habían llevado y todo estaba hecho un desastre. Cuando terminaran de comer limpiarían todo aquel desastre.

Mientras comían, Lía les comunicó que se marcharía unos días a Madrid, quería ir a mirar muebles y cosas para el restaurante y el hotel, ella tenía muchos contactos y también tenía que pasar por el despacho a hablar con Alan sobre la contratación de un ayudante. Y tenía que vaciar el loft para ponerlo a la venta, recoger el coche y pasar por la inmobiliaria, … Casi nada. A Gael y a Valentina no les hizo ninguna gracia aquella noticia, o mejor dicho se opusieron, pero ella intentó calmarlos.

—Me puede pasar lo mismo aquí que allí. En Madrid, al menos mis agresores tienen cara y aquí puede ser cualquiera, y la verdad, aquí no tengo ganas de salir de casa, porque me siento impotente y asustada sabiendo que hay alguien que sabe quién soy y me quiere hacer daño y yo no sé quién es y menos qué cara tiene. ¿Y si me lo encuentro cada mañana cuando voy a comprar el pan, o se me sienta cerca cuando voy a hacer el café? Esta sensación no me gusta, me está matando por dentro. A ver, tampoco iré sola, nos tendremos que poner de acuerdo sobre quién viene conmigo porque aquí tampoco se puede quedar nadie solo. Y, sobre todo, ni una palabra de que me voy a Madrid. Si alguien pregunta dónde estoy decís que no me encuentro bien, que estoy resfriada y me he quedado en cama

unos días. Es muy importante que solo vosotros sepáis dónde estoy. Nadie más debe saber que me he ido a Madrid o puede que el maldito demente se entere y me siga.

—Ya hablaremos cuando venga Lluc — zanjó Gael muy molesto.

Lluc trabajaba hasta las ocho, cuando acabó de trabajar fue a la casa para ver a Lía. Había tenido trabajo con los del seguro del coche y la investigación, ya que la había cogido su equipo. La llamada de Gael diciéndole que Lía se marchaba a Madrid, a él tampoco le había hecho mucha gracia. Se marchó rápido de la oficina, los compañeros lo habían invitado a tomar una cerveza y a picar algo, pero él rechazó la invitación.

—Otro día! —les dijo mientras bajaba las escaleras a toda prisa. Cogió el coche de sustitución que la aseguradora le había dejado y se marchó. Cuando llegó a la casa también llegaban Alexia y Teo, se saludaron y entraron juntos. Solo entrar ya vieron la mala cara que tenía Gael, estaba enfadado. Se saludaron y se sentaron en la mesa de la cocina donde Valentina había preparado una tortilla de patatas y pan con tomate. Lía empezó a hablar y les explicó los motivos de su viaje a Madrid, todos la escuchaban, pero a nadie le entusiasmaba la idea. —No puedes ir sola Lía, yo te acompañaré —dijo Lluc

—No puede ser, todo tiene que estar en calma. Nadie puede sospechar que me he marchado, no lo puede saber nadie. Todos tenéis que seguir investigando desde aquí y seguir actuando como si yo estuviera.

—Lluc tiene razón, no puedes marcharte sola —continuó Gael.

—Eso ya lo sé, ¿queréis dejar de estar tan a la defensiva? He pensado en irme con Alexia, ella está de acuerdo. Alexia desde que está con Teo siempre va y viene. Todo el mundo sabe que no viene cada día, y si está dos o tres días sin aparecer por casa nadie sospechará nada, y en la tienda se quedará Teo. Y para que estéis más tranquilos ya he hablado con Ricardo, nos vendrá a buscar a la estación y dormiremos en un hotel, no os

preocupéis, que no pasará nada.

—Ya no solo es el psicópata que ronda por aquí. Siento sacar el tema, pero Raúl y Clara siguen desaparecidos, y puede que sigan en Madrid, quizás ellos no tienen nada que ver con tu acosador aquí, ¿entonces qué? —preguntó su hermano.

—Recuerda que tienen una orden de busca y captura y ya os he dicho que Ricardo estará con nosotras, no os preocupéis. ¿Y os recuerdo que fue Lluc el que me recomendó marcharme unos días? Y todos estabais de acuerdo.

—Cuando os vais? – preguntó Valentina. Lía se puso nerviosa, sabía que la respuesta no les iba a gustar nada, pero se lo tenía que decir.

—Nos vamos mañana por la mañana.

—¿Pero te has vuelto loca? ¡No podéis marcharos mañana por la mañana! Es demasiado precipitado.

—No, no lo es. Cuanto antes nos vayamos, antes volveremos y todos más tranquilos. No hay nada más que decir. Estoy cansada de estar encerrada en una burbuja, necesito retomar mi vida. Sé que todos estáis preocupados por mí, pero quiero volver a la normalidad, si no me volveré loca.

Nadie dijo nada en toda la cena, el aire se podía cortar con un cuchillo, Lluc estaba decepcionado y después de cenar se fue. Su cabeza no paraba de dar vueltas, para él Lía era muy importante, mejor dicho, lo era todo en aquellos momentos. En cambio, para ella parecía que no. Si no quería que la acompañara en un momento tan crucial como ese donde necesitaba protección, quería decir que no quería compartir su vida con él. La cabeza le iba a mil por hora y cada vez estaba más triste, aquella noche no pudo dormir, ni él ni nadie, y menos Lía.

Ella estaba muy nerviosa, daba vueltas por la casa en silencio, andando, pensando, visualizando, tenía que estar preparada para cualquier cosa. Ahora le faltaba Lluc, él la hacía

sentir segura y le daba buenos consejos, no entendía por qué se había marchado tan rápido, sin despedirse ni darle ánimos ni consejos. Por fin dejó de dar vueltas y se sentó en el sofá, toda la casa estaba pendiente de ella, y finalmente sintió que Alexia subía, se había quedado a dormir en la casa principal. Se sentó a su lado, y ella se apoyó sobre su hombro.

—Que te pasa Lía?

—Muchas cosas, demasiadas. No paran de pasarme imágenes, de todo lo que está pasando, de lo que pasó, de aquí, de allí, ¡de todo!

—Tienes que relajarte un poco, no te preocupes por el viaje, no nos va a pasar nada. Estaremos juntas, y ya sabes que juntas somos invencibles. Las palabras de su prima la tranquilizaron. Se abrazaron y se prepararon una infusión para relajarse e ir a dormir que al día siguiente sería un día duro. Finalmente, Lía se durmió, estaba agotada y Alexia le hacía compañía. El despertador sonó bien temprano, Lía estaba acabando la maleta cuando entró Gael.

—Estás segura de que solo quieres ir con Alexia?

—Si hermanito. Tranquilo que no me pasará nada, he quedado con Ricardo que nos recogerá en Atocha y será nuestra sombra.

—¿Y si te esperan en el piso? ¿Qué pasará?

—Tranquilo, Ricardo es policía, ¿lo recuerdas? Antes de que vayamos ya habrá ido él con las llaves de Alan para asegurarse de que todo está bien.

—Sí, sí. Pero no estaré tranquilo hasta que volváis.

13

Desayunaron y Gael las llevó a la estación del AVE en Girona. Lía se había puesto la ropa de Valentina y un gorro de lana, por si alguien la vigilaba. De esta manera la confundirían con ella y todos estarían más tranquilos. Cuando salieron

observaron los alrededores palmo a palmo, la carretera, los cruces y los caminos, pero no vieron nada que les llamase la atención.

Las dos chicas cogieron el tren y cuando salieron de la estación Puerta de Atocha, Ricardo ya las estaba esperando con Judith, su mujer. Entre los dos les harían de escolta hasta que se marcharan, era una de las ventajas de tener amigos en la policía, la verdad es que los dos la habían ayudado mucho después de la violación y habían creado un vínculo de amistad.

Primero fueron a tomar un café y comentar cuál sería el planning, después ya irían al despacho.

Cuando llegaron al despacho, Alan ya los estaba esperando, y abrazó bien fuerte a Lía, entonces saludó a Alexia y a los policías.

—Estaba muy preocupado, ¿cómo estás, Lía?

—Estoy todo lo bien que se puede estar, no te preocupes, pero necesito dejar todo esto atrás, lo entiendes, ¿verdad?

—Claro que lo entiendo, ha sido muy doloroso todo lo que ha pasado y es normal que necesites cambiar de aires. Pero déjame decirte que te veo algo mejor, pero no adelgaces más, o no te veremos al pasar.

Los dos rieron, se notaba la complicidad de ambos, se conocían desde la Universidad. Los policías se marcharon, cuando acabaran en el despacho ya las irían a buscar.

Lía le explicó a Alan el proyecto de Sa Barraca, le enseñó los diseños que había hecho. Le pareció una idea extraordinaria, estuvieron intercambiando ideas y charlaron un buen rato. Pidieron comida a domicilio en el restaurante tailandés de siempre, después de comer Alexia aprovechó para ir a dar una vuelta por el centro. Ellos repasaron los proyectos de los tres candidatos finalistas. Había sido difícil escogerlos, ya que había proyectos muy buenos, de gente muy preparada. De entre los tres escogidos había uno que despuntaba, el de una chica joven

recién graduada. Aportaba ideas innovadoras con mucha luz y elegancia.

Entrevistaron a los tres finalistas y debatieron un poco qué candidato elegir, al final se quedaron con María, la única chica de los tres. Cuando le dieron la noticia, la chica se puso muy contenta, le habían dado una oportunidad muy importante para su carrera. Al día siguiente por la mañana ya empezaría y así Lía le explicaría lo más relevante que tenía que saber y ella podría marcharse tranquila y trabajar desde casa.

Tras una dura jornada de trabajo, llamó a Ricardo para que las fuera a buscar. Alexia ya había vuelto. Los tres subieron al piso, Ricardo se quedaría con ellas hasta el momento de llevarlas al hotel. No quería dejarlas solas en ningún momento y menos en el piso de Lía, a saber, que sería capaz de hacer aquel loco, y Clara conocía muy bien el piso. Pusieron todo el armario en las maletas, solo dejaron la ropa que no le iba bien o que ya no se ponía nunca, esa la llevarían a la beneficencia. Cuando Lía vio las dos maletas llenas quedó satisfecha. Ya solo quedaban los papeles y las cosas de decoración, aunque había decidido dejarlo casi todo. Solo cogería cosas con un valor sentimental, aquel trabajo lo dejaban para el día siguiente, estaban agotadas.

Ricardo las llevó al hotel y ellas prometieron que no saldrían de allí, cenarían allí mismo y a dormir que el día había sido muy largo y el siguiente les esperaba arduo también. Subieron a la habitación a ducharse y el cansancio pudo con ellas, pidieron que les subieran la cena a la habitación y durmieron profundamente.

Se despertaron temprano y bajaron a desayunar, Ricardo las recogería a las nueve para ir a la oficina. Después irían a mirar todas las cosas para el restaurante y el hotel. Lía ya sabía dónde tenía que ir, era su trabajo, al fin y al cabo. Esta vez las acompañarían Alan y Judith porque Ricardo tenía que pasar por comisaría. Al día siguiente ya las iría a buscar al hotel para llevarlas a mirar tiendas de ropa para mayoristas. Alexia quería aprovechar el viaje para hacer nuevos contactos y el último día irían al piso a recoger las maletas, y las cajas. Las cargarían en

el coche de Lía que seguía estacionado en el parking de su edificio desde que se marchó.

Cuando hubo explicado las cosas más importantes a María, la chica nueva, fueron a unos almacenes a las afueras con los cuales trabajaban muy a menudo, eran los mejores en mobiliario y decoración para hoteles y restaurantes, tanto de exteriores como de interiores. El propietario los recibió personalmente y se puso muy contento de ver a Lía, en aquel mundillo todos sabían lo que había pasado. Estuvieron mirando catálogos y la exposición, pasaron allí todo el día, pero salieron con el trabajo hecho. Debía llamar a Gael por qué tendrían que alargar su estancia un día más, todavía les faltaban cosas como las vajillas, la decoración, el textil… Fueron al hotel y pidieron otra vez la cena en la habitación, estaban demasiado cansadas para bajar a cenar.

Lía llamó a Gael para explicarle todas las novedades y decirle que alargarían la estancia. No le hizo mucha gracia, pero lo aceptó, ¿qué remedio le quedaba? Mientras Alexia hacía una videollamada por Skype a Teo. Lía llamó a Lluc, pero este no cogió el teléfono, era muy extraño porque a esa hora ya solía estar en casa, sin embargo, quizás había salido a cenar con los compañeros. Ya la llamaría cuando viese su llamada. Igualmente, le había escrito un WhatsApp explicándole cómo les había ido todo. Se durmieron pronto debido al agotamiento.

Al día siguiente por la mañana fueron a una macro tienda de hostelería e hicieron el resto de la compra, comieron unas tapas y fueron a comprar la decoración. Ya lo tenían todo terminado. Volvieron a cenar al hotel y esta vez Alan las acompañaría con Sebas, su marido, que quería ver a Lía antes de que se marchara. Ellos dos siempre habían tenido mucha complicidad, y él le tenía un gran aprecio. Tanto Alan como Sebas habían sido una familia para ella en Madrid y les daba mucha pena que se marchara, pero ahora tendrían la excusa perfecta para ir más a menudo a la Costa Brava que les encantaba. Y no descartaban comprar un pequeño apartamento allí. Al terminar la cena decidieron tomar unas copas en el bar del hotel para luego despedirse entre lágrimas. La echarían mucho de menos y

ella a ellos también. Formaban parte de su vida.

Se despertaron temprano y fueron con Judith a mirar las tiendas de ropa para Alexia. Allí había muchas y ella estaba en su salsa. Lía y Judith también estaban encantadas, la ropa era la segunda pasión de Lía. Siempre que estaba en casa y podía la acompañaba a mirar nuevas colecciones y a comprar el stock. Se lo pasaban pipa las dos.

Después de tres días de compras ya no sentían los pies, cuando llegaron a la habitación cayeron muertas en la cama, estaban muy cansadas y tenían que descansar, puesto que al día siguiente les tocaba cargar el coche y conducir unos cientos de kilómetros. La ventaja de marcharse por la mañana era que el trayecto lo harían de día e irían haciendo turnos para no cansarse tanto al volante. Fueron al piso con Ricardo y lo metieron todo en el coche, iban muy cargadas. Se despidieron de él y se marcharon.

Se pararon a comer unos bocadillos en Zaragoza, en un centro comercial a pie de carretera, y siguieron su viaje. Las dos tenían ganas de llegar a casa, habían sido unos días muy intensos con muchas emociones.

Alexia se moría de ganas de ver a Teo y Lía, a Lluc con el cual solo había podido hablar por WhatsApp porque no conseguían coincidir en el momento de la llamada. Cuando Lía llamaba Lluc no lo podía coger y a la inversa, parecía el juego del gato y el ratón.

14

Cuando llegaron a casa las esperaba Teo, que se moría de ganas de ver a Alexia, aunque habían estado charlando por videollamada cada día. También estaban Valentina y Gael, pero Lía enseguida echó de menos a alguien, Lluc no estaba. Ella se extrañó, ¿por qué no estaba? Preguntó enseguida por él, temerosa de que le hubiera pasado algo, pero enseguida ese miedo se disipó. Le explicaron que estaba bien, pero tenía trabajo y no podía escaparse. Había pasado por la mañana a primera hora, antes de ir al trabajo para dejar un regalo para

ella. Era una cesta de mimbre con una almohada de color verde menta, también se veía algo negro con un lazo muy grande del mismo color que el cojín. Lía se acercó y se asustó, allí dentro había algo que se movía, se fijó bien y vio una bolita de pelo negro acurrucada, era un cachorro de perro. Se parecía a Nuc cuando era un bebe. Lo cogió con mucho cuidado y vio que era una perrita, la abrazó y la cachorra la empezó a lamer. Vio una tarjeta pegada a la cesta, la cogió y enseguida se dio cuenta de que era la letra de Lluc.

"Bienvenida a casa, esta es la descendencia de Nuc, es para ti. Para que no nos olvides y te haga compañía cómo hemos hecho nosotros estos días. Me han surgido muchos imprevistos por el trabajo, estamos en plena investigación y no podré venir tanto por aquí, pero siempre que pase algo me puedes llamar y si necesitas algo también. Muchos besos Nuc y Lluc."

Lía no entendía qué le pasaba, estaba muy distante. Quizás había recibido alguna otra amenaza y no quería correr ningún tipo de riesgo, si no, no lo entendía. Hasta ahora todo había ido bien con él y a ella le gustaba mucho, pero en los últimos meses la suerte no le sonreía mucho, al contrario. Intento alejar esos pensamientos de su cabeza, no dejaría que esas cavilaciones se apoderaran de ella. Tenía un gran proyecto entre manos y una familia maravillosa a su lado, y ahora una perrita a la que cuidar y dar amor, ¿qué más se podía pedir? Cogió la cesta y se dirigió a su habitación alegando estar muy cansada, lo que no era del todo falso. Había sido un viaje muy intenso, tanto física como emocionalmente. Volver donde todo paso se le hizo más difícil de lo que había creído. A lo que se unió el hecho de no ver a Lluc esperándola.

Se despertó con algo húmedo en la oreja que le hacía cosquillas, era la cachorra que le estaba lamiendo con su pequeña lengua. Se había quedado dormida con la pequeña acurrucada a su lado. Era muy temprano, pero el sol ya había salido. Cogió una chaqueta y a la pequeña en brazos y salieron al jardín para que hiciera sus necesidades antes de subir a comer algo. Cuando la perrita hubo terminado intentaron subir a la cocina, pero cuando llegaron a las escaleras la perrita no

podía subir, los peldaños eran demasiado altos para ella. Lía la cogió en brazos y se dirigieron a buscar un poco de comida y bebida para las dos. La pequeña schnauzer saltaba y corría para atrapar a Lía, se entretenía con todo lo que encontraba y de vez en cuando patinaba y quedaba extendida en el suelo. Todavía era muy pequeña y un poco torpe. Le puso un plato con agua y le dio jamón dulce, en casa no había comida para perros, Lluc se había llevado la de Nuc, y menos para cachorros. Tendrían que ir a comprar. Al terminar de comer se fueron al comedor.

La pequeña quería subir al sofá con Lía, pero no paraba de caerse. Si no había podido con un escalón menos podría con el sofá, pero ella era testaruda y seguía intentándolo, era demasiado alto para ella. Lía la cogió y se la puso en el regazo y entre carantoñas la perrita se durmió. Ahora le tendría que buscar un nombre —¿cómo la podría llamar? —pensó. Se le ocurrieron muchos nombres, pero ninguno le convencía del todo. Llevaba un buen rato reflexionando, cuando de repente lo tuvo claro, se llamaría Trufa, en honor a su color y a los cocineros de la casa, ¿qué mejor nombre que el de una cosa tan preciada? Ahora era su tesoro y las trufas lo eran.

Poco a poco la casa se fue despertando, y el silencio y la quietud se convirtió en ruido y movimiento.

La primera en aparecer fue Alexia, que se había quedado a dormir allí después del viaje. Teo se había marchado a casa, pero ella prefería quedarse aquella noche al lado de su prima, el viaje había sido difícil para ella, aunque no lo hubiera exteriorizado. Quería quedarse con ella y así hacerle compañía. Las dos primas se pusieron a hacer el desayuno, cuando apareció Gael.

—¡Buenos días, chicas! —dijo Gael. Les dio un beso en la mejilla a cada una y de repente notó que algo le tocaba las piernas, era la pequeña bola de pelo de Lía, que también debía de querer el beso de buenos días, pensó él. La mimó un rato hasta que la pequeña se quedó tranquila.

—¿Y Valentina? —preguntó Lía, a la que le extrañaba que no

se hubiera levantado todavía, siempre era la primera. Era la madrugadora de la casa.

—No se encuentra muy bien esta mañana, lleva unos días con la barriga revuelta.

Las dos primas se miraron con complicidad, las dos supusieron lo mismo y miraron a Gael, él se dio cuenta y antes de poder decir nada, las chicas se avanzaron.

—¡¿Está embarazada?! —dijeron ambas a coro.

—¿Cómo lo habéis sabido? Si todavía no estamos seguros.

—A ver dos y dos son cuatro, hermanito —y todos se pusieron a reír, las chicas lo abrazaron muy fuerte, en un abrazo colectivo del cual Trufa también quiso participar, Lía la cogió en brazos y esta no paraba de lamerla, incluso la recién llegada se había puesto contenta con la noticia.

Los tres se pusieron a desayunar.

—Lía, hoy tenemos que ir a la barraca, y si alguien pregunta, has tenido gastroenteritis y no tenías fuerzas para levantarte. Es la excusa que hemos dado cuando nos han preguntado por ti.

—Perfecto tete, no te preocupes, ahora ya me encuentro mejor —y le guiñó el ojo.

—¿Puedo venir? —Preguntó Alexia con timidez.

— Eso ni se pregunta, también es tu proyecto —contestaron los dos.

—Y por cierto, Alexia, tú has estado fuera comprando ropa para la tienda, porque por ti también me preguntaron

—Muchas gracias, Gael. Siento haber sido tan despreocupada con el tema, pero es que…

—Ya lo entendemos mujer, todos estamos enamorados y los

principios son muy bonitos. ¡Aprovéchalos primita! —contestó Gael, a lo que Lía afirmo con un movimiento de cabeza.

Alexia se puso roja y rio, parecía que todos estaban animados aquella mañana y habían dejado atrás el viaje relámpago a Madrid.

Lía le explicó todo lo que habían comprado, a pesar de que ya les había estado enviando fotos por WhatsApp y haciendo videollamadas para que opinaran. Encendió el portátil y con los planos les explicó cómo iría todo. Todos quedaron maravillados, incluso Alexia, que lo había visto todo, ahora le parecía todo mucho mejor. Quedaría perfecto. Cuando hubieron acabado de ver cómo quedaría todo se marcharon a la obra.

Lía cogió su bolso marrón y puso a Trufa dentro. Ella también los acompañaría, así no molestaría a Valentina si lloraba al quedarse sola. Mientras andaban, Lía pensó en Lluc, —¿qué estaría haciendo? ¿Por qué no la había ido a ver, ni la había llamado aún? —no entendía nada, pero sus motivos tendría. Y así era, aunque no lo supieran.

Cuando llegaron vieron que todo iba bien, hablaron con los trabajadores y todos estaban muy contentos. Había pocos imprevistos y el trabajo salía adelante cada día. Ya se empezaban a ver cambios, sobre todo en la casa. Por suerte la estructura estaba en buen estado, y esto les había dado muchos días de ventaja. Solo se tuvo que hacer el tejado y cambiar la distribución de los interiores, quitar alguna pared aquí y hacer otra allí, reforzar con vigas de acero las paredes de carga, cambiar las instalaciones eléctricas y las de fontanería, hacer los baños y la cocina. Ya habían empezado también con el anexo nuevo donde iría el comedor interior del restaurante, y a preparar la zona donde se instalarían las burbujas.

La Barraca era una casa de dos plantas. En la planta baja irían la cocina y la recepción tanto del hotel como del restaurante, y en la torre unos lavabos. La segunda planta sería de acceso privado, tendría función de almacén de todo el complejo. En la parte trasera iría el bar para hacer el vermut o tomar una copa en la zona del porche, la cual, en invierno, se

cerraría con cristaleras y en verano estaría abierta. También se podría tomar algo en la terraza abierta cubierta solo con lonas de triángulo. En el anexo nuevo estaría el comedor interior con lavabos y dos terrazas, una cubierta con techo de cañas donde también se colocarían estufas para el invierno y se podría cerrar con lonas, y la otra terraza con parasoles. Se daría mucha importancia al exterior y a los elementos naturales como las cañas, la madera y el verde de las plantas, entre otros.

Después de la zona de restaurante habría un jardín de estilo zen con un estanque, pero sin peces, y un puente de madera que lo cruzaría. En el otro lado, un camino de piedras blancas llevaría a las habitaciones burbuja que estarían integradas en el bosque. Cada una su jardín privado. Todas las parcelas estarían separadas por vallas naturales de bambú para mantener la intimidad dentro de las burbujas. Al fondo de la zona de burbujas habría una piscina para los clientes. El hotel dispondría de diez burbujas, dos serían suites con habitación, sala de estar, baño con bañera y jacuzzi exterior. Cuatro Deluxe con habitación, lavabo con bañera y otras cuatro serían habitaciones simples con dormitorio y lavabo con ducha. Todo estaba meticulosamente diseñado para poder disfrutar de una experiencia totalmente inmersiva en la naturaleza y poder contemplar el cielo estrellado con o sin telescopio a gusto del cliente. Sería una experiencia inolvidable.

Después de pasar toda la mañana mirando las novedades y hablando ya se marchaban cuando Dani, el jardinero, les paró.

—Hola, Lía, ¿cómo estás? Me han dicho que no te has encontrado bien.

—La verdad es que me he encontrado fatal, no me podía ni levantar de la cama, pero ahora ya estoy mucho mejor, con ganas de volver a estar por aquí dando guerra.

—Me alegro —se giró y se marchó. Todos se quedaron muy sorprendidos, Dani era un chico muy extraño y reservado que casi nunca decía nada y ahora se había soltado, poco a poco los iría conociendo más y se iría abriendo. Como todo el mundo.

Se marcharon a preparar la comida para todo el mundo y después Dani la recogería como cada día.

Cuando llegaron a casa, Valentina ya se había levantado, pero no tenía muy buena cara. Los olores la molestaban mucho, y le costaba cocinar.

—Buenos días, chicos, ¿qué tal ha ido por la obra?

—Muy bien y tú, ¿cómo estás? —le pregunto Gael mientras le daba un beso en los labios.

—Si te digo la verdad no me encuentro muy bien, debo haber cogido algún virus.

—¡No disimules, que ya os hemos pillado! —dijo Lía toda sonriente y abrazándola —¡Muchas felicidades, futura mama!

—¡Muchas gracias! Pero no os lo habíamos dicho por qué no es seguro, aunque ahora con los ascos que tengo a los olores creo que se confirma, para estar seguros toca hacer la prueba de embarazo. La fuimos a buscar, pero no hemos encontrado el momento para hacerla. Y supongo que ese momento ya ha llegado, después de comer la haremos.

—¿Y por qué esperar? ¿Mejor ahora no? —contestó Alexia

—¿Y tú qué dices Gael? ¿Ahora o después? —le preguntó Valentina.

—Mejor ahora ¿no? Así ya salimos de dudas y comemos tranquilos.

—Muy bien, pues, ahora voy.

Valentina se fue al lavabo de su habitación para hacerse el test de embarazo, Gael se fue con ella. Al cabo de unos minutos escucharon gritos de felicidad y vieron salir a la pareja con cara de satisfacción y una sonrisa de oreja a oreja. Las dos chicas empezaron a saltar de alegría, y no paraban de gritar que serían titas.

Después de las felicitaciones fueron a acabar de preparar la comida, estaban todos muy contentos, se respiraba alegría por todos lados. Estuvieron hablando de si sería una niña o un niño, de posibles nombres, un poco de todo, y así pasaron un buen rato.

Lía salió a la terraza para fumar su cigarrillo y se dio cuenta de que echaba mucho de menos a Lluc, ¿qué le pasaba? Le llamaba y no contestaba o cuando lo hacía era muy seco. No entendía aquel cambio, y la verdad es que se había dado cuenta de que lo echaba de menos más de lo normal. Algo había cambiado. Él había conseguido romper su coraza y llegar a su corazón. Pero ahora él salía corriendo, porque le daba miedo el compromiso o vete a saber qué historia, la cuestión era que siempre pasaba lo mismo.

De repente sonó la notificación de un WhatsApp de un teléfono, que ella no tenía guardado en la agenda. Vio un mensaje que decía “Lía abre los ojos, Lluc no es quien tú crees” e iba acompañado de unas fotos. Cuando las abrió vio que eran de Lluc con una chica, ahora lo entendía todo, por eso estaba tan distante, porque estaba con una chica que no era ella. Eso le partió el corazón, hasta ahora pensaba que podía haberse distanciado por culpa de las amenazas, pero aquellas fotos lo aclaraban todo. Se repetía la misma historia de siempre, había sido demasiada tonta. Eso le dolió a la vez que la cabreo, ahora que volvía a abrirse al amor, el destino se la volvía a jugar.

—Se ha acabado todo, no quiero saber nada de él ni de ningún otro hombre. Es un capullo como todos, por mí se puede ir al infierno y pudrirse en él —espeto de rabia mientras cruzaba la cocina en dirección a su habitación.

Gael salió detrás de ella preocupado por si había recibido otro anónimo, y no se equivocaba de mucho. Era un anónimo, pero no de quien él creía. Lía le explicó lo que había pasado y él miró las fotos, no entendía nada. La chica de las fotos era la ex de Lluc, Alba. Una chica que le había hecho mucho daño en el pasado. Lo había engañado, le había robado y sangrado todo lo que había podido y más. Cuando no le quedaba nada lo dejó tirado para irse con uno de sus amigos. Él lo había pasado muy

mal y ahora esa mujer había vuelto y estaban juntos de nuevo. Lluc estaba mal de la cabeza, no había otra explicación, pero eso no iba a quedar así, le iría a cantar las cuarenta.

15

Gael se fue echando chispas a casa de Lluc. Llamó a la puerta y no le abría nadie, pero se oía a Nuc ladrar y al cabo de un buen rato Lluc abrió. No tenía muy buena cara, mejor dicho, tenía muy mala cara. Gael empujó la puerta antes de que su amigo le diese largas y lo echara con cualquier excusa. Cuando aquella indeseable estaba cerca le absorbía el cerebro y se transformaba en un títere. Entró de un revuelo y se dirigió hacia el comedor hablando con un tono de voz bastante agresivo.

—¿Se puede saber qué te pasa a ti? ¿Se te ha secado el cerebro o qué? ¿No tuviste bastante con todo lo que te hizo esa desgraciada?

—Gael frena, no sé de qué me hablas.

—¿Que no sabes de qué te hablo? ¿Que no sabes de qué te hablo? —Gael se enfadaba cada vez más y sacó el teléfono móvil, buscó algo y se lo plantó en los morros a su amigo. —¡De esto te hablo! ¿Te acuerdas ahora? ¿Sabes ya de que te hablo?

—¿De dónde has sacado estas fotos? —Lluc se quedó blanco, no entendía que hacía su amigo con esas fotos.

—¿Quieres saber de dónde las he sacado? Pues del teléfono de mi hermana, alguien se las ha enviado hace un rato. Imagino que debe ser Alba, como si no tuviera bastante la pobre con todo lo que está sufriendo para que vengáis vosotros dos a hacerle más daño. Me has decepcionado mucho Lluc.

—¿Cómo que alguien se las ha enviado? ¡Eso es imposible!

—¿Imposible? ¿Imposible porque lo tenías escondido y pensabas que no lo sabía nadie? Pues tu amiguita te ha delatado.

—¡Gael, calla y escucha! — gritó Lluc. —Es imposible porque estas fotos no existen, no he estado con ella desde que me dejó. ¡Te lo juro!

—¡Y que más! Dime la verdad. ¡Sé un hombre y no un cobarde, hostias!

—Te lo juro Gael, no he estado con ella, quizás son fotos viejas, que alguien ha enviado para hacernos daño.

—¿Quién quieres que haga una cosa así? Te crees que me chupo el dedo o ¿qué?

Entonces los dos se miraron y supusieron lo mismo, seguro que había sido el acosador de Lía, era aquel desgraciado otra vez.

—Dime una cosa, y quiero la verdad. ¿Por qué estás tan distante con ella? ¿Te ha amenazado?

Lluc le hizo señal para que no dijese nada más y le siguiera la corriente, Gael asintió con la cabeza.

—No quiero sufrir Gael, y estar con Lía es sufrir seguro. Le han pasado muchas cosas y primero las tiene que superar. Y tampoco quiero que le pase nada malo por estar a mi lado.

—No te entiendo, pero si es tu decisión la aceptaré, pero tendrías que hablar con ella y explicárselo para que deje de hacerse ilusiones contigo. No se lo merece.

—Tienes razón Gael, la llamaré y se lo explicaré. ¿Me acompañas a dar un paseo con Nuc?

—Sí, porque al margen de esto tengo que darte una buena noticia.

Lluc le puso la correa a Nuc, que empezó a saltar de alegría, y se llevó a Gael en coche dirección a Playa de Aro. Al pasar por debajo del puente de madera del camping giró a la izquierda hacia el aparcamiento de Cala Cristus, bajaron del coche e hizo dejar a Gael su teléfono en el coche y él hizo lo mismo. Fueron

hacia las escaleras que bajaban a la playa, y cuando llegaron abajo, Lluc observó el entorno y vio que estaban solos. No había ni un alma con aquel día gris, ventoso y frío, el tiempo no acompañaba. El único que parecía no tener frío era Nuc que no paraba de correr arriba y abajo, le encantaba la playa. Allí no los oiría nadie y tampoco les habían seguido.

Lluc lo tenía todo más o menos controlado, en aquella playa estaban solos. Le explicó a Gael sus sospechas. Alguien los estaba espiando, escuchaba lo que decían y veía lo que hacían, por eso lo había llevado hasta allí. Era un lugar solitario en aquella época del año y con la excusa de pasear a Nuc, nadie sospecharía nada. Gael estaba perplejo, no entendía nada de lo que estaba pasando, parecía una película de terror, pero lo que le explicaba Lluc tenía sentido. El loco que acosaba a Lía lo tenía todo controlado, conocía los movimientos de todo el mundo. También cabía la posibilidad que fueran más de uno, porque si no, no se explicaba cómo podía estar en todas partes.

Después de un buen rato charlando de las investigaciones que estaban llevando a cabo él y su equipo, se marcharon a casa. No sin antes darle la gran noticia del embarazo de Valentina. Lluc se alegró mucho por ellos, se merecían ser felices y serían unos grandes padres.

Al llegar a casa, Gael había abierto el buzón y llevaba consigo unas cuantas cartas.

— Lía, hay dos cartas para ti —le grito Gael mientras entraba.

Valentina lo fue a saludar cariñosamente seguido de la pequeña mascota, él les devolvió el saludo de manera muy cariñosa, con un beso a su mujer y una carantoña a la pequeña Trufa. Al cabo de unos minutos Lía, que también saludó a su hermano, le cogió las cartas de la mano y él le dio un beso en la mejilla, y al oído le dijo que las leyese en un lugar tranquilo donde nadie la pudiera ver. Lejos de cámaras y teléfonos. Ella se extrañó, pero así lo hizo. Subió a la buhardilla y sentada en el alféizar de la ventana miró las cartas, había tres sobres y no dos como le había dicho Gael. Una era del despacho, la

segunda era propaganda y la tercera tenía una caligrafía que ella reconocía muy bien, era la letra de Lluc. El corazón se le aceleró y la abrió tan rápido como pudo.

Hola, Lía:

Siento haber estado tan distante estos últimos días, pero todo tiene una explicación, y no es la que tú crees. No hay ninguna otra mujer en mi vida, pero lo que sí hay es un loco que va a por ti, y eso no lo puedo permitir ni como amigo ni como policía. Te protegeré pase lo que pase, y encontraré la manera de poder verte. Eres una persona demasiada importante para mí.

Hablaré con Ricardo y le explicaré lo que está pasando al igual que en estas líneas te lo explico a ti.

Supongo que alguien nos vigila o, mejor dicho, espía todo lo que hacemos y todo lo que decimos. Pronto vendrá una compañera haciéndose pasar por un técnico de la alarma para hacer el mantenimiento de una cámara que se ha roto y registrará la casa buscando cualquier indicio de que alguien nos esté espiando, y si es así, ella lo encontrará.

Cuando llegue desconectará la alarma y las cámaras, te dará un sobre y te disfrazarás de Valentina tal y como hiciste cuando te marchaste a Madrid. Te vestirás como ella y te marcharás con Gael, iréis hasta el parking del sótano de un supermercado de Playa de Aro y allí te estará esperando un taxi. El conductor te dará un sobre con más instrucciones de tu destino. Yo te llamaré un día antes para decirte que lo nuestro se ha acabado por tu bien, y tú me sigues el juego. Sobre todo, haz todo lo que te digo y ahora quema la carta, nadie la tiene que leer, solo tú. Sé que te parecerá muy de película, pero por favor haz lo que te pido, y confía en mí.

Nos vemos pronto. Besos

Lía estaba perpleja, no sabía qué estaba pasando, pero ya no podía estar más asustada. Todo aquello la superaba, y sin Lluc a su lado todavía era todo más complicado. Cuando él estaba se sentía segura a pesar de que corriese más riesgo. Muy a su

pesar ahora tocaba esperar y ver si aquel desgraciado movía ficha o se quedaba tranquilo, ya que Lluc parecía haber desaparecido del mapa.

Al día siguiente, como cada mañana después de desayunar, los cuatro fueron hacia la obra. Valentina se había levantado mejor y así pudo acompañarlos, porque con las molestias del embarazo llevaba bastantes días sin ir, y era trabajo de todos ir a controlar que todo fuera bien.

Aquel mediodía, cuando llegaron a casa, Lía estaba muy pensativa, no se podía sacar de la cabeza la carta de Lluc. Le daba pánico perjudicar a la gente que quería, y ahora que el proyecto de Sa Barraca avanzaba bien, le daba miedo que alguien lo estropease, porque no solo estropearía su sueño sino también el de todos. Aquello no podía fallar, había demasiado en juego.

Después de comer, Alexia y Lía habían quedado para ir a dar una vuelta, querían acercarse al centro e ir a buscar cositas para el pequeño o la pequeña que venía en camino. Todavía era muy pronto para saber si sería un niño o una niña, pero había cosas que ya se podían comprar. No sabían el color de la habitación porque tenían dudas, pero era tan fácil como comprar cosas que combinaran con los colores que tenían en mente. Si era niña la pintarían malva y si era niño sería azul, no porque fuera el color de niño por excelencia, sino porque el mar era azul y era algo muy importante para ellos. Toda su vida había estado ligada a él. Lo que sí tenían muy claro era que Alexia dibujaría muchos animales, puesto que era muy buena dibujando. Llevaba el arte en la sangre, igual que su madre. Todos estaban muy animados con el pequeño que venía en camino, y eso les ayudaba a todos a olvidar lo que estaba pasando en sus vidas.

Las dos chicas fueron a una tienda y miraron cunas, muebles, ropa, … Y empezaron a soñar despiertas, ¿sería niño o niña?, ¿cómo sería?, ¿se parecería a la madre o al padre? La verdad es que las dos primas no paraban de reír con las ocurrencias que les venían a la cabeza cuando de repente Alexia llamó a gritos a su prima muy emocionada.

—Mira Lía es el cochecito que estaba buscando Valentina, aquí lo tienen, ¡qué suerte! ¿Llamamos a Valentina para decirle?

Lía se lo pensó unos instantes y le dijo a su prima que no, que ella lo compraría y así sería una sorpresa que les haría mucha ilusión. Alexia estuvo de acuerdo con la condición de participar en el regalo, lo comprarían a medias. Salieron de la tienda con el cochecito, unos cuántos peluches, chupetes y biberones. Fueron al coche a dejar los regalos y decidieron ir a tomar un café a la avenida antes de volver a casa. Ahora no se veían tanto como les gustaría y aprovechaban los ratos de comida para charlar un poco, pero delante de Gael y Valentina algunas cosas no se decían.

Alexia le explicó que con Teo todo iba muy bien, el negocio era bastante rentable y más desde que Teo y Dani, que entendía bastante de informática, habían modernizado la tienda online y le habían hecho publicidad en las plataformas más modernas. Ahora tenían un mercado mucho más amplio. Pronto empezarían a hacer videos y fotos en los jardines de la finca y en la playa con la ropa que tenían para llamar la atención del público y le pidió a Lía si le gustaría hacer de modelo de vez en cuando, a lo que su prima accedió muy ilusionada por el ofrecimiento.

—Lía, sabías que el chico que tenemos haciendo de jardinero, Dani se lleva muy bien con Teo. Se ve que aquí no conoce a nadie y se han hecho amigos.

—¿Qué tal es? Porque yo lo veo muy reservado, habla muy poco y eso que cada día pasa por casa a buscar la comida. Lo vemos también en Sa Barraca, pero no dice mucha cosa, mejor dicho, lo justo

—Es un chico muy tímido, pero parece buena persona. Me ha ayudado a hacer la web de la tienda y ya has visto que ha quedado muy bonita y profesional, y no me ha cobrado ni un céntimo. Cuando tenemos problemas con los ordenadores siempre nos ayuda y está haciendo un proyecto para la web de Sa Barraca, cuando lo tenga terminado nos lo presentará, pero

de momento te puedo decir que tiene muy buena pinta. También nos hará las fotografías y los videos para la web. Fue él quien me dio la idea de las fotos y me sugirió que si éramos dos modelos mejor y que te lo comentara. Siempre nos trae algo del huerto que tiene y es muy atento. ¿Y sabes una cosa? Me parece que le gustas porque habla muy bien de ti y siempre me pregunta cómo estás, qué gustos tienes, ...

—Venga ya, como quieres que le guste si ni me conoce y te recuerdo que casi ni me habla. Es extraño, no me imaginaba que fuera así, lo veo muy reservado.

—Un día si quieres, ¿podríamos quedar los cuatro para salir a cenar o al cine? Ya va siendo hora de que dejes de pensar en Lluc, se está comportando fatal.

—Ahora no quiero hablar de Lluc, y sobre esta cena quizás más adelante, ahora mismo me quiero centrar en mí, en vosotros y Sa Barraca. No tengo tiempo para nada más.

Su prima asintió y cambiaron de tema. Después de un buen rato charlando decidieron marcharse a casa. Cuando llegaron a casa y la pareja vio entrar a las chicas con el cochecito y todos los regalos se echaron a llorar de la emoción, les hacía tanta ilusión aquel bebe, que nadie se lo podía imaginar.

Alexia se marchó porque tenía que preparar los pedidos online, que se habían multiplicado, gracias al uso de las nuevas tecnologías. Lía se fue a trabajar con el portátil a su habitación, tenía que revisar el trabajo de María. La chica era muy trabajadora y con una gran visión, le gustaba mucho su ilusión y sus ganas, aparte de su profesionalidad, claro estaba. Le recordaba mucho a ella cuando empezó. Estuvo inmersa en el trabajo unas cuantas horas sin darse cuenta, era una manera de desconectar de todo, cuando se ponía delante del ordenador para realizar o repasar proyectos, el tiempo se le iba sin darse cuenta.

Valentina llamó a su puerta suavemente para avisarle que la cena ya estaba lista. Lía cerro el ordenador y subió al piso de arriba con Trufa en brazos y allí ya la estaban esperando con la

comida en la mesa. Se sentaron y estuvieron charlando de cómo había ido el día, después de cenar pusieron una película. Valentina se quedó dormida y Gael al verlo se la llevo a la habitación. Lía que también estaba cansada se fue a dormir, pero antes salieron al jardín para que Trufa paseará un poco, abrió los focos que iluminaban el jardín y así se sentía más segura con tanta luz. Si había alguien seguro que lo vería, esos focos eran muy potentes y los pusieron a raíz de los últimos acontecimientos, junto con otros sensibles al movimiento, los cuales estaban repartidos por toda la finca, aunque no habían servido de mucho la última vez.

Dieron una pequeña vuelta y cuando la perrita había hecho sus necesidades entraron en la casa y se fueron a dormir, sin darse cuenta de que una sombra oscura les acechaba en la oscuridad. Lía cerro las luces del jardín y fue a su habitación, allí las menorquinas ya estaban cerradas y corrió la cortina opaca que había colgado para que nadie la pudiera ver desde fuera. No quería que nadie la espiara mientras dormía.

16

A la mañana siguiente, poco después de desayunar, sobre las ocho y media llamaron al timbre. Era Cristina, la compañera de Lluc que venía a comprobar la alarma. Cuando ella le hizo la señal, Lía subió con Valentina para preparar el intercambio de papeles, Lía se disfrazó de Valentina y Valentina de Lía, pelucas incluidas esta vez. Todos estaban muy nerviosos. Lía no sabía muy bien para qué eran todas esas maniobras de distracción. Se imaginaba que Lluc la recogería en el aparcamiento del súper en Playa de Aro y se lo explicaría todo. El resto de los habitantes de la casa Cristina incluida estaban nerviosos porque ellos sí conocían el plan y tenían miedo de que algo no saliera bien. Si se descubría todo, empeoraría mucho las cosas con el acosador. La falsa Valentina se marchó con Gael mientras la falsa Lía bajó a su habitación. Antes de marcharse, Lía y Gael miraron hacia todas partes para comprobar si alguien los estaba vigilando, o les seguían, pero no vieron a nadie. Se marcharon y no quitaban el ojo del retrovisor. No estaban tranquilos, tenían miedo de que alguien los hubiera

visto y les hubiera seguido, aunque no lo parecía.

Cuando llegaron al parking soterrado vieron un taxi, se pararon al lado y Gael hizo subir a su hermana en él. Lía estaba cada vez más nerviosa y el taxista la tranquilizó explicándole que era Lluc quien le había enviado a recogerla, pronto se reuniría con ella. Arrancó y se marcharon dejando atrás a Gael que le decía adiós con la mano. El taxista cogió la variante en dirección a Barcelona. Al cabo de una hora de viaje, Lía ya supo descifrar su destino más próximo, el aeropuerto del Prat. Llegaron a la T1 y pararon. El conductor salió del coche y fue al maletero, sacó su maleta de cabina y se la dio. Ella no sabía cómo había ido a parar allí, pero debía ser cosa de Lluc y Gael, bien es verdad que Lluc se había esforzado mucho para llevar a cabo todo aquel montaje. El conductor le entregó un sobre y una caja, se despidieron y entró en la terminal. Allí abrió el sobre y sacó un billete de avión a Menorca, y en la caja había un teléfono móvil de los antiguos, de los que no tenían Internet ni cámara de fotos, solo se podía llamar y jugar al mítico juego de la serpiente, una reliquia pensó Lía. También sabía que eran los más difíciles de rastrear, o eso decían.

Le hizo mucha ilusión su destino inminente, le encantaba la paz que se respiraba en aquella isla y más fuera de temporada. Cogió su maleta y se dirigió hacia la zona de Salidas, miró la pantalla para localizar su vuelo y fue a pasar el control policial. Una vez dentro localizó su puerta y se fue a tomar un refresco antes de coger el avión. Había llegado con mucha antelación. Se acercó a comprar chocolatinas y un libro, como no una novela negra de esas que tanto le gustaban, aunque en esos momentos parecía que su vida se había convertido en una de esas historias que a ella le encantaba leer, pero no vivirlas. Con todo lo que estaba pasando hacía mucho que no leía y aprovechó que tenía tiempo para hacerlo, y así también desconectaría de todo por unos momentos.

Miró el reloj y fue a la puerta de embarque. Volaba con la misma compañía low cost de siempre. Vio la cola para embarcar, observó las caras de la gente para ver si había alguien conocido, pero nada. Si alguien la había seguido se

debía de haber quedado a las puertas del control policial. Sin billete no podía pasar y era difícil saber dónde podía ir con tantos vuelos y las horas de antelación jugaban a su favor. Y si alguien miraba los vuelos, seguro que no pensaría en el de Menorca, sino en otro que saliera antes, en eso ya había pensado Lluc. Ya le tocaba el turno para embarcar. Cuando entró en el avión se dio cuenta de que no iba muy lleno, se sentó junto a la ventana y observó a los pasajeros que ya estaban sentados y a todos los que entraban, pero no había ninguna cara que le fuera familiar. Por el momento todo iba bien.

El avión iba bastante vacío porque era jueves, el viernes ya sería otra cosa. Siempre había más gente en todas partes el fin de semana. El avión se elevó y tuvo la suerte de estar sola, nadie se había sentado en esa fila. Abrió el libro y empezó a leer, al cabo de poco rato el piloto les informó que ya empezaban el descenso, se oyó el sonido de los cinturones y todo el mundo se los abrochó, ella ni se lo había quitado, en vuelos cortos nunca lo hacía. No le daba miedo volar, ya estaba muy acostumbrada, pero era una manía que tenía. Empezaron a descender y el aterrizaje fue correcto, sin ningún sobresalto. Había sido un viaje muy tranquilo.

Fueron saliendo del avión bastante rápido, al ser poca gente el desembarque fue muy rápido y tranquilo, sin empujones ni prisas, cogió su maleta y se fue hacia la salida. Allí vio a un hombre alto y delgado, con el pelo moreno de unos treinta años, vestido con un traje gris oscuro y una pizarra donde se podía leer su nombre. Ella se acercó y se presentó, se saludaron y el chofer le indicó que le siguiera, él sería el encargado de llevarla a su destino definitivo. Ella aún no sabía cuál era y el hombre tampoco se lo dijo, solamente le informó que era una sorpresa y que esperaba que le gustase.

Cuando llegaron a su destino pudo ver uno de sus sueños hecho realidad. Se trataba de un pequeño hotel de construcción típica balear. Aparcaron delante de la puerta de entrada y el chofer se encargó de coger su maleta y llevársela a la habitación. Ella entró, y en la recepción ya la estaban esperando. Le ofrecieron un zumo de frutas naturales de bienvenida y le facilitaron la llave del apartamento. Le explicaron cómo llegar sin antes preguntarle que quería para comer, que ellos se lo harían llegar a la habitación o donde prefiriera. A Lía comer en la habitación le pareció la mejor opción debido al cansancio, entre madrugar y los nervios que había pasado tenía ganas de descansar y estar tranquila.

Todas las habitaciones eran de planta baja y tenían un pequeño jardín privado, algunas también tenían piscina para el verano. Lluc había reservado una suite con jardín privado y jacuzzi exterior. Cuando abrió la puerta y vio la habitación se

quedó con la boca abierta, todo estaba lleno de velas y pétalos de rosa. Había bombones y una caja blanca con un lazo muy grande de color lila. Miró a su alrededor, pero Lluc no estaba y tampoco había señales de que ya hubiera llegado. Se acercó a la cama y encima de la caja había una tarjeta con la letra de Lluc.

Espero que te haya gustado la sorpresa, siento decirte que para despistar llegaré mañana después de comer. Tienes mesa reservada en el restaurante para la cena y la comida. Disfruta mucho de la tranquilidad, aquí no te molestará nadie. También te he reservado un masaje, habla con recepción para concretar hora en el SPA, ellos ya están al corriente. Y no te preocupes por nada. Hasta mañana.

Lía abrió el regalo y sacó un traje precioso de Etxart&Panno, se lo pondría para salir a cenar con Lluc. Se comió un bombón y cotilleo todo lo que había en la habitación, era preciosa. La decoración era en blanco y madera de haya, el contraste de los pétalos y las velas era espectacular. La cama era de estilo balinés con sus cortinas y llena de almohadas blancas y otras en tonos arena, el colchón era muy cómodo. También había una sala de estar con un televisor de cincuenta y dos pulgadas, y un sofá chaislongue blanco grandioso. Empezó a sacar la ropa de la maleta mientras esperaba la comida, se la debía haber preparado Valentina. Le había puesto el bikini y unas chanclas, ya sabía que había jacuzzi y SPA, unas cuántas mudas, tanto de deporte como casual. Había de todo, y solo eran tres días, el domingo ya volvían. Justo cuando acabo de colocar las cosas llamarón a la puerta con la comida, se la prepararon en el jardín aprovechando que hacía un día espléndido, aunque el sol ya estuviera bajando. Se sentó en la mesa del jardín y empezó a comer, estaba hambrienta y su barriga ya hacía rato que se quejaba. Comió tranquilamente, no tenía ninguna prisa.

Después de comer aprovecho para llamar a recepción y concretar la hora del masaje para las siete de la tarde y luego se recostó en el sofá para seguir leyendo un rato. Le hubiera encantado llamar a su familia para contarles todo lo que estaba viviendo y lo bonito que era el hotel, pero sabía que no podía. Solo podía realizar llamadas de emergencia con el teléfono

reliquia, y el suyo estaba apagado desde el momento en que Cristina había llegado a la casa.

Antes de ir al masaje decidió pasar por el SPA para bañarse un poco en la piscina de chorros y disfrutar de las saunas. A las siete la chica del SPA la fue a buscar para su sesión de masaje. Había pedido uno relajante con aceites calientes y uno descontracturante en la espalda, en total estaría una hora y media recibiendo tratamiento. La cabina donde le hacían el masaje era pequeña, pero muy acogedora, con piedra vista en una de las paredes y el resto en blanco, la camilla era de madera y había un mueble donde tenían los aceites y las velas. Todo estaba lleno de velas, lo que hacía que el entorno aún fuera más acogedor. Se quitó el albornoz y el bikini y se puso el tanga desechable que la chica le había dejado encima de la camilla, se tumbó y se tapó con una sábana y una manta. A los pocos instantes entró la chica de nuevo y empezó el masaje por la cara, luego le tapo los ojos con un pequeño cojín que olía a lavanda y eso la relajó. Cuando salió de la cabina estaba en una nube, hacía mucho tiempo que no se relajaba tanto.

Pasó por recepción para anular la reserva de la cena en el restaurante y pidió que se la llevasen a la habitación. Estaba tan relajada que no le apetecía ir al restaurante, prefería estar sola y tranquila en la habitación. Después de cenar encendió el jacuzzi y se relajó un rato más. Era impresionante estar allí dentro con el agua caliente y el frío de la noche. Levantó la vista para mirar al cielo lleno de estrellas, era una sensación maravillosa. Esa sensación sería la misma que tendrían los clientes en las burbujas del hotel Sa Barraca. Por unos instantes se olvidó de todo contemplando aquel cielo majestuoso. Con todos los acontecimientos que habían acaecido en el último año, no había ni podido coger aire para respirar. Ahora se lo merecía. Al finalizar el baño se tumbó en la cama y leyó un rato antes de quedarse dormida.

Al día siguiente por la mañana se levantó muy temprano y aprovechó para hacer una clase de yoga dirigida que realizaban para los clientes, en los jardines, antes de ir a desayunar. El desayuno era un bufete como los de Valentina, había de todo.

Al terminar de tomar su copioso desayuno se fue a dar una vuelta por los exteriores del hotel. Con todo lo que había comido necesitaba caminar un poco.

Ver aquel montaje allí le vino muy bien, mientras caminaba y observaba todo lo que le rodeaba le venían ideas que podrían poner en práctica en Sa Barraca. Lluc había acertado de pleno, era un hotel familiar con muy pocas habitaciones, tenían unos jardines muy grandes con una piscina exterior y un jardín zen que le llamó mucho la atención, era la zona donde había hecho yoga, hacía un rato, pero ahora lo miraba con ojos de profesional que busca ideas. Era espectacular lo cuidado que estaba, y todo estaba diseñado hasta el más mínimo detalle sin ser ostentoso, todo lo contrario, se respiraba una paz absoluta. Al finalizar el paseo y curiosear, se dirigió otra vez al Spa. Cuando llegó ya la estaban esperando. Le habían preparado un tratamiento corporal con aromaterapia de rosa de búlgara. En primer lugar, le hicieron un peeling corporal con sales del mar Muerto, seguido de un envoltorio con barros mientras le hacían un tratamiento facial de higiene e hidratación, y para terminar no podía faltar un masaje relajante con aceite esencial de Rosa. Lo disfrutó como nunca, cuando acabó se sentía nueva, con energía renovada y mucho más tranquila, aquella escapada estaba dando sus frutos. Se sentía tranquila y empoderada.

Al pasar por recepción la hicieron esperar un momento, el cocinero quería conocerla y enseñarle algunas cosas del restaurante. Por casualidades de la vida o no, en aquel viaje todo era premeditado, el cocinero era un gran amigo y colega de profesión de Gael. Se esperó en la sala tomando un zumo de frutas naturales hasta que se le acercó un chico de su edad más o menos, no era muy alto y tenía el pelo moreno y rizado.

—Hola, Lía soy Txema, amigo de Gael.

—Hola, Txema, encantada.

—Estudiamos juntos en la Escuela de hostelería de Girona y desde entonces hemos mantenido la amistad y el contacto. Siempre nos vemos en los cursos a los que asistimos u organizamos, y nos llamamos a menudo. También estoy al día

de vuestro proyecto de Sa Barraca, una grandísima idea, por cierto. Y te doy las gracias por haberlo convencido para que lleven el restaurante él y Valentina. No dudo que será un gran éxito.

—Veo que estás al día de todo — río Lía.

—De todo, de todo no, pero si de lo más importante —y los dos siguieron riendo hasta que Txema continuó.

—Me avisaron de que vendrías y quiero enseñarte algunas cosas que tenemos en el restaurante por si os pueden servir para Sa Barraca. Gael y yo trabajamos de manera muy parecida. ¿Vamos?

—¡Claro!

Txema le enseñó la cocina y los offices que tenían, le presentó a su equipo y le estuvo explicando cómo funcionaban. La llevó al huerto que tenían, y fue entonces cuando entendió por qué le había dicho que trabajaban de manera muy parecida. Los dos intentaban tener la máxima materia prima de temporada y Km0. Nunca mejor dicho. Estuvieron charlando de ideas que podían usar y de dudas que tenía ella. Txema le presentó al maitre, que le enseñó el comedor, la bodega y las cartas. Fue una mañana de mucho trabajo, y ella que pensaba que estaba de vacaciones. Estaba siendo un viaje de “trabajo” muy fructífero y todos estaban siendo encantadores.

Cuando Lluc llegó la fue a buscar, finalmente había podido avanzar el vuelo, y quería darle una sorpresa. Ella no lo esperaba hasta más tarde. En la recepción le habían dicho que la encontraría en el comedor. Cuando entró la vio muy contenta repasando la carta con el maitre y hablando de aspectos técnicos que ella no conocía, del funcionamiento del comedor. Se alegró mucho al verla disfrutar de una conversación. Se la veía relajada y aquel era su objetivo, distraerla de todo lo que estaba pasando. Lía se sintió observada y al levantar la cabeza vio a Lluc, se puso muy contenta al verlo. Se despidió del maitre, ya se verían en otro momento. Él se acercó y se fundieron en un abrazo que duró un buen rato. Luego le explicó

el plan que había preparado. A mediodía irían hasta el puerto de Fornells para comer la típica Caldereta, luego se acercarían a Ciutadella para dar una vuelta y ya verían que más hacían. Al día siguiente harían un par de excursiones, a Cala Pilar y a ver alguna de las calas que había en aquella zona. Comerían un pícnic que les prepararían en el hotel. El domingo irían a hacer una excursión hasta Cala Mitjana, comerían en algún restaurante típico y al atardecer cogerían el avión de vuelta. Lluc lo tenía todo planeado y por suerte compartían la afición por el senderismo. No se podrían bañar en aquellas calas paradisíacas, pero disfrutarían de la caminata y de los paisajes.

Él había alquilado un Fiat 500 cabrío de color vainilla, era el coche más utilizado en las casas de alquiler, era pequeño y muy fácil de conducir y de aparcar, ahora había mucho lugar para hacerlo, pero en verano era otra historia. Fueron a Fornells, allí comieron en un pequeño restaurante con vistas al puerto. Se decidieron por un menú de Caldereta muy completo. Como entrantes podían elegir entre una tostada de queso de Mahón gratinada o una con sobrasada y miel, de primero eligieron mejillones a la marinera y unos al vapor que compartieron igual que con las tostadas, así lo podrían probar todo, y se decidieron por un arroz caldoso de langosta, era lo mismo que la caldereta, pero con arroz. De postre comieron un pastel de galletas oreo, y una tarta de queso de Mahón. Todo estaba buenísimo y el trato inmejorable. Salieron con la panza llena y decidieron subir al Santuario de la Virgen del Toro haciendo una parada para comprar queso y sobrasada en una masía de las afueras que se veía desde la carretera. Al finalizar la compra prosiguieron el viaje hasta el Santuario para disfrutar de sus impresionantes vistas de Menorca, desde la altura que les ofrecía aquella montaña privilegiada. Aprovecharon las últimas horas de luz para hacer fotos divertidas con el descapotable y ver la puesta de sol. El día había ido genial, se lo habían pasado fenomenal, y decidieron ir a cenar a Ciutadella, por suerte allí las distancias no eran muy largas. Cenaron un bocadillo y dieron una vuelta por el Puerto. Antes de marchar, se comieron un gofre de chocolate con nata, sentados junto al agua. Todo estaba saliendo a las mil maravillas.

Por la mañana les costó levantarse, Lluc había dormido en el sofá, que se transformaba en una cama muy cómoda, y Lía en la cama balinesa. Fueron a desayunar y luego se dirigieron hacia Cala Pilar, una cala preciosa y virgen a la cual se accedía por un camino que subía por entremedio del bosque hasta llegar a un mirador con mesas y bancos de madera para hacer un pícnic contemplando el mar y la costa menorquina, el camino seguía a través de una bajada rocosa, y descubierta de árboles, pero con la compañía constante del mar. La duración era de una hora y media aproximadamente con las paradas correspondientes para disfrutar de las vistas y el paisaje. La primera parte hacía un poco de subida y el resto era bajada, era un camino muy agradable y a Lía le encantaba el senderismo, o sea, que estaba en su salsa. Era un día con un sol radiante. Cuando llegaron a la cala se acercaron al agua, la cual estaba helada, anduvieron por la orilla descalzos sintiendo el frescor del mar y la arena masajeándoles la planta de los pies. Charlaron, hicieron fotos y tomaron el sol, pasada una hora larga decidieron ir a otra playa. Hicieron el camino de vuelta tranquilamente y cuando llegaron al parking cogieron el coche para ir a la playa de Algaiarens y Es Tancats, unas playas preciosas de aguas tranquilas de color turquesa.

Anduvieron hasta la Cala des Bot donde jugaron a palas un buen rato y acalorados por el deporte decidieron hacer de tripas corazón y bañarse para bajar la temperatura, pero no calcularon muy bien lo fría que estaba el agua, tal como entraron salieron. Se secaron rápido porque, aunque brillaba un sol radiante hacía frío y el agua estaba helada. Se secaron a toda prisa y se abrigaron bien para entrar en calor. Una vez subida la temperatura sacaron el cesto del pícnic y comieron, eso sí, con unas vistas privilegiadas a las aguas turquesas del Mediterráneo. Salieron de la playa y aprovecharon para ir a ver la puesta de sol al “Pont d’en Gil”, una de las puestas más bonitas de la isla y después irían al hotel a cenar.

Lía se puso el vestido que le había regalado Lluc, era un vestido de seda largo y vaporoso de color blanco con un estampado de flores japonesas, escote de pico y tirantes anchos. Le quedaba perfecto a su figura esbelta, eso sí, con un

pecho generoso. Seguro que Valentina lo había ayudado con la talla. Se hizo unas ondas en su corta melena y se maquilló un poco. Lluc la estaba esperando tomando algo en el bar antes de cenar, así tenía toda la habitación para ella sin presiones por si tardaba demasiado. Él también se había arreglado y llevaba un traje entallado de color azul y camisa blanca. Cuando ella se vio perfecta bajó al bar, y cuando él la vio entrar se quedó boquiabierto. Estaba preciosa, y se había quedado sin palabras.

—¿Se te ha comido la lengua el gato? —le dijo Lía sonriente de haber causado ese efecto en él.

—No, solo me has dejado sin palabras. ¡Estás preciosa!

—Muchas gracias, alguien ha tenido un gusto exquisito con este vestido —contestó sonrojada.

—¿Vamos a cenar o prefieres tomar algo antes?

—Prefiero ir a cenar y tomar algo luego.

Entraron en el restaurante y ella enseguida supo cuál era su mesa, estaba en un rincón con velas y pétalos de rosa, igual que en la habitación. También había un ramo de líliums rosas y blancos, espectacular. Lía se emocionó mucho cuando vio aquel detalle, los líliums eran unas de sus flores predilectas y Lluc lo había averiguado. Estaba haciendo cosas que nunca nadie había hecho por ella y eso la hacía sentir muy especial.

Se sentaron y un camarero les llevó dos copas de cava. Lluc cogió la copa y la levantó, esperó a que Lía hiciera lo mismo y brindaron sin palabras, los dos sabían por qué brindaban. Era por ellos.

Para cenar Txema les había preparado un menú degustación con maridaje que fue todo un acierto, pudieron disfrutar de los mejores platos de la carta o mejor dicho de todos los platos de la carta. Todo era delicioso.

Cuando hubieron terminado, Txema salió para saber que les había parecido la cena, y aprovechó para explicarles que había

platos menorquines modernizados y platos con fusión oriental. Se notaba que era cómo Gael, un apasionado de la cocina. Disfrutaba cocinando y también explicando su manera de hacer. Al cabo de un rato de charla los dejó solos y pidieron una copa que se tomaron en la terraza bajo una estufa y mantas, porque la noche era fría. Lluc cogió aire y se armó de valor.

—Lía quiero decirte una cosa —tragó saliva y no se lo pensó, si lo pensaba no le diría lo que quería. —Hace mucho que nos conocemos y últimamente han pasado bastantes cosas. Sé que son momentos muy difíciles para ti, pero necesito decirte que ya hace un tiempo que no te veo solo como a una amiga, me despiertas sentimientos mucho más profundos. Lo que quiero decir es que me gustas y mucho, por eso he preparado todo este viaje, aunque pienses que soy un cursi lo he hecho para declararme.

Ahora era ella la que se había quedado sin palabras.

—Puedes decir algo si quieres, claro.

—No eres cursi, eres un romántico y eso me encanta. Te entiendo, porque hace tiempo que también siento lo mismo por ti, pero me daba miedo decirte nada, no sabía que sentías tú y eres el mejor amigo de mi hermano, no quería estropear nada.

Lluc respiró aliviado, todavía temblaba y no las tenía todas con él.

—Me ha costado mucho dar este paso, porque tenía los mismos miedos que tú, y además con todo lo que estás pasando no te quería molestar, pero ya no puedo más y quiero estar contigo.

Lía se le acercó y se fundieron en un largo beso y después rieron un buen rato recordando anécdotas de aquellos días que habían pasado juntos, pero sin estarlo y de todo el tiempo que habían perdido.

Subieron a la habitación. Era tarde y estaban cansados, se pusieron los pijamas, y cuando Lluc iba a darle un beso de

buenas noches, ella le sorprendió diciéndole que podían dormir juntos, la cama era muy grande para ella sola. Se tumbaron y Lluc la abrazó. Después de unos momentos le empezó a besar en el cuello, Lía estaba relajada, pero a medida que los besos se acompañaban de caricias ella se empezó a poner tensa, aún no estaba preparada.

—Lo siento Lluc, pero no puedo, no estoy preparada.

—Tranquila, esperaremos el tiempo que haga falta.

Se abrazaron y durmieron. Ya hacía un buen rato que dormían cuando sonó el teléfono de la habitación, Lluc lo cogió y cuando ella lo miró adormilada la alegría con la que se había acostado sabiendo que estaban juntos desapareció de un plumazo. La cara desencajada de Lluc indicaba que algo no iba bien, cuando colgó no le dio opción de preguntar, porque ya volvía a tener el teléfono en la mano. Marcó los números tan rápido como pudo y se sintió aliviado al escuchar la voz al otro lado de la línea.

—¿Lluc, qué horas son estas de llamar? ¿Lía te ha dado calabazas y estás borracho o qué? —dijo la voz del teléfono con un tono entre dormido y enfadado.

—Hola, Marc, te llamo porque la cosa no ha salido bien. Nos ha localizado, no me preguntes cómo, pero sabe dónde estamos.

—¿Pero qué dices? Eso es imposible, Cristina ha revisado la casa palmo a palmo, y todo estaba bien.

—Pues nos ha localizado. Acaba de llamar ahora mismo a la habitación del hotel, y las amenazas han subido de tono. Ahora llamaré a Gael y a Alexia para avisarlos, y quiero que alguien vaya a la casa. Nosotros intentaremos adelantar el vuelo y averiguar qué está pasando, pero tú pon a toda la familia en lugar seguro hasta que volvamos.

—Claro que sí, ahora mismo voy hacia la finca. Me visto y salgo pitando, en diez minutos estoy allí. Llamaré a una patrulla que vaya ya.

—No pierdas tiempo, esto empeora por momentos.

Lluc colgó, volvió a marcar el teléfono y nadie contestaba al otro lado, aquello le puso muy nervioso, hasta que en la segunda llamada Gael cogió el teléfono con voz dormida. Le explicó lo que había pasado, y cuando colgó se apresuró a avisar a Alexia esperando que ella y Teo estuvieran en la finca. Por suerte estaban allí en casa de ella y no en la de Teo. La policía llegaría en cualquier momento. Para estar más seguros, Alexia y Teo entraron por la entrada interior que estaba en la planta baja, en el vestíbulo que también llevaba al garaje y a la casa principal, una vez estuvieron todos juntos comprobaron que estuviera todo cerrado y la alarma conectada. Gael cogió el bate de béisbol. Esperaban desde el comedor mirando por la ventana para ver si llegaba la policía o por si se iluminaba alguno de los sensores de movimiento.

Llegó un coche patrulla que les pidió que siguieran en la casa, ellos esperarían fuera. Al cabo de unos minutos interminables llegó Marc y entonces ya estuvieron todos más tranquilos. Gael bajó corriendo para abrir la puerta, el mosso bajó del coche y entró. Una vez en el comedor Valentina sirvió café y el policía les explicó la llamada que habían recibido Lluc y Lía en Menorca, solo Marc y Gael sabían todo el itinerario y ninguno de ellos había hablado, ni siquiera entre ellos. Valentina solo sabía que se iban a Menorca, pero no sabía dónde, solo sabía lo esencial para poder preparar la maleta de Lía. Alexia y Teo no sabían nada, se acababan de enterar hacía unos minutos de que Lía y Lluc estaban juntos en Menorca, cuando Gael los había puesto al corriente de lo que estaba pasando. Nadie entendía cómo alguien se había enterado de dónde estaban con todo el secretismo con el cual habían llevado a cabo el plan. Todo había sido calculado al mínimo detalla. Eso solo podía indicar que realmente alguien los tenía muy controlados y no sabían cómo lo hacía.

17

En Menorca Lluc y Lía hacían las maletas a toda prisa, habían comprado otros billetes y el avión salía a primera hora de la mañana, tenían el tiempo justo para llegar al aeropuerto.

Lía no dijo palabra después de que él le explicara lo que pasaba, estaba atemorizada, ¿y si a su familia le pasaba algo por su culpa? Ella no se lo perdonaría nunca. Cuando Lluc recibió la llamada de Marc la tensión se diluyo un poco, todos estaban sanos y a salvo en casa con la policía.

Mientras esperaban el avión Lluc le pidió perdón a Lía, todo era culpa suya, él solo tenía ganas de estar con ella y no había pensado en la remota probabilidad que aquel desgraciado los encontrara. Lo había preparado todo al milímetro.

—Lluc, yo he accedido a venir por voluntad propia y a sabiendas de lo que podía pasar, aun así, decidí arriesgarme para poder estar contigo. Ahora solo te voy a pedir una cosa, y quiero que quede clara ahora mismo.

Él estaba muy nervioso, ya sabía lo que venía ahora, Lía lo dejaría por culpa de ese malnacido. Cuando por fin había reunido el valor de declararse los había localizado y lo había tirado todo por tierra. Ahora Lía se alejaría de él, y era lo normal, mientras no atraparán a aquel cabrón, no podían correr el riesgo de que nadie saliera herido.

—Si de verdad quieres estar conmigo solo te pido que no me dejes sola, ahora estamos juntos. Dan igual las amenazas que recibamos, ya se han acabado los remordimientos “que si he hecho esto y ha pasado lo otro” o “por culpa mía ha pasado aquello”. Quiero que estés a mi lado y juntos le pillemos. No tenemos que dejar que nos separe porque es lo que quiere, verme abatida, destrozada y sola, y no lo pienso permitir. Estoy cansada de ser su víctima, soy fuerte y lo voy a demostrar cazando a ese depredador. Pero si crees que no podrás mejor lo dejemos aquí y tan amigos.

—Lía contigo hasta el final, se ha acabado el esconderse —se abrazaron y embarcaron.

Cuando llegaron al aeropuerto el coche ya los estaba esperando. Era el mismo hombre que la había llevado a la ida, pero ahora ya no iba de taxista porque ya no se tenían que esconder, los había descubierto y podían volver juntos. A la que

cruzaron la verja de la casa vieron el coche patrulla y el de Marc en la puerta. Todo iba bien, Marc ya se lo había confirmado. Llamaron al timbre y Marc bajo a abrir, Gael lo siguió y cuando vio a su hermana la abrazó muy fuerte, las palabras sobraban. Detrás de él también aparecieron Alexia, Valentina y Teo, Todos se saludaron y subieron al comedor donde Valentina había preparado café, zumo y unos cruasanes. Necesitaban reponer fuerzas para entender todo lo que estaba pasando y encontrar una salida a aquella pesadilla.

—Lluc, explícanos exactamente qué te ha dicho — pidió nervioso Gael

—Quizás no es el mejor momento, pero antes de empezar os queremos anunciar que hemos decidido estar juntos, no nos vamos a esconder más —les soltó Lía.

Todos se alegraron, pero la felicidad duró poco, tenían que hacer frente a lo que estaba pasando.

—Lía, ¿tú estás segura de querer escucharlo?

—Sí, tenemos que escucharlo todos y yo la primera. Puesto que parece que todo esto es por mí.

— Muy bien, cuando he descolgado el teléfono he escuchado una voz retocada por ordenador con un mensaje muy claro: TE AVISÉ LLUC, PENSABA QUE LO HABÍAS ENTENDIDO, SIN EMBARGO, VEO QUE NO. HE INTENTADO PORTARME BIEN, PERO, NO ME DEJÁIS NINGUNA OTRA OPCIÓN. SE HA ACABADO EL JUEGO, HA LLEGADO EL MOMENTO DE LA VENGANZA, ES HORA DE QUE SUFRÁIS LO QUE YO HE SUFRIDO, LA FAMILIA MARTÍ LO PAGARÁ CARO. PRONTO NOS VEREMOS LAS CARAS. Y eso es todo, ha colgado sin que yo pudiera decir nada. La amenaza es clara, y ha llamado directamente a la habitación del hotel para que sepamos que lo tiene todo controlado, hagamos lo que hagamos.

—Parece que esta vez va más en serio —dijo Valentina, que tenía los pelos de punta después de escuchar a Lluc.

—Sí, no obstante, tenemos que ser más listos que él. Tenemos que averiguar cómo sabe todo lo que sabe. Por eso estamos todos aquí, entre todos encontraremos la solución —concluyó Lluc.

La patrulla se marchó, pero Marc se quedó. Volvieron a revisar la casa y nada. Gael quería distraer a Lía y puso al día de los avances de la obra, y ella les contó su maravillosa, pero corta escapada a Menorca. Eso la distrajo durante un buen rato, les contó todo lo que le había enseñado Txema y el personal del hotel, las excursiones que habían realizado y los magníficos tratamientos del SPA, hasta que la aparición de los dos policías en el comedor les puso a todos en alerta.

—Familia, vayamos a dar una vuelta, apagar los teléfonos y dejadlos aquí, junto con cualquier otro dispositivo electrónico —dijo Lluc.

Todos salieron y se dirigieron al jardín, donde los policías habían llevado la mesa y las sillas bastante apartadas, estaban en una zona alejada de la casa y de las cámaras.

—Lía, le hemos estado dando vueltas y analizando con detalle todo lo que hemos hecho para averiguar cómo nos ha encontrado. Tenemos una hipótesis bastante plausible, a la vez que aterradora, este tío conoce todos nuestros movimientos y nuestras conversaciones. Del viaje no había ninguna pista, todo fue a través de la manera menos tecnológica posible, pero cometí un error, usé la tarjeta de crédito para pagar el alquiler del coche.

—¿No entiendo por qué eso, es un error? —preguntó Lía desconcertada al igual que el resto de la familia.

—Porque creemos que el tipo es un pirata informático, o alguien con unas nociones muy elevadas de informática. No hay otra opción. Eso también explicaría por qué sabe todo lo que pasa en la casa, se ha infiltrado en el circuito de la alarma.

—Me estás diciendo que lo que pensábamos que la protegía la ha hecho más vulnerable? —preguntó Gael.

—Es la única explicación, Marc ha avisado a Cristina enseguida, la compañera que vino el otro día a comprobar la alarma. Ella se ha puesto en contacto con la central de alarmas y lo están revisando a fondo a ver si alguien había pirateado el circuito de las cámaras y estamos a la espera de su respuesta. Pero quizás tarden unas horas. Si no os molesta sería mejor que nadie se moviera de aquí hasta que sepamos algo. Todos asintieron, sería un día largo.

Después de comer Valentina y Lía se tumbaron en el sofá, las dos estaban cansadas. A media tarde llegó Cristina, traía noticias. Se había pasado todo el día con los de la central de alarmas y confirmaron que había una anomalía, pero era prácticamente invisible. Habían tardado varías horas en descubrirlo. Sin la ayuda de Cristina, que ya iba con una idea de lo que estaba pasando, nunca se habrían dado cuenta. Tal y como sospechaban, tenía que ser alguien muy bueno pirateando. También les explicó que habían blindado los circuitos y ahora ya no podrían volver a piratearlos, si lo volvían a intentar saltarían unas alarmas silenciosas que recibirían enseguida. Aquella información, por un lado, los dejó más tranquilos porque ya sabían que había pasado, pero, por otro lado, aquello significaba que estaban ante una persona muy inteligente y capaz de todo. Aquello también les sirvió para obtener más datos del acosador, ahora sabían que era muy buen informático y también hacker, eso les abría una puerta por si estaba fichado por algún delito.

Lluc aprovechó para llamar a Ricardo y preguntarle si sabían algo de Raúl y Clara, pero no había novedades, seguían desaparecidos. Y le confirmó sus sospechas de que Raúl era informático, no sabían si hasta ese nivel, pero era posible. Ricardo le dijo que le enviaría una foto reciente de los dos para que la pasaran a todas las comisarias cercanas, era la pista más plausible que tenían. Tras colgar, Lluc le explicó la conversación al resto. Lía no entendía por qué le querían hacer tanto daño, ella tan solo había rechazado a Raúl y evidentemente después de la violación lo había denunciado, ¿sin embargo, era para tanto?, ¿y qué tenía que ver su familia con eso, porque les quería hacer daño a ellos también?

Por la noche hicieron turnos para que siempre hubiera uno de los dos policías despierto, vigilando cualquier movimiento que se produjera, pero nada sucedió.

Al día siguiente todo seguía igual, parecía que las alarmas funcionaban bien y nadie se había acercado en la casa. La mañana se presentaba tranquila y decidieron hacer dos grupos, uno se quedaría en la casa con Marc y el otro iría con Lluc a la obra. Cuando terminaron de desayunar se acercaron a la obra Lluc, Lía y Gael, y en la casa se quedaron Marc, Valentina, Alexia y Teo.

Al verlos llegar, Dani se acercó y les entrego un paquete que había encontrado por la mañana, cuando había llegado, era una caja e iba destinada a la familia Martí al completo. Lluc le pidió a Dani que aguantase la caja, puesto que él ya la había tocado y sus huellas ya estaban en ella. Era mejor no añadir ninguna más. Pidió a uno de los trabajadores que buscara plástico nuevo y lo pusiese encima de la mesa donde comían, también le pidió unos guantes nuevos a poder ser de látex, pero se tuvo que conformar con unos de trabajo a estrenar. Dani estaba entre sorprendido y asustado. No sabía a qué venía todo ese revuelo, solo era una caja, pero hizo todo lo que Lluc le pidió. Dejó la caja sobre el plástico sin entender nada y con sumo cuidado, no sabían que podía contener. Lluc empezó a hacer fotos, y a examinarla. La levantó y no pesaba mucho, parecía vacía, si no fuera porque al moverla notó que había algo que se movía dentro. Todos estaban muy nerviosos, no sabían cuál podía ser su contenido, sin embargo, seguro que no era nada bueno. Pero tampoco podía hacer venir al equipo de la científica, ni enviar el paquete al laboratorio sin saber si tenía algo que ver con el caso de las amenazas a Lía y su familia, también cabía la posibilidad de que no tuviera nada que ver. Tenía que asegurarse.

Abrió la caja con mucho cuidado, fotografiando el interior. Sacó su contenido dejándolo al descubierto, era un sobre marrón con el interior de burbujas de tamaño A5 con una caligrafía en rojo, la cual reconocieron al instante, “ESPERO QUE LAS DISFRUTÉIS IGUAL QUE YO MIENTRAS LAS HACÍA”.

Nadie entendía nada, y todos se hacían la misma pregunta, ¿qué había dentro del sobre esta vez? Siguió haciendo fotos y abrió el sobre. El ambiente estaba tan tenso que se podía cortar el aire con un cuchillo. Vació su contenido sobre el plástico, y fue entonces cuando quedaron al descubierto varias instantáneas. Lluc se estremeció al verlas, y por más que las miraba no se lo podía creer. Aquellas fotos no podían ser reales, tenía que ser un montaje. Entonces se giró y vio las caras desencajadas de Gael y Lía, no sabía qué decirles, él también estaba en shock. Cogió las fotos y las volvió a meter en el sobre y este en la caja y entonces hizo sentar a los dos hermanos con la ayuda de Dani. Lluc llamó a los compañeros de la científica, eso era excesivo para cualquiera, incluso para él que era policía, era demasiado macabro y retorcido.

Lluc llamó a Marc para que enseguida que llegara una patrulla a la casa, él se dirigiera a Sa Barraca. Le contó brevemente lo que había sucedido. No podían perder tiempo. La científica ya estaba en camino. Cuando su compañero llegó empezó a interrogar a los trabajadores de la obra para averiguar si alguien había visto algo, pero nadie había visto nada ni a nadie. Lluc interrogó a Dani, puesto que había sido él quién había encontrado el paquete en la puerta. Él, por más que se esforzaba, no recordaba haber visto nadie allí, hasta que de repente se le encendió la bombilla y le explicó que se había cruzado con un coche que iba demasiado rápido y casi lo saca de la carretera. Lo llevaba una chica joven y rubia, no le había dado importancia porque a veces se cruza con gente que viene a correr o a pasear el perro a primera hora de la mañana, y a veces se creen que el camino es suyo y van por en medio a toda velocidad. Lluc se puso en alerta, aquella descripción concordaba con Clara, una chica joven y rubia, quizás solo era una coincidencia, pero se tenía que investigar. Lo que no recordaba era la marca del coche, solo había visto que era un 4x4 de color negro, era uno de esos que tenían abierto la parte de atrás, un pick-up. Enseguida llamó a Ricardo, quien le confirmó que Raúl tenía una furgoneta Mitsubishi L200 de color gris oscuro. Ellos ya tenían esa información, pero prefería corroborarla con el policía. Lluc llamó a comisaría para que dieran prioridad a la búsqueda y localización del vehículo.

Con esa información estaban casi seguros de que Raúl y Clara eran los responsables del acoso a la familia Martí. Pero había algo que a Lluc no le encajaba, las fotografías recibidas eran de antes de la agresión, y eso significaba que ya hacía mucho tiempo que le querían hacer daño. Por ese motivo Raúl siempre quería quedar con ella, aun así, faltaba un ¿por qué? Según la versión de Lía, el interés de Raúl fue posterior a la muerte de sus padres. Le tendría que preguntar a ella cuando se encontrara mejor, era un dato muy importante. Aquellas fotos contaban muchas cosas. Lluc habló con Laura de la científica para ver si habían encontrado alguna cosa relevante. Se tenía que dar respuesta a muchas incógnitas, y se tenía que hacer bien. No podían dar nada por sentado. Había algo que se le estaba escapando, algo no le cuadraba en aquel rompecabezas. Laura le contó que de momento no había nada, se llevaban las pruebas al laboratorio a ver si encontraban huellas, ADN o algún rastro que confirmaran sus sospechas.

18

Cuando los de la científica terminaron su trabajo en Sa Barraca, Lluc se dirigió a la finca. Al llegar a la casa Lía y Gael dormían, les habían dado un tranquilizante. Lo necesitaban después de aquel shock. Valentina y Alexia se lo llevaron a la cocina, no sabían lo que había pasado exactamente, no entendían nada.

—¿Lluc que ha pasado en Sa Barraca? Gael decía algo de una caja con fotos de sus padres, del accidente. ¿Qué pasa? ¿Alguien vio el accidente e hizo fotos? ¿O son fotos que hizo la policía? —preguntó nerviosa Alexia

—Chicas sentaros, tú también Teo. Esto que os voy a contar os toca muy de cerca. Ahora sabemos que el objetivo del acosador no es solo Lía, sois toda la familia Martí, tu incluida Alexia. En todo momento habían dado por supuesto que el único objetivo era Lía, pero se habían equivocado. No es fácil para mí tener que explicaros esto, pero no me queda otro remedio y prefiero hacerlo yo que os conozco a todos y no algún compañero que quizás tenga menos tacto. Esta mañana Dani ha encontrado una caja a nombre de la familia Martí, la ha

cogido y la ha guardado para dárosla. Cuando hemos llegado nos la ha entregado, al verla ya hemos sospechado que podía ser del acosador, y no nos hemos equivocado. Lo he preparado todo para no contaminar las pruebas que pudiera contener. Al abrirla he encontrado un sobre que decía lo siguiente: "ESPERO QUE LAS DISFRUTÉIS IGUAL QUE YO MIENTRAS LAS HACÍA" —Lluc bebió un trago de Coca-Cola, que Teo le había puesto y cogió aire, no sabía muy bien cómo explicarlo sin que fuera tan doloroso, pero no había manera alguna, era difícil para él también. Respiró hondo y con toda la tranquilidad que pudo prosiguió —las fotos que había dentro del sobre, eran fotos del día del accidente de tu madre Alexia y de tus suegros Valentina —Alexia le cortó.

—Eso es imposible, no había testigos o al menos eso es lo que nos dijisteis cuando pasó —dijo alterada mientras Teo le cogía las manos y se las acariciaba para tranquilizarla.

—Y tienes razón, porque nadie avisó cuando pasó. Por lo que sabían nadie había visto el accidente. El único testimonio que tenían de los hechos era un vecino de Palamós que iba en bici a Castell y vio el coche en llamas, entonces llamó enseguida a la policía y a los bomberos. Cuando estos llegaron ya nada se podía hacer. El coche estaba calcinado por completo, y ese hombre no vio a nadie más en el lugar, ni por los alrededores. Pero ahora que he visto las fotos me temo que todo fue provocado, el accidente y el fuego.

—¿Cómo lo sabes? —preguntaron las dos chicas a la vez.

—Porque hay fotos del accidente antes de que el coche ardiera, y de vuestros padres dentro. En ningún momento se ve quién hace las fotos.

—¿Me estás diciendo que alguien vio cómo nuestros padres morían quemados y no hizo nada?

—Mucho me temo que sí.

Alexia se puso a llorar desconsoladamente y Teo la abrazó. Raúl y Clara estaban destrozando sus vidas y Lluc se sentía

impotente sin poder hacer nada.

De repente sonó el WhatsApp de todos los teléfonos móviles de la casa. Alexia fue la primera en abrir el video, y la primera en dejarlo caer al suelo. Lluc tuvo reflejos para cogérselo a Valentina de las manos antes de que pudiera verlo, Teo agarro a Alexia antes de caer al suelo sin conocimiento, se había desmayado de la impresión. En ese momento todos sintieron un silencio sepulcral seguido de unos gritos que desgarraban el alma de cualquiera. Teo se quedó sentado en el suelo abrazando a Alexia para que volviera en sí. Lluc y Valentina salieron corriendo del comedor y se encontraron a Gael con la mirada perdida, su mujer se quedó con él mientras Lluc bajaba a la habitación de Lía, ella también lo había visto y estaba en el suelo convulsionando, parecía que estaba sufriendo un ataque epiléptico. Gael y Valentina habían bajado al escuchar los gritos de Lluc para llamar a una ambulancia, al ver su hermana en el suelo convulsionando reaccionó y llamó a emergencias pidiendo dos ambulancias. Todo se había salido de madre y acabaría matando a Lía y a su familia a disgustos.

Llegaron dos ambulancias, una para Alexia que se fue con Teo y otra para Lía que se fue con Gael. No tenía ganas de hablar con nadie y menos de lo que acababa de ver él y todos los que estaban en la casa. Lluc y Marc se dedicaron a hacer llamadas a Cristina y a la científica. Les pasaron el video para que también lo analizaran, era un video muy macabro de una mente muy retorcida.

En el vídeo se podía observar a un individuo sin identificar que había puesto una cámara de video filmando un tramo de carretera. Era hacia el anochecer y justo cuando pasaba el coche de la familia conducido por el padre de los mellizos el hombre se tira a la carretera, el conductor tiene que dar un volantazo para no atropellarlo y el coche se sale de la carretera dando un par de vueltas de campana. El individuo coge la cámara y se dirige hacia el lugar de donde ha salido y enfoca dos garrafas, las coge y va hacia el coche. Dentro del vehículo se encuentran los padres de los hermanos y la madre de Alexia. El individuo les filma las caras, están vivos y piden ayuda, de

repente al ver la cámara se dan cuenta de que algo no va bien, pero han quedado atrapados. Gritan desesperados e intentan deshacerse de los cinturones, pero no pueden, el coche está boca abajo. El individuo empieza a rociarlos con el líquido que hay dentro de las garrafas, un líquido que parece ser gasolina u otro acelerante, los ocupantes del coche no paran de gritar y pedir ayuda, están aterrados. Y cuando la madre de Lía y Gael intenta ganarse la compasión del individuo para que no los mate, este se ríe y tira una cerilla dentro del vehículo y todo empieza a arder. Se queda mirando cómo sus víctimas gritan de desesperación y terror para seguidamente retorcerse de dolor y solo cuando cesan los gritos se da por satisfecho y se marcha.

Lo que se veía en el video era una escena muy macabra, no entendía cómo alguien podía sentir tanto odio para hacer una barbarie como esa, asesinar a tres personas a sangre fría y sin ningún remordimiento y para culminar su obra enviarles el video de la tortura que sufrieron a sus hijos para que se volvieran locos de dolor. Cualquier persona quiere que sus seres queridos no sufran en sus últimos momentos, pero ese sádico les acababa de dejar claro todo lo contrario. Les estaba diciendo que habían sufrido y mucho. Raúl era un psicópata con todas las de la ley, era muy inteligente, había realizado un montaje del cual nadie se había dado cuenta hasta que él no lo había decidido. Y había sido capaz de hacerlo sin dejar ningún rastro, y solo por alguna venganza que todavía nadie conocía.

Después de hacer todos los trámites pertinentes, Lluc se dirigió al hospital. Lía estaba en observación. Gael le explicó qué le habían hecho pruebas y podía ser epilepsia o un ataque debido al estrés que había sufrido. Se la quedarían toda la noche en observación y si toda iba bien al día siguiente la dejarían marcharse a casa. Alexia estaba con Teo, a ella después de efectuarle las pruebas pertinentes, vieron que había sido todo consecuencia del shock de ver el vídeo, su cerebro había desconectado por no poder asimilar del dolor, y lo que ello significaba. La dejaron marcharse a casa con una pauta de medicación para controlar su estado emocional. A diferencia de su prima, Lía pasó una noche en el hospital, pero sin ningún ataque y por la mañana le dieron el alta.

Lluc había llamado a Ricardo para ponerle al corriente de los últimos acontecimientos y del asesinato de la familia Martí. Ricardo se quedó perplejo y sin palabras con todo lo que le acababa de explicar Lluc. Nadie podía imaginar que aquel caso de violación se convertiría en un caso de acoso y asesinato, y menos uno tan truculento. Él por su parte haría lo posible por averiguar alguna pista que los llevará a encontrar el paradero de Raúl y Clara. Buscarían cualquier indicio para saber si se encontraban en la Costa Brava en las fechas del asesinato o cualquier prueba que los relacionara con él. También volverían a interrogar a los amigos y familiares para obtener alguna respuesta con la nueva información que tenían, y le iría informando de las novedades que tuvieran.

Todos estaban ausentes, nadie quería hablar de lo que había pasado, pero era necesario averiguar qué estaba pasando realmente. Lía se había cerrado en sí misma y no hablaba, Gael intentaba apoyar a su hermana, pero él también estaba destrozado, Alexia no se había acercado a la casa principal, estaba en la suya con Teo haciéndole compañía e informando de su estado. Estaba muy afectada y no se podía creer lo que había visto, necesitaba tiempo para procesarlo. El único que conseguía ser objetivo y mantener la sangre fría era Lluc, que veía cómo sus amigos caían en un pozo cada vez más hondo, y nada los ayudaba a salir.

Habían pasado un par de días y Lluc estaba en el porche con su bloc de notas y el portátil intentando encontrar alguna pieza de aquel rompecabezas macabro, pero sin la ayuda de la familia no podía seguir avanzando. Había demasiadas incógnitas y ninguna respuesta lógica. Ya no podía esperar más, les tenía que hacer hablar a todos, algo se les estaba escapando, y no sabía que era. Aquella venganza no solo era contra Lía, era contra toda la familia Martí. Sabía que necesitaban tiempo para superar el shock inicial, pero tiempo era lo que no tenían. Decidió ir al comedor, aquella sería otra noche larga sin dormir, el sueño se le iba acumulando y notaba como el agotamiento lo envolvía. Por la mañana salió el sol y con el primer rayo de luz Valentina se levantó para hacer café, ella siempre madrugaba, pero con el embarazo todavía más.

—Buenos días, Valentina. ¿Cómo te encuentras?

—Hoy parece que me encuentro algo mejor, Gael ya no ha tenido tantas pesadillas y ha estado más quieto.

—Es normal, poco a poco se irá situando, ha sido un golpe muy fuerte para todos.

—La verdad es que sí, y yo también me siento cansada. Suerte que estás aquí y me ayudas, porque si no yo sola no podría, entre la casa, la obra y el embarazo voy agotada. Y tengo miedo que todo eso esté afectando al bebe.

—Sé que tienes miedo, pero no te preocupes, todo pasará. Ahora intenta estar todo lo tranquila que puedas, por ti y por el bebe. Del resto me encargo yo.

—Muchas gracias, Lluc —dijo Valentina con los ojos llenos de lágrimas, mientras Lluc le dio un fuerte abrazo para reconfortarla. Se sentía muy impotente por no poder hacer más.

Llamaron a la puerta, era Marc que venía para hacer el relevo a Lluc. Valentina les había preparado un café y unos cruasanes para desayunar y los dos se lo agradecieron. Mientras Valentina se fue a duchar para ir a la obra, los dos policías hablaron de cómo avanzaba el caso y de cómo estaba la familia.

Al cabo de un rato recibieron una llamada de los compañeros de la científica, era Laura, había novedades en el caso. Habían encontrado un cabello rubio entre las fotos, y se había confirmado que era de una mujer, el inconveniente era que no sabían a quién pertenecía, no tenían el ADN de Clara para compararlo. Era lo único que habían encontrado, no había nada más relevante en la caja. De las fotos no se podía sacar nada más, y con el análisis del video solo pudieron llegar a la conclusión de que el asesino era un hombre. La agilidad con la cual se movía indicaba que seguramente era un hombre joven, de complexión atlética, de un metro ochenta, llevaba la cara tapada en todo momento, los ojos estaban cubiertos por unas gafas de sol oscuras, vestía de negro. En una imagen se le

levantaba una manga del jersey donde se podía observar una piel blanca. No había ninguna pista más. Por la descripción podría ser Raúl, pero las imágenes no eran concluyentes.

Cuando colgó el teléfono llamó a Ricardo enseguida para saber si había señales de Raúl y Clara y le explicó las novedades que le acababan de llegar del laboratorio. Ricardo intentaría pedir una orden para registrar el piso de Clara y conseguir su ADN y cotejarlo con el encontrado en la caja. Y seguir investigando, ya que, de momento, no había encontrado nada que relacionara a Raúl o Clara con la Costa Brava en aquellas fechas.

Valentina apareció en el porche y avisó a Lluc para ir a la obra. Cada mañana él la acompañaba y aprovechaba para sacar a pasear a Nuc y a Trufa, ellos también notaban que las cosas no iban bien. Marc se quedaba en la casa. De camino a la obra, mientras iban andando, le explicó las novedades que le habían facilitado hacía unos momentos. Valentina estaba desconcertada.

—Lluc, creo que ha llegado el momento de que los hagas volver a todos, a la realidad, y sobre todo a Lía. La necesitamos para esclarecer todo esto, parece que ella es la única que conoce a Raúl y a Clara y es la única que los puede reconocer o saber el porqué de todo esto.

—Ya lo sé, Valentina. Precisamente esta noche le he estado dando vueltas y considero que ha llegado el momento, aun así, tengo miedo de hundirlos todavía más. Ten en cuenta que tendrán que volver a ver el video y será muy duro para todos. Serán muchas preguntas las que tendré que hacer y les hará daño.

—Lo entiendo, pero no podemos vivir siempre con guardaespaldas en casa, vosotros tenéis vuestro trabajo y no podéis estar todo el día protegiéndonos. Lo que tenemos que hacer es encontrar al desgraciado que está causando todo este dolor y encerrarlo de por vida.

—Tienes razón, ahora llamaré a Teo y esta tarde nos

reuniremos todos. Antes intentaré dormir un poco para estar fresco, que falta me hace a mí también. Tú tendrás que hablar con Gael y explicárselo, yo lo haré con Lía, pero con ella no será fácil, se ha encerrado en la oscuridad y no quiere salir ni dejarme entrar para sacarla. Será complicado Valentina, pero te necesito. Sé que en tu estado no tendrías que estar viviendo todo esto, sin embargo, no puedo contar con nadie más.

—Por mí no te preocupes, ya descansaré cuando todo esto acabe y de Gael ya me encargo yo, lo conozco muy bien. Lía me preocupa más, se siente responsable de la muerte de sus padres, pero también sé que solo tú la puedes hacer reaccionar, te necesita. Y ya dejó muy claro que sois pareja.

—Lo intentaré, te lo prometo.

Llegaron a Sa Barraca, allí toda iba bien y rápido por extraño que pareciera. El tejado ya estaba terminado, las instalaciones hechas y el terreno preparado para colocar las tarimas donde irían las burbujas. Las depuradoras ya estaban instaladas, y los agujeros del estanque y de la piscina también estaban terminados. Todo iba tal como tenía que ir de momento. Necesitaban que toda la familia Martí volviera a la realidad, ellos dos no podían llevar a cabo todo aquello, solos.

19

Cuando llegaron a la casa, Lluc se armó de valor y fue a ver a Lía. Entró en la habitación y ella ni se inmutó, estaba ausente y no conseguía cruzar la oscuridad que les separaba. Esa misma oscuridad la estaba engullendo sin que nadie pudiera hacer nada. Se tumbó a su lado y le empezó a acariciar su pelo rojizo, notó como ella se relajaba y entonces con una voz suave y calmada le susurró al oído.

—Amor mío, no sé dónde estás, pero sin ti yo también estoy perdido, te has convertido en una pieza clave en mi vida y no quiero que desaparezcas, hace unos días me preguntaste si estaría a tu lado, pasara lo que pasara y te prometí que así sería. Ahora soy yo el que te pide que vuelvas, que no me dejes solo. No sé cuándo ni cómo, pero me he ido enamorando de ti

poco a poco y ahora solo sé que te quiero y no puedo vivir sin ti, no te rindas y sigue luchando, sal de esa oscuridad en la que te has sumergido, no dejes que ellos ganen la partida. Si te quedas escondida en la oscuridad, ellos habrán ganado, y eso es lo que quieren verte abatida, derrotada, ver cómo abandonas y te quedas sola. Ese es su propósito romper la familia y aislaros los unos de los otros. ¿Dejarás que ganen, y se salgan con la suya? Yo estaré contigo, no te dejaré y Gael, Valentina y Alexia también estarán a tu lado, pero solo si tú nos dejas. Despierta y ayúdame a atrapar a ese malnacido, únicamente tú me puedes ayudar. Saca a esa Lía guerrera que todos conocemos, esa que no deja que nada ni nadie la pisotee, esa que lucha por los suyos a capa y espada. Todo esto es muy duro, pero tienes que ser cómo el ave Fénix, él que resurge de sus cenizas. Y así daremos caza a esos seres repugnantes.

Mientras hablaba sintió como su voz se rompía y le caían las lágrimas por las mejillas hasta que se encontraban con la barrera de su espesa barba. De repente sintió cómo Lía se giraba hacia él, quizás sus palabras o sus sentimientos la habían hecho reaccionar y así fue, ella le miró y se fundieron en un abrazo sellado con las lágrimas de los dos amantes. Después de unos instantes Lía le pidió que le llevase el desayuno al porche del jardín, hoy saldría afuera. Cuando Lluc salió de la habitación se lo dijo a Marc, quien llamó a Teo para que hiciera lo mismo con Alexia y a Valentina que fue corriendo a buscar a Gael. Si su hermana había salido de su letargo, él también podía. Y más él, que estaba esperando un hijo. Al cabo de tres cuartos de hora todos se reunieron en el porche del jardín, por fin Lía había reaccionado y aquello dio fuerzas a todo el mundo, incluida Alexia, Teo también la había convencido, aquello les daba esperanza a todos. Al salir de la habitación, Lía parecía un fantasma, estaba muy pálida y más delgada, se le marcaban todos los huesos, sin embargo, parecía que la conversación con Lluc le había abierto el estómago y les pegó el hambre a todos, Valentina había contribuido con uno de sus almuerzos. Lluc le comunicó a Valentina que Lía saldría a almorzar, y esta había ido a hablar con Gael y preparar todo lo que pudiera para que comieran tanto como quisieran, eso sí, con la ayuda de los pinches Marc y Lluc.

Vieron acercarse por el jardín a Teo y Alexia. Y al ver entrar a su prima, Lía se levantó y fue a buscarla para fundirse en un sincero y necesitado abrazo entre lágrimas. Se les unió Gael, y por fin la familia volvía a estar unida. Todos se pusieron a comer, mientras todos comían, Valentina les explicaba las novedades de la obra, la llegada de las tarimas y la colocación de las depuradoras para las burbujas.

—Valentina, podré venir contigo mañana? —dijo Lía con un hilo de voz.

—Nosotros también vendremos —se apuntó Teo, sin que Alexia pudiera decir nada.

—Claro que sí, chicos. Nada me haría más ilusión que veros a todos acompañándome a la obra.

Después de hablar un rato Lía quedó agotada y se estiró en una hamaca, el sol le iría bien para rellenarse de energía. Lluc también aprovechó para dormir un rato que lo necesitaba. Gael ayudó a Valentina a hacer la comida para los trabajadores y para ellos, Alexia se estiró al sol con su prima y Teo jugó al ajedrez con Marc. Después de comer los esperaba una tarde larga y complicada.

Valentina avisó a todo el mundo cuando la comida estuvo preparada, Marc y Teo les ayudaron a poner la mesa, Lía fue a despertar a Lluc y todos se sentaron a comer. Después de comer tomaron el café en el comedor, donde aprovecharían para empezar a hacer indagaciones, Marc había llevado una pizarra blanca que había dejado delante del sofá. Lluc se puso en pie delante de sus amigos y empezó la conversación.

—Me alegro mucho de volveros a ver juntos, sé que son momentos muy difíciles, pero tal y como le dije a Lía, entre todos pillaremos a esos desgraciados. También os pido perdón anticipadamente porque os haré preguntas que harán que reviváis momentos muy dolorosos, pero es esencial que entre todos averigüemos que está pasando y quien es el culpable de todo lo que os ha estado pasando. Primero os pondré al día de todo lo que estamos haciendo y todo lo que hemos descubierto.

Hay tres líneas de investigación: en primer lugar, se ha reabierto el caso de vuestros padres, esta vez lo investigaremos como asesinato, puesto que hay una premeditación. Otra línea la lleva Ricardo, él está investigando desde Madrid con la nueva información de Clara y Raúl y, la tercera, son las amenazas que hemos recibido todos y los hechos que han pasado en el último mes y medio aquí. ¿Alguna pregunta de momento? —todos negaron con la cabeza. —Pues seguimos con lo que sabemos hasta ahora, desde los hechos de Madrid hasta los del otro día. Empecemos por lo que creíamos que era el principio y vamos a palmos. La agresión de Lía en Madrid a manos de Raúl y de Clara, los cuales todavía están desaparecidos y consideramos que pueden estar detrás de los anónimos y de los atentados contra la familia Martí. Una de las razones que nos lleva a pensar así es el testimonio de Dani, el trabajador que encontró la caja con las fotos, cuando iba hacia Sa Barraca se cruzó con una furgoneta Pick-up del mismo modelo y color que la de Raúl, confirmado con Ricardo, y la conducía una chica joven y rubia que podría ser perfectamente Clara. Dentro del sobre de las fotografías se encontró un cabello rubio del cual se ha analizado el ADN, pero no tenemos aún el de Clara para corroborarlo, estamos a la espera de Ricardo. Hasta aquí la cosa cuadra, Raúl y Clara por venganza vienen aquí e intentan hacer daño a Lía y a su entorno sea como sea, sobre todo la quieren ver sola, pero después de recibir las últimas fotos y los videos la cosa se tambalea. Y aquí es donde todos tenéis que reflexionar. Lía, el asesinato de vuestros padres es anterior a que tú conocieras a Raúl, ¿verdad?

—Si, yo conocí a Raúl días después del funeral cuando volví a Madrid en julio, y no lo había visto antes, estoy segura. Si quieres llamo a Alan para confirmar las fechas, sus padres habían comprado una casa y querían que les hiciéramos la decoración, y uno de los días coincidimos en la obra, pero previamente os juro que no lo había visto. Y nunca habíamos trabajado para su familia.

—Ahora Marc os enseña la foto de Raúl para ver si alguien lo reconoce ya sea de ahora o de antes, intentar hacer memoria, es muy importante, a Clara sí que la conocéis, pero miradla de

nuevo para ver si os viene a la memoria haberla visto recientemente, quizás los habéis visto hace poco y no lo sabíais.

Marc les enseñó las fotos y uno por uno se la fueron pasando, pero no reconocieron a Raúl, ni habían visto a Clara recientemente.

—Lluc, una pregunta, le habéis enseñado la foto de Clara a Dani? —preguntó Gael.

—Sí, y cree que puede ser ella, sin embargo, la vio de paso, no está cien por cien seguro. Y antes de que me lo preguntéis enseñamos la foto de Raúl y de Clara a todos los trabajadores y nadie los reconoció, no recuerdan haber visto a alguien por los alrededores que se les asemeje. Hagamos una pequeña pausa —todos estuvieron de acuerdo, necesitaban su tiempo para analizar toda la información, aun así, la pausa no fue muy larga.

—Como os comentaba, tenemos una pieza que no encaja, ninguno de vosotros reconoce a Raúl y Lía lo conoció después de la muerte de vuestros padres, entonces ¿por qué él querría matar a vuestros padres? ¿Qué motivos tenía? ¿Los conocía? Lo que sí sabemos seguro es que el accidente fue provocado y premeditado. Y también podemos deducir que, aunque Lía piense lo contrario, el que mató a vuestros padres los quería muertos a los tres, por eso lo hizo cuando iban todos en el coche, por lo tanto, tenemos que buscar si hay alguna otra persona que les quisiera hacer daño. ¿Se os ocurre alguien? ¿Habíais oído algo? —todos negaron con la cabeza, como él ya se esperaba y entonces Marc cogió la palabra.

—El proyecto de Sa Barraca fue idea de vuestros padres, ¿verdad? —todos hicieron que si con la cabeza —¿y sabéis si esto les acarreo problemas con alguien? Cómo, por ejemplo, ¿los antiguos propietarios?

—Que nosotros sepamos no, como ya sabéis, Sa Barraca era de nuestro abuelo, Nito Martí y la tenía arrendada, pero ya hacía muchos años que no vivía nadie, por lo tanto, no creo que sea ningún motivo—aclaró Lía.

—Tienes razón Lía, pero igualmente investigaremos un poco quién vivía, y si pudiera tener relación o si había alguna otra persona con intereses para que el proyecto de Sa Barraca no se llevará a término.

—Lía, ¿Clara conocía a Raúl de antes? —preguntó Lluc, que no entendía cómo no se le había ocurrido antes una cuestión tan obvia.

—No lo había considerado, Clara es una pésima mentirosa y con la reacción que tuvo cuando lo vio os aseguro que no lo conocía. Su problema es que cuando ve una cartera llena pierde la cabeza y se enamora locamente de su bolsillo, y si es el hijo de una familia importante ya habéis visto lo que es capaz de hacer.

—Opino que por hoy es suficiente, ahora pensar en lo que hemos hablado y si os pasa cualquier cosa por la cabeza por insignificante que sea nos lo decís, aunque penséis que sea una tontería.

—Lluc, Raúl es informático.

—Sí, lo sabemos. Es el candidato perfecto, ahora solo lo tenemos que encontrar.

Ya era la hora de la cena, Marc no se quiso quedar, necesitaba pasar tiempo con su familia. Llevaba toda la semana en la casa de los Martí mientras Lluc acompañaba a Valentina y descansaba, pero ahora que todos habían vuelto a la realidad ya no haría falta que estuviera allí tantas horas. El resto aceptó la cena de buen grado. Después de cenar Alexia y Teo se marcharon a casa, ella estaba muy cansada y desconcertada aún, no se podía sacar de la cabeza, que alguien les quería hacer daño a todos, no solo a Lía, y el motivo se les escapaba.

Al día siguiente Lía se levantó bien temprano y preparó el desayuno, todos se quedaron sorprendidos del gran cambio que había hecho, no sabían cómo, pero todo era mérito de Lluc, la conversación con ella había dado buenos resultados. Esperaron que llegaran Alexia y Teo y entonces desayunaron. Una vez

hubieron terminado se fueron hacia Sa Barraca, llegaron justo a tiempo para ver cómo descargaban las tarimas, era muy emocionante, después ya podrían montarlas, colocar las vallas de bambú, las bañeras exteriores y para acabar las burbujas. Se abría la segunda parte del proyecto. Aunque estaba todo muy adelantado, se acercaban las vacaciones de Navidad y todo se pararía durante dos semanas. Gael y Valentina ya preparaban la cena de Navidad para los trabajadores y aprovecharían para hacerles probar platos de la carta provisional. Harían la cena en el mismo restaurante de Sa Barraca, lo acondicionarían para el día de la cena, aunque no estuviera terminado, les ayudaría un amigo de la familia que tenía una empresa de eventos. La cena sería para los trabajadores y sus familias, era un día para compartir con todo el mundo, y si una cosa caracterizaba a la familia Martí era su generosidad, les venía de familia, el abuelo ya era así o al menos era lo que todo el mundo decía.

Ya habían pasado dos semanas desde el incidente y los ánimos seguían decaídos. No ayudaba nada el hecho de que se acercaran fechas tan señaladas como la Navidad. Serían las primeras sin sus padres y la tieta, siempre las habían celebrado todos juntos, la familia era pequeña pero muy bien avenida. También echarían de menos a los abuelos, faltaría demasiada gente. Incluso habían pensado en no celebrar nada ese año, pero Teo y Lluc no estaban de acuerdo, se habían propuesto hacer unas fiestas diferentes, con gente diferente. El día de Navidad vendrían los padres de Teo, los de Lluc y su abuela, y la familia de Valentina con sus padres y sus hermanos, los abuelos de Valentina no vendrían porque este año les tocaba ir a casa de otro hijo, cada año alternaban el día de Navidad, ya se verían por San Esteban. Este año sería un popurrí de familias, habían decidido hacerlo todos juntos, así sería más fácil no deprimirse, con la casa llena todos estarían muy atareados.

Todo iba bien en la casa, no habían vuelto a tener ninguna noticia del acosador, y la investigación avanzaba de manera lenta, no todo era tan rápido en la vida real como en la televisión, Ricardo había conseguido la orden para la casa de

Clara y la de Raúl. En casa de él no habían encontrado nada importante, pero parecía que se había marchado con muchas cosas y muchas prisas, el piso estaba prácticamente vacío y los vecinos llevaban mucho tiempo sin verlo. Confirmaron que los últimos días lo habían visto con una chica rubia, pero de esto ya hacía más de un mes y medio. Desde la violación de Lía que se había esfumado, pero lo raro es que según los vecinos se había mudado un par de semanas antes de esas fechas. En casa de Clara paso lo mismo. Parecía que se hubiera marchado con todas sus cosas y con cierta prisa. Por suerte, cuando ya estaban a punto de tirar la toalla, encontraron un cepillo con cabellos rubios que había quedado escondido detrás del lavabo, se le debía de haber caído. Ricardo ya lo había enviado al laboratorio para comprobar si el ADN coincidía con el del cabello de la caja encontrada en Sa Barraca por Dani, y estaba a la espera de los resultados.

Mientras esperaban alguna novedad en la casa decidieron prepararse para Navidad, ya tocaba adornar un poco la vida, aunque no fueran los mejores momentos, aquello les distraería, y así fue. Se reunieron todos para montar el árbol y decorar la casa, hacer la lista de lo que necesitarían para la cena de empresa y para la cual quedaba menos de una semana.

20

Había llegado el día de la cena de empresa, aunque faltaran un par de semanas para Navidad, era la fecha que habían escogido entre todos para celebrarlo. Desde bien temprano, Lía, Teo y Alexia con la ayuda de Dani fueron a preparar el comedor. Llevaron un árbol de Navidad muy grande y lo adornaron con bolas y luces, después vistieron las mesas con manteles con motivos navideños y centros que habían armado Lía y Alexia, todo estaba quedando muy bonito. Valentina y Gael estaban a cargo de la cena, llevaban toda la semana trabajando con los preparativos de la cena, era una prueba de fuego con la comida. Decidieron hacer bufete libre, y que cada uno comiese lo que le apetecía para después darles sus opiniones, el menú realmente era para chuparse los dedos. Después de estar todo el día trabajando ya estaba todo listo, ahora solo faltaba llevar la

comida y cambiarse.

A las nueve ya estaba todo listo en el restaurante de Sa Barraca, y XiQ el Disyóquey, ya había montado la cabina, las luces y los láseres para ambientar la cena y el baile, era un gran profesional y trabajar con él era quedar mejor que bien. Valentina y Gael lo conocían de hacía mucho tiempo, de cuando trabajaban en bodas y eventos. Habían contratado también algunos camareros y cocineros de la escuela de hostelería de Gerona y si lo hacían bien quién sabe si podrían entrar a formar parte del equipo de Sa Barraca, y de este modo los anfitriones podrían interaccionar con sus amigos y no estar pendiente del resto de cosas.

A las diez todo el mundo había llegado y ya se habían ido colocando en las mesas, la comida tenía un aspecto delicioso. Todo estaba muy rico, y la decoración adecuada. Todos los platos parecían muy suculentos y deleitaban los sentidos con sus colores, olores y sabores. Después de haber cenado empezó la música y todo el mundo se animó a bailar, se lo estaban pasando de mil maravillas. Los padres de familia fueron los primeros en marcharse y los últimos los jóvenes, no sin antes haber desayunado los típicos churros con chocolate que habían preparado. Había sido una gran noche y por suerte era domingo y nadie trabajaba sino seguro que pondrían algún enchufe del revés, dijo uno de los trabajadores bromeando, y todos se pusieron a reír. Después del desayuno, los últimos invitados se despidieron y se marcharon todos a casa.

Lluc se quedó a dormir como cada noche, ya parecía que viviera allí. Nuc sí que ya se había acomodado y le hacía de hermano mayor a la pequeña Trufa. Cuando llegaron a casa los dos perros se pusieron muy contentos de verlos y empezaron a saltar y hacerles fiestas, eran muy cariñosos. Una vez les hubieron mimado un rato, todos se fueron a dormir y como siempre los perros durmieron encima de la cama de Lía, y Lluc se quejó como cada noche porque no le dejaban sitio. Al cabo de pocos minutos todo el mundo dormía sin darse cuenta de que desde fuera alguien los observaba como el depredador que acecha a su presa, y con una sonrisa maquiavélica y unos ojos

llenos de odio y rencor que no presagiaban nada bueno.

El domingo por la tarde toda la familia fue a recoger los restos de la fiesta y a limpiar. La mañana la habían pasado durmiendo, y después de comer bajaron a recoger, todo tenía que estar listo para que el lunes siguieran con las obras. Lo único que decidieron dejar fue el árbol de Navidad para animar al personal, empezaron a recoger y se dieron cuenta de que se habían dejado las bolsas industriales y las cajas en la casa, Lía decidió ir a buscarlas y así llevaría a los perros para que corretearan por allí. Se lo pasaban a las mil maravillas corriendo por el campo y no se podían escapar porque todo estaba ya cerrado con una valla metálica y cipreses.

—Voy a buscar las cosas y vuelvo enseguida, aprovecharé y cogeré a los perros.

—Lía espera y te acompaño —dijo Lluc, mientras ayudaba a Teo a mover una mesa.

—No te preocupes, voy en coche y está aquí al lado. No me pasará nada, y vosotros estáis muy liados.

—No me hace ninguna gracia que vayas sola.

—De verdad que no pasara nada, son cinco minutos. Y ahora todo parece tranquilo.

Lluc iba a replicarle cuando se dio cuenta de que ya se había ido, era tozuda como nadie.

—¡No te escaquees mucho rato que tenemos que acabar el trabajo hoy! —le gritó Alexia risueña, intentando que los ánimos se calmaran, y lo consiguió porque todos se rieron y se marchó.

Lluc no paraba de mirar el reloj. Lía hacía más de una hora que se había marchado y todavía no había vuelto, era muy extraño. La llamó varias veces y no contestaba, entonces se empezó a preocupar, y cuando Gael lo fue a buscar. Se miraron y sintieron el mismo escalofrío que les recorrió todo el cuerpo. No debían haberla dejado irse sola.

—Lluc, vayamos a casa a buscar a Lía, no me preguntes por qué, pero tengo una desazón que no sé cómo explicar, y ya hace demasiado rato que se ha marchado y no contesta al teléfono.

—Ahora voy yo, vosotros quedaos aquí por si vuelve y me avisáis, quizás solo se ha entretenido en casa.

—No Lluc, algo va mal, ya sabes qué dicen de los gemelos, tengo un mal presentimiento o dilo cómo quieras.

Lluc cogió las llaves de su coche y se marchó, iba bastante rápido cuando en una de las curvas casi se sale de la carretera. Llegó a la casa y todo estaba en silencio, el coche de Lía no estaba, ni se oía a Trufa, pero sí que oyó a Nuc, que siempre que llegaba un coche se volvía loco para avisar que llegaba alguien. Entró a buscarla y nada, la volvió a llamar y tampoco cogía el teléfono, ni lo escuchaba en la casa, gritó a Trufa, pero solo apareció Nuc que estaba bien adormilado, las buscó por todas partes y no hubo manera de encontrarlas. Llamó a Gael, pero tampoco estaba allí, sabían que había ido a la casa y posiblemente se había llevado a Trufa, y Nuc como llevaba un par de días cojo lo debía de haber dejado descansando. En ese mismo instante supo que algo no iba bien, mejor dicho, algo iba muy mal.

Cogió su teléfono y buscó una aplicación que habían descargado con Lía para localizar su teléfono por si pasaba algo poder localizarla, y suerte que lo habían hecho. Envió las coordenadas a Marc para que también fuera, no sabía qué encontraría o quizás no era nada, aun así, prefería llegar al lugar. Ya llamaría a la comisaría si hacía falta. La señal venía del camino por donde acababa de pasar con el coche, pero allí no había visto ningún rastro del coche ni de ella, también envió la ubicación a Gael y les dijo a Valentina, Alexia que fueran hacia la casa por si Lía aparecía allí y Teo se quedara en Sa Barraca esperando por si llegaba.

Lluc llegó andando con Nuc, Gael aparcó el coche en la zona donde marcaba el GPS y entonces llegó Marc que venía desde el otro lado del camino. No se veía ningún coche, pero de repente Lluc se fijó en unos cristales rotos en el suelo, parecían trozos

del faro de un coche, miraron el camino de arena y se veían marcas de coche y piezas esparcidas por el camino. Enseguida llamaron a la policía, parecía que también había manchas de agua, allí había habido un accidente y Lía quizás estaba en el hospital, pero sus compañeros le dijeron que no habían recibido ninguna llamada de accidente, y en el hospital tampoco sabían nada de ella.

Aquello era muy extraño, demasiado. Siguieron llamando al teléfono de Lía, pero no se oía nada. Entonces Lluc empezó a llamar a Trufa, desesperado, quizás ella se había escapado del accidente, asustada, y estaba por allí malherida y Lía buscándola. De repente Nuc empezó a ladrar y todos se acercaron a los matorrales desde donde ladraba, parecía que había encontrado algo, se metió en los matorrales y a medida que ellos se iban acercando oyeron un ladrido débil y tembloroso. Entre unos matorrales estaba la perrita negra que él le había regalado con Nuc lamiéndola, al verlos a todos la perrita se puso muy contenta, eran sus salvadores, sobre todo Nuc, si no hubiera sido por él quizás no lo hubieran encontrado. La pequeña estaba muy asustada, no paraba de temblar y no podía moverse, debía tener alguna patita rota por el accidente. Lluc la cogió en brazos y vio que estaba tumbada encima del bolso de Lía, el bolso debía haberse caído del coche y Trufa siempre iba dentro.

—Muy bien Trufa, así me gusta que hayas encontrado el bolso —y la perrita lo empezó a lamer como si lo hubiera entendido.

—Lluc, ¿y si se la han llevado?

—¿Qué dices?

—¿Y si el desgraciado aquel, la estaba esperando y cuando ha pasado la ha embestido y se la ha llevado?

—No puede ser Gael, esto no puede ser.

—Quizás Gael tenga razón. Mira en esta entrada, parece que había un 4x4 aparcado que ha salido muy deprisa, cómo si

hubiese acelerado bruscamente y también hay matorrales aplastados —dijo Marc que señalaba unas marcas en la tierra.

— ¡Lluc, no hay que ser un gran detective! Mira las marcas, los trozos de coche, ¡Lía no aparece y su bolso y su mascota están aquí! Son dos cosas de las cuales ella no se desharía nunca por propia voluntad, y lo sabes —concluyó Gael desesperado.

Alguien había estado esperando a Lía aparcado entre los matorrales y cuando ella pasó la embistió, tenía que ser alguien con un coche un poco grande, tal y como había dicho Marc, por las marcas de los neumáticos. Entonces a los tres les vino a la cabeza el pickup de Raúl, seguro que había sido él, o Clara, o quizás los dos. Rápidamente, lo comunicaron a central, y dieron el aviso juntamente con los datos del coche de Raúl y de Lía. Era de vital importancia que encontrarán tanto el pickup como el coche de Lía, para encontrarla a ella.

Llegaron el resto de los compañeros del Departamento de Investigación Criminal de los Mossos d'Esquadra, la DIC, de Gerona que trabajaban con Lluc en el caso de Lía. Y también los miembros de la Unidad Territorial de Investigación y la Unidad territorial de Policía Científica. Los de la científica se equiparon y empezaron la Inspección Ocular del lugar, colocando testimonios métricos y números en cada indicio que encontraban. Su procedimiento siempre era el mismo, empezaban tratando el conjunto y cada vez se iban acercando más a los detalles, de lo más lejano a lo más cercano para no perder ninguna posible pista. Hacían fotos y vídeo para que todo quedara registrado y poder realizar el acta. Una vez finalizada esta parte, entonces procedían a la recolección de indicios que les pudieran ayudar a saber qué había pasado allí y así poder encontrar a Lía, junto con el trabajo del grupo operativo que se encargaría de buscar testigos e imágenes. Parecía un secuestro en toda regla, y los malos presagios se acababan de hacer realidad.

21

Lluc se estaba volviendo loco buscando pistas que indicaran

donde se podían haber llevado a Lía. Fueron hacia la casa de la familia Martí, a ver si todo había sido un malentendido y Lía los había llamado o simplemente estaría allí riéndose de la que se había montado, pero nada, no estaba. Entraron y miraron las habitaciones para ver si faltaba algo, si había algún mensaje o algo que Lía quizás hubiera visto antes del accidente, pero todo fue en vano. No había nada fuera de lugar. Lo que había pasado, había pasado fuera, el sitio ya lo tenían, ahora tenían que encontrar donde se la habían llevado y quien.

Gael estaba desconcertado y aterrorizado, Teo ya había vuelto a la casa a petición de Lluc. En Sa Barraca había un par de agentes y él haría más falta allí con la familia. Les trajo una taza de café, tenían que estar muy despiertos a la espera de lo que pudiera pasar, Alexia había llevado a Valentina a la cama, aquellos sustos estaban afectando el embarazo. Lluc se levantó y después de dar un par de vueltas por el comedor concentrado, sonó el timbre. Era Xavi, otro de los hombres de confianza de Lluc, había recibido la alerta y había ido enseguida hacia la casa de los Martí, todo el equipo estaba muy involucrado en aquel caso.

—No sabemos quién se ha podido llevar a Lía, pero tenemos la sospecha que han sido Raúl y Clara, una persona sola es muy difícil que lo pudiera hacer. Después de un choque así seguro que estas unos minutos fuera de juego y Lía hubiera podido escapar, Clara sola seguro que no ha podido ser, Lía se hubiera resistido y hubiera sido complicado para una chica como ella sacarla del coche y subirla a otro. Hay que contar también con que alguien se ha tenido que llevar el coche de Lía y recoger todo lo que ha podido. ¿Recordáis cualquier cosa que os parezca anormal? ¿Alguien por los alrededores de la finca? ¿Algún coche desconocido que frecuentaba demasiado la zona? ¿Cualquier detalle que nos ayude? Todos negaron con la cabeza, a nadie le venía nada a la mente, estaban todos en shock.

Había algo que no cuadraba a los policías, no les acababa de encajar, faltaba una pieza del rompecabezas. Raúl tenía que tener otro cómplice aparte de Clara. Tenía que ser alguien que

fuera de la zona, porque él no había tenido relación con la Costa Brava. Eso se lo había confirmado Ricardo, que había buscado tanto en su entorno como en los datos obtenidos con la investigación que estaba llevando a cabo para localizarlo y detenerlo. Clara solo había estado un par a veces, y no para conocerla tan bien. Era difícil conocer el camino por donde Lía iba a casa desde Sa Barraca con el coche, había cruces que llevaban más arriba o más abajo, no todos llevaban a casa de los Martí, y la persona que la esperó en la curva, sabía perfectamente que ella pasaría por allí. Y no solo se supo colocar en el lugar perfecto, sino que también supo que era Lía la que conducía el coche, podía haber sido cualquiera, y que iba sola. Provocó el accidente, se llevó los coches y a la víctima sin dejar ningún rastro. Era alguien que los conocía muy bien o los seguía de muy cerca sin que se dieran cuenta.

—Marc, tienes que buscar gente de aquí que tenga relación con Madrid, a ver que encuentras, gente que haya estudiado, vivido, viajado, lo que sea. Todavía no sé qué buscamos, pero tenemos que empezar por la relación Madrid-Palamós, aquí tiene que haber algo, y si la encontramos encontraremos a Lía. Tu Xavi quédate con la familia por si llama alguien o pasa algo, quizás piden un rescate, vete tú a saber cuál es el objetivo de todo esto. Y al resto os agradecería que os mantuvierais todos en la casa principal lo más juntos posible, no sabemos qué pasa por la cabeza de estos locos, y no quiero que pase nada más. Yo en breve iré a la oficina.

Xavi se quedó con la familia y Marc se marchó a la oficina para empezar a buscar posibles sospechosos que no serían pocos, le esperaba una noche muy dura de llamadas e investigación. Y tal y como se esperaba encontró una lista bastante larga de personas relacionadas con Madrid, llamó a Ricardo y se repartieron el trabajo. Él llamaría a la gente que estaba en Palamós y su colega, a los que estaban en Madrid, a ver si alguien lo podía ayudar o dar alguna pista, la familia y amigos de Raúl y Clara, así como los compañeros de trabajo. Así les sería mucho más fácil si tenían que investigar algo más allá. Llevaba más de dos horas hablando por teléfono y no había encontrado nada, la gente que ahora estaba aquí tenía

coartada para la desaparición de Lía, pero por fin encontró una cosa fuera de lugar. Cuando acabó todas las llamadas, volvió a hablar con Ricardo, pusieron en común lo que habían encontrado y Marc llamó a Lluc, que ya estaba en su despacho.

—Lluc coge las cosas que nos vamos! —él obedeció y salieron a toda prisa al coche, Marc se puso al volante y mientras conducía hacia Palamós, concretamente iban a la Avenida Cataluña, le explicó su descubrimiento. Solo había una persona que desentonaba en todo aquello, un chico que se llamaba Jordi y que había desaparecido en Madrid a finales de verano, aquello podía ser una pista o no, pero tenían que investigarlo. Se llamaba Jordi, igual que el amigo de Raúl, el chico que también cenó con ellos el día de la violación, y resulta que había desaparecido después de la violación, y las coincidencias no acababan aquí, también era informático. Quizás solo eran coincidencias, ¿pero tantas? Marc había hablado con la madre de Jordi que había accedido a hablar con ellos, aunque fueran horas un poco intempestivas.

Los padres de Jordi vivían en la Avenida Cataluña, en los aledaños del campo de fútbol. Mientras iban hacia el domicilio, Marc le explicó las circunstancias de la desaparición, cuando llegaron tocaron al timbre, y les abrió la puerta una mujer bajita de unos cincuenta y tantos años, llevaba el pelo moreno recogido en una coleta y ropa cómoda de estar por casa. Se la veía una mujer apagada y con una mirada muy triste. Los policías le enseñaron la placa y se presentaron, la mujer los hizo pasar al comedor donde les esperaba un hombre alto y delgado de pelo canoso con barba y bigote de unos sesenta años sentado en el sofá, al verlos entrar se levantó y se presentó, se lo veía abatido. Estaban los dos nerviosos y un poco descolocados, pero la madre enseguida les hizo una pregunta para la cual ellos todavía no tenían respuesta.

—¿Lo han encontrado?

—Lo sentimos, pero todavía no. Venimos por su hijo, pero en relación con otro caso.

La mujer los miraba y no entendía nada. Lluc se fijó en las

fotografías que había en el comedor, en ellas observó un chico muy alegre que salía en casi todas las fotografías, y le preguntó si era su hijo, la mujer asintió. Las miró detenidamente, aun así, no lo reconocía, sin embargo, Lía quizás si y para estar más seguro envió una foto bastante reciente de antes de la desaparición a Alexia, ella era su esperanza. También se la enviaría a Alan por si lo había visto en Madrid, y a Ricardo para que la enseñara a amigos y familiares de Raúl.

—Jordi era un chico normal, no se metía en problemas ni en drogas, era más bien reservado y le gustaba mucho la fotografía, de vez en cuando hacía alguna escapada de tres días para fotografiar paisajes, gente, lo que fuera. En una de sus escapadas fue a Madrid, y después de aquella escapada quedo fascinado y decidió ir a estudiar, había encontrado una buena escuela de fotografía y lo compaginaba con la carrera de informática, supusimos que había conocido a alguien que lo había animado, pero él no nos decía nada del tema. Todo le iba muy bien, acabó la carrera y encontró trabajo. Él estaba muy entusiasmado, a nosotros no nos convencía tenerlo tan lejos, pero decía que con el AVE era un momento y aceptamos porque lo veíamos feliz, y además ya era mayor de edad, ¿Qué podíamos hacer nosotros? Solo podíamos apoyarlo, pero de haberlo sabido hubiéramos hecho algo para que no se fuera —en ese momento se le rompió la voz y su marido enseguida le rodeo los hombros con su brazo para transmitirle fuerza para seguir con su relato. Se veía una gran complicidad en la pareja, por suerte para ellos en esos momentos tan difíciles, porque la mayoría de los matrimonios que pasaban por experiencias parecidas se acababan distanciando en el mejor de los casos, ya que muchos acababan con un divorcio complicado lleno de reproches y recelos. Al cabo de unos segundos cogió aire y prosiguió —Parecía que las cosas funcionaban bien en Madrid, sin embargo, cuando vino en las últimas vacaciones de Navidad estaba distante, no hablaba mucho, se le veía preocupado, no nos quiso decir que le pasaba, y no le quisimos presionar. Pensamos que quizás se había enfadado con alguna amiga o tendría problemas en el trabajo. La cuestión era que él no quería hablar del tema y se cerraba en banda, pero debía de ser algo feo —hizo otra pausa y con los ojos llenos de lágrimas

continuó —Después de las últimas Navidades no lo hemos vuelto a ver, siempre ponía excusas para no venir y en verano desapareció sin decirnos nada, no dejó ningún rastro. Como no contestaba al teléfono ni nos llamaba, nosotros llamamos a la empresa donde trabajaba. Allí nos dijeron que hacía días que no iba, un día dejo de ir sin dar ninguna explicación. Nos asustamos mucho y fuimos a Madrid, en el piso no estaba y nadie sabía nada, denunciamos la desaparición a la policía y nunca más lo hemos vuelto a ver.

La madre se echó a llorar en los brazos de su marido que la abrazaba sin decir palabra, todo aquello era muy doloroso, un día desapareció y nadie lo volvió a ver. Su cuenta corriente estaba igual, no había usado ninguna tarjeta, ni había ningún rastro. Algo le había pasado. ¿Pero qué? Y lo más importante, ¿tenía algo a ver con la desaparición de Lía?

Lluc preguntó si tenían algo de cuando Jordi vivía en Madrid, fotografías, ordenador, teléfono o cualquier cosa que lo relacionase con Raúl, aquello no podía ser ninguna coincidencia. La madre hizo que la siguieran y los llevó por el pasillo hasta llegar a una puerta, la abrió y era una habitación, parecía la de Jordi, y así era. Encima de la mesa había un ordenador, y dentro del armario una caja con un portátil y papeles.

—Ya se lo pueden llevar todo, si esto les puede ayudar, pero si encuentran algo relacionada con nuestro hijo nos lo dirán ¿verdad? Yo sé que mi hijo ya no está entre nosotros, eso una madre lo sabe, pero queremos saber que le paso y quién se lo llevo, para que pague ante la justicia.

—Si hay alguna novedad serán los primeros en saberlo, no se preocupen por eso. Ahora estamos buscando toda la gente que tenga relación con Madrid y Palamós y su hijo es uno de ellos.

—¿Por qué ahora?, después de tanto de tiempo.

—Porque ha desaparecido una chica de aquí que vivió en Madrid, y buscamos algo que nos pueda ayudar a encontrarla,

y allí conoció a un chico que se llamaba Jordi y quizás podría ser su hijo.

Antes de irse Lluc le enseño las fotos de Lía, Raúl y Clara por si reconocía a alguien, pero ninguno de los dos reconoció a nadie, ellos no conocían a las amistades de su hijo en Madrid.

Se lo llevaron todo con la condición de devolverlo cuando todo aquello acabase, eran recuerdos que nunca habían mirado, aun así, estaban allí por si algún día lo querían hacer. Los dos policías se despidieron y se marcharon a comisaría otra vez, allí dentro podía haber una pista, notaban que se estaban acercando. Mientras Lluc conducía iba dando vueltas a lo que les habían contado los padres de aquel chico y Marc llamaba a Cristina, la informática del equipo, la necesitaban urgentemente para trabajar con los ordenadores, no sabían si habría contraseñas, o si algo estaba manipulado o borrado, ella era la experta y la única que podía hacerlo.

Cuando llegaron a comisaría Cristina ya los estaba esperando, se había preparado después de la conversación con Marc. Ella era uno de los mejores peritos informáticos forenses que había en el cuerpo, o eso esperaban en aquel momento. Le dieron los ordenadores y empezó con el portátil, lo conectó a su ordenador y empezó los intentos para descifrar el código, Marc fue a buscar café para todos y Lluc seguía buscando alguna pista, el rato pasaba y cada vez se desesperaba más.

Tenían algunos datos de Jordi, no tenía antecedentes, era un chico normal y corriente, había estudiado en una escuela privada en Girona, le gustaba la fotografía y por algún motivo había ido a Madrid a estudiar y un buen día desapareció sin dejar ningún rastro. Pero había una cosa que lo podía ligar al caso, había estudiado informática igual que Raúl, y Lía había hablado de un amigo de él que se llamaba Jordi.

Marc llamó a la puerta del despacho, llevaba los cafés.

—¿Y si el motivo de ir a Madrid fuera Lía? ¿Y si la conoció allí? Quizás tuvieron una relación y cuando se rompió él no lo superó y la empezó a acosar, o quizás se conocieron y él se

obsesionó en secreto de ella —empezó Marc.

—Sí, es una hipótesis, ¿pero entonces que pinta Raúl y Clara en todo esto? Si era Jordi quien estaba obsesionado con Lía, la hubiera violado él y no hubiera permitido que lo hiciera otro, ¿no crees? Además, Lía nos contó que era Raúl el que le iba detrás, no Jordi.

—En eso tienes razón.

—Además, a Alexia no le suena nada de ningún Jordi, si hubieran tenido algo ella lo sabría, se lo cuentan todo. Y Alan tampoco lo reconoce ni sabe nada de ningún Jordi, aun así, preguntará mañana en la oficina para ver si alguien lo reconoce. Venga, vamos a trabajar y pongámonos a buscar algo en las cajas.

Después de una hora no habían encontrado nada relevante, pero Cristina les llamó, ella sí que había hecho progresos. Era una chica muy eficiente y tozuda, no se rendía nunca y menos con la tecnología, era su campo.

—Chicos, después de muchos intentos lo he conseguido, tenéis vía libre, si hay algo lo encontraremos. Hay miles de fotos, las he dividido en tres partes y os las he copiado en el pendrive, así iremos más rápido y cuanto menos toquemos los ordenadores mejor. Si era informático y tiene cosas que esconder a saber qué puede haber hecho para que no lo encontremos ni lo veamos, no sería la primera vez que hace catapum y lo perdemos todo. Eso sí, hay una cosa que me ha llamado mucho la atención, ¿cómo puede ser que a un chico a quien le encanta la fotografía no tiene ninguna en el portátil que cogieron sus padres de Madrid y, en cambio, en la torre que tenía aquí hay más de un millar?

—Sí, tienes razón, es muy extraño —contestaron los dos.

—Tengo la sensación de que alguien lo ha manipulado.

—Enviaremos el portátil a Sabadell al equipo técnico a ver que encuentran, a ti te necesito a tope aquí, y mientras nos

dicen algo nos toca mirar todas las fotos a ver si hay alguna relación con Raúl, Clara o Lía. No nos podemos olvidar a nadie —concluyó Lluc y ellos estuvieron de acuerdo y empezaron a examinar foto por foto en sus ordenadores.

Cristina había descartado todas las fotos donde no salían personas, eso les había facilitado mucho el trabajo. Llevaban un buen rato mirando fotografías cuando, de repente, Marc les llamó, había encontrado una fotografía. Cuando la miraron, a primera vista se extrañaron, era la foto de una chica, y no entendían nada, no era ni Clara ni Lía.

—¿Qué pasa Marc? ¿Qué has encontrado?

—¡Bingo! ¡Aquí la tenemos! ¡Mirar! —ellos seguían sin entender nada hasta que Marc les dio una carpeta con la foto de una chica desaparecida en Madrid, Ricardo había averiguado que hacía un año aproximadamente que nadie la había visto, Lluc miró las dos fotos, era la misma chica, y le era muy familiar.

—¿Quién es? Tiene algo que me es muy familiar.

—Se llama Daniela, había vivido en Palamós también, y lo más curioso es donde vivía, pero no había encontrado a nadie con quien hablar sobre ella, por eso he decidido seguir primero la pista de Jordi porque teníamos a alguien con quien hablar y preguntar, pero ahora resulta que tienen una conexión en común.

Lluc la miró detenidamente, le era muy familiar aquella cara y de repente la recordó, entró en Facebook y buscó, no hacía mucho, una compañera del instituto había colgado una fotografía de 1.º de BUP y había etiquetado a casi todos, la miró buscando a alguien y la encontró, era Daniela, la vecina de los Martí. Era una chica rubia, más bien bajita y rellenita, que siempre le hacía la vida imposible a Lía. Una vez ella lo había invitado a salir, pero él le había dicho que no buscando alguna excusa que ahora no recordaba. La historia de la chica era un poco complicada y traumática, no lo había tenido nada fácil. Su padre era un pescador alcohólico que desapareció cuando ella

debía tener unos doce años, y su madre se había suicidado cuando ella iba al instituto, entonces se la llevaron a casa de una tía y nunca más se la volvió a ver por el pueblo. Por lo que decía el informe, la enviaron a casa de una hermana de su madre, que vivía en la Bisbal d'Empordà, pero fue a la Universidad en Madrid. Su tía había muerto a finales de dos mil catorce y desde entonces no tenía a nadie, y no se la podía localizar, Ricardo estaba intentando encontrar información de ella. Todo aquello era muy atípico, todas las personas relacionadas con Madrid desaparecían y aquella chica tenía algo que le era familiar, pero quizás solo era un recuerdo de la infancia. Y había otra cosa que no podía ser ninguna coincidencia, había sido vecina de Lía y la casa donde vivía era Sa Barraca.

El tiempo se les echaba encima y no sabían nada de Lía, todas las pistas llevaban a callejones sin salida y Lluc se estaba desesperando. Hacía horas que Lía había desaparecido y eso no era bueno y cada vez se complicaba más, tenían que resolver demasiados enigmas en muy poco tiempo.

22

Lluc empezó a hacerse preguntas. ¿Qué hacía Daniela con Jordi, era ella el motivo por el cual Jordi hubiera decidido ir a estudiar a Madrid? ¿Había quizás alguna relación entre Daniela y Lía? ¿Se reencontraron en Madrid? No paraba de hacerse preguntas para las cuales no tenía ninguna respuesta, y su cerebro empezaba a fallar hacía muchas horas que no había comido nada ni descansado lo más mínimo, llevaban casi toda la noche trabajando y todos estaban agotados. Cristina fue a buscar unos bocadillos y unas coca colas para que todos comieran un poco y repusieran fuerzas, que falta les hacían en esos momentos. Una vez hubieron comido algo, Lluc les ordenó que fueran a descansar, pero ninguno de los dos quería irse a casa y para que no se enfadara hicieron turnos en el sofá que había en el comedor, era un sofá cama de color naranja con redondas blancas, que a veces usaban en casos complicados, como en este caso. El comedor era una sala bastante acogedora equipada con nevera, microondas y una mesa a conjunto con

sus sillas, era una cocina sin fogones, pero con un pequeño horno eléctrico. El primero en ir a descansar fue Marc, Cristina había venido más tarde y todavía tenía pilas para un rato más. Siguieron mirando fotos, y Lluc ya no distinguía ninguna cara, lo veía todo borroso, los párpados le pesaban y los ojos le picaban. Al final hizo caso a sus compañeros y cuando Xavi llegó, Lluc lo puso al día y se marchó a casa para ducharse y descansar un rato. Estaba demasiado cansado y no rendía al cien por cien, más bien estaba en un 30 % si llegaba, y eso no ayudaría a su amada, más bien todo lo contrario.

Xavi era un chico alto y pelirrojo, con unos ojos verdes de mirada intensa y la cara llena de pecas, era más joven que Lluc y estaba en el equipo desde hacía mucho tiempo, era un apasionado de su trabajo, extrovertido y bastante visceral, era el alma de la fiesta, siempre animaba a sus compañeros en momentos difíciles y siempre estaba dispuesto a ayudar, ya fuera en el ámbito laboral o personal. Habían acordado que sería el relevo de Lluc a primera hora de la mañana, le enseñaron fotos de Jordi, Daniela, Raúl y Clara, las tenía que ir separando del resto si encontraba alguna, de momento Raúl y Clara no aparecían en ninguna, quizás no había ninguna relación entre todos, pero eran demasiadas coincidencias para ser casualidad. Cuando llegaran Tina y Lola para hacer el relevo, Marc y Cristina también irían a descansar unas horas, y a las doce habría reunión.

Cuando Lluc llegó a casa echó de menos a Nuc, pero estaba en casa de Lía desde hacía ya días, allí al menos no estaba solo y salía a pasear. Se duchó y se estiró en la cama mientras daba vueltas a aquella situación tan desesperante, no tardó ni diez minutos en quedarse dormido, su cuerpo necesitaba descansar, llevaba muchas horas sin parar, y en breve saldría el sol. Durmió unas cuatro horas hasta que se despertó sobresaltado y empapado en sudor, había tenido una pesadilla horrible, donde Lía lo llamaba a gritos desde la oscuridad, pero él no la veía, solo la podía oír y por más que la buscaba no la encontraba. Se levantó con una fuerte opresión en el pecho, se vistió y se marchó a ver a Gael.

Al llegar a la casa saludó a la patrulla que vigilaba la casa y Gael y Valentina ya lo estaban esperando igual que Nuc. Vio que Valentina llevaba en brazos a la pequeña Trufa que aún llevaba la pata vendada. Su perro se puso a saltar como un loco y quería que su dueño lo cogiera en brazos, y así lo hizo, lo echaba mucho de menos, pero hasta que no se acabara aquella pesadilla no podía estar mucho por él, y allí estaría acompañado y muy mimado.

Valentina le había preparado el desayuno, ellos sabían que Lluc no tenía tiempo ni para comer, él se lo agradeció inmensamente, y mientras comía los puso al corriente de lo que estaban investigando y les enseñó las fotos de Jordi y Daniela. A Jordi no lo reconocieron, sin embargo, la cara de la chica les era muy familiar, pero no sabían de qué, entonces Lluc les explicó que era la chica que había vivido en Sa Barraca cuando era pequeña, quizás por eso les sonaba a todos aquel rostro, pero era una pista que tenían que seguir. Se despidieron y Lluc se fue a Sa Barraca, quería hablar con todos los trabajadores para ver si recordaban a alguien o algo fuera de lugar, les volvería a enseñar las fotos de Raúl y Clara, pero también las de Jordi y Daniela, nunca se sabe todo aquello era muy desconcertante, y a veces, incluso la hipótesis más inverosímil podía hacerse realidad.

Al llegar a Sa Barraca ya lo estaba esperando el encargado, al cual ya había llamado Gael para avisarles que iría. Se saludaron y reunieron a todos los trabajadores, les explicaron el secuestro de Lía y les pidieron que hicieran memoria por si recordaban algo fuera de lo normal. Nadie les pudo ayudar, las fotos dieron el mismo resultado, nadie los había visto por allí. Si alguien recordaba algo les avisaría, pero era improbable. Hasta ahora solo habían dejado una prueba, el cabello rubio, y el testimonio de Dani, que no era del todo concluyente. Cuando se marchaba, Dani se le acercó y se interesó por el estado de la familia y por Lía. Lluc le explicó que todavía no sabían nada, pero que seguían un par de pistas. Dani se despidió diciéndole que si la familia Martí o la policía necesitaban cualquier cosa se lo hicieran saber y contaran con él, a lo que Lluc estuvo muy agradecido.

Mientras iba hacia comisaría, Lluc recibió la llamada de Xavi, puso el manos libres y escuchó la voz excitada y nerviosa de su compañero.

—Lluc acabo de encontrar algo muy importante, resulta que en las fotos también sale Raúl! Jordi era amigo de Raúl y de la chica de Palamós, Daniela.

—Avisa a todo el mundo, ya nos han preparado la comisaría de Palamós, coged las cosas y nos vemos allí, será mucho más fácil llevar el caso desde allí.

Marc llegó al mismo tiempo que Lluc y empezaron a preparar la sala para cuando llegaran sus compañeros, Ricardo estaría también en la reunión a través de videoconferencia. Llegaron el resto de los miembros del equipo, Cristina, Xavi, Lola y Tina, esta última no solo era agente, sino que también era criminóloga especializada en análisis de la conducta y psicología forense, siempre lo analizaba todo, y ayudaba al equipo en la investigación en todos los aspectos.

Lola era la más nueva del equipo y estaba especializada en tácticas especiales, había formado parte del Grupo Especial de Intervención y había coincidido con el equipo de la DIC de Girona en algún caso, y un día pidió el traslado. Era una persona con mucha sangre fría y nervios de acero, siempre estaba tranquila y era todo razonamiento, nunca se dejaba llevar por las emociones, ni en el trabajo ni en su vida privada, era una pieza clave para el equipo. Se fueron instalando en las mesas que les habían dejado preparadas mientras Lluc estaba en otra sala preparando la reunión. Al cabo de unos minutos todos se dirigieron hacia la sala dónde Lluc y Marc les esperaban. Aquella sala sería la de reuniones, no era muy grande, pero ellos también eran pocos. Lluc dirigía la reunión, Ricardo también estaba ya presente a través de videoconferencia.

—Buenos días, todos saben el motivo de esta reunión, así que seré breve e iré al grano, pero antes haremos un resumen de lo que ha sucedido hasta el momento. El inicio de todo lo encontramos aquí, y no en Madrid —empezó a explicar los hechos mientras sus compañeros le escuchaban atentamente y tomaban notas. —El punto de inicio es la muerte de Albert Pagès y Julia Martí, los padres de Lía y Gael, y Ángeles Martí, madre de Alexia y tía de los gemelos, alguien los asesinó a sangre fría mientras volvían a casa. El asesino tenía que ser alguien que los conocía, y sabía sus rutinas y horarios. Pero no solo los mató, sino que lo filmó todo en video, un video que recibió la familia no hace mucho, hasta entonces todos pensábamos que su muerte había sido un accidente. El video llegó a los teléfonos móviles de toda la familia en el mismo momento, pero no se pudo localizar a quien lo envió, ni desde donde fue enviado. Sospechamos que este individuo está relacionado con la violación de Lía en Madrid. Después de la muerte de sus padres en el mes de junio, Lía fue violada en septiembre por un individuo llamado Raúl, el cual está desaparecido junto con Clara, antigua amiga de Lía, testigo de la violación y amante o pareja del violador. Después de estos acontecimientos, Lía decidió dejar atrás lo que había pasado en Madrid y volver a casa, en Palamós, cuando llegó empezó a

recibir anónimos, el primero fue una piedra que rompió un cristal con un escrito: LO PAGARÁS CARO, ZORRA. TODO QUEDA NADA SE OLVIDA. Después rayaron el coche de Gael y le reventaron las cuatro ruedas en el patio de su casa. El tercer incidente fue cuando uno de estos anónimos dejó al descubierto que alguien la había estado espiando en Madrid y ahora aquí —Lluc señaló las fotos que había colocado en la pizarra, donde se podía observar a Lía tanto en Madrid como en Palamós. En la pizarra también habían colocado fotos de todos los anónimos que habían recibido.

—Como también sabéis me amenazaron para que dejase de ver a Lía con una nota: OLVIDATE DE LIA, SE HAN ACABADO LAS CENAS, Y LAS NOCHES EN VELA MIRÁNDOLA, SE HAN ACABADO LAS MIRADAS Y LOS ABRAZOS, ¡SI NO QUIERES QUE LE HAGA DAÑO! ELLA NUNCA SERÁ FELIZ, YO SE LO IMPEDIRÉ AL IGUAL QUE ELLA LO HIZO CONMIGO. LAS COSAS NI SE OLVIDAN NI SE PERDONAN, pintó TE HE AVISADO en la ventana de su habitación y luego me quemo el coche, todo en la misma noche. Ya habíamos puesto la alarma y los detectores de movimiento en el jardín, y no sirvieron de nada, todo lo contrario. Este individuo ha campado por dónde ha querido porque lo pirateó de manera impecable, a la empresa de las alarmas les costó mucho encontrar la vulneración del sistema, suerte que Cristina los puso sobre aviso. En ese momento aprovechamos para hacer una escapada a Menorca con Lía. Fue un viaje planeado hasta el más mínimo detalle, con teléfonos de prepago de los antiguos para que no nos pudiera rastrear. Todo era secreto, solo lo sabíamos Marc, Gael, Valentina y yo, pero nadie sabía cuándo, solo yo. La señal sería la visita de Cristina haciéndose pasar por un técnico de la alarma, entonces Lía y Valentina se intercambiarían los papeles y Lía se marcharía con Gael a un parking cubierto donde la esperaba un taxista amigo mío con una maleta que me había preparado Valentina y yo se la había llevado unos días antes, él la llevaría al aeropuerto y le daría un sobre cerrado con el billete. Lía recibió una carta con las instrucciones, una carta que quemó después de leerla. En el hotel nos esperaban y tenían orden explícita de que nadie supiera que estábamos allí, nos registramos con un seudónimo porque lo lleva un amigo de

Gael, con el cual se había puesto en contacto desde un locutorio del pueblo, aun así, nos localizó porque pagué con tarjeta el coche de alquiler, llamó a la habitación del hotel y nos amenazó, la última frase que dijo: TE AVISÉ LLUC, PENSABA QUE LO HABÍAS ENTENDIDO, PERO VEO QUE NO, HE INTENTADO PORTARME BIEN, PERO NO ME DEJÁIS NINGUNA OTRA OPCIÓN. SE HA ACABADO EL JUEGO, HA LLEGADO EL MOMENTO, ¡SUFRIRÉIS TODO LO QUE YO HE SUFRIDO! LÍA, PRONTO NOS VEREMOS LAS CARAS. Y mucho me temo que se ha hecho realidad. Después de esta amenaza, al cabo de unos días se recibió una caja dirigida a toda la familia Martí donde había fotos del accidente de sus padres con una nota donde decía: DISFRUTADLAS IGUAL QUE YO MIENTRAS LAS HACÍA. Según Dani, el trabajador de Sa Barraca que encontró la caja con las fotos en la entrada solo pudo ver a una chica rubia con una furgoneta pickup oscura por el camino de Sa Barraca, la descripción concuerda con Clara y el coche con el de Raúl. Esta furgoneta es la misma que embistió a Lía y con la cual creemos que se la llevaron en contra de su voluntad. Pero vamos por partes, que no quiero dejarme nada. Después de ver las fotos, toda la familia recibió en los teléfonos móviles un video del asesinato de sus padres. Y el último acontecimiento tuvo lugar ayer por la tarde, mientras Lía iba de su casa a Sa Barraca, alguien la embistió por el lateral de su coche y la rapto, por los trozos de coche y las marcas de las rodadas que hemos encontrado, pensamos que podría ser el pickup, pero estamos a la espera de confirmación. Ahora sigue tú Marc.

—Buscando relaciones entre Palamós y Madrid hay una que parece indicarnos que vamos por el buen camino, un chico de Palamós que trabajaba de informático en Madrid y se llama Jordi, igual que el amigo de Raúl, el chico que estaba con ellos la noche de la violación. Este chico desapareció en Madrid después de la violación de Lía, fuimos a ver sus padres, y por lo que nos contaron, estudiaba informática y en un viaje a la capital conoció a una chica y decidió quedarse y seguir con sus estudios allí. Todo iba bien hasta que poco tiempo antes de su desaparición empezó a cambiar su actitud, estaba muy nervioso e irritable. Había dejado de venir a ver a sus padres e intentaba

no hablar mucho con ellos, y cuando le preguntaban si todo iba bien él decía que sí y se cerraba en banda. Su madre pensó que se había peleado con su amiga o novia y que ya se le pasaría, pero no fue así, en vez de eso desapareció. Cogimos los ordenadores que tenía y Cristina los pudo abrir y ha sacado muchas fotos, de entre las cuales aparecen él, Daniela y Raúl, ningún rastro de Clara, pero Lía ya nos había dicho que se habían conocido poco antes de la violación. Daniela es una chica que vivía en Sa Barraca hace unos años, su padre era un borracho que se ahogó y su madre, una mujer depresiva que se suicidó y ella la encontró al volver del instituto. Esta chica también desapareció, pero no de manera oficial, nadie presentó ninguna denuncia, simplemente dejó de existir. Ni trabajo, ni movimientos en la cuenta corriente, ni teléfono, nada de nada, parece que se la haya tragado la tierra. Cuando falleció su tía con la que había vivido desde la muerte de su madre, en la Bisbal d'Empordà, ella estudiaba en Madrid y solo vino para aceptar la herencia. Sabemos que alguna relación tiene que haber, sería demasiada casualidad que la vecina de Lía sea amiga de su violador y que no tenga nada que ver en esto. Y es todo lo que tenemos hasta el momento.

—Estos son los hechos, y las únicas pistas que tenemos. Sé que en lugar de ayudarnos cada vez se enreda más, pero Lía está en peligro y la tenemos que encontrar. Ahora lo que necesitamos saber es: ¿Quiénes son Jordi y Daniela? ¿Qué relación tienen con Raúl? ¿Tienen alguna relación con Lía? Y ¿por qué quieren hacer tanto daño a la familia Martí? Si respondemos a estas preguntas estoy seguro de que encontraremos a Lía. Ricardo, tú, ¿qué nos puedes decir?

—Como ya os ha dicho Lluc, conozco a Lía porque llevo el caso de violación. Lía conoció a Raúl por trabajo al poco de la muerte de sus padres, él siempre quería quedar con ella para invitarla a cenar o tomar algo, pero ella siempre lo rechazaba, un día se encontraron por casualidad y Clara quedo prendada de él. Al día siguiente fueron a cenar los tres y otro amigo de Raúl, un tal Jordi. Después de cenar se dirigieron a uno de los locales de moda para tomar una copa, Raúl les llevó unas copas, Lía bebió de la suya y se empezó a encontrar mal, Raúl

se ofreció a acompañarla a la calle y pedir un taxi, salieron del local y Lía no podía casi ni andar, y Raúl en vez de pedir un taxi se la llevó a su coche, donde la violó. Clara salió a buscar a Raúl porque tardaba demasiado y al no verlo en la puerta suponemos que se dirigió al lugar donde habían aparcado el coche, ella lo vio todo desde fuera, y en lugar de ayudar a su amiga y evitar la violación, esperó a que Raúl acabara para sacarla por el pelo y le propino una paliza que la dejo inconsciente. Alguien llamó a emergencias y se la llevaron a urgencias, inconsciente, y yo la conocí en el hospital. Los análisis dieron positivo en Rohypnol y se confirmó a través del ADN que el semen era de Raúl, que desde entonces está en busca y captura y está desaparecido, al igual que Clara. Nadie sabe nada de ellos, ni los amigos, ni la familia, tampoco han usado tarjetas de crédito, ni teléfonos, nada de nada, es cómo si se los hubiera tragado la tierra. Por otro lado, os he enviado el resultado del ADN que se encontró en casa de Clara para que lo comparéis con el del pelo encontrado en la caja de Sa Barraca. Con la nueva información volveré a interrogar a todo el mundo para ver si alguien conoce a Jordi o a Daniela, o si saben qué vínculo tenían, o cualquier conexión con Lía, Raúl o Clara, y de momento eso es todo por nuestra parte.

—Perfecto Ricardo, esperamos vuestras noticias. Cristina, tú sigue con los ordenadores, busca cualquier cosa que nos pueda ayudar, fotos, cartas, correos electrónicos, lo que sea, que nos pueda ayudar, ahora llamaré a la Central para que envíen a alguien para ayudarte, tenemos prioridad. Marc, tú busca todo lo que puedas encontrar sobre Jordi, hasta el detalle más insignificante, quiero saber hasta la colonia que usa, vuelve a hablar con sus padres con la nueva información que tenemos. Tina repasa todos los anónimos, todo lo que hay hasta ahora, y lo que encuentre Cristina, a ver que puedes sacar. Xavi y Lola buscad todo lo que podáis de Daniela, familia, amigos, de aquí y de la Bisbal, lo que sea! Chicos, el tiempo se nos echa encima y Lía corre un grave peligro. Yo voy a su casa, he quedado allí con Alexia a ver si sabe algo de Daniela o de Jordi que antes no estaba, y ella es la única que puede saber algo.

—Lluc no les presiones demasiado, son su familia y están

muy afectados, y tienen las mismas ganas que tú de encontrar a Lía —le dijo Tina.

—Tienes razón Tina, me lo tomaré con calma, gracias por recordármelo.

Dieron la reunión por concluida y todos se pusieron a trabajar.

Antes de ir a casa de Lía Lluc sintió la necesidad de ir a la playa, necesitaba un momento de calma para pensar en el caso, necesitaba estar solo, ver todo lo que tenían y conectarlo, sabía que la pista la tenían delante, aun así, no la sabían ver. Aparcó en el párquing de la playa de Castell y empezó a andar, allí vio a un pescador con dos cañas, se desearon un buen día mientras el hombre empezó a recoger el sedal y se hizo el simpático.

—Buenos días, chico, ¿cómo va la cosa? Parece que no traes muy buena cara.

—¡Ya tiene razón, ya!

—Coge la caña, a mí me va muy bien para dejar de pensar, llevo toda la vida viniendo a desconectar, no se pesca mucho, pero el lugar es tranquilo y precioso.

A Lluc se le disparó el instinto policial y se dio cuenta de que el pescador quizás llevaba toda la vida pescando allí y eso significaba que vivía por la zona, y quizás podría saber algo relacionado con los Martí que sus nietos no sabían, o entre los Martí y los Xuclar.

—Buen hombre, ¿cuánto hace que viene a pescar aquí?

—Cómo te acabo de decir, toda la vida hijo, ya venía mi padre y antes mi abuelo.

—¿Entonces debe de conocer las familias que viven por aquí?

—Si, claro —rio el hombre —con Martí éramos muy amigos, fue una lástima lo que les pasó, pobre familia.

—Y la familia que vivía en Sa Barraca, me podría decir algo de ellos?

El pescador lo miró de reojo levantando una ceja en señal de desagrado y Lluc se presentó rápidamente. No quería perder la confianza de aquel hombre, a quien parecía no gustarle mucho los entrometidos.

—Perdone, no me he presentado. Me llamo Lluc y soy sargento de los Mossos d'Esquadra. Estamos en medio de una investigación —le enseñó la placa y el pescador se relajó.

—Sabes qué pasa chico, que hay demasiado cotilla hoy en día y a todo le quieren sacar jugo. Y con esto del Internet, aún es peor.

—Lo entiendo, pero es de vital importancia si me pudiera hablar de la familia que vivía en Sa Barraca.

—Sí, la familia que vivía allí eran Agnes con su marido Vicente y su hija Daniela. Muy dramática la historia de aquella familia, y la pobre niña… Seguro que quedó traumatizada de por vida con un padre borracho que zurraba a su madre día sí y día también y aun gracias que un buen día se cayó al mar y se ahogó. Perdóneme sargento, no me malinterprete, pero fue una bendición para la familia, si no las hubiera matado a las dos, tarde o temprano. Aunque a Agnes no le sirvió de mucho porque al cabo de poco ella se suicidó, igual que su padre. Mi mujer en aquel tiempo era enfermera y ayudó muchas veces a Agnes cuando su marido le pegaba, eran del pueblo de toda la vida y se conocían.

—¿Y dice que el abuelo también se suicidó?

—Sí, a Antonio le gustaba mucho el juego y la bebida y lo perdió todo incluida su casa. Suerte que el abuelo Martí le alquiló Sa Barraca a un precio simbólico, porque el viejo era muy orgulloso y no lo hubiera aceptado. Todo iba bien, hasta que murió su mujer. Entonces él volvió a los malos hábitos y ni se daba cuenta de que Agnes cada día tenía moratones. Después de nacer Daniela, el viejo continuó jugando y perdió lo

que no tenía. La solución que encontró fue colgarse de un pino en la Pineda d’en Gori, con tan mala suerte que lo encontraron su hija y su nieta. Con la muerte del viejo, las palizas fueron a más, nadie paraba al pescador borracho, y Daniela nos llamaba asustada porque su madre estaba en el suelo y no se movía, entonces íbamos corriendo y la reanimábamos. Imagínese lo que vivió aquella pobre criatura. Y no acaba aquí. Una noche su padre, después de pegar otra paliza a su madre, salió al pueblo a beber más y al volver se cayó al mar y se ahogó. No lo encontraron hasta pasados unos días. Y un día, cuando volvía del Instituto, se encontró a su madre colgada del mismo árbol en el que se había colgado su abuelo. Tiene que haber quedado tocada sí o sí esa chiquilla.

—Perdone la pregunta, ¿pero sabe qué relación tenían los Xuclar con los Martí? Sobre todo, Daniela y Lía, la nieta Martí.

—La verdad es que esto no lo sé, pero mi mujer quizás sí que sabe más cosas que yo, si quiere la aviso y le digo que nos espere en casa que viene usted.

—Me sería de gran ayuda si pudiera hablar con ella.

—Claro, si me quiere acompañar, podrá hablar con ella todo el rato que quiera, y ella estará encantada de ayudarlo.

23

Subió al coche y siguió al pescador en dirección hacia al pueblo. Vivían en una casa muy humilde de la zona del Padró. Cuando llegaron la señora ya les estaba esperando, era una mujer bajita entrada en carnes, vestía una bata de cuadros azules y unas zapatillas de estar por casa, se había peinado el pelo corto de color rubio ceniza. Seguramente por la presencia del policía se lo había arreglado, pero no le había dado tiempo a cambiarse de ropa. Se presentaron y le hicieron pasar, la mujer le había preparado un café y unas galletas. Lluc lo aceptó de buen grado, hacía rato que no probaba bocado.

—Cómo le he explicado a su marido, estamos investigando el posible secuestro de una chica.

—Si, ya lo he oído, las malas noticias corren como la pólvora en este pueblo. La desaparecida es Lía, la nieta de los Martí, ¿verdad?

—Si exacto, y le pido por favor que no salga de aquí lo que vamos a hablar, podría poner en peligro la investigación y la vida de Lía. La pareja le aseguró que la conversación no saldría de esas paredes y entonces Lluc prosiguió.

—Una de las líneas de investigación nos ha llevado hasta Daniela Mont. ¿Qué me puede decir de ella?

—¿Daniela? Pero si hace mucho tiempo que se marchó de Palamós.

—Sí, lo sabemos, y hace un año aproximadamente se le pierde la pista en Madrid, pero hemos encontrado unas fotos que indican que puede estar relacionada de alguna manera con las personas que han secuestrado a Lía.

—Pues no sé cómo decírselo sin que suene mal. Era una niña un poco diferente, pero claro, con todo lo que tuvo que vivir esa pobre criatura, no era de extrañar que fuera un poco rarita. No hablaba mucho, no tenía amigos y siempre tenía una chispa de odio en su mirada. A veces cuando Agnes tenía que hacer recados o trabajos por la tarde me la dejaba y yo la cuidaba hasta que ella volvía, la pobre estaba muy sola y no podía con todo, y a mí me daban pena ella y la niña. Siempre jugaba con su hermano imaginario, me decía que era su hermanito, yo suponía que era una manera de tener compañía y así poder hacer frente a aquella vida tan mala que tenía. Eso sí, no les tenía mucho afecto a los gemelos, pero sobre todo a Lía, su madre siempre la comparaba con ella y eso le hacía daño a la niña. Pero ya le digo a la pobre, le tocó vivir cosas muy feas siendo tan pequeña. Por eso imagino que no tenía amigos y se había inventado un hermanito, para pasar mejor aquellos momentos tanto duros.

—¿Y no lo han vuelto a ver por aquí después de que se la llevaran a la Bisbal?

—No, nunca más supimos nada de ella, y después de la muerte de su tía ya no le quedaba nadie aquí. Imagino que se marchó para dejar atrás todas estas desgracias y empezar una vida nueva.

—¿Y saben si era amiga de un tal Jordi Domenech? ¿O Si ya de pequeña tenía alguna relación con Madrid?

—No tenía ningún amigo, era muy reservada y un poco rara, yo nunca la había visto ni con niñas ni con niños de su edad, por eso le digo que no creo que tuviera amigos. En Madrid que yo sepa no tenía a nadie, su padre no tenía familia y era de aquí. Y por parte de Agnes solo le quedaba su tía Encarnita que vivía en la Bisbal de Empordà, con la que se fue después del fallecimiento de su madre. Por tanto, si tenía a alguien en Madrid lo desconozco. Y desde que se fue nunca más la he visto.

—Le enseñaré unas fotografías a ver si reconoce alguien —le enseñó las fotos de Jordi, de Clara y de Raúl, pero no los reconoció. —Muchas gracias por su ayuda.

—Encuentren a Lía, es muy buena chica, y si necesita algo ya sabe dónde encontrarnos, estamos a su disposición.

Se despidieron y Lluc fue a la comisaría para ver si había novedades, tenía la sensación de que algo se les estaba pasando por alto, pero no sabía que era, cuando llegó los citó a todos en la sala de reuniones. Marc no había encontrado nada nuevo de Jordi. Xavi los puso al día sobre lo que había encontrado de Daniela, aunque tampoco había mucho que decir. Se marchó a estudiar informática a Madrid y se quedó allí a vivir, nunca volvió por aquí, su tía murió de un ataque al corazón a finales de dos mil catorce, Daniela no se presentó en el entierro, reclamó la herencia y después pasó muy desapercibida en Madrid. No había nada importante que la vinculase a Lía, de momento aparte de conocer a Raúl y estudiar informática con él y con Jordi, y por lo que sabían uno era el agresor de Lía y el otro su amigo y acompañante aquella noche, aunque no estaban cien por cien seguros, restaban a la espera de la confirmación de Ricardo Lluc por su parte, explicó la

conversación con la Sra. Solá, la mujer del pescador que había conocido en la playa de Castell.

—Según la Sra. Solá, Daniela era muy introvertida, encontró a su madre muerta colgando de un árbol y se mostraba impasible, como si no hubiera pasado nada, como si no fuera con ella, ¿no lo veis muy extraño? No expresaba ninguna emoción, lo único que recuerda bien eran sus ojos, siempre estaban llenos de odio y resentimiento. Y me ha contado que tenía un odio irracional a la familia Martí, sobre todo a Lía.

—Lluc si te parece bien me gustaría ir a hablar con la Sra. Solá de Daniela y también con los que fueron profesores de Daniela, alguien la recordará.

—Muy bien Tina, Ricardo ¿tú has encontrado algo en Madrid?

—El rastro de Daniela se esfuma a principios de año, antes de que desapareciese Jordi. Los últimos datos oficiales que hay de ella son de cuando acabó la carrera, se la sacó por los pelos, pero todos los profesores coinciden en que era muy buena, de las mejores alumnas que habían visto, pero parecía perturbada y no rendía como se esperaba de una mente tan brillante. También he hablado con sus antiguos compañeros de facultad y me han dicho lo mismo, era una chica muy rara e introvertida, solo se relacionaba con dos chicos, Jordi Domenech y Raúl, y si algún día hacían grupos aleatorios por algún trabajo ella no ayudaba a su grupo, ni aportaba nada más bien todo lo contrario. Los profesores optaron por dejarla que hiciera la suya, y así quizás explotaba su potencial. Todos han coincidido también en que era uno de los mejores hackers que había en aquellos momentos, nada se le resistía. Los compañeros de trabajo también han coincidido en el carácter reservado y he averiguado que estuvo acusada de un desfalco en la empresa, pero nunca se pudo probar. Intentaré averiguar algo más con los de delitos informáticos a ver que tienen.

—Perfecto, y creo que sería buena idea volver a hablar con los padres de Raúl, por si saben algo de Daniela o de Jordi, y a ver si averiguas algo más, estamos muy cerca. Te toca a ti

Cristina, ¿qué tienes de los ordenadores?

— Estamos intentando encontrar algo en el portátil, pero Jordi era muy bueno, no hay ningún rastro de lo que borró, pero lo seguimos intentando.

—Xavi ayuda a Ricardo con el tema de delitos informáticos. Lola sigue con las cámaras a ver si aparece el Pick-up y tú Marc acompaña a Tina. Considero que ya hemos acabado, muchas gracias a todos por el esfuerzo que estáis haciendo, y no olvidemos a Clara y Raúl, ellos también están involucrados.

Cuando todos empezaron a trabajar, Lluc fue a buscar la pizarra y empezó a colocar la información y los interrogantes, para tener acceso a todo lo recabado en el mismo lugar. Así era más fácil acceder a ella de manera visual y rápida Antes de marcharse, Tina pasó por la sala de reuniones.

—Me llama la atención que nunca sale mirando a la cámara —dijo Lluc — ella no sabía qué se las estaban haciendo, no hay ninguna de ella posando directamente, o conocía a quién se las hacía, o esa persona no quería ser vista, podría ser Raúl, Jordi o incluso Daniela. Perdona Tina estaba divagando en voz alta, ¿querías decirme algo?

—Sí, es referente al asesino y secuestrador de Lía. Siempre lo tiene que tener todo controlado, es muy organizado y meticuloso, busca vengarse de Lía y de los suyos por algo del pasado, tenemos que averiguar cosas del pasado de la familia Martí a ver qué encontramos. Porque cuando mataron a sus padres, la venganza era contra ellos, no contra Lía, si no lo hubieran hecho sin matar a Ángeles, la madre de Alexia, por eso tenemos que mirar más allá de Lía. Ahora he quedado con la Sra. Solá y después con la directora del Instituto a ver que me puede decir de ella. Y tienes razón, el acosador fotográfico no quería ser visto, tenemos que saber ¿por qué?

Tina se marchó y Lluc se quedó pensativo, allí había fotos de hacía mucho tiempo, Tina tenía razón, era una venganza contra la familia Martí, no solo contra Lía. Marc y Tina tocaron al timbre, esperaron unos instantes y enseguida escucharon unos

pasos que se acercaban y como alguien les abría la puerta. Se presentó como la Sra. Solá y los invitó a pasar al comedor, se sentaron en el sofá de piel marrón y después de cuatro palabras de cortesía fueron al grano.

—Necesitamos saber todo lo que nos pueda explicar de Daniela, de su familia y de las relaciones con la familia Martí, sabemos que muchas cosas ya se las contó a nuestro compañero, pero ahora necesitamos que nos lo cuente todo otra vez.

—Mire, les seré franca, los Martí habían ayudado mucho a la familia Xuclar, pero hay una cosa… — la mujer se quedó pensando unos momentos y volvió a hablar —estaba haciendo memoria porque de esto ya hace mucho y no me quiero equivocar, la cosa más importante que puede relacionar a las dos familias es que el padre de los gemelos, Albert, antes de casarse con Julia cortejó a Agnés, la madre de Daniela.

—Continué, continué.

—Agnés y Albert habían sido novios durante mucho tiempo y estaban a punto de casarse, pero él se echó atrás y la dejó plantada casi el mismo día de la boda para irse con Julia, la madre de los gemelos. Aquello trastornó mucho a Agnés, no paraba de llorar, era un alma en pena, hasta que un día se enteró de que el amor de su vida estaba esperando gemelos, y fue entonces cuando perdió la cabeza del todo. De la noche a la mañana se casó con Vicenç, el borracho del puerto y al cabo de un mes ya habían anunciado su embarazo, pero si me quiere hacer caso a mí, ya estaba embarazada antes de casarse. Daniela nació con ocho meses, pero estaba grande y sana, demasiado grande para tener ocho meses, sin embargo, ya se sabe cómo iban las cosas antes. Si te quedabas embarazada antes de casarte, todo el mundo te señalaba con el dedo. Yo creo que perdió la cabeza y pensaba que poniendo celoso a Albert él volvería con ella. No obstante, no fue así, y se quedó embarazada sin quererlo. Porque siempre albergo la esperanza de que volvería con ella, pero se le fue de las manos. Ni Albert volvió con ella, ni ella quería al bebé que llevaba dentro porque la alejaba más de su verdadero amor.

—Y de Daniela que me puede contar?

—Como ya le expliqué a su compañero, era una niña muy solitaria y pocas veces sonreía, no tenía amigos ni se relacionaba con nadie de su edad, la pobre tuvo que madurar muy rápido. Con su abuelo Antonio era con la única persona que se la veía feliz, y cuando este se suicidó lo paso muy mal, y aún se volvió más huraña. Cuando su padre desapareció ni se inmutó, todo lo contrario, juraría que vi satisfacción en su mirada, la vi feliz por primera vez desde que murió su abuelo, pero no la culpo, debía de ser un alivio para ella, no volvería a ver más palizas y quien sabe si a recibirlas.

—Y cuando encontró a la madre?

—Pues me dio miedo, no expresaba nada, no la vi llorar, solo le vi odio y rabia en los ojos. Entonces se la llevaron y nunca más he vuelto a verla.

—Muchas gracias, nos ha sido de gran ayuda —dijo Tina a modo de despedida, Marc no había dicho nada, había dejado que fuese su compañera la que llevara la conversación. Los agentes se despidieron y salieron de la casa prácticamente a la carrera, era muy importante lo que les había explicado aquella mujer, quizás aquí empezaba el odio de los Xuclar hacia los Martí. Pero ¿quién era capaz de llevar el odio hasta ese extremo? ¿Quizás Daniela era la instigadora y Raúl el verdugo, y Jordi un cómplice al igual que Clara? Las piezas iban tomando forma. Antes de ir al Instituto llamaron a Lluc para ponerlo al día de la conversación con la Sra. Solá.

—Tina, cada vez hay más indicios que nos llevan a Daniela, tenemos que encontrarla a ella y a Raúl, sobre todo, pero sin olvidar a Jordi y a Clara. Ahora llamaré a todo el equipo para que estén alerta, lo que tenemos claro es que hay más de una persona implicada, falta saber ¿quién?, o ¿quizás están todos implicados?

Lluc colgó y llamó a Ricardo, necesitaban lo que fuera de Daniela y las relaciones con Raúl, Jordi y Clara. Ricardo le explicó que había ido a ver a los padres y a la hermana de Raúl,

los cuales le habían dado algunas pistas. Según le habían contado, Raúl había empezado Informática en la Politécnica de Madrid y allí había conocido a un par de amigos. Por las descripciones que le habían dado eran Jordi y Daniela. Al parecer estaba muy enamorado de ella, en cambio, la relación que mantenía con Jordi era más de rival que de amigo. Según la hermana, ellos dos siempre intentaban fastidiarse para quedar bien ante ella, y alguna vez los habían tenido que separar porque habían llegado a las manos. También le contó que Daniela era bastante manipuladora y hacía lo que quería con los dos chicos, eran como marionetas en sus manos. Cuando acabaron la carrera, los tres fueron a trabajar a una multinacional de donde ella fue despedida, se la acuso de manipular la contabilidad, pero nunca se pudo demostrar. Se embolsó mucho dinero. La amistad entre ellos siguió, ella les daba esperanzas. Los tres amigos se habían ido a vivir juntos y Raúl estaba cada vez más cambiado hasta el punto de que dejó de visitar a su propia familia. Según su hermana, había empezado a tontear con las drogas. De vez en cuando ella lo iba a ver al piso, pero nunca la dejaba entrar, siempre bajaban al bar de la esquina a tomar un café, charlaban un rato del tiempo, de cómo estaban sus padres, del trabajo, … Pero no le contaba nada de Daniela. Hasta que un día, de repente, se presentó en casa de sus padres y les pidió perdón, les prometió que todo aquello se había terminado, estaba muy arrepentido y pedía que por favor le dieran una segunda oportunidad. Sus padres accedieron y se trasladó a vivir a la casa familiar y a trabajar con ellos. Eso había sido a principios de año. Cuando volvió les dijo que Daniela se había esfumado, que ya no existía, y pensaron que se habían peleado y habían roto aquella relación tan tóxica a tres bandas. Un día a la madre le pareció verla cuando se marchaba hacia el trabajo, pero no parecía la misma, su cabellera rubia había desaparecido y había adelgazado mucho, parecía otra persona o quizás lo era, porque la llamó, pero está no se giró y nunca más la volvieron a ver, ni a ella ni a Jordi. Sin embargo, algo no acababa de ir bien en la vida de Raúl, seguía estando distante y frío, se había transformado en otra persona. Se había vuelto arrogante y mentiroso. Un día llegó a la oficina y se despidió, dejó de trabajar con su padre. No tenía trabajo, pero sí dinero. Ellos

suponían que el dinero venía de las drogas o de algo ilegal relacionado con la informática, aun así, no estaban seguros y se lo preguntaron. Él entró en cólera, y después de una fuerte discusión preparo las maletas y se fue, desde ese día no habían vuelto a saber nada de él, hasta que la policía se presentó en su casa con la orden de detención por violación. Y desde entonces está oficialmente desaparecido y no han tenido noticias suyas.
— ¿Te los crees? —le pregunto Lluc.

—Si, sus palabras eran sinceras y llenas de dolor, pero la cosa no acaba aquí. Se ve que Raúl insistió mucho para que contrataran a Lía, porque ellos trabajaban con otros diseñadores, pero al final cedieron pensando que era el nuevo amor de su hijo. Considero que esto es importante, porque indicaría premeditación. De quien no saben nada es de Clara, no habían siquiera escuchado su nombre.

—Sigue por esa vía, a ver que sacamos, estos tres cada vez están más relacionados, y si vamos estirando del hilo opino que sabremos el porqué, y espero que entonces estemos más cerca de encontrar a Lía.

Una vez colgó el teléfono, Lluc empezó a darle vueltas a toda la información que le había facilitado Ricardo y la que ya tenían, pero faltaba relacionarlo todo y que el rompecabezas encajara. Lluc empezó a hablar en voz alta consigo mismo.

—Tenemos un posible móvil, la traición amorosa de Albert a Agnés, aun así, el asesino culpaba a toda la familia, no solo a los padres de Lía, si la venganza era esa ¿por qué hacer daño a Ángeles y a Alexia? Aquí falta algo. Si Agnés culpaba a Julia de haberle robado al amor de su vida y haber provocado su desgracia, tal vez ese odio podría habérselo transmitido a su hija, y está a su vez a sus amigos, los cuales decidieron ayudarla a llevar a cabo una venganza. Pero Dani reconoció a Clara y no a Daniela, a ella no la reconoció, y el coche era el de Raúl, pero su hermana dice que Clara no formaba parte de aquel triángulo, entonces ¿qué pasa con Clara, tanto odiaba a Lía que se unió a la venganza?, ¿y Jordi?, no podemos olvidarnos de él. Ahora los cuatro pueden ser responsables y cómplices de la desaparición de Lía y no puedo interrogarlos

porque están todos desaparecidos. ¡Mierda! ¡Esto no avanza! —se empezó a desesperar Lluc, se sentía impotente al no encontrar respuestas.

24

Lluc estaba tan inmerso en aquel rompecabezas que casi no oyó el teléfono, era Ricardo otra vez.

—Dime Ricardo.

—Lluc tengo una noticia y una pregunta. Hemos vuelto a revisar los videos de las cámaras cerca de donde tuvo lugar la violación de Lía por si veíamos a Daniela o a Jordi y hemos encontrado una cosa, había alguien más aquella noche. Lía me explicó que habían ido a cenar con Raúl y un amigo suyo, el que creemos que es Jordi. Hasta ahora no le había dado importancia, pero hoy me ha venido a la cabeza y ¡BINGO! Hemos vuelto a repasar las grabaciones de las cámaras cercanas y en las imágenes se ve a un chico acercarse al coche de Raúl, y parece Jordi. Aparece justo cuando Clara saca a Lía del coche, y se ve cómo hace una llamada y después las intenta separar, al final lo consigue, se suben al coche y se marchan a todo gas. Hemos buscado el teléfono desde donde se hizo la llamada a emergencias y hemos localizado el origen, el teléfono era de prepago, pero hemos seguido buscando y su propietario cometió un error, hizo una recarga con una tarjeta de crédito, lo hemos rastreado ¿adivina qué nombre nos ha dado? La tarjeta de crédito es de Jordi Domenech, vuestro Jordi de Palamós, él intentó ayudarla. Pero no acaba aquí, las cámaras también nos han dado otra pista, había una quinta persona cerca del coche con una cámara fotográfica con teleobjetivo. Los expertos han analizado las imágenes, pero no se ve bien, creemos que es un hombre, no obstante, no estamos seguros, y no podemos descartar que sea Daniela. La calidad de las imágenes es muy mala. Aun así, opino que es importante y que podría estar relacionado, ya que en uno de los anónimos Lía recibió diferentes fotografías, alguna de las cuales estaban realizadas la noche de su violación, y eso nos da dos posibilidades, que sea Daniela o que todavía haya un jugador más en la partida.

—¿Y la pregunta?

—Pues hemos seguido las señales del GPS del teléfono desechable de Jordi y la última señal que emitió fue cerca de la M-50 en Leganés, en un descampado apartado y no te puedes imaginar lo que hemos descubierto.

—Digas lo que digas, no creo que me sorprenda, todo esto parece una película de terror.

—A finales de septiembre, posterior a la violación de Lía, se encontraron un coche ardiendo, estaba a los pies de un talud de unos cinco metros de altura y no era visible fácilmente, pero por suerte alguien vio el humo a primera hora de la mañana y alertó a la policía. Cuando llegaron los bomberos se dieron cuenta de que había dos cadáveres en el interior del maletero, no había nada que hacer. Cuando llegó el forense para realizar el levantamiento de los cadáveres se dieron cuenta de que los cuerpos estaban atados. No llevaban documentación, el coche era robado y no había ningún rastro, no consiguieron identificarles. El que los quemó, lo hizo a conciencia. Utilizó mucho acelerante para que quemaran varias horas, y se quedó allí viendo cómo ardían mientras iba echando más acelerante, y todo para que no se les pudiera identificar. Incluso les arrancaron los dientes. Según el informe forense, los torturaron para finalmente quemarlos vivos. ¡¿Te suena de algo?! —No creo que sea una casualidad! Quemados vivos, el teléfono de Jordi en la zona donde se encontraron los cadáveres, … Yo creo que serán Jordi y Daniela. Quizás a Raúl se le fue la cabeza, se había obsesionado con Lía y ellos lo molestaban. Pero sigo sin entender por qué de la muerte de los padres de Lía si su obsesión era ella.

—Quizás Daniela y Jordi empezaron la venganza de los Martí y Raúl los ayudó, pero cuando se obsesionó con Lía el plan ya no le iba bien y los mató intentando que pareciera el mismo asesino que el de sus padres.

—Podría ser, pero entonces ¿qué pinta Clara?

—Está enamorada de Raúl, lo ayuda y así hace daño a Lía, o

Raúl la tiene amenazada sabiendo lo que les ha hecho a Jordi y a Daniela. Suponiendo que sean ellos, claro. Tenemos muchas teorías, no obstante, nada sólido. Lo que sí tenemos ahora es a alguien con quien comparar el ADN. El de Jordi lo podemos obtener fácilmente, los padres se mostraron muy colaboradores, lo único que quieren es encontrar a su hijo. Sin embargo, el de Daniela no lo tenemos, y no hay ningún pariente con quien comparar. Raúl no puede ser porque su ADN está en la base de datos por el caso de violación de Lía, y hubiera dado una coincidencia, pero no fue así.

—Muy bien hecho Ricardo, parece que nos estamos acercando. Ahora iré a casa de los padres de Jordi para conseguir alguna muestra para hacer la prueba del ADN y compararla, a ver si tenemos suerte.

—Te envío el informe de la policía enseguida. Seguiremos investigando a ver que más encontramos. También te enviaré la foto del individuo que hacía las fotos la noche de la violación, no sé si te servirán de mucho, pero se tiene que probar. Después de colgar, Lluc avisó a todo el mundo de que había reunión urgente, tenían novedades importantes y era necesario ponerlas en común. Pidió a Xavi que pasara por casa de los padres de Jordi y cogiera alguna cosa que pudiera contener una muestra de su ADN y la enviara al laboratorio, mientras Tina y Marc acababan en el instituto y el resto reunían lo que tenían. Marc y Tina entraron en el Instituto y se presentaron al conserje, quien los acompañó hasta la sala de dirección donde ya los esperaba la secretaría, los hizo pasar al despacho de la directora que también los estaba esperando, se presentaron y sentaron.

—Estamos investigando un caso de secuestro de una exalumna del Instituto y venimos a ver si nos pueden ayudar.

—Claro, al decirnos el nombre de Daniela hemos buscado el expediente, aunque no me ha hecho falta hacer mucha memoria, fue un caso muy especial el de aquella pobre niña.

—¿Qué recuerda?

—Pues mire, era una adolescente difícil, pero eso era lo normal con todos los antecedentes familiares que tenía. Aparte de eso había algo que no acababa de ir bien en ella, algo en su cabeza no funcionaba.

—¿Por qué lo dice? ¿Era violenta con los otros alumnos o profesores?

—No, no. Era muy inteligente, pero muy reservada y huraña. No tenía amigos y no hablaba con nadie, intentamos que lo hiciera con el orientador del instituto y con el psicólogo, sin embargo, no hubo nada que hacer, estaba cerrada en banda, solo le puedo decir que tenía una fuerte aversión a los gemelos Martí y a su prima. Era con los únicos que tenía problemas, pero sobre todo con Lía. Cuando pasaba algo entre ellas dos lo manipulaba todo de tal manera que fuera Lía la culpable, era una manipuladora nata, suerte que al final nos dimos cuenta y le pusimos freno. No les puedo ayudar mucho más porque después de la muerte de su madre se la llevaron y aquí no estuvo mucho tiempo y nunca más la he vuelto a ver. —¿Y sabe el porqué de esa aversión hacia los Martí?

—La verdad es que no, y eso que eran vecinos, pero no los podía ver ni en pintura. Siento no poder serles de más ayuda.

Se despidieron y se marcharon hacia la oficina, tenían que poner las ideas claras antes de la reunión. Cuando llegaron a comisaría Tina fue a su mesa para trabajar en el análisis de la personalidad de Daniela, era muy interesante todo lo que le habían explicado, parecía ser una psicópata de manual, inteligente, antisocial, fría, manipuladora, con falta de empatía y de remordimientos. Xavi ya había vuelto de casa de los padres de Jordi y de enviar las muestras de manera urgente al laboratorio donde analizarían el ADN para compararlo con el de los cuerpos calcinados. Lluc se había quedado estudiando el informe forense que había enviado Ricardo, Lola estaba investigando a la familia de Daniela para ver si podía haber vuelto y estar en casa de algún familiar, Marc estaba ayudando a Xavi con los de delitos informáticos que estaban buscando alguna relación entre Raúl, Jordi y Daniela. Y Cristina seguía con los ordenadores y también tenía alguna novedad. Todos se

dirigieron hacia la sala de reuniones donde los esperaba un olor muy peculiar que todos reconocieron, era comida China que Lola había encargado, el día había dado paso a la oscuridad y nadie había comido nada en condiciones hasta entonces.

—Espero que no hayáis cambiado de gustos—dijo Lola con una sonrisa en los labios, ya sabía lo que le gustaba a cada uno, era mucho tiempo compartiendo comidas improvisadas en medio de largas horas de investigación. Todos estuvieron muy agradecidos, las últimas horas habían sido frenéticas y todos estaban hambrientos. Primero comieron y luego empezaron la reunión, la primera en hablar fue Tina.

—Como ya sabéis hemos ido a hablar con la Sra. Solá y luego hemos ido a la IES Palamós para hablar con la directora. De las dos conversaciones más lo que nos ha explicado Lluc de su conversación con los Sres. Solá he extraído un esbozo. Daniela ha canalizado la culpa de las desgracias de su familia con Lía y lo ha hecho desde pequeña, Daniela es una persona inteligente, reservada, calculadora y muy manipuladora, conseguía engañar a los adultos y ponerlos en contra de Lía. También es una persona fría y sin empatía, no siente culpa por lo que hace, en muchos libros la considerarían una psicópata. Utiliza a las personas en beneficio propio para conseguir sus objetivos y esto es lo que pudo haber hecho con Jordi, Clara y Raúl. Los psicópatas son muy mentales y lo calculan todo para que no los atrapen, y siempre tienen planes de contingencia para escapar, lo tienen todo muy bien estudiado. Y en este caso creo que Daniela es el cerebro de todo y el resto son sus títeres, tal y como dijo la hermana de Raúl. Lluc se levantó y fue hacia la pizarra donde había colgado toda la información y escribió la descripción y todo lo que Tina había descubierto de Daniela bajo su foto. Entonces él explicó lo que había descubierto Ricardo de los cadáveres calcinados.

—Sabemos que quemaron los cuerpos pocos días después de la violación de Lía. También sabemos que fueron torturados y quemados vivos, el modus operandi es muy parecido al de la familia Martí. Sabemos que el teléfono de Jordi estuvo cerca de allí la última vez que estuvo encendido y sabemos que ninguno

de los dos cuerpos pertenece a Raúl porque el ADN no concuerda con el suyo que está en la base de datos, ni con los que facilitó la familia, probablemente sean Jordi y Daniela.

—Sé que soy la que siempre hace trabajos de campo y la de las tácticas del equipo, pero veo una cosa que no me cuadra. ¿Por qué crees que puede ser Daniela la víctima femenina calcinada? No tiene lógica, por lo que acaba de explicar Tina sobre la personalidad psicopática de Daniela, lo más plausible es que sea Clara, podemos deducir de las pruebas que hemos encontrado que Daniela es la instigadora y Jordi y Raúl los ejecutores, con la participación de Clara. Yo creo que la víctima podría ser Clara, es la que no encaja. El triángulo era Daniela, Jordi y Raúl. Clara fue alguien que estaba allí en un momento concreto, no formaba parte del equipo antes de la noche de la violación, ¿no? —dijo Lola que no estaba convencida de que el cadáver fuera de Daniela.

—Tienes razón Lola, no tenemos que descartar nada, y cuando yo he pensado la hipótesis no tenía el perfil de Tina. Pero tampoco podemos olvidar que Dani reconoció a Clara, aunque también podría haberse equivocado. Daniela también era rubia y se puedo haber confundido. Otra hipótesis es que Raúl se obsesionara demasiado con Lía y diera la espalda a Daniela y a Jordi y cuando estos se enfrentaron la cosa acabó mal. Y la cómplice es Clara, quizás extorsionada por Raúl o simplemente por sus celos hacia Lía y por su afán de encontrar un hombre rico. Lo que podemos afirmar es que tienen una relación de intereses. Otra cosa muy importante que ha encontrado Ricardo es un "voyeur" de la violación de Lía, una persona que lo vio todo y lo fotografió. Lo captó la cámara de un cajero, por las imágenes parece un hombre, pero no podemos descartar a Daniela tampoco. Cuando Ricardo vio las fotos de la violación que le habían enviado a Lía investigó desde donde estaban hechos y eso le llevó a una cámara que había, la imagen que tenemos es muy borrosa y de mala calidad, pero parece un hombre, pero al llevar gorra y no se le reconoce —explicó Lluc.

—Lluc, esto me acaba de dar una idea, podemos hacer lo

mismo con las fotos que tenemos, y buscar si hay algún reflejo o lo que sea que nos pueda dar una pista de sí también sale este individuo en algún otro lugar. ¿Si te parece bien?

—Me parece perfecto, Cristina, y si necesitas ayuda pídela, y si necesitas más aparatos de los tuyos también pídelos.

—En delitos informáticos tienen un desfalco que hizo Daniela, aun así, nunca se pudo demostrar. No hay nada más, aun así, seguro que se mueve por la Dark Web, es demasiado buena hacker para haberlo dejado. Raúl y Jordi no constan en ningún delito informático y Jordi no está fichado, y Raúl solo por la violación de Lía. Los dos eran personas normales antes de conocer a Daniela —añadió Xavi.

—Yo no he encontrado ningún familiar vivo de Daniela, lo que sí he encontrado son dos propiedades a su nombre, son de la herencia familiar. Una es la casa de su tía en la Bisbal d'Empordà y la otra una casa pequeña de pescadores en S'Alguer. Los compañeros de la Bisbal han ido a la casa y no hay rastro de que allí viva nadie desde hace mucho tiempo. Han preguntado a los vecinos y no han visto movimiento desde que la propietaria murió, ni han oído nada tampoco. Podemos pedir una orden de registro, pero no sé si nos la concederán.

—Tú pídela, es un caso de secuestro y podría ser un buen escondrijo, y si no nos la dan pondremos vigilancia, ¿algo más Lola?

—Sí, los compañeros también se han acercado a la casa de S'Alguer sin ningún resultado. Parece estar abandonada.

—Muy bien, tú irás hasta S'Alguer a ver si ves algo, a ti se te da muy bien el trabajo de campo. Xavi tú acompáñala. Si podéis hacer una primera observación esta noche, sería perfecto. Cristina, tú haz lo que creas con las fotografías y que te ayuden Marc y Tina cuando acaben sus trabajos. ¿Entendido? Y ahora iros a descansar que mañana os quiero bien temprano aquí.

—Lluc, mis padres tienen unos amigos que tienen una

barraca en S'Alguer, ahora les llamo a ver si nos la pueden dejar.

—Sería perfecto, Tina. Si nos la dejan, Lola y Xavi os instaláis y os hacéis pasar por una pareja de enamorados a los cuales unos familiares han dejado la barraca para pasar unos días ¿de acuerdo? Todos asintieron y se marcharon. Lluc se quedó mirando la pizarra, sabía que la pista estaba allí, aun así, no la veía. Faltaba saber quién era la chica muerta, si Daniela o Clara, y daban por supuesto que el chico era Jordi, pero ¿y si no lo era?, ¿quién podría ser? Quizás tenía razón Lola y lo más normal es que fuera Clara, pero entonces ¿por qué Jordi? No había manera de atar aquello hasta que no se confirmaran las identidades. En otra pizarra escribió las hipótesis posibles con las pistas que tenían, a ver quién podía ser el voyeur que había encontrado Ricardo. Lluc se fue a casa, estaba muy cansado y no se veía con fuerzas para ir a casa de los Martí sin aportar ninguna pista nueva sobre Lía, sin embargo, en el último momento cambió de opinión. Les iría bien a todos estar juntos y hacer piña, ellos sabían que lo estaban intentando todo para encontrarla. Lluc llamó a Gael y le avisó que iba para allá, cuando llegó lo estaban esperando Valentina y Gael para cenar, saludo a los perros y luego se sentaron a la mesa.

—Lluc, ¿tenéis alguna novedad? —preguntó Gael, se lo veía abatido, tenía unas bolsas muy marcadas bajo los ojos, al igual que Valentina, los dos tenían muy mala cara, se notaba que no dormían. Lluc les explicó las novedades que habían descubierto en Madrid y les pidió que hicieran memoria a ver si podían identificar al voyeur, ellos no recordaron nada y tampoco se podía reconocer a nadie con aquella fotografía, se la enviaron a Alexia, pero tampoco lo reconocía. Al cabo de un rato ya no sabían qué decirse y se fueron a dormir, Lluc se quedó en la habitación de Lía, la quería sentir cerca. Sobre las cuatro de la madrugada se despertó sobresaltado y empapado en sudor, tenía la respiración acelerada y le faltaba el aire, acababa de tener otra pesadilla. Veía a Lía caer al mar desde lo alto de un acantilado sin que él le pudiera llegar a tiempo para coger su mano. La veía caer sin poder hacer nada, tal y como estaba pasando en la vida real. Decidió ir a la ducha y marcharse a

trabajar, miraría las fotos a ver si encontraba alguna donde saliera el voyeur. Cuando llegó, vio que Cristina también estaba allí, ella aún no se había marchado y tenía los ojos rojos por demasiadas horas visualizando imágenes y por qué no decirlo, por la falta de horas de sueño. Lluc la riñó, tenía que haberse ido a descansar. Pero era muy tozuda y cuando algo se le metía entre ceja y ceja no paraba hasta dar con la solución. Ella era así de persistente.

—Lluc me he quedado porque se me ocurrió que si buscaba reflejos en las fotos quizás encontraría alguna que saliera el voyeur, y no me equivocaba. No he encontrado ninguna en la que se le vea entero y clara, pero sí estoy encontrando reflejos, partes, etc.

—¿Y no hay ninguno que se pueda aprovechar para pasar por el reconocimiento facial o algo que podamos comparar?

—Nada de nada jefe, pero cuando os fuisteis tuve una idea, quizás te parecerá descabellada, aun así, por probar, no perdemos nada. Ayer llamé a un conocido mío y compañero de la Central en Sabadell, concretamente trabaja en la unidad de fotografía y nos ayudará a hacer un informe fisionómico. En sus horas libres se dedica al dibujo y a la pintura, sobre todo retratos. Ya en el Instituto tenía un don para ello, incluso dio clases en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona hasta que entró en el cuerpo. No solo es bueno con los pinceles, también es un crack con la informática. Estuvimos hablando y con todo lo que encontremos, no solo nos hará el informe, sino que también intentará hacer un retrato. Es un experimento, aun así, quizás funcione. Le estoy enviando todo lo que voy encontrando y él unirá todas las piezas para darnos una cara.

—Es una gran idea Cristina, quizás en otro momento la parte del retrato la encontraría descabellada, pero en estos momentos cualquier cosa que nos pueda ayudar es bienvenida. Pero ahora continúo yo. Explícame cómo lo haces y así tú puedes irte a descansar. Y no es una sugerencia, es una orden.

Cristina asintió a desgana, pero él tenía razón, tenía que descansar un poco porque sus ojos empezaban a cerrarse. Lluc

continuó con el trabajo que le había dejado Cristina, así ella podía irse a casa a descansar un rato, la necesitaba fresca y descansada. A las siete Marc y Tina ya entraban por la puerta, Lluc les explicó lo que estaba haciendo y se pusieron a ayudar. Por su parte, Lola y Xavi estaban ya en S'Alguer, en la barraca de los amigos de Tina, los cuales habían accedido enseguida a dejársela para hacer las vigilancias, habían pasado la noche haciendo turnos, sin embargo, no se veía ni luz ni movimiento en la caseta propiedad de Daniela. A primera hora Xavi aprovechó para ir a hacer la compra, les esperaban un par de días de vigilancia y quien sabía si más.

25

A las diez Cristina llegó a la oficina, allí ya la esperaban Lluc y Damián, el experto en fotografía y retratos. Estaban en el despacho, cuando la vieron llegar salieron y fueron los tres a la sala de reuniones donde los estaban esperando Marc y Tina, mientras que Xavi y Lola seguían con la guardia y estaban en la pantalla del ordenador a través de Skype igual que Ricardo. Todos estaban expectantes para ver que había salido de aquella idea descabellada.

Lluc presentó a Damián al resto del equipo y empezaron la reunión. Cristina les enseñó algunas de las fotos que habían usado y con la ayuda de un programa habían hecho más nítidos los reflejos que habían encontrado. Por su parte, Damián colgó un dibujo, era una mancha con una forma muy característica, parecía una fresa y les explicó que posiblemente era una marca de nacimiento que tenía el voyeur en el cuello detrás de la oreja derecha, también colgó el retrato de un chico que tenía cierto parecido con Daniela. Todos se quedaron boquiabiertos, no tenían palabras, pero aquellas pistas que habían conseguido eran muy importantes, tenían que ponerse a trabajar rápidamente.

Lluc repartió las tareas, Cristina buscaría información de un posible hermano o familiar de Daniela que pudiera ser el voyeur. Tina y él irían a hablar con los Sres. Solá otra vez con esta nueva información, y Marc ayudaría a Cristina con los registros civiles, hospitales y todo lo que pudieran encontrar.

Todos se pusieron manos a la obra. Ricardo, por su parte, enseñaría las fotos a familiares y amigos de Clara y de Raúl para ver si alguien lo reconocía.

De camino a casa de los Solá Tina intentó averiguar cómo estaba Lluc.

—¿Lluc, como lo llevas?

—No muy bien, la verdad. Me siento impotente, cuando tenemos una pista es un callejón sin salida, y Clara y Raúl siguen sin aparecer, no sabemos las identidades de los cadáveres ni qué pinta Daniela en todo esto. Ya no sé qué pensar, y para colmo este individuo que espiaba a Lía resulta que parece ser el hermano de Daniela. Si te digo la verdad estoy perdido, cada vez hay más sospechosos y menos respuestas y todo se complica.

—Es normal Lluc, estás implicado emocionalmente y ya sabíamos que podría ser un problema, si necesitas un relevo no pasa nada.

—De eso ni hablar, encontraré a Lía y tú lo sabes.

—Lo sé, pero ¿a qué precio?

—No tenemos tiempo para esto Tina, ahora tenemos que estar por lo que tenemos que estar, que es averiguar quién puede ser este hombre —y la conversación terminó en ese mismo momento, Lluc no la iba a escuchar, era capricornio y de los muy tozudos.

Lluc había llamado a los Sres. Solá antes de ir para avisarles y confirmar que estuvieran en casa. Cuando llegaron ya los estaban esperando con un café y unas galletas. Se saludaron y se sentaron todos en el comedor, los dos ya conocían aquella casa de las otras veces que habían estado. Esta vez se sentaron en la mesa, donde ya estaba todo preparado para tomar los cafés.

—Perdonen que los volvamos a molestar, pero han surgido

nuevas pistas y solo ustedes nos pueden ayudar. Recuerdan si Agnés tuvo otro hijo aparte de Daniela?

—No, Agnés solo tuvo una hija, Daniela.

—¿Y su padre?, ¿saben si tuvo algún otro hijo aparte de Daniela, con otra mujer?

—¿Qué dicen ahora? Esa opción ya la pueden descartar, no se le acercaba nadie, todas las chicas sabían que tenía la mano demasiado larga, y nadie se arriesgaba a salir con un ojo morado como mínimo. Y si le digo la verdad todavía no entiendo cómo Agnés lo eligió a él, si quería recuperar a Albert aquella no era la manera, pero estaba demasiado cegada, no quiso hacer caso a nadie, pobre chica —se lamentó la Sra. Solá.

—Pueden mirar este retrato y decirme que piensan —Tina les acerco el retrato para que lo miraran bien.

—Hay una cosa que no les había comentado, ya ni me acordaba y opinaba que no tenía nada que ver, pero esta foto me ha hecho reflexionar. Agnés tuvo mellizos, pero como le he dicho es imposible, Daniela sobrevivió, sin embargo, el niño nació muerto y con severas deformaciones. Seguramente las palizas que su marido le había propinado le habían provocado alguna insuficiencia o malformación.

—¿Está segura de que ese bebe murió?

—Sí, estoy segura, yo era enfermera del hospital en aquella época. Sé que puede parecer uno de esos casos de niños robados, no obstante, le puedo asegurar que estaba muerto cuando nació.

—¿Sabe si Daniela sabía que había tenido un hermano mellizo que había nacido muerto? —No le sé decir, pero no lo creo.

—Y algún primo, o familiar, que pueda ser esta persona.

—Eso no lo sé. Lo que sí le puedo decir, es que Agnés solo tenía una hermana, la Encarnita de la Bisbal, la que se hizo

cargo de Daniela, y que yo sepa no se casó nunca. Decían que le gustaban las mujeres, pero eran habladurías. Si tuvo algún hijo sin estar casada pudo haberlo dado en adopción, en aquella época era lo normal, pero yo no la conocía y no lo sé. Y Daniela por suerte se parecía mucho a su madre, no sacó nada del físico de su padre, el carácter ya es otra cosa, como ya le expliqué.

Ya en el coche y de camino a casa de los Martí, Lluc y Tina llamarón a Cristina para que ella y Marc averiguaran en el hospital la versión de la Sra. Solá, según la cual el niño murió al poco de nacer por un problema multi sistémico. Aunque claro estaba, que si era un bebe robado, tampoco ellos les dirían la verdad. Necesitaban encontrar a la comadrona y al ginecólogo que asistieron al parto y preguntarles a ellos exponiéndoles el caso que ahora tenían y remarcarles que no estaban investigando nada sobre niños robados, pero necesitaban saber con carácter de urgencia si ese niño había sobrevivido. Estaba en juego la vida de una persona. Y también deberían averiguar si la tía Encarnita había dado a luz y dado en adopción al recién nacido, era una vía de investigación muy interesante.

Cuando llegaron a la casa ya los estaban esperando, Lluc había mantenido informada a la familia de todo lo que hacían y descubrían, pero todavía no les había enseñado los retratos de Damián. Cuando llegaron Teo y Gael les habían preparado café, Valentina estaba en la cama porque el embarazo se estaba complicando debido a los nervios que estaban sufriendo y se sentía muy débil, Alexia había salido con Nuc y Trufa y estaba a punto de llegar. Justo cuando Teo servía el café, Alexia entró por la puerta y Nuc corrió hacia su dueño. Lluc sacó la carpeta con los nuevos retratos y se los enseñó. Cuando Alexia cogió las fotos y las vio, miró a Lluc con cara de duda.

—¿Quién es?

—No lo sabemos, es lo que estamos intentando averiguar, creemos que es un voyeur de Lía, es la persona que le hacía las fotos, las que le enviaron, se parece mucho a Daniela, pero es casi imposible que sea un familiar. Hemos estado investigando y sabemos que tenía un mellizo que nació muerto según nos

han dicho. Marc y Cristina están verificando esa información y si tenía un primo por parte de su tía de la Bisbal. No tenía hermanastros, ni ningún familiar de esta edad o parecida que sepamos de momento. Y también tenemos este detalle —dijo Lluc enseñándoles la foto de la marca en forma de fresa detrás de la oreja derecha.

—Teo mira, ¿no te suena? —le dijo Alexia muy nerviosa.

—Alexia, no creo que Teo lo conozca, hace poco que vive aquí.

—No es eso Lluc —dijo ella, temblando y con la cara desencajada.

—¿Qué es, entonces?

—Es la marca, no el retrato. ¿Estás seguro de que la marca es de la misma persona que la del retrato? ¿Puede ser que dos personas que no tengan nada que ver entre sí tengan la misma marca?

—Sí, estamos seguros de que la marca es de la misma persona, y no creo que dos personas tengan la misma marca en el mismo sitio, sería algo improbable.

—Pues o algo falla o tenemos un problema. Todos conocemos a una persona que tiene una marca de nacimiento muy parecida. Esta marca se parece mucho a la que tiene Dani, por no decirte que es la misma —dijo Teo al ver la foto que le había dado Alexia.

—¿Qué quieres decir? No te entiendo, Teo.

— Pues que Dani, el chico que trabaja en Sa Barraca, tiene esta marca de nacimiento en la oreja derecha, pero no se parece en nada al retrato que tenéis. Pero como tu bien has dicho, sería casi imposible que dos personas tuvieran la misma marca en el mismo sitio y además tuvieran relación con Lía —concluyó Alexia.

—Tienes toda la razón Alexia. ¿Dani es el chico que encontró

la caja con las fotos? —pregunto Tina.

—¡Sí! —exclamó la pareja al unísono, y todos enmudecieron de golpe, eso no podía ser, algo debía estar mal.

Lluc cogió el teléfono enseguida y llamó a Cristina, le explicó lo que les acababan de contar Alexia y Teo. Ella llamó a Damián y entre los programas de reconocimiento facial y su mano comprobarían si Dani y el retrato eran la misma persona. Tenían que averiguar qué parentesco tenía con Daniela, aquello no podía ser una coincidencia. Tenía que ser el hijo de Encarnita. También habló con Marc para averiguar porque Dani, que vivía en Madrid, no aparecía como sospechoso, y le pidió que buscara toda la información que pudiera conjuntamente con Ricardo. Ahora era un sospechoso. Mientras ellos dos continuaron hablando con Alexia y Teo, aquella pista era muy importante.

—Os tengo que hacer unas preguntas a los dos, a ver si me podéis ayudar. Quiero saber de dónde ha salido Dani, qué sabéis de él y de su pasado —los chicos les explicaron lo que sabían.

Era conocido de Pedro el jardinero y venía de Madrid. Había llegado poco antes que Lía y no se relacionaba con mucha gente, hacía poco que quedaba con Teo. Aquello hizo reflexionar a Lluc, que les preguntó si Dani había estado ya en la Costa Brava. Teo contestó que él le había dicho que era la primera vez que iba y que le gustaba mucho, Gael optó por llamar a Pedro. Cuando este cogió el teléfono y escuchó la voz desesperada de Gael dio un salto de la silla. Le explicó por encima el motivo de la llamada, todo el mundo estaba al caso del rapto. Le contó que la policía quería hacerle algunas preguntas, él aceptó enseguida, era amigo de la familia de toda la vida, había visto nacer y crecer a Lía, no solo trabajaba por la familia Martí, sino que era muy amigo de sus padres. Lluc empezó a hacerle preguntas sobre Dani.

—¿Sabes si ya había estado por la zona?

—No había hablado con él de este tema, pero… —se oyó un

silencio, el hombre estaba pensando en algo que había dicho un día Dani, pero que no le había dado importancia hasta entonces. —Tienes razón, creo que ya había estado aquí, te explico lo que sé, a ver, empecemos por el principio. Él había nacido en Barcelona, pero había vivido gran parte de su vida en Madrid, hasta que vino aquí a finales de setiembre. Un día pidió trabajo en la empresa de mi hermano y estuvo con él una buena temporada, en Madrid. Entonces se ve que tuvo un problema y quería marcharse, necesitaba un cambio de aires y mucha tranquilidad, y le preguntó si yo tendría un trabajo para él. Mi hermano me llamó y estuvimos hablando, me dijo que era muy buen chico, responsable y trabajador y le di una oportunidad. Y tenía razón, siempre es el primero en llegar y el último en marcharse, no se queja nunca y siempre hace su trabajo, y lo hace muy bien, es muy reservado, eso sí. El primer día que fuimos a ver Sa Barraca, antes de empezar la obra, cuando llegamos él se paró y la miró, al acercarme sentí que hablaba en voz baja para él mismo, y creo que entendí algo así como “No has cambiado” y me pareció que miraba la casa con los ojos llenos de lágrimas y odio al mismo tiempo. Cuando me vio se sobresaltó como si lo hubiera asustado, le pregunté si ya había estado antes y me dijo que había visto muchas imágenes de masías abandonadas que la gente no cuidaba y acababan en simples escombros, y él lo encontraba una barbarie porque le gustaban mucho. A mí me extrañó aquella reacción tan visceral, pero nunca se sabe lo que le corre a uno por dentro. Ahora que me habéis explicado esto, quizás sí que había estado por aquí, porque muchas veces daba la sensación de que ya había estado en aquella casa, se movía muy bien, no sé cómo explicarlo, pero parecía que conociera la zona y la casa, y esto es todo lo que te puedo decir, siento mucho no poderte ayudar más.

—Me has ayudado más de lo que te piensas Pedro, ahora me tendrías que dar el teléfono de tu hermano, es muy urgente que localicemos a Dani, y te pasaré con Tina, mi compañera para que le des todo lo que tengas de Dani, DNI, número de la seguridad social, dirección, todo.

Le dio enseguida el número y Lluc sin perder tiempo marcó.

Cuando Juan cogió el teléfono se presentó y estuvieron hablando un buen rato, le explicó todo lo que sabía de Dani. Era un chico muy trabajador, había sido informático hasta que un día lo despidieron, no le explicó nunca el porqué, ni él le preguntó, entonces se interesó por la jardinería y así se habían conocido. Todo iba muy bien hasta que en setiembre empezó a abandonar los jardines, se marchaba sin dar explicaciones, y su carácter también había cambiado. Le explicó que tenía problemas personales, que una de las personas más importantes de su vida lo había traicionado y necesitaba un cambio de aires, a Juan le conmovió y llamó a su hermano. Y el resto ya lo sabían, se lo acababa de explicar Pedro.

Mientras Lluc y Tina estaban con los teléfonos, Gael había llamado al encargado de Sa Barraca y le pidió que con mucha discreción entretuviera a Dani con cualquier pretexto. No lo podía dejar marchar, la policía tenía que hablar con él urgentemente. El encargado le dijo que eso sería imposible, Dani se había marchado corriendo y muy nervioso hacía pocos minutos, le había dicho que le había surgido una urgencia familiar y que tenía que marcharse enseguida. Él no le había dado importancia, ya que era una persona muy responsable y pensaba que cuando volviera ya les explicaría con más calma lo que le había puesto tan nervioso. Si volvía les llamaría enseguida.

—Tenemos que ir enseguida a comisaría, y poner al día a los compañeros y pedir una orden de registro para la casa de Dani y otra para él. Este chico sabe muchas cosas, y ahora toca encontrarlo y ver que sabe del secuestro y del resto, no entiendo cómo no lo hemos investigado si estaba en Madrid. Ahora averiguaremos qué ha pasado —se marcharon hacia central sin despedirse.

Al llegar a la comisaría todos estaban trabajando, Tina fue a ayudar a Marc y él fue a ver a Cristina que estaba con Damián, a ver si tenían algo.

—¿Tenéis algo?

—Sí, con la ayuda del programa y de Damián, experto en

retratos y fisonomía humana, hemos podido confirmar a través del análisis morfológico que la persona del retrato y Dani son la misma persona, eso sí, con algunos retoques estéticos para no parecerlo a simple vista —entre los dos le explicaron a Lluc como lo habían hecho.

—Cristina pide una orden de registro para la vivienda de Dani y llama a Lola y Xavi, avísales de que también estamos buscando a Dani. Él es el voyeur, eso ya lo sabemos, y también tiene que ver con los anónimos, ya que las fotos son las que él había hecho. Ahora tenemos que saber si es autor o cómplice del asesinato y del secuestro, pero implicado está seguro. Voy a ver que tiene Marc.

Marc y Tina seguían haciendo gestiones. Había muchas cosas que no cuadraban en la vida de Dani.

—Lluc aún no sé qué está pasando, pero de momento lo que te puedo decir es que Dani no es quien dice ser, no sabemos quién es en realidad. Hemos descubierto con la ayuda de Ricardo que robó la identidad de un chico que se llamaba Dani Muro Sardina, nacido en Barcelona y con residencia en Madrid, este chico murió de un accidente de coche hace tres años. Ricardo está averiguando qué ha podido pasar, él es el que ha encontrado la pista cuando lo hemos llamado para averiguar algo de Dani, cuando encuentre algo más nos avisará.

—No lo entiendo, ¿nadie denunció la suplantación de identidad? ¿Cómo ha conseguido suplantar a un muerto? ¿Seguro que este tal Dani está muerto? ¿Era adoptado? —pregunto Lluc visiblemente muy alterado.

—El auténtico Dani está muerto y muy muerto junto con sus padres y su hermana. Fallecieron en un accidente de coche, murió toda la familia, por eso nadie ha denunciado nada, porque no hay nadie que lo pueda denunciar, ha elegido muy bien la identidad y en cuanto al resto no sabemos cómo lo ha hecho para anular el acta de defunción —contestó Marc, afectado por su error.

—Ahora que lo dices, el hermano de Pedro ha dicho que

antes de trabajar de jardinero era informático, quizás también es hacker y ha pirateado el sistema para cambiar los datos de la defunción, queda claro que es del grupo de Raúl. ¿No creéis?

—Es una opción Tina. Podría ser que Daniela y Dani se conocieran y sean cómplices y ella lo ayudó con la identidad. Ella sí que es capaz de hackear cualquier sistema. ¿Sabemos algo de la orden? Porque quiero entrar ya en casa de Dani.

—Lluc no te preocupes, hay una patrulla vigilando el domicilio para que no pueda hacer desaparecer ninguna pista —añadió Marc.

—Hay una cosa que me preocupa, ¿no os parece muy curioso que justo cuando hemos relacionado a Dani con el caso se haya marchado del trabajo nervioso y haya desaparecido? Es como si supiera que lo habíamos descubierto.

—Tienes razón Tina, pero nadie lo puede haber avisado, estábamos todos juntos en la casa, y nadie ha sacado el teléfono, tú estabas conmigo y lo has podido ver igual que yo.

—Pero no olvidemos que estamos tratando con hackers y quizás han vuelto a piratear el sistema de las cámaras o los teléfonos.

—No puede ser, volvimos a repasar la seguridad cuando secuestraron a Lía, teléfonos incluidos, yo misma lo supervisé —explicó Cristina.

—¡Mierda!

—¿Qué pasa Lluc? —preguntaron todos al unísono.

—Solo revisamos los teléfonos de la gente de la familia, el de Teo no, y Teo se veía con Dani, quizás le clonó el teléfono o le puso una escucha telefónica, o vete tú a saber, ahora le digo que venga y que traigan todos los aparatos electrónicos a los que Dani haya tenido acceso y haya podido manipular.

Al cabo de diez minutos Teo y Alexia entraban a comisaría con los portátiles, las tabletas y los teléfonos de los dos, se los

dieron a Cristina a ver si sacaba algo, la pareja estaba muy preocupada por si habían sido ellos la filtración sin darse cuenta. Alexia no se lo perdonaría nunca y Teo tampoco. Lluc intento tranquilizarlos y les pidió que volvieran a casa con Valentina y Gael, y sobre todo que no se separaran en ningún momento. No sabían si el resto de la familia podían ser un objetivo también, la pareja le hizo caso y se marcharon muy preocupados acompañados por una patrulla que seguiría haciendo guardia en la casa, ya que todo se había complicado.

26

Llegó el Auto de registro para el piso de Dani. Lluc y Marc se dirigieron hacia allí, la patrulla que vigilaba la casa les informó que no había nadie y no se había producido ningún movimiento dentro del domicilio desde que ellos habían llegado. Esperaron a la comitiva de entrada formada por el secretario judicial para levantar el acta y dar fe y al ARRO, Área regional de recursos operativos, los cuales se encargarían del orden público y de dar seguridad a la comitiva. Esperaron a Pedro para entrar en la casa, él era el propietario y traía las llaves, se la había alquilado a Dani por un precio muy bajo, aquel chico le daba lástima, pero ahora se daba cuenta de que quizás había sido un error. Si él tenía algo a ver con el secuestro de Lía y la muerte de sus padres se sentiría muy mal.

Nada más abrir la puerta se quedaron sorprendidos, todo estaba muy aseado y limpio, no había nada fuera de lugar, todo lo contrario. Dani era una persona muy organizada, todo tenía su sitio. El orden que había en aquella pequeña vivienda rozaba la obsesión, se pusieron a mirar, acabarían rápido, era muy pequeño. En la primera vuelta buscarían huellas y ADN y en la siguiente efectuarían el registro. Había una cocina moderna con muebles de color blanco y la encimera de color negro con una barra americana blanca y dos taburetes negros, en el comedor había una mesa de cristal con cuatro sillas y un sofá también de color negro, el mueble de la televisión y nada más. Lluc dirigía la entrada, Marc y Alberto, otro compañero, iban haciendo fotos y embolsando. El piso era pequeño, constaba de una cocina abierta al comedor, un baño y una habitación.

Empezaron a revisar los cajones y armarios, pero no había nada, ningún rastro de que allí viviera nadie, fueron hacia la habitación donde solo había una cama de matrimonio, dos mesillas de noche y un armario empotrado. Seguían sin encontrar nada, aquel chico no tenía nada, ni ropa, estaba todo vacío. —Marc, ¿te has dado cuenta de que no hay ningún objeto personal, ni nada de nada?

—Sí, es muy extraño, todo es impersonal y frío, parece una habitación de hotel donde solo se viene a dormir y poco más. Con suerte en las sábanas habrá algún rastro de ADN. Fotografiarlas y embolsarlas. Después de horas de registro, estaban a punto de marchar cuando Pedro los informó de la existencia de un altillo, los policías no habían visto ninguna señal de otra planta.

Pedro miró hacia arriba y vio que alguien había pintado encima de la tapa del techo para esconder la trampilla que daba acceso al altillo, estaba en el pasillo justo delante de la puerta de la habitación, el propietario se la señaló. Fueron a buscar una escalera y consiguieron abrir, al tiempo que se desplegaba una escalera de madera para subir cómodamente, subieron Lluc y el secretario judicial, seguido por Marc y Alberto. Cuando Lluc sacó la cabeza por el altillo se quedó boquiabierto, era un espacio bastante pequeño con un gran escritorio rudimentario, construido con cuatro cajas de plástico y una madera bastante grande y robusta, encima de la cual había cuatro monitores, dos torres de ordenador y un portátil, era una oficina improvisada de lo más sofisticada. En un rincón también había un colchón.

—Tener cuidado, el techo es muy bajo.

Lluc puso en marcha los monitores y cuando vieron las imágenes todos se quedaron helados, eran imágenes de casa de los Martí ¿Cómo podía ser?, si las habían comprobado cuando desapareció Lía. Llamó enseguida a Gael y le pidió que fuera a los puntos de la casa que él le indicaba y en todos salía ¿Qué era todo aquello? ¿Por qué Dani tenía todavía las imágenes de casa de Lía? Y no eran grabaciones, lo acababan de verificar, eran imágenes a tiempo real. Marc enseguida llamó a la

empresa de alarmas para que les explicaran qué estaba pasando, pero ellos tampoco lo entendían, entraron en las cámaras y no encontraban ninguna entrada maliciosa en el sistema, mirarían de averiguar qué estaba pasando. Luego llamó a Cristina y le explicó lo que había pasado, ya sabían de dónde Dani había sacado la información y por eso había huido. Alguien estaba controlando las cámaras mientras Dani trabajaba, y cuando oyó la conversación le aviso para que pudiera escapar. Cristina les comunicó que todos los aparatos de Teo y el portátil de Alexia tenían un programa espía, ahora iba hacia casa de Dani y se lo explicaría, también miraría los ordenadores a ver si podían encontrar alguna prueba o pista de donde estaba Lía.

Por fin tenían pruebas claras, ahora faltaba saber quién era Dani y así sabrían qué papel tenía en la trama. Lluc se acercó a la pared del fondo del altillo, allí no llegaba la luz, buscó y finalmente encontró una bombilla que colgaba del techo, la encendió y un escalofrío le recorrió todo el cuerpo, todo estaba lleno de fotos de Lía, Gael y Alexia, también salían Valentina, Teo y él mismo. Todo estaba lleno de notas con los lugares y las horas en las que se hicieron las fotos, aquello era muy impactante, las fotos de Lía eran las más numerosas, era a la que más tenía vigilada, seguidas por las de Gael y Alexia, también tenía de todos los miembros del equipo, también los habían estado vigilando. Llamaron enseguida a sus compañeros e hizo que Xavi dejara la guardia con Lola y fuera a casa de los Martí, donde ya había una patrulla de vigilancia, no solo Lía estaba en su punto de mira, lo estaba toda la familia, aquel mural macabro lo demostraba. Pidió a Tina que se presentase en casa de Dani también, tenía que verlo todo para saber que deducía de todo aquello. El piso vacío de objetos personales, el mural, las cámaras, …

Cuando llegaron Tina y Cristina se quedaron con Marc y Lluc se fue a casa de los Martí. Tenía que poner a la familia al corriente.

En la casa estaban todos en la terraza esperando a Lluc. Al ver llegar su coche, Gael bajo enseguida para abrirle la puerta,

parecía que lo esperaba desde ya hacía mucho rato. Xavi ya estaba también, y se había encargado de desconectar las cámaras, o mejor dicho las había arrancado de la pared directamente, así seguro que no las podrían usar, y habían desconectado todos los aparatos que se pudieran hackear, teléfonos incluidos. No se fiaban de nada, viendo lo que había pasado.

Gael les hizo pasar al comedor porque hacía frío y ya todo estaba desconectado, Valentina sirvió cafés y cupcakes que había hecho para relajarse, era la única manera de estar entretenida y no pensar, así los nervios dejaban descansar al bebe que llevaba en la barriga. Cuando los dos animalitos vieron a Lluc, se volvieron locos de alegría, Nuc empezó a saltar para lamerle la cara en señal de bienvenida y Trufa desde los brazos de Alexia lo miraba, él se arrodilló y acarició primero a Nuc para después coger a Trufa en brazos. Cuando acabaron las carantoñas la llevó a su almohada e hizo ir a Nuc a su lado, a lo que él obedeció rápidamente y se tumbó junto a la pequeña schnauzer, eso sí, sin quitarle los ojos de encima a su dueño; ellos también sentían que algo no iba bien. Una vez estuvieron todos en la mesa, Lluc les explicó las novedades que habían encontrado, las cámaras que usaba Dani para controlarlos y cómo había averiguado que estaban en Menorca, los tenía a todos controlados, y todos los aparatos pinchados, sabían todo lo que pasaba y se decía en la casa y fuera de ella.

—Resulta que Dani no es quien dice ser. Robó la identidad de un chico que murió en Madrid en un accidente de tráfico y creemos que es el cómplice de Raúl y Daniela o también es un gran pirata informático, aun así, para llevar a cabo la vigilancia exhaustiva que ha hecho necesita a alguien más, por eso creemos que es otro de los cómplices. Habían pirateado el sistema de las cámaras para que les llegara el audio y las imágenes, lo han hecho tan bien que todavía no sabemos cómo; la compañía de alarmas y nuestra gente lo están investigando. El viaje a Menorca lo descubrió por un error que yo cometí, tenía todos mis datos archivados en ordenador y cada maniobra que hacía a través de la tarjeta de crédito lo sabía, tuve mucho cuidado con todo, pero no podía imaginarme que controlaba

todos mis movimientos bancarios, lo siento, tenía que haberme dado cuenta antes.

—Lluc, no es culpa tuya, ¿quién podía imaginarse todo esto? —dijo Gael señalando las cámaras que estaban ya en una bolsa de basura.

—La pista me la dio la misma Lía en Menorca, pero no sabíamos nada de lo que iba a pasar todavía. Me dijo que Dani era muy buen informático y que os había hecho la página web de la tienda y también había hecho la web de Sa Barraca, así le dimos vía libre a nuestros ordenadores y a toda nuestra información.

—Esto es difícil de digerir la verdad. Parecía un chico normal, reservado pero normal, y daba la sensación de que Lía le gustaba. Lo que no parecía es que le quisiera hacer daño —comentó Teo, muy afectado al sentirse inmensamente traicionado y manipulado por alguien a quien él consideraba su amigo. Y lo peor de todo era que estaba haciendo daño y poniendo en peligro a las personas que quería. No sabía si Alexia y su familia lo podrían llegar a perdonar, y eso aún le dolía más. No quería perder a su amada por nada del mundo.

—De momento lo único que sabemos es que era su acosador y posible cómplice, pero no sabemos si tiene algo que ver con la muerte de vuestros padres, aunque sí creemos que tiene algo que ver con el secuestro. Siguieron hablando un buen rato hasta que Valentina se levantó para ir a preparar la cena, para todos. Aquella noche sería larga y necesitaban fuerzas.

Antes de cenar, Lluc recibió la llamada de Ricardo. Se confirmaba la identidad de los cadáveres eran Clara y Jordi. Y de Dani no había ningún rastro, y no sabían cómo lo había hecho para eliminar el certificado de defunción y devolver a la vida al auténtico Dani. Lo seguían investigando. Tampoco tenían ninguna idea de su identidad real, aquello iba a ser complicado, ni había nada de ninguna adopción por parte de la tía Encarnita. Solo les quedaba que las huellas encontradas aportaran un poco de luz a la inmensa oscuridad en la que se encontraban. Entonces llamó Marc.

—¿Alguna novedad? —preguntó Lluc.

—No de momento. Están acabando de revisar el piso y enseguida que comparen las improntas y las pruebas que han encontrado nos lo harán saber.

—Acaba de llamar Ricardo, los cadáveres calcinados son Jordi y Clara y no tienen nada de Dani. Venir todos a cenar aquí y después os marcháis a descansar, así hacemos un repaso de lo que tenemos, yo me quedaré a dormir aquí, no quiero que se queden solos. Dejaremos una patrulla en casa de Dani por si vuelve, aunque no lo creo, seguro que ya sabe que lo hemos descubierto y que estamos registrando el piso. Xavi volverá con Lola para que descanse un poco y le llevará la cena.

Cuando llegó Marc ya lo estaban esperando con la cena en la mesa, Valentina había preparado una ensalada de tomate y tortilla de patatas con pan con tomate, de postres había más cupcakes.

—Tina y Cristina han preferido quedarse en el piso de Dani, siguen buscando, y se irán turnando para hacer descansos, han pedido pizzas para cenar, no se marcharán hasta que lo hayan mirado todo. Tina dice que la prueba está allí, solo tienen que juntar las piezas del rompecabezas. Ya las conoces. Yo he traído fotos de todo lo que tenemos, para repasarlo, la noche será larga, las llamadas tendrán que esperar a mañana, pero lo que sí te puedo decir es que el auténtico Dani no tiene nada que ver con Daniela. Ni con Raúl, tampoco con Jordi y Clara. Ni su familia ni él parecen tener ninguna relación con la Costa Brava, tampoco estudiaba informática, era biólogo, vivía y trabajaba en zonas diferentes. No hemos encontrado ningún punto en común, quizás solo fue el candidato perfecto una vez muerto.

—Muy bien Marc, vamos a cenar algo y luego continuamos.

Empezaron a cenar, aunque ninguno tenía hambre, aquello les superaba. Y Lluc aprovechó para intentar encontrar explicaciones.

—Todos sabemos que Daniela era la vecina de cuando erais

pequeños, vivía en Sa Barraca, su padre se ahogó y su madre se suicidó. Entonces aparece Raúl, un chico de clase alta de Madrid que viola a Lía y desaparece junto con Clara, amiga de Lía, la cual encuentran muerta junto con Jordi, un chico de Palamós que vivió en Madrid y desapareció a principios de año, creemos que era la posible pareja de Daniela. A Clara y Jordi los encontraron quemados en un descampado de Madrid, murieron poco después de la violación de Lía. Y para acabar, Dani, de quien no sabemos nada, es también de la capital y suplanta la identidad de un chico que murió en un accidente de coche junto con toda su familia, y aparece aquí cuando empiezan los anónimos y las amenazas. No debemos olvidar que su aspecto real es muy parecido al de Daniela, pero se ha hecho retoques de cirugía estética, suponemos que para desviar las sospechas de ella. El problema es que ningún familiar de Daniela concuerda con él, pero lo que tenemos claro es que está relacionado con el secuestro de Lía, porque la vigilaba, y si no ha sido él, sabe quién ha sido. ¿Es uno de los secuestradores? Necesito vuestro punto de vista, vuestras preguntas, porque nosotros estamos atascados, y el bosque no nos deja ver el claro. El primero en hablar fue Teo, muy afligido por haber confiado en aquel desgraciado.

—Dani hablaba mucho con una chica de Madrid, yo no la he visto nunca, pero parecía alguien importante, quizás ella os podría ayudar y contar algo de él.

—Lo estamos investigando, no obstante, por lo que hemos podido averiguar esta chica no existe, o al menos no en Madrid. Pirateó una IP y nos hizo creer que hablaba por Skype con una chica de Madrid, cuando en realidad hablaba con alguien de aquí. Lo mismo pasa con el teléfono, resulta que tampoco era de alguien de Madrid, hemos podido comprobar que también era alguien que estaba aquí, y esta era su coartada, y gracias al trabajo realizado por Marc y Cristina la hemos podido desmontar. La chica con la que nosotros hablamos no está en Madrid, está aquí, pero no la localizamos. El teléfono al que llamamos para confirmar la coartada se apagó y no se ha vuelto a encender. Lo que sabemos es que estaba por esta zona, pero no hemos podido averiguar el lugar exacto, solo conocemos la

zona por la antena. Suponemos que esta chica misteriosa con la que hablaba es Daniela. La relación entre Dani y Daniela o con Raúl, Clara o Jordi no conseguimos encontrarla. Clara queda fuera de la ecuación, tan solo fue una herramienta en un momento concreto para atraer a Lía y fue sin premeditación, simplemente fue una casualidad que aprovecharon y con el resto los únicos puntos de unión son la informática y Lía. Pero Dani no fue a la misma Universidad, ni el de verdad ni el suplantador. Tampoco han coincidido en ningún trabajo, no sabemos dónde sus vidas se pueden haber cruzado y en las fotos no sale tampoco. ¡Mierda!

—Lluc, Lía me había dicho alguna vez que la cara de Dani le era familiar, pero no sabía de qué, ¿y si hizo algún trabajo de informática en el despacho? ¿Y si allí la conoció y la empezó a seguir? Quizás fue hace tiempo, incluso quizás fue antes de la muerte de nuestros padres —propuso Alexia, que hasta el momento no había dicho nada.

—Me parece que Ricardo ya le ha enviado la fotografía a Alan para que él la enseñe a los trabajadores de la oficina y al personal del edificio a ver si alguien lo recuerda, cuando sepa algo nos avisará.

—No sabemos a cuando se remonta el acoso de Dani a Lía, Tina y Cristina están en su piso recopilando toda la información posible y los compañeros de la científica ya tienen todo lo que hemos encontrado para que empiecen a trabajar en la verdadera identidad de Dani —aclaró Marc

—Dani, maldito hijo de su madre… —estalló Gael, lleno de rabia y desesperación.

—Gael relájate, tenemos que estar serenos y ayudar a Lluc —le dijo Valentina que lo abrazó y él se calmó un poco, tenía los nervios a flor de piel sin saber nada de su hermana. ¿Y si estaba muerta? Solo de pensarlo se estremecía, pero aquel desgraciado o desgraciada ya había matado a sus padres quizás también la había matado a ella.

Después de dos horas sin llegar a ninguna parte, Marc se

marchó y el resto de la familia se fue a dormir. Lluc tenía que madrugar, a las siete tenían reunión y pondrían los puntos que hubieran encontrado en común, para aquel entonces esperaban tener un informe preliminar con las huellas, y lo que hubieran encontrado en las fotos y ordenadores. Aquellas pistas le daban un poco de aire para respirar.

Fue una noche larga, como todas desde la desaparición de Lía. Tenía pesadillas constantemente, casi siempre era la misma. Sentía a Lía que lo llamaba desesperada desde la oscuridad y cada vez que se acercaba a ella algo la arrastraba cada vez más lejos adentrándola en las sombras hasta que la veía caer en un pozo sin fondo, él intentaba salvarla, pero no llegaba a tiempo y desaparecía engullida por la oscuridad. Lluc tenía miedo de que aquel sueño se hiciera realidad y que su amada fuese engullida por la muerte porque él no había llegado a tiempo para salvarla.

Cuando se despertó estaba cubierto de sudor y le daba miedo volver a dormir, se sentía culpable por estar durmiendo mientras ella estaba con su captor, pero también sabía que necesitaba descansar para poder rendir y se convenció para volverse a dormir unas horas más.

27

La segunda vez que se despertó, ya de madrugada, decidió ducharse e ir a la comisaría. Sabía que era demasiado pronto para que sus compañeros hubieran llegado, pero otra pesadilla lo había despertado y ya no había podido dormir más. Eran las seis cuando entraba por la puerta, y parecía que se había equivocado, Cristina y Tina estaban allí, muy atareadas y a los diez minutos llegaron Marc y Lola, Xavi se había quedado en S’Alguer, no podían dejar la barraca sin vigilancia. Como ya estaban todos decidieron empezar antes la reunión, Marc había pasado a recoger el informe preliminar del piso de Dani y fue el primero en exponer los resultados que habían encontrado los técnicos.

—Según el informe preliminar, las huellas dactilares encontradas en el piso de Dani se corresponden a una persona,

pero no son suyas, son de Daniela. Las muestras de cabello que se han encontrado coinciden con el cabello que se encontró entre las fotos que Dani supuestamente había encontrado en Sa Barraca. Este ADN es femenino, por lo tanto, debe de pertenecer a Daniela, porque de Clara ya sabemos seguro que no puede ser. No se ha encontrado nada que nos aclare quién es Dani, ni huellas ni ADN, todo lo que había en el piso eran rastros de Daniela, tampoco han encontrado ningún rastro que indique que Raúl haya estado en el piso. Ahora sabemos con certeza que Dani es cómplice de Daniela y Raúl. Lo que no sabemos, es quien es, en realidad, ni qué relación tienen entre ellos, ni cómo se conocieron, ni los motivos para hacer daño a los Martí, ni donde se esconden. ¡Tenemos muchas preguntas y pocas respuestas!

Las siguientes en hablar fueron Cristina y Tina, las cuales se habían pasado toda la noche en el piso de Dani.

—Para empezar, ya sabemos por qué tenía imágenes de la casa y esta vez no tiene nada que ver con la empresa de alarmas, le ha sido mucho más fácil. Por lo que sabemos, toda la familia le había confiado la parte informática de la empresa y la personal y aprovechó para introducir un programa espía por todas partes, es el mismo que encontré en los aparatos de Alexia y de Teo. Gracias a este programa entró en las cámaras igual que lo podían hacer la familia con la aplicación de la alarma, ellos mismos le facilitaron la entrada sin saberlo, por desgracia. Del portátil no hemos podido salvar nada, al encenderlo un virus lo ha formateado todo, los técnicos están intentando encontrar algo, cuando lo tengan nos avisarán, pero será muy difícil ya os lo digo. Antes de poner en marcha las torres hicimos llevar un inhibidor de señal para que no nos pasase lo mismo y los desconectamos de la red. Hemos encontrado fotos de seguimiento de Lía y de toda la familia Martí que se remontan a antes del asesinato. Tenía imágenes del abuelo Martí, documentos con información de todos nosotros, nos tenía a todos controlados. Tenía la comisaría pinchada, imagino que cuando vino a declarar puso algunos micrófonos, de momento han encontrado dos, pero siguen buscando, puede haber más. Por eso se ha escapado, sabía en

todo momento lo que estábamos haciendo. Los compañeros están rastreando el número de serie para encontrar dónde se han comprado y quién los ha comprado, a ver si nos aporta alguna pista. También hemos encontrado más de una identidad robada, son unos genios de la informática, no hay nada que se les resista, por lo que hemos podido comprobar. Tina os explicará mejor que yo las fotos que hemos encontrado y el mural que había en el piso. Yo os he explicado la parte tecnológica.

—Buenas a todos, os he traído el proyector con todas las fotos importantes. Lo que hemos encontrado nos dice mucho de Dani. Es una persona muy paciente y meticulosa, es inteligente y con un gran dominio de la informática, como muy bien ha dicho Cristina. Es un acosador que ha pasado a la acción con la ayuda de otras personas, como Daniela y posiblemente Raúl, aunque no tenemos ninguna prueba física de él. Las fotos de la familia Martí son de hace mucho tiempo y nos confirman que Dani también está detrás del asesinato, el cual fue planeado y perpetrado meticulosamente por un mínimo de dos personas como pudimos ver en el video, uno grababa y el otro prendía fuego. Hemos obtenido pruebas concluyentes de que estudiaron los movimientos de la familia hasta que encontraron el lugar exacto y el momento concreto. Como podéis ver en estas fotografías—señaló unas fotos en la pantalla donde se podía ver el sitio del accidente de los Martí antes de que pasará, durante y después —También hay una relación con los nombres de la familia, sitios que frecuentaban y sus horarios. Como podéis ver, era una vigilancia muy cuidadosa y detallada, un trabajo de muchos días, por no decir meses. Después del accidente empieza la vigilancia de Lía hasta el momento de la desaparición y como podéis observar en las fotos que os estoy pasando, el procedimiento es el mismo que con sus padres, muchos días de vigilancia y todos sus movimientos detallados. Lo que he podido observar es que, si Dani y Daniela trabajan juntos, siempre están juntos porque si os fijáis cuando Lía está en Madrid nadie vigila al resto de familiares, pero cuando Lía vuelve, la vigilancia también incluye al resto de miembros de la familia. Por lo que hemos visto en toda la documentación que hemos encontrado, las dos personas más importantes en la

vigilancia son las mujeres de la familia, la madre de Lía y la propia Lía. Se podría decir que son las personas a las que más daño quieren hacer, al resto los podríamos catalogar como daños colaterales a excepción de la madre de Alexia, que también se buscaba su muerte. Es una persona con ningún tipo de empatía, con mucha sangre fría y un gran odio hacia estas dos mujeres y lo que las rodea, pero a la vez es frío y no se deja llevar por estos sentimientos. Esto es lo que he podido extraer. No he encontrado ninguna foto ni información de Dani, es como un fantasma, por lo tanto, no sabemos por qué les quiere hacer daño. Y tampoco encuentro la relación con Daniela, pero es una relación muy estrecha, sé que es un disparate, pero diría que son la misma persona, parecen almas gemelas por la descripción que nos han dado de Daniela y por lo que podemos extraer de la información encontrada de Dani. La opción más plausible es la de los primos reencontrados. Los dos son fríos y calculadores. Manipuladores como hemos podido ver con Dani, que había conseguido que todo el mundo lo viera como un pobre chico indefenso cuando es todo lo contrario y …—de repente Lluc se levantó de un salto y salió corriendo de la sala, todos se quedaron perplejos mirándolo, estaba muy nervioso hablando con alguien por teléfono, colgó e hizo otra llamada. Todos lo conocían bien, y ahora era como un animal que había olido el rastro de su presa, un rastro que ya no perdería y sabían que había encontrado la pista que hacía días buscaban, la pieza que faltaba en el rompecabezas y que los llevaría directamente a Lía.

Lluc volvió a entrar en la sala de reuniones, muy nervioso y vio cómo sus compañeros le preguntaban qué pasaba sin que ninguno tuviera que decir nada, eran muchos años trabajando con aquel equipo.

—Tina ha dicho una cosa que me ha hecho pensar, ¿os habéis dado cuenta de que nunca han coincidido en el tiempo ni en el espacio Dani y Daniela?, ¿y de qué en el piso de Dani solo había huellas de Daniela? Que no haya de Raúl podría deberse a su situación de fugitivo, lo están buscando y aquí alguien lo podría ver, y seguramente se esconde en otro lugar, probablemente donde tengan retenida a Lía, pero que no

encontremos ninguna de “Dani” es muy raro, él vivía allí tendría que haber rastro de alguien más que no fuera Daniela. ¿No os llama demasiado la atención este detalle? Y entonces he recordado que la mujer del pescador nos dijo que cuando era pequeña Daniela decía tener un hermano imaginario, ¿sabéis cómo se llamaba? Dani. Me lo ha confirmado ahora mismo por teléfono. También he llamado a Damián y está comprobando la morfología ósea de los dos, por muchas operaciones que se haya hecho la morfología no se puede cambiar, él ya nos lo había explicado, el hueso es el hueso.

—No te entiendo —dijo Cristina, y por las miradas de los demás tampoco lo entendían, el cerebro de Lluc iba muy rápido y se había avanzado demasiado en su relato, al cual hasta a él mismo le costaba de creer.

—Tina me lo ha hecho ver claro, ¡Dani y Daniela son la misma persona!, ¿no lo veis? —expuso Lluc nervioso sabiendo que lo iban a tomar por loco.

Sus compañeros se quedaron perplejos, se miraban los unos a los otros sin saber si Lluc se había vuelto loco o aquello era posible. En unos minutos lo sabrían, cuando llegara la llamada de Damián.

—Tal y como os he dicho, sería la explicación más plausible —dijo Tina.

¿Podía ser que esa idea descabellada de Lluc fuese cierta? Era la pregunta que estaba en la mente de todos.

—Cristina necesito que te pongas con los ordenadores y que con las identidades que Dani había robado mires si alguna se ha usado por aquí recientemente, Marc ayúdala. Lola, ¿vosotros habés visto a alguien que viva en S’Alguer, aunque no sea ninguno de nuestros sospechosos? Porque a saber qué cara tiene Raúl ahora, quizás se hace pasar por mujer o vete a saber… Si Daniela ha sido capaz de hacerse pasar por Dani y nadie se ha dado cuenta, ni yo mismo, a saber, que podrían hacer para pasar inadvertidos.

—Ahora que lo dices tienes razón, siempre y cuando tu hipótesis sea cierta. Había una pareja mayor, nos los hemos cruzado alguna vez y parecían muy normales y simpáticos, incluso un día nos invitaron a tomar café, pero rehusamos la invitación, si hubiéramos sabido todo esto la hubiéramos aceptado. Nos contaron que un amigo les había dejado la casa por un par de semanas, habían perdido un hijo hacía poco y aquello les había ido bien para respirar y desconectar de su realidad, pero nos dijeron que ya estaban a punto de marchar, estaban preparando las maletas. No nos dijeron el nombre de quien les había dejado la casa, pero solo tenemos que mirar en el registro de la propiedad quién es el propietario, lo llamamos y confirmamos la versión de la pareja.

—Buena idea Lola, sin embargo, prefiero que vayas hacia S'Alguer a ayudar a Xavi, quien sabe lo que puede pasar en las próximas horas. Tina, encárgate tú de ir al registro, por favor, está aquí al lado. Xavi contrólalos a ver que hacen, por si fueran ellos mientras esperas a Lola, no hagas nada hasta que ella llegue. Si son ellos son muy peligrosos y pueden ir armados. Él hizo un gesto de afirmación desde el otro lado de la pantalla del ordenador, lo dejó encendido para recibir las novedades que fueran encontrando.

Lluc estaba esperando la llamada de Damia, aquello era vital, desde aquel punto podrían continuar, y por fin la llamada llegó para confirmar lo que Lluc ya sabía sin lugar a dudas, Dani y Daniela eran la misma persona, ahora todo encajaba. Les iba a dar la información a sus compañeros cuando Tina entró en el despacho para comunicarle una mala noticia. Había ido al registro y había localizado al propietario, la coartada de la pareja era sólida, les había dejado la casa a unos amigos que hacía poco habían perdido al hijo. La pareja le había ido a buscar las llaves y no sabía nada de ellos desde entonces, él pensaba que necesitaban desconectar de todo y de todo el mundo, era el único hijo que tenían y estaban pasando por momentos muy duros.

—Son Gabriel De la Onza y su mujer Lucila Sud, son de Castilla la Mancha. Gabriel había hecho el servicio militar con el propietario y habían forjado una gran amistad que se ha mantenido a lo largo de todos estos años.

—Buen trabajo, Tina. Ve a la sala de reuniones con los otros a ver si han encontrado algo y os explico lo que haremos ahora.

Todos se reunieron en la sala y el primero en hablar fue Lluc, confirmando la noticia que Damián había corroborado. Dani y Daniela eran la misma persona. Luego Tina les explicó que la pareja eran de verdad un matrimonio mayor, y de momento Marc y Cristina no habían encontrado ninguna identidad usada en la zona.

—¿Qué quieres hacer ahora, Lluc?

—Necesito pensar un momento, pensaba que saber que Daniela y Dani eran la misma persona aportaría luz al caso, pero seguimos igual, sabemos muchas cosas, pero nos falta lo más importante, donde se esconden y dónde tienen a Lía.

Tina fue a ayudar a Marc y Cristina, había muchas identidades y nombres que buscar y ¡bingo!, encontraron la pieza crucial gracias a los nombres que les había dado Tina. Ella misma llamó a Lluc con un fuerte grito bajo el asombro de sus dos compañeros que se sorprendieron al oírla, ella siempre tenía un tono de voz pausado y suave, nunca se hubieran imaginado que tuviera una voz tan potente. Lluc no tardo ni un segundo en plantarse en el despacho de Cristina y cuando vio lo que le estaban enseñando llamó a Lola, con mucha suerte aún estarían allí.

—¿Lola, siguen allí?

—¿Quién? ¿La pareja?

—¡Sí! ¿Quién si no? —dijo Lluc con tono irritado.

—No, cuando nos habéis dicho que la coartada era firme, Xavi los ha dejado marchar, los había entretenido hasta

entonces, pero solo han ido a comprar porque no llevaban maletas cuando se han ido. ¿Por qué? ¿La coartada estaba confirmada no?

—Cristina ha encontrado información muy reciente de los Sres. de la Onza en el ordenador de Dani, los tenían controlados. El propietario de la casa nos ha dicho que hace dos semanas que no sabe nada de ellos, pero lo veía normal, habían venido a desconectar de la gente, pero ahora se ha puesto muy nervioso porque no los localiza. Tienen los teléfonos apagados y está muy preocupado. Va para allá con una llave, es el propietario y al no ser un alquiler no nos hace falta ninguna orden, por suerte. Hay algo que no encaja. En el mejor de los casos han secuestrado a los Sres. De la Onza porque estaban en la casa de al lado y podían ser un estorbo, podían ver o escuchar algo y no se lo podían permitir. Chicos, ya sabemos que las coincidencias no existen y menos en este caso, Daniela lo tiene todo calculado al milímetro, no deja nada al azar, si tenía a esta gente controlada es porque les molestaban, ya sea por si veían lo que no debían o simplemente para poder usar sus identidades. Estar atentos, ya hemos enviado refuerzos y una ambulancia, no sabemos qué puede haber allí dentro. Sobre todo, no entréis solos bajo ninguna circunstancia, esperar a los refuerzos y al propietario.

—Entendido jefe —contestaron ambos a la vez y colgaron.

—Cristina busca la matrícula del coche de los señores de la Onza y pasa la información a todos los cuerpos de policía, que estén atentos, que no los paren, pero que los sigan. Marc, busca si alguna de las identidades robadas ha alquilado algún coche o alguna propiedad, ¡lo que sea! Tenemos que encontrar a Daniela y a Raúl, ellos nos llevarán hasta Lía y posiblemente también encontremos al verdadero matrimonio De la Onza. Yo voy a S'Alguer.

28

Secuestro, día 1

Lía intentó abrir los ojos, pero le faltaban las fuerzas, poco a

poco los pudo ir abriendo, pero todo estaba borroso y oscuro. Notó que estaba tumbada de lado, se intentó incorporar, pero le fue imposible, tenía las manos atadas, y con el esfuerzo un dolor agudo y punzante le recorrió todo el cuerpo. Intentó recordar porque estaba allí tumbada y maniatada, sin embargo, no conseguía concentrarse, sentía demasiado dolor para hacerlo, intentó respirar lento y profundo como en sus meditaciones, para que la ansiedad no se apoderara de ella, se concentró en el aquí y el ahora y en las sensaciones corporales que tenía. Sentía que estaba tumbada encima de un suelo frío y húmedo de arena, no era arena fina como la de la playa, sino más bien gruesa, había piedras más grandes que se le clavaban en distintas partes del cuerpo, el aire también era húmedo y hacía frío. Sentía un rumor lejano, sin poder interpretar que era, le parecía el sonido del mar, no obstante, no podía estar segura, quizás tan solo era el zumbido dentro de su cabeza, aun así, aquel olor era inconfundible, el ruido quizás por sí solo no era concluyente, pero el olor sí, era olor a mar. Lo reconocía muy bien. Estaba allí tumbada sin poder moverse, el dolor era demasiado intenso para hacer cualquier movimiento, empezaba en la rodilla y se extendía por todo el cuerpo, también sentía un martilleo incesante en la cabeza y un sabor a hierro en la boca, seguramente era el sabor de la sangre debido a alguna herida. El dolor que sentía en la pierna indicaba que alguna cosa se había roto, era un dolor agudo e insoportable que no cesaba. No era el dolor de un golpe, sino mucho más intenso y fuerte.

Su vista poco a poco se iba acostumbrando a la oscuridad, aun así, no conseguía ver donde estaba, ni observar nada que le diera ninguna pista. Intentó concentrarse un poco más para recordar que había pasado, y cómo había llegado hasta allí, pero no había manera. La única cosa que sabía con toda certeza era que su acosador se había salido con la suya, la tenía cautiva en algún lugar donde quizás nadie la encontraría. El dolor se hizo más insoportable y perdió la conciencia, mientras estaba allí tumbada revivió entre la vigilia y el sueño lo que había pasado cómo si de una película se tratase. Cuando volvió en sí y recobró la conciencia, recordó en voz alta lo que había pasado.

—Iba hacia Sa Barraca cuando, de repente, de la nada salió un coche que me embistió por mi lateral. Debí quedarme inconsciente por el impacto, porque no recuerdo nada más, y ahora no sé dónde estoy, alguien me ha traído hasta aquí y no creo que tenga buenas intenciones, si no, no estaría aquí atada, estaría en un hospital recibiendo atención médica. Seguramente el desgraciado de Raúl ha chocado conmigo a propósito y después me ha traído aquí ¿y Trufa?, ¿dónde está?, ella estaba conmigo — la empezó a llamar, pero no obtuvo ninguna respuesta, no se escuchaba ningún ruido. Trufa no estaba allí y los ojos se le llenaron de lágrimas al pensar que le habían podido hacer daño o peor todavía, quizás la habían matado, solo de pensarlo empezó a llorar desconsoladamente, estaba sola sin poder hacer nada en manos de un psicópata. Aquello todavía la aterró más, estaba perdida, tras haber llorado un buen rato y con la ayuda del dolor que sentía se quedó agotada y sucumbió al sueño.

Un escozor horroroso la despertó. Algo le quemaba en la zona de la rodilla, chilló de dolor, y notó como alguien la apretaba contra el suelo con mucha fuerza mientras le tapaba la boca con una mordaza. Entonces también se dio cuenta de que llevaba los ojos tapados, porque a través de la tela se veía luz, ella se calló, aquel escozor le recordaba a algo, y de repente le vino a la cabeza, su captor le estaba curando la herida, debía ser alcohol por el olor que desprendía. Al cabo de unos minutos oyó unos pasos que se alejaban y la luz se apagó. Lía estaba agonizando allí en el suelo, y si alguien no la encontraba pronto la herida se infectaría y las cosas irían peor, contando que no la matarán antes. Sobre un suelo de arena, el polvo y los microbios no tardarían mucho en llegar a la herida, y solo con alcohol no bastaría. Aquellos pensamientos solo la hundían más, la única manera que tenía de hacer algo era gritar y pedir auxilio, lo probó, pero todavía tenía la mordaza y parecía que nadie escuchaba sus gritos atrapados. De repente oyó una carcajada, tenía alguien al lado y no se había dado cuenta. Tal y como imaginaba sus captores eran dos personas, la que se había ido después de curarla que debía ser Clara y la que tenía a su lado, que debía ser Raúl. Ese pensamiento la hizo estremecer, saber que estaba a solas con ese hombre que tanto

daño le había causado la atemorizaba.

—Tranquila, no te mataré, solo te haré sufrir por todo el daño que me habéis causado a mí y a mi familia. Ya te lo dije, todo queda, nada se olvida —le dijo su captor susurrándole al oído.

A Lía le costó reconocer aquella voz, le era muy familiar, pero no era la de Raúl, esa la tenía grabada a fuego, de repente supo de quién era esa voz, ya sabía quién era su captor, pero no lo entendía, ¿por qué aquella persona le quería hacer tanto daño a ella y a su familia? Su captor le sacó la mordaza, sentía curiosidad para ver que le decía, y así fue.

—No lo entiendo, ¿por qué me odias tanto? Si hasta hace poco ni te conocía.

—¿Todavía no lo sabes? Veo que todo mi trabajo ha dado su fruto, ¿no me reconoces? Tranquila, ahora te lo explico y te pongo al día. No hace poco tiempo que nos conocemos, hace demasiado. Todo esto se remonta bastante tiempo atrás, cuando tu abuelo mató al mío. Primero le robó la novia igual que hizo tu madre, pero eso viene después, empezaremos desde el principio e iremos avanzando para que no te pierdas ningún detalle. Tu abuelo se enamoró de la prometida de mi abuelo y el señorito de la capital se la robo, el muy desgraciado no paro hasta enamorarla y conseguir que dejara a mi abuelo y así tenerla solo para él. Aquello lo dejó muy tocado y se echó a la bebida y al juego, después hizo lo que se tenía que hacer en esa época y se casó con una mujer de la Bisbal a la cual no amaba, evidentemente, y tuvieron una familia, pero él seguía bebiendo y jugando y todo por culpa del señorito Martí. Gracias a tu abuelo, el mío perdió todo lo que tenía, la casa, los ahorros e incluso la vida. ¡Lo perdió todo! —dijo con los ojos llenos de rabia, hizo una pausa para controlarse y prosiguió con su relato.

—El Sr. Martí no tenía la conciencia tranquila y después de robarle Sa Barraca se la ofreció para que siguiera viviendo en ella con su familia, pero no era gratis, claro, mira si era retorcido que después de habérsela robado se la alquiló, ¿te lo

puedes creer? ¡Era su manera de recordarle cada día lo desgraciado que era! Le hizo un contrato de alquiler de cincuenta años y como muy bien sabes este contrato venció el mismo día del accidente de tus padres, qué ironía, ¿no? —y su captor empezó a reír de manera descontrolada con una risa desquiciada. Al cabo de unos minutos la risa ceso y continuó con el relato —Perdona por la interrupción, pero me parece tan divertido su final que no puedo evitar reírme, prosigamos. Tu abuelo era un miserable que murió con la conciencia sucia, sin embargo, antes de morir ya me encargué de que pagara por lo que había hecho. ¿Sabes cómo? Muy fácil, le expliqué todos los planes que tenía para su familia y la angustia fue más fuerte que él —Lía intentaba hablar, y él la acalló presionándole la herida, para que dejase de emitir aquellos sonidos tan molestos para sus orejas, y continuó —A ver ¿por dónde íbamos?, que con tanta interrupción pierdo el hilo, ¡A sí! Después de que tu abuelo le robase la mujer y le arruinase de por vida, mi madre conoció a un chico del pueblo que se había marchado cuando era pequeño y ahora había vuelto. La muy ingenua se enamoró perdidamente, todo iba muy bien, después de un año y medio festejando pusieron fecha al enlace, pero como siempre ¡lo tuvisteis que estropear todo! ¡La historia se repetía! Tu madre en aquella época estudiaba en Barcelona con su hermana, ya que tenían mucho dinero, gracias a toda la gente a la que robasteis. Las enviaban a la universidad de la capital y en verano siempre volvían a la Costa Brava para veranear y disfrutar mientras mi pobre madre trabajaba en el campo y en el mar de sol a sol para poder pagar la boda. Se tenían que casar en el mes de septiembre y todos los preparativos ya estaban en marcha, solo faltaba que llegara el gran día. Había repartido las invitaciones a todos los familiares y amigos, aunque no eran muchos, claro, como eran pobres, nadie quería tratos. También tenía su traje blanco de princesa, las flores, el pastel, ¡lo tenía todo! —hizo una pausa, Lía notó como se le rompía la voz e intuía la tristeza en sus palabras, lo que ella no podía ver eran sus ojos, no había ningún indicio de tristeza, solo de odio.

—Cuando la zorra de tu madre volvió a principios de verano, se encaprichó del novio de mi madre e hizo todo lo que pudo

para conquistarlo y atraparlo en su telaraña, ¡y el chico la dejó plantada en el altar! ¡Plantó a mi madre en la misma iglesia! Esto fue muy traumático para ella y cayó en una depresión de la cual nunca más salió. ¡Aquel hombre se casó con tu madre poco después y al cabo de un par de años tuvieron mellizos, concretamente los mellizos perfectos, un niño y una niña, ¿para ser más exactos! Ya debes saber de quién hablo, ¿verdad? Si, os tuvieron a vosotros, los hermanitos perfección —Lía miró con cara de sorpresa, aquello no se lo esperaba —No sé de qué te extrañas, tu madre era una zorra asquerosa y el hombre que plantó a mi madre en el altar y le rompió el corazón para siempre jamás era tu padre. La historia se repetía, los Martí robando vidas. Cuando mi madre se enteró de que tu madre estaba embarazada se volvió loca, y se quedó en estado de un pescador borracho con el que se casó, antes de que la barriga se le notase y la gente empezase a hablar más de la cuenta —se escuchó un ruido y unos pasos, su captor se levantó.

—Me parece que me reclaman, pero tranquila que volveré, me gusta mucho hablar contigo, y todavía queda lo más interesante. De momento, como todavía no nos conocemos mucho te dejaré la mordaza y los ojos tapados, si te portas bien quizás te saque algo más tarde.

Escuchó unos pasos que se alejaban, la luz se apagó y se oyó una puerta que se cerraba. Lía estaba muy asustada ¿Qué era toda esa historia? Necesitaba tiempo para entender aquella versión, porque no tenía nada que ver con lo que les habían explicado. ¿Y a que se refería que había hablado con su abuelo antes de morir? ¿Y si el ataque de corazón que lo mató lo provocaron aquellas palabras contra la familia? ¿Y su padre había estado con Agnés? No entendía nada de nada, y no paraba de dar vueltas a todo lo que estaba pasando.

El paso del tiempo era lento o rápido, no lo sabía, no había ninguna luz que le permitiese saber si era de día o de noche, ni qué día era, no sabía cuánto tiempo había estado inconsciente, todo aquello era demasiado para ella.

No sabía cuánto tiempo había pasado, pero oyó la puerta y unos pasos, entraba alguien. Se puso rígida, no veía nada y

aquello la hacía sentir muy vulnerable. Uno de sus captores le había llevado algo, olía a comida, no sabía cuánto tiempo llevaba sin comer, pero la verdad es que no tenía hambre. El captor le sacó la mordaza y le dijo que si gritaba se la volvería a poner y se quedaría sin comer, la cogió por los hombros y la arrastró de manera brusca hasta la pared donde la apoyó para darle de comer.

—No te hagas ilusiones que no te voy a desatar, te daré yo la comida y si haces un mal gesto te la quito y se acabó, tú misma, ya te he avisado.

—¿Me podrías dar agua? Tengo mucha sed.

—Aquí tienes una botella con una pajita, ve con cuidado, si la derramas se acaba el beber.

Lía sorbió tanta agua como pudo, estaba sedienta, sentía la boca muy seca y se atragantó.

—No te ahogues, no vayas a estropearnos la fiesta, niñata torpe. La diversión acaba de empezar, y ahora ¡a comer! —le dijo su captor con un fuerte grito que le hizo retumbar la cabeza y el dolor volvió a empeorar. Eso sí, aquella voz la reconocía bien y le provocaba una repugnancia que le removía las entrañas, pero tenía que comer algo, aunque no tuviera hambre, necesitaba fuerzas si quería sobrevivir y escapar.

—Raúl, ¿por qué me haces esto? ¿Por qué me odias tanto?

—Tú siempre igual de egocéntrica, niñata malcriada, tú a mí ni me vienes ni me vas, quién me importa es ella y haría lo que fuera para complacerla. ¡Come y calla! Que ya he hablado demasiado.

Cuando Raúl se marchó se sintió más desamparada que nunca. Estaba en manos de dos psicópatas que buscaban venganza por cosas que no eran ciertas. No paraba de darle vueltas a su situación y solo podía esperar a que aquel par cometieran un error y Lluc la encontrara. Sabía que él no pararía, movería cielo y tierra si hacía falta. Pero había algo que

no entendía, a quién se refería Raúl cuando dijo “ella” ¿quién era ella?, ¿era Clara?, ¿tanto la odiaba? Y mientras intentaba pensar, su cabeza se nublaba más y más hasta que se quedó dormida a causa de las pastillas que habían mezclado con el agua y la comida. La habían drogado.

29

Día 2

Se despertó con unas ganas terribles de orinar, tanta agua y tantas horas sin ir al lavabo le estaban pasando factura, ahora no podía aguantarse más, tenía que hacer sus necesidades, ¿cómo lo haría?, no podía pedir ayuda a aquellos desgraciados, todavía sería peor las vejaciones que podrían hacerle. Se intentó levantar, pero la rodilla le dolía mucho, y no pudo, estaba desesperada y de repente entrevió que la luz se había encendido.

—Ay, ay, ay, Lía. Me parece que tienes que ir al lavabo, ¿no? Tranquila te traigo un orinal y unas toallitas, no somos tan malos, también te desataré y te daré un voto de confianza, y si no cooperas lo tendrás muy difícil. Dentro de un rato volveré para seguir con nuestras charlas, hay muchas cosas que te tengo que explicar.

Lía se quedó sola y como pudo hizo sus necesidades. Aquello era muy humillante, pero ahora al menos tenía las manos desatadas, así quizás encontraría alguna pista de donde estaba o algo que la pudiera ayudar a salir de allí. No sabía cómo era el espacio donde estaba recluida, todas las veces que había intuido la luz tenía los ojos tapados, y cuando se los habían destapado todo estaba oscuro, no entraba luz por ninguna parte, por lo tanto, o no había ventanas o estaban tapadas. Por el tipo de suelo y el tacto de la pared, la cual no era lisa como la de una casa, sino que más bien parecía de piedra y por el tacto probablemente fuera granito. Fue entonces cuando supo dónde la tenían retenida, estaba en un sótano cerca del mar. Ya tenía más pistas, fue resiguiendo la pared y pronto se cansó, el dolor la tenía muy débil y se paró para descansar, al cabo de unos minutos su cuerpo cayó rendido por el esfuerzo y por el dolor.

Alguien la despertó, era la voz de su captor, pero no estaba allí, ella estaba sola, volvió a escuchar la voz, parecía que venía de un altavoz, y así era. Se encendió una luz tenue y pudo ver que estaba en una habitación muy pequeña y como ya se había imaginado, sin ventanas. El suelo era de arena, una de las paredes era una roca de granito, y las otras parecían artificiales, o al menos más trabajadas. El techo era más bajo de lo normal, pero no consiguió ver ninguna puerta, ni ninguna escalera. ¿Por dónde entraban? Cuando estaba a punto de descubrirlo volvió a escuchar la voz que le hablaba.

—Hola, Lía, hoy voy con un poco de retraso, pero no te preocupes, te observo en todo momento, te lo podría explicar ahora, no obstante, prefiero un cara a cara. No quiero perderme tu expresión mientras te explico mi historia, muy interesante, por cierto —la voz desapareció y la luz se apagó, volvía a estar a oscuras.

Al cabo de una hora, más o menos, no calculaba muy bien el tiempo allí, escuchó un ruido. Sintió un escalofrío que le recorrió todo el cuerpo, su captor ya había vuelto, pero no podía verlo, la luz seguía apagada, sin embargo, este se movía perfectamente por la oscuridad.

—¿Por dónde íbamos? ¡Ah, sí! Ya te he explicado que el desgraciado de tu padre dejó a mi pobre madre en altar para irse con la zorra de tu madre. La pobre Agnés enloqueció cuando supo que esperaban gemelos y se fue con el borracho de mi padre. Ellos nunca fueron felices, mi madre nunca olvidó a tu padre, y el pescador era un borracho que cada noche llegaba bebido y la zurraba hasta dejarla inconsciente o medio muerta. Por suerte a mí no me tocó nunca, solo me ignoraba ni siquiera me dirigía la palabra. Hasta que un día, después de darle una paliza y dejarla inconsciente, salió para ir a beber más, pero esa noche yo lo seguí entre la oscuridad por el sendero que bordea el mar, y cuando estábamos a la altura de la Pineda d’en Gori cogí carrerilla y lo empujé con todas mis fuerzas por el acantilado. ¿Y sabes cuál fue la ironía más grande? Que mientras caía me dijo sus primeras y últimas palabras. ¡Malnacida! Es lo único que mi padre me dijo en toda su triste y

patética vida. Me asomé al acantilado, y bajo la luz de la luna, vi cómo su cuerpo se perdía en la inmensa oscuridad del mar, por suerte iba tan bebido que no supo nadar, y si añadimos que el mar estaba un poco movido, ya tenemos una muerte segura. Me aseguré, eso sí. Cuando se hundió espere un buen rato y al ver que no volvía a salir, me marché. Volví a casa tranquilamente y no dije nada a nadie, mi madre ni se dio cuenta de que yo había salido. Todo el mundo pensaría que aquel viejo borracho iba demasiado bebido y había perdido el equilibrio cayendo al agua y el mar se lo había tragado. Y así fue. Lo encontraron al cabo de unos días, creo. Esta fue mi primera víctima, pero tranquila que no fue la última.

Lía estaba horrorizada, aquella persona que tenía delante era un asesino, y sus padres no eran los primeros. Eso la hizo estremecerse aún más, ¿¡de que sería capaz aquel perturbado?!

—Lía, ¿no te interesa mi historia? —le decía mientras le oprimía la herida y ella chilló de dolor—No me hagas perder los nervios, escucha con atención o me enfadaré, y si lo hago pueden pasar cosas muy malas antes de tiempo. Valentina puede perder a su niño o Gael puede tener un accidente, o alguien puede violar a Alexia, igual que Raúl hizo contigo. Por cierto, ¿te gustó?, fue idea mía —dijo riéndose a carcajadas mientras le tocaba los pechos, a lo que Lía intentó apartarse, pero no se había dado cuenta de que Raúl también estaba allí y la agarró con fuerza para que no se moviera mientras su otro captor le manoseaba los pechos y la vagina. Cuando vio que estaba llorando y aterrorizada paró. —Tranquila, solo quería asustarte un poco, no eres mi tipo. Ponte cómoda que vamos a seguir con nuestra charla. Raúl ya te puedes ir, Lía se va a portar bien, si no ya sabe lo que le puede pasar. ¿Seguimos?

Lía asintió con la cabeza y la cara desencajada y llena de lágrimas.

—Mi madre tampoco me quiso nunca, solo era un estorbo en su vida, ella solo tenía ojos para ti. Yo no lo entendía, no entendía por qué te quería tanto. Siempre hablaba de lo simpática que eras, de lo guapa que eras, siempre tú, tú y tú, en cambio, yo tenía todos los defectos. Mira qué trenza tan

bonita que lleva Lía, y mírate tú, no te sabes ni peinar, o ¿has visto qué buenas notas que saca Lía?, por el contrario, tú no llegas ni al seis, no entiendo cómo puedes haber salido tan burra. Siempre era la misma cantinela, Lía por aquí, Lía por allá. Lía siempre será mejor que tú. Y por más que yo intentase parecerme a ti, nunca lo conseguía ante sus ojos. Yo siempre sería el patito feo y tú el cisne majestuoso. Eso sí, con la diferencia de que el patito siempre sería patito, nunca sería un cisne, como en el cuento, los cuentos de hadas no existen. Imagínate, tu abuelo nos lo robó todo, tu madre la felicidad de la mía y tú me robaste el amor de mi madre, era lo único que yo quería, como cualquier hijo, el amor de su madre. Y tú me lo arrebataste. ¡Vosotros lo Martí nos lo habéis robado todo! Y ahora ya solo quedáis tú, Gael y Alexia, no nos olvidamos de ella porque también es una Martí y también lo pagará, todos lo pagaréis. Cómo dice el dicho "Quién la hace la paga y ahora te toca a ti". Pero tranquila, no te mataré, eso creo que lo harás tu sola, yo solo haré que arrastres la culpa por siempre jamás, hasta el final de tus días. Sufrirás lo que yo he sufrido y perderás a toda la gente que aprecias, a tu hermanito, a la primita y también a Lluc, con Valentina ya veremos que hacemos, quizás la salvo, pero, tendrá que vivir con la pena de haber perdido a su bebé. ¡No puede quedar ningún Martí vivo! ¡Así todos sentiréis el dolor que padecimos los Xuclar, y la saga Martí se habrá acabado por siempre jamás! —y soltó una carcajada con un sonido maquiavélico que resonó por toda la estancia. Entonces su captor se levantó y se marchó sin decir nada más.

Lía estaba desesperada, no entendía nada de lo que decía ese loco, su abuelo era una buena persona y todo el mundo lo quería, nunca había oído a nadie que lo acusará de nada. Por lo que sabía, aquella familia lo había perdido todo por culpa de su abuelo y el juego, era un ludópata de manual, y antes de perder la casa se la vendió al abuelo para pagar las deudas sin pensar que se quedarían sin techo donde vivir. Y el abuelo de buena fe se la alquiló porque el muy tozudo del Sr. Xuclar no quería limosna, era demasiado orgulloso. Su madre tampoco había seducido a nadie con mentiras, simplemente eran almas gemelas que se habían encontrado. Y qué decir de ella misma,

no había hecho nunca nada para ser el centro de atención de Agnés, pero lo que menos entendía era a él. El hijo de Agnés era una niña, Daniela, y no un niño, no entendía nada de lo que estaba pasando. Pero por lo que parecía él se creía su historia hasta el punto de que había asesinado a sus padres y había provocado el ataque al corazón de su abuelo por unos delirios. Y por si con aquello no tenía suficiente, ahora quería hacer daño a toda la familia, incluido a su sobrino o sobrina, que aún no había venido al mundo y ya había alguien que lo odiaba hasta el punto de querer matarlo. ¿Cómo podía una persona acumular tanto rencor y odio? ¡Y todo por una mentira!

Aquello la estaba sobrepasando. Y por si no fuera poco con las historias que acababa de escuchar, se desesperaba divagando en cómo harían para encontrarla, si aquellos psicópatas la retenían sin saber dónde.

No escuchaba nada que la orientara y tampoco veía ninguna manera de escapar. Pensaba en Lluc, seguro que él la encontraría, no podía perder la esperanza, y seguro que ya estarían protegiendo a toda la familia, o eso esperaba.

No tenía ninguna noción del tiempo allí encerrada. Raúl le iba llevando medicinas que ella tomaba de muy mala gana, eran antibióticos, y de vez en cuando seguro que le daban algo para hacerla dormir, porque de repente se despertaba sin recordar cuando se había dormido. Se sentía perdida, pero no se podía rendir, no podía darles la satisfacción de verla vencida, tenía que ser fuerte o como mínimo hacerlo ver. Después de uno de los episodios de los cuales no recordaba haberse dormido, oyó un ruido, era aquel desgraciado otra vez, ya volvía. Reconocía la diferencia entre los dos por el sonido de las pisadas y por la manera de abrir la puerta, Raúl era más basto y hacía más ruido.

—Hola, Lía, ¿cómo va la pierna? Espero que no te duela mucho —dijo con sarcasmo — porque ahora continuaremos con la historia de nuestras vidas.

—¡Eres un degenerado, estás para que te encierren!

—Lía, Lía, ¿qué te tengo dicho? No me levantes la voz que me haces coger dolor de cabeza y eso no es bueno, porque me enfado y solo pienso en hacer cosas malas, ¿quizás se las haga a Alexia o a Gael? ¡No pongas esa cara! Tranquila, a Gael me lo guardo, todavía tiene que sufrir mucho más, Alexia tiene todos los números. Pórtate bien y no pasará nada malo. Y ahora ya sabes cómo empezó mi venganza, te he dejado toda la noche para que reflexiones. —¡Solo sé que eres un degenerado mentiroso que está mal de la cabeza, y más vale que te encierren en el manicomio rápido porque si no te mataré yo misma!

El ruido de su risa llenó la sala, hasta que paró en seco y la miró con los ojos inyectados en odio.

—Veo que no has cambiado nada, siempre tan arrogante y con esos humos de grandeza, siempre te has supuesto mejor que los otros y tan solo eres una hormiga a la que chafaré poco a poco. Ten clara una cosa, únicamente saldrás de aquí cuando yo lo diga, y ahora mismo no entra en mis planes.

—¡Lluc me encontrará! ¡Y te cazará! ¡No te saldrás con la tuya!

—¿Eso es lo que piensas? ¿Qué vendrá tu príncipe azul a salvarte? ¿Igual qué imaginabas que tu amiga Clara te salvaría del monstruo de Raúl? ¿O igual que cuando suponías que no te pasaría nada malo, después de todos los avisos que te había dado? Pues estás apañada, porque no vendrá, recuerda que nadie sabe quién soy, ni tú te lo crees, y eso que me tienes delante. A nadie se le pasará por la cabeza buscar a Daniela, o quizás sí, pero ¿buscarán a Dani? Nadie sabe quién soy, solo tú. ¿Tienes alguna pregunta razonable?, o todo lo que sale de esa boca son sandeces? Me estás empezando a sacar de quicio. Si no tienes nada que decir continuamos. A ver, por dónde íbamos, ¡ah sí! Después de la muerte de mi madre me enviaron a la Bisbal con mi tía, era muy buena mujer, pero opinaba que yo era la reencarnación del mal, y no estaba nada equivocaba. Me envió a Madrid a un internado católico para que me enderezaran, según ella, sin embargo, en lugar de enderezarme empecé a planear mi venganza. En el internado no tenía

amigos, al igual que aquí, allí también había una "Lía", la chica popular, no obstante, esta se llamaba Susana. Era el ejemplo a seguir por todo el mundo, y siempre me menospreciaba, igual que tú. Sin embargo, gracias a mis aptitudes informáticas, un día todo el mundo vio cómo se lo montaba con el profesor de gimnasia, a él lo expulsaron del instituto y ella pasó a ser una paria. El pobre solo fue un daño colateral, siempre los hay en las guerras. Y a ella la dieron de lado. Todo Madrid la señalaba con el dedo, se había quedado sin amigos y su familia la repudiaba, no le quedaba nadie, y finalmente se dejó llevar por los consejos de la única persona que le dirigía la palabra, es decir, yo. Hice que comiese de mi mano hasta que un día se le volvieron a subir los humos. Estábamos esperando el metro cuando un par de chicos se nos acercaron y empezaron a tontear con ella. La tenías que haber visto estaba orgullosa de recuperar su estatus de popularidad, y no paraba de regodearse por su triunfo. Había quedado con ellos al atardecer, sin tenerme en cuenta, porque resulta que aquella noche nosotras dos habíamos quedado para ir al cine y ella se había olvidado, ¿te lo puedes creer?, yo era la única persona que no le había dado la espalda. ¿Y cómo me lo agradecía? ¡Traicionándome!, y eso no lo podía tolerar. Y la muy zorra ni me había preguntado si quería ir, ¡eso era el colmo! Sabía la hora a la que habían quedado, y la esperé escondida en la estación del metro, ella llegó y se situó de pie junto a las vías y cuando estaba a punto de entrar el convoy salí de mi escondite y la empuje, la pija quedó hecha papilla en las vías. ¡Nadie juega conmigo! Cómo puedes ver, si me la juegas mato a alguien, y ganas no me faltan. Tú misma, piensa un rato. Aquí tienes la prueba de que no te estoy mintiendo. Por cierto, nunca nadie supo quién había sido —le dijo haciéndole un guiño.

Se levantó, le tiró un artículo de periódico y se marchó, en el titular se podía leer: "Trágica muerte de una adolescente al ser empujada a las vías del metro por un desconocido", también se veía una secuencia fotográfica de las cámaras de seguridad, había tres fotos. Una mostraba a una chica de cara a la vía mirando su teléfono móvil, y una sombra negra detrás, la segunda era la sombra empujando a la chica y en la tercera se veía cómo pasaba el metro. Se puso la mano en la boca para

amortiguar el grito de terror que le salió del alma, ¿cómo alguien podía ser tan cruel? ¿A cuánta gente había matado aquel degenerado? Ahora sabía que decía la verdad, quería vengarse de ella y de su familia porque se creía su paranoia, solo podía rezar para que Lluc la encontrará pronto, si no a saber qué pasaría. Estaba muy asustada, todo aquello parecía sacado de una película de terror mezclada con ciencia ficción, pero real. Y como bien dice el dicho, la realidad supera la ficción.

Echaba de menos a Lluc y a su familia y el dolor no la dejaba descansar, ya no tenía fuerzas, empezaba a flaquear.

Intentó concentrarse en todo lo que le había explicado aquel enfermo, ¿y si era verdad?, ¿y si él era ella? Si no, ¿qué otra explicación había? Llegar a aquella conclusión todavía la hundió más, porque de ser cierto, Lluc no la encontraría nunca. La historia era demasiado rocambolesca. Empezó a gritar pidiendo auxilio, pero parecía que nadie la escuchaba, seguía sin saber dónde estaba, quizás se encontraba en alguna caseta de pescador en medio de la nada y por allí no pasaba nadie en esa época del año. De repente se oyó un fuerte ruido, entró Raúl y sin decir palabra le espetó un puñetazo en la cara que la dejó sin sentido.

30

Día 3

Cuando volvió en sí, tenía los ojos de Dani clavados en los suyos.

—Hombre, la princesa se ha despertado. Raúl ya me ha dicho que te has portado mal y te ha tenido qué hacer dormir un poco. Ya te he avisado de lo que pasaría si no hacías caso. Ahora tengo que pensar a quién haré daño y cómo, y ten claro que será culpa tuya y solo tuya, porque me has obligado, teníamos un trato y lo has incumplido. Pero antes tenemos que seguir con nuestra historia, ahora vienen momentos muy importantes para ti y los tuyos, ahora sabrás la verdad de las muertes que te rodean y de las cuales todos vosotros sois

responsables también. Antes de continuar, un repaso rápido. De momento llevamos dos muertos, mi padre y Susana.

Lía intentó hablar, pero tenía la mordaza puesta y Dani no tenía intención de quitársela, la cabeza le dolía más que la pierna y notaba una tirantez en el labio, el golpe le debía de haber hecho un corte, porque volvía a tener aquel gusto de sangre en la boca, y un diente se le movía.

—¿Recuerdas cuando le dio el ataque al corazón a tu abuelo? Fue en el cementerio, venía de ver a tu abuela, me acerqué y me presenté, le expliqué quién era y el mal que él le había causado a mi familia, él intentó negarlo, pero yo sé la verdad, ¡a mí no podía engañarme como hizo con todo el mundo! Y después de las presentaciones le conté con todo tipo de detalles lo que les haría a todos los miembros de su familia, hasta acabar con la estirpe Martí, pero no sin antes explicarle todo lo que ya había hecho, para que viera que no era un farol, que iba muy en serio. Fue entonces cuando se puso la mano en el pecho de dolor, empezó a faltarle el aire, me esperé y cuando cayó al suelo le tapé la nariz y la boca, la gente pensaría que lo había intentado reanimar. Cuando ya no había nada que hacer grité para pedir auxilio, y para cuando llegó la ayuda ya era demasiado tarde. Estaba muerto. Murió sabiendo que todo el mal que él había hecho se le devolvería con creces. ¿Estás llorando pequeña zorra? No llores, que lo mejor todavía está por llegar. Dejé pasar un tiempo para seguir preparando la venganza, y entonces fue cuando Daniela desapareció y me transformé en Dani, un poco de bótox por aquí y por allá, alguna cirugía, maquillaje para caracterizarme, peluca, ropa ancha, unas vendas y ¡tachan!! Ya era Dani y nadie me reconocería. Y así ha sido hasta ahora. Eso sí, con la ayuda de Raúl y de Jordi, hicimos un curso para aprender el arte de la caracterización, pero eso no viene al caso, no es importante para ti. ¿Quieres que te explique qué pasó con tus padres?

En ese momento Dani recibió una llamada, escuchó a su interlocutor y ella notó como se enfadaba mucho, se levantó para marcharse, pero le dijo unas palabras antes, ahora tengo que marcharme, pero tranquila, nos volveremos a ver muy

pronto, esto no se ha acabado, quedan muchas muertes por explicar.

Cuando salió Lía estaba perpleja, parecía enfadado por algo que su interlocutor le había contado. No había podido oír la conversación, aun así, le había parecido que tenía que ver con Lluc, quizás los había encontrado. Habían pasado unas horas cuando volvió y sus esperanzas se desvanecieron.

—¿Por dónde íbamos? ¡Ah sí! Estuve siguiendo a tus padres y a tu tía durante mucho tiempo y al final se me ocurrió, un accidente de coche, lo planeé al milímetro, nada podía fallar, solo tenía una oportunidad, si fallaba podrían descubrirme, pero lo hice tan bien que nadie se dio cuenta de que el accidente había sido provocado y menos un asesinato tan premeditado. Estoy muy orgullosa, salió perfecto. ¿No te diste cuenta de la fecha del accidente? Era el mismo día en que Sa Barraca dejaba de ser nuestra, no fue ninguna coincidencia, no había nada al azar. Si yo no os hubiera dicho nada, nunca nadie hubiera averiguado la verdad, pero esto también era parte del plan. Os lo haría saber para veros sufrir, si no, no tenía gracia, ¿de qué me servía matarlos sin que nadie lo supiera? No te daré detalles técnicos de cómo lo preparé todo con la ayuda de Raúl, claro, eso es demasiado aburrido, lo que sí te puedo contar es que disfruté mucho viendo a tus padres y a tu tía pedir clemencia, todavía me excito viendo sus ojos llenos de miedo y sus gritos de auxilio mientras las llamas los devoraban. Muchas veces Raúl y yo ponemos la cinta para follar, así me excito mucho más y a él le encanta verme tan excitada, solo de pensarlo ya estoy húmeda, cuanto placer. La desesperación y el dolor se apoderó de ellos, gritaban como lechones en el matadero, fue tan majestuoso, ¡una obra de arte sublime! Y no olvidemos que murieron sabiendo lo que os tenía preparado a vosotros, para acabar de hacerlos sufrir todavía más y para que no murieran en paz —Lía quería gritar, pero no podía, llevaba la mordaza puesta. No entendía cómo alguien podía ser tan cruel, era un monstruo, y ella la única cosa que podía hacer era rezar mientras veía la cara de satisfacción del monstruo que tenía delante.

—¿No estás disfrutando de mi historia, Lía? ¡No entiendo por qué lloras, es lo que os habéis buscado! Y ahora me marcho, a veces las cosas no salen como uno quiere. He subestimado a Lluc, pero estate tranquila que nos volveremos a ver muy pronto. Todavía no he acabado contigo ni con tu familia, y recuerda, ¡todo queda, nada se olvida! —antes de marcharse le apretó bien fuerte la herida hasta que el dolor fue tan insoportable que Lía casi se desmaya, sintió como Raúl le echaba un líquido que por el olor parecía gasolina. Mientras ella se retorcía de dolor rociaron toda la sala con gasolina, antes de irse Dani se giró y la miró con esa sonrisa maquiavélica en los labios.

—Reza para que Lluc no se equivoque de casa y sea tan listo como parece, si no arderás en el infierno antes de tiempo.

Dicho esto, desaparecieron. Ella no entendía nada, pero esperaba que en unos instantes las llamas la devorarían igual que les pasó a sus padres. Pero aquel momento no llegaba, no sentía ni olor a humo ni calor. Quizás Lluc los había encontrado antes, era la única posibilidad para que aquel desgraciado se marchara con tanta prisa después de todo lo que había hecho. Pero estaba tan en shock por el dolor y por lo que le había explicado que no conseguía reaccionar, no podía parar de llorar, aquello no lo podría olvidar nunca.

31

Lluc recibió una llamada de Cristina, habían localizado el coche de los Sres. De la Onza, estaban alojados en un Hotel en Playa de Aro.

—Lluc, en la caseta de al lado de S'Alguer, estaban haciendo obras y el ruido les molestaba mucho, no querían que a su amigo le sentara mal y decidieron ir a un hotel mientras estaban de obras, habían quedado, es que cuando acabaran ya les avisarían. No los habíamos localizado porque habían apagado los teléfonos para estar solos, sin que nadie estorbase aquellos días de luto, tal y como nos había comentado el propietario de la caseta. Con la ayuda del personal de recepción del hotel hemos hecho una videollamada y les hemos enseñado

las fotos de Daniela, de Raúl y de Dani y han reconocido a Raúl y a Dani como los trabajadores que estaban realizando las obras. De Daniela nada de nada. Esto confirma lo que ya sabemos de Dani y Daniela, supongo que las obras eran una distracción para hacerlos marchar y poder estar tranquilos sin que nadie les pudiera descubrir. Hemos pedido a la pareja que vengan a comisaría para hacer la declaración, a ver si nos pueden ayudar con alguna otra cosa que recuerden.

—Perfecto Cristina, vamos por buen camino. Tienes razón, seguro que las obras eran para hacerlos marchar y así poder llevar a Lía y robarles las identidades y hacerse pasar por ellos sin despertar sospechas. Anular la orden del coche, ya sabemos que no es el vehículo del secuestro.

—Perfecto Lluc, seguimos buscando con los alias que tienen, a ver si encontramos algo. Lluc siguió su camino hacia S'Alguer, llegó en el mismo momento en que llegaba el propietario de la casa, era la casa contigua a la de Daniela, para la cual aún no tenían la orden de registro y tampoco habían visto movimiento en ella. Los refuerzos ya los estaban esperando, estaban los equipos de ARRO con Lola y Xavi, y llegaban también Tina y Marc. Estaban todos preparados y colocados por toda la cala controlando los accesos y las casas, no se podían volver a escapar. El propietario abrió la puerta y los agentes entraron, buscaron por todas partes, pero no había rastro de nadie, la casa estaba en perfecto estado, aquello era desconcertante, no podía ser, Lía tenía que estar allí. Abrieron las ventanas para que entrara luz natural y le pidieron al propietario que mirase a ver si veía algo fuera de lugar, y no lo parecía hasta que se dio cuenta de que un armario grande estaba cambiado de lugar, y en el suelo había marcas de arrastre. Lo movieron entre Xavi y Marc y ¡bingo! Allí había un agujero en la pared que daba a la casa de Daniela, entraron y allí sí que vieron rastros de que había habido alguien hasta hacía muy poco, encima de la mesa había un portátil, la pantalla se encendió a la que pusieron el pie en la sala, era Dani maquillado como una mujer, volvía a ser Daniela.

—Hola, Lluc, te había subestimado, veo que has juntado

todas las piezas del rompecabezas y casi me atrapas, sin embargo, siempre he ido un paso por delante, eso ya lo sabes. Lo siento mucho, pero hoy no nos veremos cara a cara, pero no queda mucho para que pase, tarde o temprano todos pagaréis por vuestros pecados. Cuando penséis que me he olvidado de vosotros volveré, no viviréis nunca tranquilos, siempre tendréis que mirar atrás, pero bueno, eso ahora no importa. Has venido buscando a tu querida y quizás está aquí o quizás no. Esté donde esté, tienes muy poco tiempo para encontrarla y salvarla antes de que las llamas la engullan, igual que pasó con sus padres, y con el traidor de Jordi. Mira que avisar a emergencias para que ayudaran a Lía… Yo sabía que no estaba de acuerdo con mi venganza, aun así, traicionarme de esa manera no fue una buena idea. Lo quería mucho, sin embargo, una traición así no se la pude perdonar, y la zorrita de Clara simplemente era una pieza que no formaba parte del plan, y a mis chicos solo me los follo yo. Creí que quemarla con Jordi sería divertido, y así fue, y ya de paso quizás le daría una coartada a Daniela, porque si pensabais que ella era la muerta no la buscaríais, pero algo con su ADN se nos pasó por alto en su piso, y mira que lo limpiamos a fondo… Un error que nos ha hecho cambiar de planes. Pero no me quiero enrollar más, ya tendremos tiempo en otro momento que ahora tienes prisa. Tic-Tac, tic-tac se te acaba el tiempo. —el ordenador se apagó, sonó un teléfono y se oyó un ruido bastante fuerte, nadie sabía qué había pasado hasta que empezaron a sentir el olor del humo.

—¡Mierda! ¡Nos quiere quemar vivos! ¡Tina llama a los bomberos!, ¡rápido! ¡Y salid de aquí! —gritó Xavi.

—¡Salid todos! Yo voy a buscar a Lía, está aquí y la quiere quemar viva, no lo voy a permitir, vosotros salid ¡YA!, ¡es una orden!

—De eso ni hablar jefe, yo te ayudo —gritó Lola mientras empezaba a remojar unos trapos que encontró para poder respirar a través del humo y por si había llamas. Xavi fue en su ayuda mientras Marc y Lluc buscaban a Lía, pero no había ni rastro de ella, allí no estaba. Tina y otro policía entraron con extintores y el propietario de la casa de al lado les gritó desde la

puerta, desesperado por no poder ayudar que buscaran una trampilla en el suelo, había casetas que tenían un sótano y así lo hicieron, pero no se veía nada por más que buscaran. Fue entonces cuando Lluc, desesperado llamando a Lía, vio que el humo salía de debajo de una cajonera, entre Marc y él la apartaron y vieron la trampilla cerrada con una cadena y tres candados, empezaron a buscar herramientas para abrirlos, pero no había manera y el tiempo les iba a la contra. Si no se daban prisa, Lía moriría allí dentro, devorada por las llamas o ahogada por el humo. Ese humo era cada vez más denso I no les permitía ver ni respirar, Tina se acercó con el extintor, y empezó a golpear los candados, Lluc lo cogió y siguió hasta que uno a uno los fue rompiendo, y por fin pudieron abrir.

Fue entonces cuando vieron a Lía rodeada de llamas, lo que parecía haber sido una escalera de madera para bajar, ahora yacía en el suelo, envuelta en llamas. A Lluc le parecía que todo les iba en contra y sin pensárselo ni un instante saltó al sótano con el extintor para intentar apagar el fuego y llegar hasta Lía, detrás de él Marc hizo lo mismo, entre los dos se abrieron camino hasta llegar donde estaba ella. Lluc la cogió en brazos, pero ella no se movía. No podía reanimarla allí abajo, tenía que sacarla de ese lugar o morirían todos quemados. Cogió aire y con todas sus fuerzas intento llegar a la salida lo más rápido que pudo gracias a Marc que con el extintor les abría camino. Al llegar a la trampilla por donde habían entrado, se dieron cuenta de que tenían otro problema, no había escalera y no podían subir a Lía, era demasiado alto. Lluc se desesperaba por momentos, la situación se estaba volviendo insostenible, hacía mucho calor y casi no podían ni ver ni respirar, se estaban quedando sin tiempo, pero estaban tan cerca que no podían rendirse ahora. De repente apareció Lola, que se había ido corriendo a la casa desde donde habían estado realizando las vigilancias porque recordó que allí había una escalera, no era muy alta, pero les ayudaría a poder salir de aquel infierno. Lluc aprovechó para mirar el pulso de Lía, al principio estaba tan nervioso que no se lo encontraba y pensó en lo peor, pero por suerte se equivocaba esta vez, lo sintió, era muy flojo, aun así, lo sentía. Aquello lo alivió un poco y le dio fuerzas, sin embargo, la cosa se complicaba cada vez más. La cantidad de humo era

cada vez mayor y eso les dificultaba la respiración y por si aquello no fuera suficiente el extintor se estaba acabando y Marc no conseguía apagar el fuego, aquel desgraciado lo había impregnado todo con líquido inflamable para que fuera más difícil poder apagarlo. Lola les dio la escalera y ellos la colocaron, Lluc subió hasta arriba con Lía en brazos mientras Marc la sujetaba, Xavi y Lola desde arriba la cogieron y la sacaron de allí. Lluc subió y ayudó a Marc a salir, todos salieron deprisa al tiempo que llegaban los bomberos para sofocar el fuego.

Cuando salieron de la casa, la ambulancia ya se había llevado a Lía. Estaba inconsciente, posiblemente por la inhalación de humo, pero estaba viva que era lo más importante. Tina se había marchado con ella en la ambulancia, había más sanitarios esperándolos a él y a Marc, pero Lluc no les hizo caso y se marchó con Lola hacia el hospital, él no podía conducir y Marc tenía quemaduras en los brazos e iría con la ambulancia. Xavi se quedaría allí para coordinar al equipo de la científica cuando llegaran y los bomberos les dejaran empezar, Tina había cogido el portátil por miedo a que se quemara o se mojara, y poder así empezar a buscar alguna pista del paradero de Daniela y Raúl.

De camino al hospital llamó a Gael para informarle de todo lo que había sucedido, él iría para allá enseguida con Valentina, Alexia y Teo. Un coche patrulla los iría a buscar y el otro se quedaría vigilando la casa, Daniela y Raúl todavía estaban libres y aunque todo el mundo los estaba buscando eran muy listos y con más recursos de los que se podían imaginar. No solo era uno de los mejores hackers con los que se habían encontrado, sino que también dominaban a la perfección el arte del disfraz y tenían contactos en todos los estratos sociales. Cristina había encontrado cuentas corrientes con los alias de Dani, de donde habían desaparecido grandes cantidades de dinero. Esta vez se les habían escapado.

Cuando llegaron al hospital les informaron que a Lía la habían trasladado a Barcelona en helicóptero debido a su gravedad. Lluc se fue a ver a Marc, que estaba en urgencias

antes de dirigirse a Barcelona.

Cuando Lluc entró en el box de Marc, ya quería marcharse con él para ir a trabajar, pero Lluc se negó. Cuando le hubieran hecho las curas, Tina lo llevaría a casa, tenía que descansar. Ya habían encontrado a Lía, y Daniela y Raúl ya les llevaban demasiada ventaja, tendrían que esperar para atraparles, ya sabían que no iba a ser fácil. Eran muy inteligentes y lo tenían todo muy bien preparado, habían cometido muy pocos errores hasta el momento, los cuales ellos habían aprovechado, pero el plan de fuga ya lo habían empezado antes de que ellos lo supieran.

Lola y Lluc se dirigieron al Hospital del Valle de Hebrón, cuando llegaron la familia Martí ya estaba allí. Gael al verlo llegar lo primero que hizo fue abrazarle, él le había devuelto a su hermana de las garras del mismo infierno, nunca mejor dicho. Luego le informó que Lía estaba en el quirófano por la lesión en la pierna, tenía la tibia y el peroné rotos con herida abierta y eso le había causado una infección muy fuerte. También tenía quemaduras de segundo y tercer grado en las piernas, los brazos, y en cuello y espalda, también tenía contusiones por todo el cuerpo y una fisura en el pómulo, el pronóstico era reservado, estaba muy grave. Por suerte había pocas quemaduras de tercer grado, habían llegado a tiempo. Según los médicos no necesitaría muchos injertos, pero si le iban a quedar grandes cicatrices. Pero ahora lo que más les preocupaba eran la infección causada por la fractura abierta en la pierna y las vías respiratorias bajas debido a la inhalación de humo y vapores tóxicos.

Lluc, por su parte, les explicó que Dani había escapado y que en realidad era Daniela. Les contó los movimientos de las últimas horas y lo esencial que había sido la información de Teo al ver la marca de Dani, sin aquella pista seguirían perdidos. Gael se quedó en el hospital con Lola por si a aquel loco se le ocurría acercarse allí, el resto de la familia se fue a casa donde la patrulla se quedaría con ellos.

Lluc se fue a comisaría, donde Cristina lo estaba esperando muy nerviosa. Le vio en la cara que algo no iba bien.

—¿Qué pasa Cristina?

—No sé cómo explicártelo, a ver por donde empiezo… Había una alerta activa para Lía, por si alguien usaba su tarjeta o se hacía cualquier movimiento con su nombre entonces saltarían las alarmas, ¿me sigues?

—Si correcto, es el protocolo.

—Pues acaba de saltar la alarma, Lía ha comprado dos billetes de avión a Tailandia, dos de tren a Madrid, dos más de autobús a París, ha alquilado dos coches, un velero y ha reservado un ferri a Cerdeña y otro a Mallorca.

—¿Cómo puedes saber todo esto? ¿Lo han comprado con la tarjeta de Lía con algunos de sus alías?

—No han empleado la tarjeta de Lía, sino que todos los billetes están a nombre de Lía y a nombre tuyo, os han utilizado para huir. He enviado patrullas a los lugares y he avisado a todo el mundo para ver si lo pillamos, pero me temo que ya se han escapado y no han usado ninguno de estos medios de transporte, Daniela es demasiado lista. He avisado a las fronteras, a los aeropuertos y las estaciones de trenes, puertos y autobuses, he pasado las fotos de Raúl, de Dani, de Daniela y las vuestras, también de los señores que me ha mandado Lola, de las vigilancias por si se han disfrazado, pero lo tenemos muy negro, son camaleones. También he puesto alertas a los otros alias que tenemos, pero de momento nada de nada, y sabiendo lo que sabemos, seguro que tienen muchos alias preparados que no conocemos.

—Me temo Cristina que, por desgracia y muy a nuestro pesar, ya están fuera de nuestro alcance. Igualmente, sigue con el dispositivo, no obstante, me temo que Daniela se nos ha escapado esta vez. Ya debe de tener otros alías preparados y otros disfraces para pasar desapercibidos, tal y como tú bien has dicho, son camaleones que mimetizan con el entorno, pero algún día van a cometer un error y allí estaremos nosotros para atraparlos, de eso puedes estar segura, esto no acaba aquí. Mañana pediremos ayuda a la Interpol.

Lluc llamó a Xavi, la científica seguía allí trabajando, no había nada que les diera ninguna nueva identidad, ni su verdadero destino. Habían encontrado improntas y ADN que coincidirían con Raúl y Daniela, pero poca cosa más, eran como dos fantasmas cambiando de apariencia y de vida cuando les venía en gana, eran unos artistas del disfraz y del hackeo, una combinación explosiva y prácticamente indetectable.

Lluc decidió ir a casa para darse una buena ducha y después iría al hospital, ya había dado la orden a todo el equipo de marcharse a casa a descansar, al día siguiente tendrían una reunión para ver si había alguna novedad, aunque él ya sabía que no sería así. Después, un descanso para todos.

Lluc puso rumbo a Barcelona por segunda vez en aquel día, y cuando llego al hospital, Gael le explicó que la operación de la pierna había ido bien, pero le estaban tratando la infección que estaba muy extendida. Lo que más les preocupaba era que había inhalado muchas sustancias tóxicas, estaba en la UCI y las horas siguientes eran críticas. Ahora estaba sedada y no se la podía ver, aunque la enfermera hizo una excepción, lo dejó entrar cinco minutos. Lluc entró y la miró a través de la ventana, al verla se puso a llorar, había pasado tanto miedo de perderla que cuando despertará le propondría matrimonio. Quería pasar el resto de su vida a su lado, andar juntos por el camino de la vida, sabía que ella necesitaría mucho tiempo para rehacerse de todo aquello, pero él tendría toda la paciencia del mundo. Estaba enamorado y quería que fuera su compañera de viaje para siempre. La enfermera lo sacó de sus pensamientos, ya llevaba más de media hora allí de pie y tenía que salir. Aquella noche Gael y él se quedarían en el hospital, Lola ya se había marchado a descansar. Tina le había llamado para informarle que había llevado a Marc a casa, al día siguiente ya se verían y mirarían hacia donde iban a dirigir la investigación.

Por la mañana pasó el médico, Lía seguía en estado crítico en coma inducido y con respirador. Alexia y Teo llegaron para hacerles el relevo, Lluc se fue a comisaría y Gael a dormir un rato, ahora que ella estaba a salvo. En la puerta de Lía siempre habría un policía que ellos conocerían, las enfermeras también

serían las mismas, no podían confiarse, sabían que ellos eran maestros del disfraz y no se podían permitir el lujo de que se acercaran a Lía en ese estado, era totalmente vulnerable.

Lluc llegó a comisaría, todos lo estaban esperando nerviosos. Habían rescatado a Lía, pero su vida por desgracia seguía estando en peligro, no solo porque sus captores se habían escapado sino porque su vida pendía de un hilo. La victoria de haberla encontrado tenía un sabor agridulce. Y, si además, a eso se le sumaba que aquellos desgraciados se habían escapado delante de sus narices y riéndose de ellos al huir con la identidad de Lía y Lluc. Aquel final sabía a fracaso.

—Chicos, os doy las gracias porque sin vosotros Lía no estaría aquí, habéis sido el mejor equipo que se puede tener, como siempre. Os estoy eternamente agradecido por vuestro compromiso y por el trabajo bien hecho, por vuestro coraje y dedicación, por todas las horas sin dormir y sin poder ver a los vuestros. Sé que Daniela y Raúl se nos han escapado, pero tenemos a Lía entre nosotros y eso es lo más importante, sabemos que esto no ha terminado, los seguiremos buscando y los encontraremos porque tal y como dice Tina su complejo de Dios le hará cometer un error como ya ha pasado una vez. Y cuando eso suceda allí estaremos nosotros para detenerlos. Nos han infravalorado una vez y les hemos frustrado los planes, cuando vuelvan a aparecer los atraparemos, no tengáis la mínima duda —dijo Lluc mientras los ojos se le llenaban de lágrimas. No solo a él se le llenaron, todo el equipo estaba emocionado, habían sido momentos muy duros para todos.

Después de las felicitaciones, Lluc informó a Ricardo de todo y se marcharon todos a descansar, tenían un par de días libres, se lo merecían. Marc estaría unos días de baja por las quemaduras que había sufrido en las manos y en los brazos en el rescate. Unos días les irían bien a todos y así volverían con más fuerzas y las pilas cargadas. Ya eran un equipo muy unido, pero después de ese caso se habían vuelto una familia.

32

En el hospital los días pasaban y Lía no despertaba, seguía

en coma y más cerca del otro lado que de este. La espera se estaba haciendo insoportable. Y en la oficina las cosas no iban mucho mejor, no había ninguna novedad en el caso. Parecía que a Daniela y Raúl se los había tragado la tierra. Ni Cristina con la ayuda de otros especialistas informáticos habían conseguido ninguna pista, todos los cuerpos policiales del país, y fuera de él, los estaban buscando, sin resultados. Eran muy buenos escondiéndose.

Y eso hacía que los ánimos de la familia Martí y del equipo de Lluc no estuvieran muy bien. Habían pasado las Navidades más tristes que se podían pasar, los Martí sin sus seres queridos, sus padres muertos y Lía con su vida pendiendo de un hilo, y Lluc sin su amada.

El día dieciocho de enero a las tres de la madrugada sonaron dos teléfonos, el de Gael y el de Lluc, era un número que los dos conocían muy bien. Cada uno, en su casa, se levantaron sobresaltados y con el miedo en el cuerpo. Esa llamada a esas horas solo podía significar dos cosas, lo que estaba claro es que fuera cual fuera la noticia, sus vidas cambiarían para siempre. Era la llamada más esperada y a la vez aterradora a la que debían enfrentarse, y sus corazones iban a mil por hora, al igual que sus cerebros. En una fracción de segundo les pasaron miles de imágenes de Lía por delante de los ojos, sin saber a qué atenerse. Por suerte la espera fue corta. Todas sus plegarias habían sido escuchadas, y sus deseos concedidos. Era la mejor noticia que sus oídos podían escuchar, Lía había despertado, estaba desorientada y muy débil, pero estaba consciente. Seguiría unos días más en observación. Lluc y Gael se llamaron entre ellos y después avisaron a Alexia y todos fueron al hospital, aunque no la pudieran ver, irían igual.

Había pasado una semana desde que despertó, sin embargo, en esos días ella seguía muy sedada y desorientada. Todos la habían visitado, pero ella aún no estaba allí, seguía ausente intentando asimilar lo que iba recordando. Los médicos les habían pedido que fueran muy despacio y que no le contaran mucho, ya tendrían tiempo porque seguía muy frágil y su cerebro podía desconectar otra vez en cualquier momento. No

obstante, por fin había llegado el día de llevarla a planta. Por motivos de seguridad estaría en una habitación sola y seguiría con vigilancia policial constante mientras estuviera en el hospital, después ya decidirían qué hacer.

Lluc entró en la habitación y lo primero que vio fue un gran ramo de flores blancas y rojas, eran gladiolos y claveles. Parecía el típico ramo que se lleva al cementerio el Día de Todos los Santos, pero no le presto más atención. Saludo a Gael, Alexia y Valentina que aprovecharon para ir a tomar un café y dejarlos solos. Ellos ya habían estado un rato con ella. Él estaba muy nervioso, no sabía cómo actuar, no sabía cómo reaccionaría ella, ahora que ya estaba del todo consciente.

—Hola, Lía, ¿cómo estás?

—Gracias a ti estoy viva, sabía que me encontrarías, confiar en ti me ha mantenido viva y con esperanza, sé que será un camino duro, pero quiero que estés a mi lado para hacerlo juntos. Si tú quieres, claro —Lluc la miro descolocado, no se esperaba esa respuesta, más bien él creía que le pediría tiempo para rehacerse de las heridas y que quizás los recuerdos de los malos momentos la alejarían de él.

—¿No te parece bien? —pregunto Lía, un poco asustada ante la expresión perpleja de él.

—Claro que quiero, y te ayudaré en todo, juntos lo superaremos. Pero la verdad es que pensaba que te alejarías de mí.

Las lágrimas le empezaron a brotar sin cesar, entonces Lluc la abrazó y ella se fundió con él. Sería un camino muy difícil superar todo aquello, pero juntos lo conseguirían o al menos lo intentarían. Nada ni nadie los volvería a separar, o eso querían creer, porque las últimas palabras de Daniela flotaba en el aire, unas palabras grabada a fuego, nunca mejor dicho.

—Por cierto, gracias por las flores.

—¿De qué me hablas Lía?

—Del ramo que había en la habitación cuando he llegado. Ya estaba aquí cuando me han traído, y pone mi nombre. No ha sido nadie de la familia, y solo vosotros sabíais que hoy me traían a la habitación. Por eso he supuesto que era tuyo.

—Lía no he sido yo. La verdad es que cuando lo he visto me he sentido fatal por no haberte traído uno, pero estaba tan nervioso por verte que no se me ha pasado por la cabeza.

—No te preocupes por eso, para mí lo importante es que hayas venido. Puedes leer de quien es, por favor. Yo no me puedo levantar —dijo Lía señalando a la tarjeta con su nombre.

Lluc se levantó y se acercó al ramo, cogió el sobre con el nombre de Lía y lo abrió. Cuando leyó la dedicatoria de su interior se quedó blanco. ¿Cómo podía ser que ese ramo estuviera en la habitación el mismo día en que habían decidido llevar a Lía allí? Lluc estaba desconcertado a la vez que aterrorizado.

En la nota se podía leer “TODO QUEDA, NADA SE OLVIDA. NOS VEREMOS MUY PRONTO”.

Agradecimientos

En primer lugar, quiero darte las gracias a ti lector, por brindarme la oportunidad de formar parte de tu vida por unos instantes con mis historias, a ti que me has regalado tu tiempo, muchas gracias.

También quiero agradecer a mi lectora 0, Noe, que me ha ayudado a mejorar, en todos los sentidos, agradecerle su paciencia y también su arte con el diseño de la portada. A mis lectores beta, uno de ellos Josep, mi padre, y a Carmen, mi amiga y suegra, a Abraham y Mariona. Gracias por vuestras aportaciones, ya que han dado más forma a esta historia, y me han ayudado a mejorarla.

Y no puedo olvidarme de ti, Marcel, mi compañero de vida y aventuras, el que me ha ayudado con mis dudas. Con su eterna paciencia mientras escribo y no escucho, o hablo de más con

las ideas que me rondan, y también cuando aparece esa inspiración en el momento menos esperado, sobre todo en nuestros viajes en coche. Y es entonces cuando a él le toca preparar la grabadora, mientras yo al volante escupo las ideas, a las que luego daremos forma, y con suerte alguna acabará plasmada en las hojas. Él me ha animado a seguir adelante con mi sueño de publicar esta novela, sin él esta historia seguiría dentro del ordenador, sin que nadie más que nosotros dos la pudiéramos disfrutar.

Gracias a Florencia Jadia por su gran profesionalidad como fotógrafa y por captar lo que quería; sus ideas y sus fotografías han hecho posible esta portada, pasamos una jornada estupenda con ella. También agradecer a RM art i estil, por dejarme estupenda para la sesión fotográfica, y por sus ánimos, son unos grandes profesionales y mejores amigos.

Mi gratitud a Josep Sagrera e ICARO Aerial Photo & Film por su gran trabajo con el anuncio audiovisual del libro para las redes sociales, hoy en día es la manera de poder llegar a más gente y hacerles disfrutar con mis historias. Su trabajo con el dron es magnífico y la edición sublime. No dejéis de ver el book trailer en mis redes o en las suyas.

Agradecer a Josep de Monteys Inspector de la Policía Local de Palamós, por su tiempo y sus explicaciones del funcionamiento de los Mossos d'Esquadra, un gran profesor. Pido disculpas de antemano, si hay errores son míos. A veces no se puede hacer todo tan fidedigno como nos gustaría, pero lo he intentado.

No puedo olvidarme de mi familia y amigos, grandes apoyos en este proyecto y en mi vida. En especial a mi padre, quien sembró sin saberlo la semilla de la escritura, él fomentó en mí la pasión por la lectura, fue quien me dio el primer libro al que me enganché, y desde entonces no he parado.

Nota del autor

NOTA DEL AUTOR

Muchas gracias por confiar en mí y darle una oportunidad a Nada se Olvida, espero y deseo que hayas disfrutado de esta historia. Y si te ha gustado la recomiendes a tus amigos y conocidos. De esta manera yo podré seguir escribiendo y tú leyendo.

Esta novela es totalmente ficticia, si hay algún parecido con la realidad es por pura casualidad. Las ubicaciones son lugares reales, pero no así la historia de estos, ni de sus personajes y habitantes.

Cuando buscaba una ubicación para mi historia me encontré con esta masía, investigué su historia y me pareció fascinante, por tanto, Mas Juny existe, y fue una masía muy concurrida por artistas y famosos a mediados del siglo veinte. También se utilizó como escenario en alguna película. Aun así, la he modificado para adaptarla a la casa de la familia Martí. Al igual que Sa Barraca, hoy una masía en ruinas, por desgracia.

Esta novela se desarrolla en pleno corazón de la Costa Brava, concretamente en Palamós, donde viví varios años, y os invito a visitar. El mar es parte de mi vida y por eso está tan presente en Nada se Olvida.

También quiero decirte que esta aventura no termina aquí, y te invito a formar parte de la siguiente.

Si quieres puedes seguirme en redes o escribirme por mail, estaré encantada de contestarte.

E-mail: aminarropages@gmail.com

annaminarro_escribe



Anna Miñarro

Una vez más, mil gracias por dedicarme tu tiempo.